



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES
-SEDE ACADÉMICA ARGENTINA-**

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**Destinos ocupacionales *en* clases medias en Montevideo: pistas
de su (re) producción y autoidentificación en el Uruguay
reciente**

Virginia Rojo Echavarría

DIRECTORA

Dra. Verónica Maceira

JUNIO, 2024

Resumen

La tesis se ocupa de analizar y comprender el *espacio social* que conforman las clases medias en Uruguay (Montevideo) y sus transformaciones hacia el final de la segunda década del siglo XXI, especialmente para las fracciones que detentan algunas de las *formas de capital: capital cultural institucionalizado o capital económico* en sus *destinos*. Asimismo, aborda una dimensión complementaria al estudio de las *posiciones de clase* al vincularlas a una mirada dinámica de *trayectorias de clase* hacia tales destinos, los factores objetivos y subjetivos (de orden macro, meso y micro social allí involucrados) y la *autoidentificación de clase*. Para ello la tesis se vale de conceptos clave de la *teoría de la reproducción cultural*, así como de los estudios de la *movilidad social* para la región tanto clásicos como recientes e inscribe la problematización al finalizar la segunda década del siglo XXI, coincidiendo con el *ciclo progresista* (2005-2019) hacia sus últimos años. Nuestra hipótesis general, respecto a la evolución y composición del *espacio* de la clase media, apunta a señalar la persistencia de su expansión en diferentes sentidos para una y otra fracción y cuyas especificidades en algunas situaciones de trabajo permiten dialogar con la hipótesis clásica de la *proletarización de las clases medias* en un marco de vulnerabilidad y precarización del mercado de trabajo propios del capitalismo contemporáneo. Para indagar en tal problemática sociológica, la estrategia metodológica se basó en la combinación de técnicas y de fuentes de datos. Conllevó una *etapa de análisis estadístico descriptivo* en base a microdatos de dos encuestas representativas de la PEA nacional y montevideana: la Encuesta Continua de Hogares y la Encuesta Longitudinal de Protección Social (primera onda). La primera (ECH) dirigida a captar la estructura social reciente (2019) y la segunda (ELPS), empleada de modo de abordar el reclutamiento de las distintas posiciones de destino por origen social. La *etapa cualitativa* se abordó desde la *entrevista en profundidad inspirada en relatos de vida* (Bertaux, 2005). La tesis confirma la existencia de distancias objetivas y subjetivas entre los estratos de las clases medias abordadas (CCI, CE) en sus destinos, y en el conjunto del *espacio social* para Montevideo reciente, identificando factores que, en mayor o menor medida confirman el “estado del arte” de los *procesos de clase* con intersecciones con la desigualdad de género y generación que aporta nueva evidencia hacia su comprensión.

Palabras clave: Clases sociales-Clases medias-trayectorias de clase- Autoidentificación de clase

Resumen en inglés

The thesis is concerned with the analysis and understanding of the social space of the middle classes in Uruguay (Montevideo) and its transformations towards the end of the second decade of the 21st century, especially for the fractions that hold some of the forms of capital: institutionalized cultural capital or economic capital in their destinations. It also addresses a complementary dimension to the study of class positions by linking them to a dynamic view of class trajectories towards such destinations, the objective and subjective factors (of macro, meso and micro social order involved therein) and class self-identification. For this purpose, the thesis makes use of key concepts of the theory of cultural reproduction as well as of the studies of social mobility for the region, both classical and recent, and inscribes the problematization at the end of the second decade of the 21st century, coinciding with the progressive cycle (2005-2019) towards its last years. Our general hypothesis, regarding the evolution and composition of the middle class space, aims to point out the persistence of its expansion in different directions for both fractions and whose specificities in some work situations allow us to dialogue with the classic hypothesis of the proletarianization of the middle classes in a framework of vulnerability and precariousness of the labor market typical of contemporary capitalism. In order to investigate this sociological problem, the methodological strategy was based on a combination of techniques and data sources. It involved a descriptive statistical analysis stage based on microdata from two representative surveys of the national and Montevideo (ECH) and the Longitudinal Survey of Social Protection (ELPS) (first wave). The first (ECH) aimed at capturing the recent social structure (2019) and the second (ELPS), used to address the recruitment of different target positions by social origin. The qualitative stage was approached from the in-depth interview inspired by life stories (Bertaux, 2005). The thesis confirms the existence of objective and subjective distances between the strata of the middle classes addressed (CCI, CE) in their destinations, and in the whole social space for recent Montevideo, identifying factors that, to a greater or lesser extent confirm the "state of the art" of class processes with intersections with gender and generation inequality that provides new evidence towards its understanding.

Resumen en portugués

A tese se preocupa em analisar e compreender o espaço social que compõe as classes médias no Uruguai (Montevidéu) e suas transformações no final da segunda década do século XXI, especialmente para as frações que detêm algumas das formas de capital: capital cultural institucionalizado ou capital econômico em seus destinos. Também aborda uma dimensão complementar ao estudo das posições de classe, vinculando-as a um olhar dinâmico sobre as trajetórias de classe em direção a esses destinos, os fatores objetivos e subjetivos (de ordem macro, meso e micro social envolvidos) e a autoidentificação de classe. Para tanto, a tese faz uso de conceitos-chave da teoria da reprodução cultural, bem como de estudos clássicos e recentes de mobilidade social para a região, e inscreve a problematização no final da segunda década do século XXI, coincidindo com o ciclo progressivo (2005-2019) em seus anos finais. Nossa hipótese geral, a respeito da evolução e composição do espaço da classe média, visa apontar a persistência de sua expansão em diferentes direções para ambas as frações e cujas especificidades em algumas situações de trabalho permitem dialogar com a hipótese clássica da proletarianização das classes médias em um quadro de vulnerabilidade e precariedade do mercado de trabalho característico do capitalismo contemporâneo. Para investigar esse problema sociológico, a estratégia metodológica baseou-se em uma combinação de técnicas e fontes de dados. Ela envolveu um estágio de análise estatística descritiva com base em microdados de duas pesquisas representativas da PEA nacional e de Montevidéu: a Pesquisa Contínua de Domicílios e a Pesquisa Longitudinal de Proteção Social (primeira onda). A primeira (ECH) teve como objetivo capturar a estrutura social recente (2019) e a segunda (ELPS), usada para abordar o recrutamento dos diferentes cargos-alvo por origem social. A etapa qualitativa foi abordada a partir da entrevista em profundidade inspirada em histórias de vida (Bertaux, 2005). A tese confirma a existência de distâncias objetivas e subjetivas entre os estratos das classes médias abordadas (CCI, CE) em seus destinos e em todo o espaço social da Montevidéu recente, identificando fatores que, em maior ou menor grau, confirmam o "estado da arte" dos processos de classe com interseções com a desigualdade de gênero e geração que fornece novas evidências para sua compreensão.

Agradecimientos

La realización y finalización de la presente tesis, en el marco del Programa de Doctorado de FLACSO (Argentina), no hubiera sido posible sin el acompañamiento invaluable de mi directora de tesis. Sus aportes fueron clave en el redireccionamiento del primer proyecto y por supuesto en el transcurso del mismo. Fue un gran honor y aprendizaje haber contado con su rigurosa vigilancia y conocimiento, a la vez que con su apoyo y calidez aún en las difíciles circunstancias que nos atravesaron durante este proceso. Aprovecho aclarar que los errores u omisiones que aún perduren en el presente documento son de mi total responsabilidad.

Asimismo, el proyecto de tesis y su realización se valió, de forma imprescindible, del tiempo que me fue concedido como funcionaria del Ministerio de Desarrollo Social, a través del derecho a días de licencia por estudio. La presente investigación no se enmarcó en un proyecto institucional, pese a mi pertenencia (en calidad de docente interina, G2) a la Universidad de la República, ni recurrió a becas de estudio, con lo cual sin aquel apoyo institucional (otorgado en tiempo), no hubiera sido posible continuar con la presente formación de posgrado en Ciencias Sociales. Espero poder devolver de algún modo tal importante apoyo.

Al momento del trabajo de campo, son infinitas las gracias para mis entrevistados/as que destinaron su tiempo en abrir sus historias personales y familiares, sin conocer del todo el cauce que tendrían. Sin ellas no habría tesis. Pero a la vez, en su búsqueda, me condujeron a una rica experiencia del oficio sociológico: la salida al terreno al encuentro del objeto-sujeto de estudio y con ello a la observación fuera del papel. Para esta etapa, agradezco a colegas que apoyaron y se sensibilizaron con esta instancia vital de la investigación empírica, destinando su tiempo a la identificación de potenciales entrevistas y también al pre testeo de las pautas de entrevista.

Agradezco también a mis amigas Carina y Lorena por su acompañamiento y acogida tanto en Buenos Aires como en Montevideo (respectivamente). Sin su hospitalidad física y emocional hubiera sido un proyecto inconcluso.

Las instancias en cada Seminario cursado (de más de 100 horas en total), tanto obligatorios como optativos, junto a los Talleres de Tesis (I, II y III), en sus instancias presenciales y virtuales (debido a la pandemia), fueron sumamente ricas; conducidos por excelentes docentes en todos los sentidos. Agradezco a cada uno los conocimientos compartidos, como también a mis compañeros/as de cohorte. No quiero dejar de agradecer a todo el equipo del Programa de Doctorado de FLACSO (Argentina), tanto a la coordinación como a la secretaría por su amable acompañamiento y disposición siempre. Finalmente, agradezco a quienes cargaron con el peso cotidiano del presente proyecto; a mi familia “de origen”, a Javier por su gran apoyo en los primeros viajes a Buenos Aires, y especialmente a Inés (mi hija), que transitó su infancia e inicio de la adolescencia con una madre en modo “tesis”. Tengo la esperanza que al menos haya valido para que entienda algún día el privilegio de estudiar, y hasta edad “avanzada”. Ojalá que el resultado, plasmado en este documento, siempre mejorable e inacabado, despierte el interés de algún otro/a inquieto/a con la investigación sociológica.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
<i>Primera parte</i>	21
CAPÍTULO 1. Clases Sociales, clases medias y dinámica intergeneracional	21
1.1 El punto de partida: Marx y Weber las dos vertientes teóricas tradicionales para el análisis de clases.	21
1.2 Las clases medias en el debate teórico a partir de la segunda mitad del siglo XX	22
1.3 El problema de la movilidad social intergeneracional	30
1.4 Trayectorias de clase	34
1.5 La perspectiva de clases sociales en P. Bourdieu: una alternativa para el análisis de las clases sociales y las posiciones medias.	36
CAPÍTULO 2. Antecedentes Regionales.....	47
2.1 Estructura social y clases sociales en la región: breve repaso al lugar de las clases medias durante la segunda mitad del siglo XX.....	47
2.2 Los efectos sobre la estructura social del modelo de desarrollo neoliberal de los '90 hacia el nuevo milenio.	57
2.3 Trayectorias de clase por dos vías: estudios de movilidad social e investigaciones de trayectorias laborales con enfoque biográfico, hacia el inicio del ciclo progresista en la región.63	
CAPÍTULO 3. Problema, aspectos epistemológicos, metodológicos y diseño de investigación.....	90
3.1 El Problema de investigación en torno a las clases medias en el Uruguay reciente.....	91
3.2 Diseño de la Investigación y aspectos metodológicos	96
<i>Etapa estadística: análisis de la estructura socio-ocupacional montevideana en base a microdatos de la ECH</i>	98
<i>Instancia exploratoria de trayectorias de clase desde el abordaje comprensivista</i>	102
<i>Estrategia de combinación de datos</i>	109
<i>Segunda parte</i>	111
CAPÍTULO 4. Las posiciones medias en la estructura socio-ocupacional montevideana hacia el final del <i>ciclo progresista</i> (2005-2019).....	111
4.1 El análisis de clases: la adopción de un esquema de clases sociales	117
4.2 El <i>espacio social</i> de las posiciones medias hacia el <i>ciclo progresista</i> (2005-2019).....	119
4.3 El “ <i>espacio social</i> ” de las posiciones medias para la cohorte bajo estudio (46 a 64 años). 133	
4.3.1 Condiciones de ejercicio ocupacional en las posiciones de destino:(ocupados 46 a 64 años).....	135
4.4 El reclutamiento de las posiciones medias en la cohorte bajo estudio (46 a 64 años): estratos que aportaron a su conformación.....	139
4.4.1 Estratos de reclutamiento para las posiciones medias de la cohorte 46 a 64 años	

(Montevideo 2012-2013).....	143
CAPÍTULO 5. Trayectorias socio-laborales hacia dos fracciones de la clase media en Montevideo.....	148
5.1 Fracción Capital Cultural Institucionalizado (CCI).....	153
5.2. Fracción Capital Económico (CE).....	185
CAPÍTULO 6. Autoidentificación de clase: Factores objetivos y subjetivos en la auto asignación en la clase media montevideana.....	214
6.1 Los sujetos saben adónde pertenecen (y por qué...).....	217
6.2 Trayectorias: factores objetivos y subjetivos hacia los destinos.....	240
CONCLUSIONES.....	249
Bibliografía.....	258
ANEXO.....	275

Índice de Tablas

Tabla 1 Comparación esquema de clases Susana Torrado (izquierda) y esquema en análisis de estructura social en Bourdieu, con equivalencias y adaptaciones para el presente análisis.	101
Tabla 2 Diseño planificado.....	104
Tabla 3 Distribución por Estratos ocupacionales (en porcentaje) (Jefes/as de Hogar ocupados de 18 y más años). Montevideo 1999- 2009- 2019.	120
Tabla 4 Prueba de media. Ingresos Totales per cápita del hogar (pesos corrientes) por Estratos ocupacionales (Jefes/as de Hogar. Ocupados 18 y más). Montevideo 2019.....	122
Tabla 5 Descriptivos. Ingresos Totales per cápita del hogar (pesos corrientes) por Estratos ocupacionales (Jefes/as de Hogar entre Ocupados 18 y más). Montevideo (2019).....	123
Tabla 6 Comparativo Razón Ingresos medios per cápita del hogar estrato de referencia/Ingresos medios per cápita del hogar "Pequeños Propietarios" (1999-2009-2019)	124
Tabla 7 Prueba asociación condición de Propiedad de la vivienda (es propietario ya la pagó o la está pagando) según Estratos ocupacionales (Jefes/as de Hogar para Ocupados 18 y más años). Montevideo (2019)	125
Tabla 8 Condición de Propiedad de la vivienda (es propietario ya la pagó o la está pagando en porcentaje) para cada Estrato ocupacional (Jefes/as de Hogar para Ocupados 18 y más años). Montevideo (2019)	125
Tabla 9 Asistencia a Centro educativo privados según Estrato Ocupacional (en porcentaje) (Jefes/as Ocupados con menores de 13 a 17 años en el hogar. Montevideo (2019).....	128
Tabla 10 Prueba de hipótesis. Tipo de Centro Privado (Sí/No) según Estrato Ocupacional (en porcentaje) (Jefes/as Ocupados con menores 13 a 17 años en el hogar. Montevideo (2019)	128
Tabla 11 Distribución Estratos ocupacionales por Género (en porcentaje) (Ocupados 18 y más años). Montevideo 1999- 2009-2019.....	130
Tabla 12 Distribución por sector actividad (público/privado) en el estrato de profesionales asalariados en hombres y en mujeres (Ocupados 18 y más años). Montevideo (2019).....	132
Tabla 13 Distribución Estratos ocupacionales (en porcentaje) (Jefes/as de Hogar. Ocupados 46 a 64 años). Montevideo 1999-2009-2019.	134
Tabla 14 Promedio de horas habituales (cantidad) por semana en ocupación principal según estrato socio-ocupacional (Ocupados 46 a 64 años). Montevideo 1999-2009-2019.....	137
Tabla 15 Distribución por Estratos ocupacionales (en porcentaje) (Ocupados Jefes/as de Hogar). Montevideo (2013)	141
Tabla 16 Distribución por Estratos ocupacionales (en porcentaje) (Ocupados 46 a 64 años). Montevideo (2013)	142
Tabla 17 Reclutamiento (por origen social del Padre) de los destinos ocupacionales de Encuestados/as 46-64 años (2012-2013).....	143
Tabla 18 Reclutamiento (por origen social de la madre) de los destinos ocupacionales Encuestados/as 46-64 años (2012-2013).....	146
Tabla 19 Edad primer empleo, titulación alcanzada y Tipo de Trayectoria.....	153
Tabla 20 Titulaciones: Trayectorias de Educación y Trabajo.....	154
Tabla 21 Titulaciones: Trayectorias de Educación y Trabajo.....	156
Tabla 22 Ocupación del padre, madre (15 años entrevistados) y entrevistado/a.....	159
Tabla 23 Sector de inserción de los asalariados profesionales y técnicos.	162
Tabla 24 Propiedad del local comercial	193
Tabla 25 Antigüedad de la empresa actual.....	194
Tabla 26 Edad primer empleo y máximo nivel educativo alcanzado.	198
Tabla 27 Ocupación del padre, madre y entrevistado/a.....	200

Tabla 28 Cantidad de años de trabajo.	232
Tabla 29 Valoración del logro ocupacional y expectativas para cada fracción (CCI, CE).	246
Tabla 30 Descriptivos. Ingresos per cápita del hogar (pesos corrientes) por Estratos ocupacionales (Ocupados 18 y más Jefes/as de Hogar).1999.	286
Tabla 31 Prueba de media. Ingresos per cápita del hogar (pesos corrientes) por Estratos ocupacionales (Ocupados 18 y más Jefes/as de Hogar). Montevideo 1999.	286
Tabla 32 Descriptivos Ingresos per cápita del hogar (pesos corrientes) por Estratos ocupacionales (Ocupados 18 y más Jefes/as de Hogar). Montevideo 2009.	287
Tabla 33 Prueba de media. Ingresos per cápita del hogar (pesos corrientes) por Estratos ocupacionales (Ocupados 18 y más Jefes/as de Hogar). Montevideo (2009)	287
Tabla 34 Cantidad de trabajos que tiene por Estratos Ocupacionales (Ocupados 46 a 64). Montevideo (1999, 2009, 2019)	288
Tabla 35 Descriptivos Horas de trabajo semanal ocupación principal por Estratos ocupacionales (Ocupados 18 y más Jefes/as de Hogar). Montevideo 2019.	289
Tabla 36 Prueba de media. Horas de trabajo semanal ocupación principal por Estratos ocupacionales (Ocupados 18 y más Jefes/as de Hogar). Montevideo (2019)	289
Tabla 37 Distribución Estratos ocupacionales por Género (en porcentaje) (Ocupados 18 y más años). Montevideo (2013)	289
Tabla 38 Autoidentificación de Clase Social (fracción Capital Cultural Institucionalizado y Fracción Capital Económico)	290
Tabla 39 Opción por Educación Privada (en al menos alguno de los niveles educativos) en hijos/as (fracción Capital Cultural Institucionalizado)	295
Tabla 40 Opción por Educación Privada (en al menos alguno de los niveles educativos) en hijos/as (fracción Capital Económico)	296
Tabla 41 Movilidad geográfica en Montevideo: barrio de origen y barrio de destino para cada una de las fracciones (CCI y CE).	297
Tabla 42 Factores (orden subjetivo) en el destino ocupacional: fracción Capital Cultural Institucionalizado.	298
Tabla 43 Factores (orden subjetivo) en el destino ocupacional: fracción Capital Económico.	300
Tabla 44 Expectativas y Logros respecto al destino ocupacional. fracción Capital Cultural Institucionalizado.	302
Tabla 46 Expectativas y Logros respecto al destino ocupacional. fracción Capital Económico.	304

Índice de figuras

Figura 1 Primera mención asociada a la pertenencia a la clase media o media alta: Fracción CCI.	225
Figura 3 Primera mención asociada a la pertenencia a la clase media o clase trabajadora: Fracción CE.	226

“Si yo pudiera coser mi destino como mi madre cosía las túnica. Estirar la tela de lo vivido encima da mesa, poner un molde arriba, con las línea blanca señalando para onde uno quiere que vaya el futuro e ir marcando él con una tiza. Despós cortar la tisora, apartar los retazo y meter en un canasto todo los resto que no sirven para vestir la piel de uno.

Pero Artiga desfila las tijera, inreda los hilo, intorta las aguaja. Si uno tiene un poco de suerte, el Diablo se sienta en la máquina y cose los restos. Pero la mayoría de las vez, la máquina queda enferrujada, con una aguja muerta, como si nosotros tuviera el destino de hormigón y no haiga cómo descoser él.

Veo mi madre con los alfiler en la boca, la cinta métrica colgada un pescoço, buscando marcar adónde la aguja va unir para sempre el futuro de la tela...”

“Viralata” (Fabián Severo)

“Pues el señor Bernar, su maestro de la última clase de primaria, había puesto todo su peso de hombre, en un momento dado, para modificar el destino de ese niño que dependía de él, y en efecto, lo había modificado”.

“El Primer Hombre” (Albert Camus)

INTRODUCCIÓN

La presente tesis fue motivada por una pregunta sociológica de índole general sobre cómo se asignan las diferentes posiciones que conforman la estructura social y cuáles son las relaciones sociales objetivas y las *prácticas* desde las cuales los *agentes* se distancian, y en ocasiones se asemejan. Con este interés nos preguntamos, en particular, acerca de los factores involucrados en la llegada a destino en fracciones de la clase media en Montevideo en años recientes (llegando a la finalización de la segunda década del siglo XXI). En tal construcción se dialogó tanto con conceptos clave de la *teoría de la reproducción cultural* de Pierre Bourdieu como con hallazgos recientes de los *estudios de movilidad social*, entre otros.

Tanto desde la *teoría de la reproducción cultural* como desde los *estudios de movilidad social (intergeneracional)* sabemos que las posiciones de los *agentes*, en un momento dado, son el resultado de un recorrido que se inicia en el contexto familiar de origen (se trata de trayectorias individuales que en última instancia son *trayectorias de clase*), desde el cual se incorporan ciertas *disposiciones*. Tales disposiciones conducen, de modo más o menos reflexivo, hacia derroteros socio-educativos, laborales y familiares, que de ningún modo son aleatorios, sino que se encuentran en gran medida institucionalizados durante el *curso de vida*. En tanto tales derroteros conforman mecanismos sociales, se ven asimismo condicionados por factores estructurales, de orden socio-histórico, que afectan a cada generación¹. Pero también confluyen, en ellos y junto con los factores de orden macro social, los de nivel meso y micro social formado por las instituciones sociales, las relaciones sociales y sus interacciones en los principales ámbitos sociales (familiar, educativo, laboral, entre otros.).

¹ El concepto generación no es unívoco y existen diferentes formas para su operacionalización. En “El problema de las Generaciones” [1928], Karl Mannheim, ofrece un primer punto de partida conceptual sobre el cual debimos luego demarcar y operacionalizar, desde la edad cronológica, el tramo etario comprendido a las edades de 46 a los 64 años (para las personas activas y ocupadas) en las que tiene alcance la presente tesis en torno a los destinos...

El conjunto de aquellos factores vinculados tanto a la *estructura social* como vertebrados a ella a partir de las *prácticas* en su *relación dialéctica* (Bourdieu, 2018), conforman las oportunidades y restricciones en el *campo* del mercado de trabajo, y de los constreñimientos originados en la familia, el sistema escolar y el Estado. Su inmersión y accionar en ellos se transforma en los campos de acción desde los cuales, con diferentes implementos (*armas* diría el autor francés), los *agentes* disputan posiciones en el *espacio social* desde el inicio de la vida adulta.

En términos del problema sociológico de la movilidad social y en particular de la movilidad social ascendente (en sociedades modernas y capitalistas centrales o periféricas) la educación formal constituye el factor principal para su ocurrencia, pese a que, como advierte la *teoría de la reproducción*, el *sistema escolar* constituye un ámbito privilegiado de funcionamiento de los mecanismos de reproducción de las posiciones y con ello de la persistencia de las desigualdades sociales.

Sin desmedro de las implicancias de estos procesos en términos de intensificación o no de la *desigualdad social*, cuya medición es de particular interés y relevancia para los estudios sobre estructura social, la inquietud en este caso se posiciona en conocer la conformación de *destinos de clase* en la clase media, en su “*caja negra*” (Gallart, 1993; Bunge, 2000; Supervielle, 2013); y en ese sentido, en la *comprensión* de las complejas relaciones entre los condicionamientos sociales, las *estrategias familiares* y otras *prácticas* puestas en juego y presentes desde los distintos niveles de lo social

Tal problemática requería sustentarse en el diálogo con los hallazgos recientes y acumulados en el campo de los estudios de la movilidad social. Precisamente, una de las publicaciones latinoamericanas más importantes de los últimos años por su alcance y volumen: el trabajo de Solís y Boado como compiladores (2016), dejaban allí una propuesta de agenda de investigación con preguntas que permanecían abiertas en su campo como *asignaturas pendientes*. Allí, y a modo de ejemplo, los autores dejaban planteadas cuestiones en torno a cómo operan *las instancias mediadoras que regulan la relación entre orígenes y destinos*

de clase. Por *instancias mediadoras*² se referían a los procesos que operan en ámbitos como la familia de origen; las instituciones de bienestar y las políticas sociales; los sistemas educativos; los entornos residenciales; las prácticas de reclutamiento laboral y de promoción al interior de las organizaciones (formales o informales) (Solís; Boado, 2016:496). La inquietud inicial, encontraba allí un campo de *vacancia* para su inscripción en potenciales preguntas de investigación social, que en esta oportunidad *encausamos por el camino de la comprensión* desde la descripción y exploración de trayectorias intergeneracionales de clase social³ enmarcadas en una mirada previa a la estructura social reciente. En tal camino del análisis sociológico, parecía oportuno considerar asimismo las peculiaridades de Uruguay en algunos de sus principales rasgos socio-históricos circunscribiendo luego el análisis a Montevideo como *un caso de lo posible* (Bourdieu, 2000; Bourdieu Wacquant, 2005).

Al llegar a este punto vale decir que las posiciones sociales serán abordadas en la presente investigación a partir de las posiciones ocupacionales. En ese sentido la investigación se ocupa del arribo a posiciones *medias* para aquellas generaciones que se encuentran en una edad adulta “avanzada” (entre 46 y 64 años) en su ciclo de vida laboral e indaga tanto en sus *condiciones objetivas* como en sus *estrategias, disposiciones y tomas de posición* (decisiones) ya sean familiares o individuales que dieron forma a sus trayectorias y *destino ocupacional*.

En el caso de los *destinos ocupacionales en clases medias*, de *agentes* hombres y de mujeres, los mismos pueden haberse conformado como resultado de *estrategias familiares* de ascenso social intergeneracional -desde la clase trabajadora vía educación principalmente-, o como resultado de *estrategias de reproducción social* intergeneracional, en las distintas

² Concepto que toman de “Hout y DiPrete (2006)” según señalan, pero en un sentido semejante de articulación entre la estructura social y otros procesos sociales aparece asimismo en Susana Torrado en su libro “Estrategias Familiares” (1998).

³ Interesa marcar que la importancia de los antecedentes de dicho campo para esta investigación radica en que es en tales estudios donde se han identificado, en estudios empíricos de alcance general, factores explicativos de destinos de clase (en particular en términos de origen social, educación, capital social y género); aun cuando desde distintas conceptualizaciones de las posiciones medias o intermedias; y en buena medida en torno a la *clase de servicio* (Goldhorpe, 1992) y sin desmedro de observar y medir la ganancia en igualdad de oportunidades y la persistencia de las desigualdades sociales. Es en ese sentido en que resulta plausible el concepto de reproducción social.

fracciones de la clase media. En este caso nos detendremos en aquellas con cierto volumen de *capital económico (CE)* o bien de *capital cultural*; ya se trate de *capital cultural objetivado* o bien, y muy especialmente, de *capital cultural institucionalizado (CCI)* en forma de *titulaciones*. En menor medida pueden ser resultado, en este caso, de un descenso social respecto a un origen social de mayor volumen de *capital económico* y/o de *capital cultural*.

Uruguay, en su conformación como Estado-nación, ha sido catalogado como una sociedad relativamente homogénea en su composición, sin grandes contrastes y énfasis en las distancias sociales (al menos es uno de los relatos en disputa): una sociedad de “medianía”, en la base social de las distancias de clase y en las aspiraciones subjetivas. Aquella impronta fundacional de sociedad “integrada”, se ha solido atribuir a un conjunto de razones: su temprana urbanización, la condición de ciudad-puerto que favoreció la llegada de sus primeros pobladores de inmigrantes europeos; la escasa presencia de población originaria - o bien a su temprana “desaparición”- así como al *reformismo social* que, al iniciar el siglo XX impulsaron los dos gobiernos de José Batlle y Ordoñez (1903-1915). Ciertamente, la historia de Uruguay como nación no se inicia en el siglo XX y por supuesto tales interpretaciones son y han sido disputadas entre otras posibles en la conformación de la identidad nacional. No obstante, resulta significativo retomar que el llamado *batllismo* (en alusión al liderazgo de aquellos gobiernos), se conformó en torno a un fuerte rol del Estado que, “adelantándose” a la conquista de derechos de la clase trabajadora (o bien a sus luchas), favoreció mejores condiciones de vida para la clase trabajadora y con ello el ascenso hacia la clase media. Ahora bien, en palabras de un importante intelectual uruguayo, Carlos Real de Azúa (1967), tal proceso nacional de ascenso de las clases medias que continuó hasta mediados del siglo XX, *no tuvo nada de original* como tampoco lo tuvo *el proceso de ampliación de los servicios del Estado*. Sin embargo, señalaba:

“El crecimiento del Estado tendió inevitablemente a promover un ancho estrato burocrático de clase media que identificó sus intereses con la permanencia del proceso y sirvió, con general adecuación, a la función de arbitraje y compromiso en la que el sector político-partidario dirigente, por encima (o tal vez por debajo) de colores históricos, se fue formando” (Real de Azúa, 1967:24)

Como retomaremos al estudiar nuestros antecedentes específicos para el caso uruguayo, los primeros estudios sociológicos de la estructura social nacional de mediados del siglo XX, y en especial en la década del '60, se ocuparon muy especialmente de las *nuevas clases medias* (en relación a la “vieja clase media” conformada por la “pequeña burguesía” que en nuestro marco conceptual abordamos como la fracción que ocupa posiciones de clase media por su *capital económico* y operativamente como “pequeños propietarios” con personal a cargo), en particular por entonces, problematizando su carácter de clase en los posibles escenarios que se abrían al cambio social. Especialmente en un contexto regional e internacional abierto a alternativas a la sociedad capitalista y cuando a mitad de la década del '50, el estancamiento y crisis económica, comenzó a no poder ocultar los límites del modelo de desarrollo que había sustentado el imaginario del Uruguay de clases medias; la “Suiza de América”.

Hacia mediados del siglo XX, las condiciones de vida de la clase trabajadora y las clases medias habían comenzado a deteriorarse (en lo que suele situarse como la antesala a las reivindicaciones de movimiento estudiantil y sindicatos), con lo cual llegaron tiempos de creciente movilización política, donde la clase trabajadora en sentido amplio adquirió protagonismo en vínculo con el movimiento sindical, el movimiento estudiantil y referentes del mundo artístico y cultural. Llegó el quiebre institucional y con el posterior retorno a la democracia (luego de penosos doce años), en las dos décadas siguientes se puede observar un cambio de agenda en cómo es pensada y analizada la estructura social en Uruguay. Las consecuencias socioeconómicas y el deterioro social, sumadas a las dos principales crisis económicas y financieras (1982 y 2002)- si bien a destiempo y como parte de diferentes coyunturas-, corrieron el foco sociológico hacia el problema de la *pauperización* de la clase trabajadora en general, y de los procesos de fragmentación y segregación urbana. Sin embargo, también ocurrían en paralelo otros fenómenos macro sociales como la universalización del sistema educativo terciario que abría canales de movilidad social.

Llegado el siglo XXI, el *ciclo progresista* en el caso de Uruguay (2005-2019), puso en juego un conjunto de políticas económicas redistributivas y reguladoras de las relaciones laborales, las cuales sin alterar la lógica de la *relación capital-trabajo* propia de una

sociedad capitalista (de la periferia en este caso), redundó en una mejora en distintos indicadores socio-económicos, para la *clase trabajadora* en sentido amplio⁴. Ahora bien, el *espacio* de las *posiciones intermedias* también es heterogéneo. Parte de dicha heterogeneidad se inscribe la clásica distinción analítica entre la “vieja” y “nueva” clase media, que en este caso problematizamos desde las distintas *formas de capital* disponibilizados en algunas de las posiciones: (pequeño) *capital económico*, o bien *capital cultural institucionalizado*; tales serán las posiciones consideradas en nuestra investigación para el contexto socio-histórico que nos ocupa⁵.

Asimismo, abordaremos una segunda dimensión complementaria al estudio de las posiciones de *destino* que, aunque menos directamente, se encuentra presente en la investigación. Esto es, los *destinos* en clases medias en su dimensión *subjetiva*. En ese sentido la tesis aborda, luego de situar a las posiciones medias urbanas y los factores involucrados en las trayectorias hacia tales destinos, la subjetividad asociada a los destinos junto a la *autoidentificación de clase* a través de la auto asignación.

En un orden teórico superior, la presente tesis asume el supuesto del *trabajo* como actividad social central en la estructuración de la sociedad y de las vidas cotidianas de los *agentes*, el cual involucra no sólo una dimensión de *distribución monetaria* (en la forma de *salario o ingresos* desde las cuales se *reproducen las condiciones materiales de vida*) sino de *reconocimiento intersubjetivo, de identidades*. Eventualmente también de identidades de clase.

⁴ Cuando nos referimos a la clase trabajadora en sentido amplio a lo largo del presente documento, aludimos a una visión de conjunto integrada a las clases medias, y en relación a la clase “alta”, dominante o dirigente según el clivaje teórico en juego.

⁵ Ello implica asimismo la oportunidad de una aproximación a los “pequeños propietarios” (pequeños comerciantes), desde la perspectiva de las *trayectorias de clase*, algo quizás poco explorado hasta ahora en el caso de Uruguay.

Considerando los elementos presentados, la pregunta problema que abordó la tesis se formuló como sigue:

¿Cómo se transformó la composición del ‘espacio social’ de las clases medias en Uruguay (Montevideo) hacia finales de la segunda década del siglo XXI?

De forma complementaria:

¿Qué tipo de trayectorias (conducidas por estrategias y prácticas familiares) llevan al destino de dos de sus fracciones (relevantes desde el punto de vista teórico): la fracción definida por su capital cultural institucionalizado (CCI) y la fracción conformada por el pequeño capital económico (CE)?

¿Qué factores de distinto orden (macro social, meso y micro) es posible identificar en tales trayectorias de clase y cómo se vinculan sus posiciones objetivas y subjetivas con su autoidentificación de clase en la actualidad?

Nuestra hipótesis general respecto a la evolución y composición del espacio de la clase media, apunta a señalar la persistencia de procesos de largo plazo en cuanto a la expansión de las posiciones medias con *capital cultural institucionalizado* (tanto asalariadas como autónomas), vinculado a varios procesos como: las transformaciones productivas hacia los servicios, la expansión del sistema educativo a nivel superior, el mayor acceso de las mujeres, entre otros; y simultáneamente la contracción de la “vieja” clase media aun en la coyuntura socioeconómica favorable durante el *ciclo progresista*, dado el marco de transformaciones profundas del capitalismo contemporáneo. Con lo cual, esperamos localizar también indicios del supuesto de *proletarización* de las clases medias, especialmente para la “vieja” clase media (CE) actual, en un contexto de vulnerabilidad creciente en el mercado de trabajo, sin desmedro de implicancias equivalentes en términos de precarización en la fracción CCI entre la clase media montevideana sobre el final de la segunda década del siglo XXI.

Nuestra hipótesis respecto de las trayectorias con destino en la clase media señala, como no podría ser de otra manera, que la llegada intergeneracional a dichas posiciones está relativamente asociada a condiciones familiares de partida (origen social), con lo cual es esperable encontrar destinos que reproduzcan posiciones de origen social, pero también movimientos intergeneracionales en las proximidades del *espacio social* de origen, ya sea habilitando trayectorias de ascenso desde la clase trabajadora (manual) o bien de reproducción entre la fracción CE o la fracción CCI.

Tal hipótesis se especifica en la articulación de un nivel macro y meso social, postulando que las *trayectorias de clase* y en este caso en particular las trayectorias de reproducción y ascenso social en torno al *espacio social* de la clase media, se encuentran estrechamente condicionadas por el contexto socio histórico, político y económico, en el cual el rol del Estado y los estilos de desarrollo, adquieren un lugar relevante. Subsidiariamente, en el contexto que nos ocupa (*ciclo progresista*), hipotetizamos que esta relevancia se enfatiza en Uruguay, asociada a la acotada escala del mercado nacional (aun cuando el mismo se vincula en un contexto de *globalidad* con alcance mayor en las relaciones sociales y productivas), y a la relativamente fuerte presencia del Estado. Asimismo, entre los marcos de acción de las *trayectorias de clase*, *las oportunidades familiares*, *sus estrategias* y *aspiraciones* de arribo a la clase media, el acceso a la educación terciaria y superior, constituye el canal principal desde el cual las familias buscan en ocasiones vehiculizar mejores condiciones de vida de una generación a otra. En esa dirección entonces, el importante peso relativo del Estado en este caso en la provisión educativa y para el espacio estudiado, condiciona desde el orden macro y meso social, a través de dicho canal, la concreción de *trayectorias de clase* hacia la clase media.

En un nivel microsocioal, las relaciones intergeneracionales en el ámbito familiar, así como las circunstancias en que aquellas transcurren, pueden alentar u obstruir los resultados aspiracionales de *trayectorias de clase* hacia la clase media. En este sentido y sin desmedro de los factores estructurantes de las trayectorias en el orden macro social, postulamos que en el acceso a *destinos* en la clase media, tiene centralidad la mediación del ámbito familiar desde el *habitus de clase* y las prácticas *heredadas*, pero que los *agentes* de cada nueva generación las incorporan de un modo más o menos probable, considerando la socialización

adquirida en dicho ámbito caracterizado por diversas jerarquías: de género y generaciones, atravesadas por procesos crecientes de *individualización*. Allí las estrategias familiares pueden coincidir o no con las *tomas de posición* de las nuevas generaciones pudiendo situar a los *agentes* a relativa distancia de su origen dentro de su *espacio social*.

Finalmente, respecto a la subjetividad de estas fracciones nuestra hipótesis plantea una construcción subjetiva y de autoidentificación de clase (eventualmente con la clase media uruguaya), condicionadas no solamente por las situaciones del trabajo que caracterizan a las posiciones en la fracción CCI o en la fracción CE, sino también por las *trayectorias de clase* y los procesos de *enclasamiento* y *reenclasamiento* involucrados en los destinos.

Para indagar tales cuestiones y como detallaremos en el *Capítulo 3*, la estrategia se basó en la combinación de técnicas y de fuentes de datos. Conllevó una *etapa de análisis estadístico descriptivo* en base a microdatos de dos encuestas representativas de la PEA nacional y montevideana. Una de estas fuentes (ECH) nos permitió captar la estructura social reciente (2019) y la otra (ELPS), abordar el reclutamiento de las distintas posiciones según origen social, en particular de las posiciones medias. Ello en combinación con una *etapa cualitativa*, con generación de datos primarios por medio de la técnica de *entrevista en profundidad* sobre trayectorias socio-laborales (a modo de acceso a *relatos de vida* y sus factores asociados), desde donde reconstruir tanto los destinos de clase como las tramas subjetivas de estas trayectorias y la dimensión de la autoidentificación de clase. Ambas estrategias sustentaron el análisis y las respuestas que, a modo de resultados de la investigación, se presentan en los *Capítulos 4 a 6* del presente documento.

El aporte al que aspira la presente tesis se ubica, en primer lugar, en la descripción del proceso de estructuración del espacio de las clases medias en Montevideo hacia la finalización de la segunda década del siglo XXI indagando su evolución morfológica enmarcada en los cambios económicos y políticos recientes. En segundo lugar, la investigación genera nueva evidencia sobre su heterogeneidad social interna, esto es, la existencia de distancias sociales objetivas y subjetivas al interior de las posiciones medias que, unas veces las acercan, otras las diferencian a la clase trabajadora manual o bien a la clase “alta” montevideana en el marco de su contradicción de clase. Se subraya además el

aporte respecto del conocimiento de la llamada “vieja clase media” que difícilmente ha sido objeto de estudios específicos en la investigación local reciente. En tercer lugar, la tesis aporta a una descripción en profundidad de las trayectorias con destino en las clases medias, aportando al conocimiento específico sobre un tópico de vacancia relativa en la región (Solís; Boado, 2016). Esto es, en cómo operan las instancias mediadoras en los procesos de reproducción y ascenso y en general en el cambio en la estructura social, en este caso para fracciones de la clase media, particularmente aquellas con mayor relevancia teórica (las fracciones con capital económico y con capital cultural institucionalizado). Finalmente, en términos de las formaciones de clase, la tesis invita a la búsqueda de comprensión de las bases sobre las cuales se producen y reproducen nuevas y viejas fronteras de clase, en particular entre la clase media y la clase trabajadora, con consecuencias no ya en el papel, sino en eventuales prácticas de clase transformadoras.

Primera parte

CAPÍTULO 1. Clases Sociales, clases medias y dinámica intergeneracional.

1.1 El punto de partida: Marx y Weber las dos vertientes teóricas tradicionales para el análisis de clases.

La conceptualización de las clases sociales de la mano del análisis de la estructura de clases y del proceso de formación de las clases sociales, es un problema de larga data para las ciencias sociales. Se remonta a los estudios de Karl Marx⁶ para Inglaterra, si bien como es conocido, Marx no llegó a dedicarse a las clases sociales de un modo sistemático sino de acuerdo a los requerimientos de su obra en su dimensión política y científica.

Tanto Marx, Engels, como Veblen⁷ coincidirían en que es con la “*institución de la propiedad privada*”, sin importar su grado de desarrollo, que “*el proceso económico presenta como característica una lucha entre los hombres por la posesión de bienes*” (Veblen, 1971:34). Sin embargo, para este último, en ningún caso la búsqueda de posesión de bienes obedece a la satisfacción de necesidades materiales -ni para la *clase onerosa* ni menos aún para la *clase ociosa*, sino que obedece a la distinción valorativa; a la emulación o búsqueda de honor. Aquí, Pierre Bourdieu, aunque sin olvidar a Marx, encontrará buena parte de soporte para su teoría de la dominación y de la reproducción cultural.

Para la teoría marxista en el modo de producción capitalista las clases principales, con intereses antagónicos: la capitalista y los proletarios, no están solas, sino que Marx identificaba también otra clase social en el capitalismo como la *terrateniente*, así como clases de transición como pequeños artesanos y comerciantes y estratos y grupos que se diferenciaban en las formaciones concretas.⁸

⁶Alemania, 1818-1883

⁷EE. UU-1857-1929

⁸ Al respecto, aparece la primera mención a las clases medias en el Prólogo de la primera edición de *El capital* donde Marx hace mención a la clase media europea en el siglo XVIII y su rebato en el contexto de la guerra norteamericana por su independencia, en equivalencia a la clase obrera europea vinculado a la guerra civil norteamericana del siglo XIX (Marx, [1872] (1988): 8).

En Max Weber⁹ las clases sociales no son la única forma de estructuración de las sociedades modernas, existen otro tipo recursos de poder y esferas de acción como en el caso de los partidos (poder político) y los estamentos (poder cultural), con lo cual Weber, a diferencia de Marx, propone la autonomía relativa de estos campos de la dominación. Las clases sociales en Weber, refieren a la reproducción de patrones de la acción social a través del intercambio en el mercado. De aquí partirá una segunda vertiente principal sobre el análisis de clases sociales, para la cual estas posiciones de clase derivadas del intercambio en el mercado son variadas y múltiples, dependiendo de la posesión de la propiedad, pero también de la educación y las cualificaciones.

Desde Weber las clases tienen su base de formación en probabilidades compartidas en el mercado en el acceso a bienes y servicios, pero no es esperable de ellas, de forma inevitable, acciones comunes. Más bien pueden llegar a ocurrir éste u otro tipo de acciones¹⁰. Pero la alianza entre una clase y la confrontación entre clases, no es una dimensión imprescindible de la existencia de las clases sociales (Weber, 1992).

Bourdieu¹¹ retomará dicha postura en el análisis de las estructuras de dominación en el *espacio social* desde su *constructivismo estructuralista* en una dialéctica entre *estructura* y *prácticas* de los *agentes*.

1.2 Las clases medias en el debate teórico a partir de la segunda mitad del siglo XX.

En la segunda posguerra comienza la problematización en el campo de la teoría sociológica acerca de la “nueva” clase media, como un segmento social con características específicas, no del todo asimilables ni a la tradicional clase obrera, ni a la “vieja” clase media (“pequeña burguesía” o pequeños propietarios).

Wright Mills¹² (1969) para Norteamérica, se refería a la “vieja” clase media incluyendo a los pequeños productores rurales (*farmers*); comerciantes (*businessmen*) y profesionales

⁹Alemania, 1864-1920

¹⁰Por ejemplo, se refiere a que ciertas circunstancias produzcan una “acción de masas” y no una “acción comunitaria” o de clase (Weber, 1992).

¹¹Francia, 1930-2002

¹²EE. UU, 1916-1962

liberales (*free professionals*), mientras en particular la “nueva” clase media, la conformaban aquellas fracciones de asalariados que comienzan a afianzarse con la modernización de la estructura productiva y los nuevos mecanismos de control tanto en las estructuras burocráticas como en las grandes empresas: Gerentes (*Managers*); Profesionales Asalariados (*Salaried Professionals*); vendedores (*Salespeople*) y los Trabajadores de Oficina (*Office Worker*). Todos ellos trabajadores de *cuello blanco* en tareas de dirección, supervisión y administración, bajo la forma de trabajo asalariado.

En el artículo sobre la “nueva clase media” (*New Middle Class*) para la sociedad norteamericana de la década de 1960, Mills (1969) mostraba su gran incremento durante el período 1870-1940 en detrimento de los autoempleados. Allí daba cuenta, para aquel período que abarca las últimas tres del siglo XIX y las primeras cuatro del siglo XX, que mientras la vieja clase media (*Old Middle Class*) creció 135%, los trabajadores asalariados aumentaron en 255%, y la nueva clase media creció 1600% (W Mills, 1969:158). Los datos son elocuentes de las transformaciones en la estructura social en la sociedad moderna. Como parte de este nuevo ordenamiento entre las fracciones que componían la *nueva clase media* se formaba, a decir de Mills, una *nueva pirámide* con el estrato managerial en la cúspide donde se registraba menos *fluidez* durante aquellas siete décadas. El cambio mayor lo observaba al inicio del período con el declive de los grupos comerciantes y el crecimiento de los oficinistas. Dicho fenómeno, de expansión del empleo de “cuello blanco”, puede explicarse en el marco del desarrollo del aparato burocrático de las naciones modernas. Si nos situamos en Latinoamérica y en Uruguay, concretamente, tuvo su origen en el paulatino proceso de modernización política precisamente iniciado hacia 1870, consolidado como *primera modernización* en las primeras décadas del siglo XX.

A modo de síntesis, ya entrado el siglo XX tanto en Europa, Norteamérica como dentro de las especificidades históricas y estructurales de América Latina, uno de los aspectos en los que hay acuerdo es que, a diferencia del capitalismo clásico estudiado por Marx, a diferencia del modelo de Marx de dos clases antagónicas, es preciso contemplar un segmento intermedio y asimismo heterogéneo de trabajadores y trabajadoras que no comparten las características de la clase obrera tradicional vinculada al trabajo manual asalariado, pese a encontrarse en su mayoría en una relación asalariada. Su trabajo es, como dice Wright Mills

realizar diferentes funciones, que no tienen que ver con *producir cosas* (o con *trabajo productivo* diría Poulantzas¹³), sino con “*la maquinaria social que organiza y coordina a aquella gente que hace cosas*” (W. Mills, 1969 :159).

El concepto de *clase de servicio* de Goldthorpe (1992)¹⁴, para Gran Bretaña y otros países en los estudios comparativos junto con Erikson y Portocarrero en subsiguientes generaciones y abordajes de los análisis de clases que emergieron de las corrientes originales (en este caso de la rama weberiana), viene a retomar dicha constatación.

La nueva *clase de servicio* (asalariados profesionales, en puestos de dirección y también administrativos) venía a ser un reflejo de aquellos cambios en la composición de la estructura de clases en Inglaterra. En ese sentido, en su fracción más alta (clase I), la clase de servicios no dista de la clase managerial identificada por W. Mills. Aquella fracción que, en lo alto de la jerarquía de la “nueva clase media” y junto con el resto de la clase de servicios, se distancia (por su *situación de mercado*) de la clase trabajadora manual.

Como señala el propio Goldthorpe, *la idea de una clase de servicio* ya existía en Karl Renner, de tradición marxista, quien se refería a dicha clase por su base de trabajo no productivo y entre ellos incluía a *empleados en el servicio público, empleados en el sector privado de la economía*, -en los tres tipos de posiciones mencionadas incluyendo asimismo a administradores de negocios y técnicos-, y *empleados en los servicios sociales*.

Pero más allá de los rasgos de la base productiva, Goldthorpe retoma de Renner, *la dimensión del “código de servicio”* implicado en la relación laboral (y en este caso en la relación de servicio), que no se encuentra para la clase trabajadora tradicional. La *confianza* en la que se sostiene este nuevo tipo de relaciones laborales constituye la dimensión *moral* que Goldthorpe retoma de las nuevas clases medias bajo el concepto de clase de servicio y analiza su lugar en la *sociedad capitalista contemporánea* (Goldthorpe, 1992).

¹³ Grecia, 1936-1979

¹⁴ John Goldthorpe, Reino Unido, 1935-

En palabras de Goldthorpe,

“El argumento en favor de que profesionales, administradores y directivos ostentan posiciones de clase básicamente similares debe, por tanto, exponerse del modo siguiente. Estos empleados, al estar característicamente ocupados en el ejercicio de autoridad delegada o en la aplicación de conocimiento especializado y experto, operan en sus tareas y en sus roles con un grado distintivo de autonomía y discrecionalidad ;y como consecuencia directa del elemento de confianza que está envuelto necesariamente en su relación con la organización que los emplea, tiene acordadas condiciones de empleo también distintivas, tanto en el nivel como en el tipo de recompensas en juego. En otras palabras, los profesionales, administradores y directivos se diferencian típicamente de estas distintas maneras de los empleados de otros rangos-y, más obviamente aún, de los obreros asalariados-, por la índole de su trabajo y por su situación de mercado”
(Godthorpe, 1992:239-240).

Aún hay que mencionar otro aspecto de diferenciación entre la *clase de servicio*, que Godthorpe también retoma, la inserción de la clase de servicio: en el ámbito público o privado:

“(…)Y podría añadirse que la clase de servicio, también como otras clases, puede entenderse como sectorialmente dividida-siendo, tal vez, la más importante la división público/privado, tal como reconoce Renner-; y, más aún, como internamente estratificada en términos de niveles de riqueza, ingresos, hábitos de consumo, etcétera, de los individuos y familias que la constituyen” (Goldthorpe, 1992: 241)

Lo cual también tratará Bourdieu, a su modo, en torno a la fracción con capital cultural institucionalizado. (Bourdieu, 2013).

El concepto de explotación, la dimensión ideológica y política y las situaciones contradictorias

Poulantzas (1987) y Eric Olin Wright (1994)¹⁵ ponen el acento en algunos componentes centrales para la *tradición marxista* como son las nuevas formas de *explotación* en este tipo de funciones, que como decía Mills no se caracterizan por la producción de objetos o bienes tangibles. Sus funciones son principalmente de supervisión o gerencia; es decir, carecen de los medios de producción, pero ejercen *autoridad* hacia el cumplimiento del trabajo de otros trabajadores más abajo en la jerarquía organizacional, para lo cual ponen en juego sus *calificaciones*.

¹⁵ EE. UU, 1947-2019

En ese sentido para Poulantzas, aquellas nuevas configuraciones en la estructura social en las sociedades capitalistas avanzadas, no forman parte de la clase trabajadora (proletariado), sino de la *nueva pequeña burguesía* o bien de la nueva burguesía en el caso del *management*.

En dicha definición no sólo considera la dimensión material del trabajo, sino el componente ideológico, como un rasgo central y específico de la perspectiva teórica de este autor no sólo por sus consecuencias en la formación de clase sino antes, en la determinación de sus posiciones. Es decir, al mismo nivel de relevancia en su conceptualización de las nuevas clases medias (nueva burguesía) se encuentra tanto el tipo de trabajo (en este caso improductivo, del cual no se extrae plusvalía del mismo modo que en el trabajo productivo), como las *relaciones políticas e ideológicas* de dominación y subordinación (Wright, 1985:25).

“Poulantzas insiste en que incluso los empleados y secretarias de categoría inferior comparten la posición ideológica del trabajo mental, perteneciendo, por consiguiente, más a la nueva pequeña burguesía que al proletariado. Como en el caso de los criterios políticos, el capital domina ideológicamente a la nueva pequeña burguesía. La división entre trabajo mental y trabajo manual sostiene simultáneamente la dominación ideológica del trabajo mental sobre el trabajo manual y la subordinación ideológica del trabajo mental al capital” (Wright, 1985:31).

Desde esta perspectiva, las nuevas posiciones de *cuello blanco* en tareas de rutina, hasta posiciones con ejercicio de autoridad de nivel supervisión hasta la gerencia y los diferentes niveles de saber experto involucrados se sitúan, más que en el *hiato* entre la burguesía y el proletariado, en la burguesía, al considerar la dimensión política e ideológica; postura de la cual tomará distancia Wright desde el concepto de posiciones contradictorias.

Para llegar a ese punto vale recordar que la *explotación* en el modo de producción capitalista es, para una perspectiva marxista el tipo de relación social por excelencia que vincula a burgueses y proletarios; concepto que en E. O. Wright adquiere un lugar central (Wright, 1994).

Para E.O.W, además de las posiciones definidas respecto a la propiedad o no de los medios de producción: capitalistas, trabajadores (también pequeña burguesía), aparecen otras divisiones entre quienes venden su *fuerza de trabajo*, y es allí que emerge el problema de la clase media: *“people who do not own their means of production, who sell their labor*

power on a labor mark, etand yet do not seem part of the working class” (Wright, 1994:19).

Para Wright, si bien son posiciones polarizadas las de trabajadores y capitalistas, y por ello llevan el concepto de clases, entiende sería más apropiado la referencia a ambas como a *posiciones principales en la estructura de clases capitalista* (Wright, 1994:23). Mientras en su propio modelo de estructura de clases identifica seis posiciones contradictorias (a veces reducidas a cuatro o bien extendidas a doce según los requerimientos del análisis empírico), las cuales emergen a partir de diferencias a la interna de los propietarios y de los trabajadores.

De la mano de la identificación de estas nuevas posiciones entre los empleados, Wright (1985) distingue tres dimensiones de la explotación: 1) la que se genera por la posesión o no de bienes de capital; 2) la existente a partir de ejercer el control o no en el ámbito de una organización y 3) la explotación entre trabajadores que detentan y los que no, saber experto y calificaciones.

Entre los propietarios los hay aquellos que contratan trabajo (capitalistas) y los que no contratan trabajo (pequeña burguesía), mientras entre los empleados con ejercicio de autoridad (*Expert managers Nonskilled manajers*) y sin ejercicio de autoridad con saber experto (*Experts*) o sin saber experto (*Workers*)

En los casos en que comprime en cuatro posiciones diferenciadas distingue entre capitalistas, pequeña burguesía y posiciones -contradictorias-de clase media, y trabajadores. O bien cuando desagrega en doce posiciones aparecen la posición de los supervisores entre los Managers y No managers y según la situación respecto al saber experto y las calificaciones (si/no) esta tipología encuentra posiciones específicas para los supervisores.

Entre capitalistas y la pequeña burguesía, en el esquema ampliado agrega a los pequeños empleadores.

Señala Wright (1994) que su tratamiento de los managers y expertos es similar al que realiza Goldthorpe desde su concepto de clase de servicio, mencionado anteriormente, por el papel que juegan en el funcionamiento de las organizaciones a través del ejercicio de autoridad y saber experto y que es especialmente recompensado por la clase capitalista. La principal

diferencia para Wright, es por un lado que Goldhorpe no vincula el concepto de clase de servicio con el concepto de *explotación* y tampoco concibe el ejercicio de autoridad de los managers desde el concepto de *dominación* sino simplemente de la delegación de mayor responsabilidad; en los otros rasgos son semejantes ambos tratamientos.

Giddens¹⁶ observaba en la estructura social y económica del capitalismo de posguerra que la misma no sólo dependía de amplios contingentes de trabajadores asalariados de *cuello azul*, sino cada vez más de asalariados en funciones de supervisión y trabajo administrativo, cuyas tareas tenían características que los acercaba y los distinguía de aquellos. Al mismo tiempo, ya por entonces el nuevo segmento de trabajadores estaba conformado en buena porción por mujeres en tendencia creciente, aspecto que ya había advertido Wright Mills para el caso de Norteamérica.

Giddens, sin embargo, prefería referirse a la *nueva clase obrera*, es decir a aquellos trabajadores no manuales sin propiedad, y a los trabajadores de cuello blanco técnicamente calificados. Prefería reservar el concepto *contradicción* para la relación principal entre capital y trabajo. Tampoco compartió el concepto de clase de servicios de Godthorpe. Según Giddens el *contrato de trabajo*, anclado en la relación que sostienen capitalistas y obreros (capital/trabajo asalariado), es lo propio del capitalismo, y prefirió referirse a las *posiciones intermedias* en el capitalismo avanzado.

La tesis del aburguesamiento de la clase trabajadora

Los cambios en las esferas respectivas de la producción y del consumo, junto al modelo de *bienestar* que trajo el crecimiento económico de la segunda posguerra entre 1950 y 1970, fueron el contexto socio-histórico para la postulación de la tesis sobre el *aburguesamiento de la clase trabajadora*. La preocupación de fondo era el conservadurismo ideológico de ciertas fracciones de la clase trabajadora en ascenso (Goldthorpe, Lockwood, et al, 1967), junto al conservadurismo de la *vieja clase media*.

Las economías de la segunda posguerra, entre la década del '50 y el '70 habían favorecido una sociedad de consumo, a la vez que instalado los *estados de bienestar*. Ambos Mercado

¹⁶ Anthony Giddens, Inglaterra 1935-

y Estado como alternativa a una economía planificada, habían generado condiciones para que buena parte de la clase trabajadora en países como Inglaterra, Francia, EEUU -y salvado las diferencias en sus respectivos modelos-, mejoraran sus condiciones de vida y adaptaran eventualmente niveles de consumo y estilos de vida “burgueses”, lo cual dio pie a la discusión sobre las transformaciones materiales e identitarias de la clase trabajadora desde orientaciones clásicas del *antagonismo de clase* hacia otras de mayor conservadurismo.

La expansión de la sociedad de consumo en los países industrializados, obligó a buscar comprender el lugar histórico de nuevos contingentes sociales, que ya observaba tempranamente Marx, pero con posterioridad a su tiempo histórico, no faltaron argumentos para, contrariamente, apoyar la tesis del “aburguesamiento” de la clase obrera. Tesis que, en los primeros trabajos de investigación de Goldthorpe, junto con Lockwood, et al (1967), buscaron refutar en un estudio de caso para un poblado industrial próximo a Londres.

Uruguay no escapó a un fenómeno semejante, que junto con el ascenso de “nuevas” clases y los límites luego del modelo que permitió su expansión, se preguntó por su devenir, de forma semejante a países de la región (como veremos en el *Capítulo 2*), pero desde su propio *proceso histórico*.

Sociólogos en Uruguay, de la prolífica década del '60 como Isaac Ganon (1967) y Aldo Solari (1967), Carlos Rama (1963)¹⁷-no dejaron de observar las raíces históricas de la conformación de la estructura social en el Uruguay y su transformación de más amplio o corto alcance. En particular Ganon daba cuenta, en sintonía con los estudios de la época en países centrales, del surgimiento de una “nueva clase media”, así como también de “nuevas clases populares” amparadas por el movimiento sindical en auge. Según Ganon:

“Las nuevas clases medias continúan engrosándose con aportes migratorios aparte de los consecuentes inmigrantes españoles e italianos, (llegan) permanentes grupos provenientes de Argentina, y Brasil (...). “El aporte principal de las nuevas clases medias, sin embargo, proviene de estas dos grandes fuentes: la primera es, como anticipamos, la transformación del Estado, con

¹⁷Carlos Filgueira, Alfredo Errandonea (h), entre otros. Sin mencionar a importantísimo pensadores anteriores, fuera del campo de la sociología como Carlos Real de Azúa (1916-1977), ya mencionado; Vivian Trías (1922-1980), por sólo mencionar a dos referentes clave del pensamiento social desde diferentes vertientes filosóficas y políticas.

su nuevo concepto de la empresa pública, del funcionariado (burocracia) y la seguridad social; en parte, este factor contribuye también a la formación de las clases populares actuales. La segunda fuente es la que proviene de otros cambios socioeconómicos, que es el desarrollo reciente de la empresa privada en régimen capitalista controlado o limitado por el Estado y por el pujante movimiento sindical; es asimismo claro que este factor ha contribuido también, como se verá, a la formación de las nuevas clases populares” (1967:202).

Como consecuencia, la base productiva se había ampliado de la mano del Estado en un contexto favorable en cuanto a condiciones del mercado internacional. Tal escenario perduró hasta 1955 cuando comienza el “*quiebre del modelo*” (Caetano; Rilla, 1994), con las consecuencias económicas, sociales y políticas que llevaron al quiebre institucional de 1973.

1.3 El problema de la movilidad social intergeneracional

Daniel Bertaux¹⁸ y Paul Thompson (1997) señalan que, en un sentido amplio, el proceso de movilidad social fue una preocupación de varios de los padres fundadores de la sociología. Ambos autores hacen notar que ya se trate de Marx, Weber Sorokin, Durkheim, Simmel, incluso más tarde Parsons, abordaron el problema. Se refieren en este caso a sus análisis específicos de las transformaciones sociales para la sociedad en conjunto. Posteriormente, y especialmente desde enfoques neweberianos, por su énfasis en el mercado, aparece una forma complementaria de abordar el problema en términos de movilidad intergeneracional.

Poulantzas consideró a dicha movilidad (intergeneracional) y en particular la preocupación por la movilidad ascendente como un asunto *irrelevante* como subtema específico por su carácter *individualista y burgués* (Poulantzas, 1987). E.O. Wright, por su parte, identificaba este proceso como un fenómeno plausible e incluso frecuente a nivel individual. Sin embargo, no fue un fenómeno que, en tanto marxista, le preocupara. En cambio, Giddens (1979), le otorgó relevancia en tanto fenómeno propio de las sociedades capitalistas bajo el mismo supuesto Goldthorpe y Erikson (1992), siendo estos últimos quienes avanzaron especialmente en su medición y comparación internacional.

¹⁸ Francia, 1939-; Inglaterra, 1935-

Bajo *el paradigma de la encuesta* (Bertaux, Thompson 1997) los estudios de movilidad social se fueron desarrollando como un campo específico. Incluso desde fines de los '50 y mediados de los '60 ya podían rastrearse este tipo de estudios tanto en Gran Bretaña de la mano de David Glass y de Peter Blau en Norteamérica.¹⁹

Como es sabido Goldthorpe (1987), estudió la movilidad social en Gran Bretaña y ya anteriormente se había ocupado de las clases medias en ascenso junto a Lockwood indagando sobre las consecuencias en las mejoras de las condiciones de vida y el capital social de trabajadores de diferentes niveles de calificación y funciones de tres empresas industriales de avanzada en Luton. En trabajos posteriores y junto con otros colegas comienza a especializarse en los estudios de movilidad social, presumiblemente preocupado por aquel tema originario de la transformación de la estructura social, así como en conocer en qué medida la sociedad británica, favorecía procesos de ascenso social y con ello aminoraba las brechas generadoras de desigualdades sociales²⁰.

Giddens destaca entre los hallazgos de las investigaciones sobre movilidad social, es que la movilidad, la constatación de su ocurrencia en particular entre la frontera manual/no manual, pero como movilidad de “corto alcance”. Dicho en otros términos existe una de “*zona de amortiguación*” (Giddens, 1979 tomado de Parkin²¹) entre las dos clases principales (clase trabajadora y clase dominante).

Este aspecto, ha ocupado buena parte de la investigación empírica de Goldthorpe quien se abocó luego al estudio de las pautas de movilidad social de forma comparada para varios países industrializados. En la investigación: “*The Constant flux: Un estudio de movilidad de clases en sociedades industriales*” la hipótesis-y sus hallazgos- fueron en el sentido de

¹⁹ Inglaterra, 1911-1978; Austria, 1918-2002 respectivamente.

²⁰ Erikson, Goldthorpe, y Portocarrero elaboraron uno de los esquemas de clases (conocido como EGP), para sus análisis empíricos el cual se ha transformado en uno de los más utilizados tanto en Europa como en países latinoamericanos (Solís; Boado 2016). Más adelante profundizaremos en las limitantes, que otros comienzan a ver de traspolar un esquema construido para un caso europeo al contexto latinoamericano (Solís; Chávez Molina; Cobos, 2019), algo que va en sintonía con la que ya observaba Mills algunas décadas antes.

²¹ Frank Parkin, *Marxism and Class Theory. A Bourgeois Critique*, Nueva York, 1979, p. 25.-citado como crítico suyo por E.O. Wright (2010).

que en todas las sociedades -Europa occidental y oriental, Australia, EE. UU y Japón-, ha habido lugar para la movilidad relativa²².

Sin embargo, otros autores sostienen que la preocupación por la movilidad social frecuentemente va de la mano a una ideología de la *igualdad de oportunidades* que no condice con la estructuración de la sociedad en clases. Como en el caso de Bourdieu, quien sin desconocer la posibilidad de trayectorias individuales que tengan como resultado un cambio intergeneracional de clase obrera a “nueva clase media”, de ningún modo se trataría de una alteración de las relaciones de dominación sino de nuevos *enclasmientos*, donde las trayectorias más probables para las nuevas generaciones es reproducir su origen, no sin desconocer la tendencia a una mayor escolarización de padres a hijos que si bien tiene consecuencias en la ocupación de nuevas posiciones en el *espacio social*, también son menores sus recompensas en *formas de capital* debido, entre otros, a la *devaluación* de las titulaciones.

Por su parte para Bertaux y Thompson, los estudios de movilidad social son de utilidad en su afán de testear los *patrones* de movilidad social, tanto al interior de cada país o entre países. Dichos patrones se suelen comparar, dicen los autores, *contra un ideal de sociedad de igualdad de oportunidades de modo de aportar mediciones matemáticas de la justicia social* (Bertaux y Thompson 1997: 6). En ese supuesto es que las diferentes corrientes revisadas también discrepen, lo cual también involucra al debate de la libertad de acción, y de la acción más o menos próxima al ideal de la acción racional temas que ocuparon especialmente a Raymond Boudon (1983) y a Jon Elster (2000). Ambos autores cuyas producciones teóricas dialogan fuertemente con la tradición marxista y la teoría de la reproducción cultural de Bourdieu, respectivamente.

En un nivel empírico, los estudios clásicos de movilidad social, consideraban tan solo a los varones en edades activas como unidad de análisis, o bien atribuían la clase social del jefe de hogar (hombre) al resto de sus integrantes incluso a las mujeres cónyuges. Se asumía el supuesto del varón como principal proveedor del hogar y cuya posición de clase,

²²Los estudios de movilidad social distinguen la movilidad absoluta o estructural de la movilidad relativa. Ésta última refiere a la movilidad intergeneracional de padres a hijos, al comparar las posiciones de clase de origen y destino. Esto es la ocupación de origen del padre a los 15 años del hijo y la ocupación del hijo al momento de la encuesta.

representaría a la del resto de los integrantes del hogar. Es el caso del ya mencionado estudio de Goldthorpe, Lookwood et al (1967) quienes se abocaron a los trabajadores varones entre 21 y 46 años con un salario regular al mes, de cierto rango y casados. Pero no sólo es el caso de esta investigación. En las sucesivas investigaciones de Goldthorpe y equipo, como referente de los estudios de movilidad social no sólo en Gran Bretaña sino aquellos de carácter comparativo, las ocupaciones de las mujeres no se incluyen en la medición. Lo cual ha dado lugar a la llamada “tesis convencional” sobre el análisis de clase (Goldthorpe, 1992) la cual “*desestima la “contribución” de la posición de las mujeres para la caracterización social del hogar*” Maceira (2018:12).

No obstante, no fue unánime excluir a las mujeres de los análisis de clases o situarlas en un segundo nivel de análisis, quizás para ello había que situarse por fuera del *paradigma de la encuesta*²³. Paul Thompson y Daniel Bertaux (1997), consideran la estrecha interdependencia de la esfera productiva con la doméstica para explicar la participación de los integrantes de la familia en la primera, de modo similar que aquellos abordajes preocupados por las *estrategias familiares* de sobrevivencia ya lo hacían incluso en investigaciones clásicas latinoamericanas.

En el caso de los autores franceses, en sus estudios cualitativos mediante *relatos de vida*, toman como unidad análisis a la familia (incluso más allá de la familia nuclear y de dos generaciones), y desde allí buscan comprender cómo la posición de un integrante del hogar e incluso los caminos intergeneracionales, se ven influidos por otros integrantes de la familia en cuanto a sus roles, decisiones, aspiraciones, carreras, etc. Thompson se ocupó en particular por el rol de la mujer y la transmisión intergeneracional, en familias de diferentes clases sociales en Gran Bretaña: familias de clase trabajadora y familias de clase media. Desde abordajes biográficos, que suelen presentar en oposición a las investigaciones por *survey*, los autores encontraron que por detrás de la movilidad de individuos varones en edades activas- unidad de análisis de los estudios clásicos de movilidad social-, existe un “*proyecto transgeneracional de movilidad*” que abarca a la familia (Thompson, 1997: 42).

²³ Quizás no eran necesario “traspasar” dicha frontera epistemológica y metodológica dado que los primeros trabajos de Daniel Bertaux sobre la estructura social (1977) ya incorporaban esta mirada. Sin duda que tanto razones teóricas como prácticas forman parte de las decisiones al momento de la *medición*.

1.4 Trayectorias de clase

La referencia anterior nos lleva a la idea de trayectorias de clase. Erik Olin Wright (1994), se refiere al concepto de *trayectorias de clase* y con él aborda la diferencia entre las *posiciones de clase* en la estructura social (mirada estática), y las decisiones e intereses de los individuos o agentes para alcanzar ciertas posiciones en determinado tiempo (mirada dinámica). Como ejemplo de investigación clásica sobre trayectorias de clase E. O Wright cita a Bertaux con su estudio “*Destinos Personales...*” (1977). Recién mencionábamos a éste y otros trabajos posteriores de Bertaux junto a colegas y puede recordarse la investigación clásica junto a Isabelle Bertaux-Wiame sobre el oficio de panadero o *boulangier*.

En aquel primer trabajo de Bertaux, el autor francés se ocupa de comprender cómo se *producen, reproducen y consumen* las personas y su energía-principalmente desde la explotación-, en el sistema capitalista. Utiliza el concepto de *antroponomía*, “*por analogía con el proceso económico de producción, distribución y consumo de bienes y servicios*” (Bertaux, 1997), desde allí incorpora un plano olvidado de los tradicionales enfoques de clases y movilidad: la esfera doméstica, de la reproducción social²⁴. De acuerdo con esta perspectiva, Bertaux procurará considerar que, en tanto la reproducción social ha estado históricamente en manos de las mujeres, los *procesos e interacciones* meso y microsociales que ocurren en la esfera doméstica y familiar, en diálogo con las prácticas de los agentes en la esfera productiva, resultan tan importantes de consideración como las estructuras y procesos macrosociales, y deberían abordarse en su mutua interdependencia.

En el trabajo posterior junto con Paul Thompson, ambos analizan los trayectos de clase desde relatos de vida donde la unidad de análisis son las familias, como fuera mencionado. Así, en vez de la comparación transversal, de la ocupación del padre (a los 15 años del hijo) con la ocupación del hijo, estos autores se sitúan en la familia, y en ella buscan comprender “*la caja negra*” de los procesos de movilidad de padres a hijos. Entienden que allí se encuentran involucradas *estrategias de esfuerzo, roles de varones y mujeres y de diferentes generaciones en la transmisión de herramientas y recursos, ambiciones[y] sueños* (Bertaux

²⁴Lo cual nos recuerda la obra clásica de Engels: “El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado” en 1884.

y Thompson, 1997:19).

En su artículo dialogan con Bourdieu y su forma de entender los activos de las familias en tanto *formas de capital* y van a discutir y ampliar dichos conceptos. Como señalan en aquel trabajo en conjunto: *camino*s a la clase social, entienden que incluso en la reproducción de las diferentes *formas de capital*, están involucrados *procesos complejos que incluyen la preparación o “producción” de quien potencialmente recibe dichos activos* (Bertaux y Thompson, 1997:19). Es decir, el *habitus individual* y el *habitus de clase*. Pero ambos entienden que la teoría de la reproducción de Bourdieu no alcanza a explicar cómo es que las familias, el principal ámbito socializador desde la más temprana edad, transmite sus enseñanzas a la nueva generación. Esto sin desconocer que Bourdieu entendía la reproducción como trayectos *probables* más que inevitables de una generación a otra, donde la reproducción es tan solo un caso de ajuste perfecto entre las estructuras y las *disposiciones* del *habitus*.

En palabras de Bourdieu:

“...la posición [de clase social] y la trayectoria individual no son estadísticamente independientes, no siendo igualmente probables todas las posiciones de llegada para todos los puntos de partida: esto implica que existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan, lo que viene a ser lo mismo, las trayectorias que han llevado a ocuparlas, y que, en consecuencia, la trayectoria modal forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase... (Bourdieu, 2010: 126)

Sin embargo, es preciso, dice el autor, “*evocar (...) [y]evitar así universalizar inconscientemente el modelo de relación casi circular de reproducción casi perfecta que no vale completamente sino para los casos en que las condiciones de producción del habitus y las condiciones de su funcionamiento son idénticas u homotéticas*” (Bourdieu, 2018:80).

Lo anterior habilita también *desclasamientos* lo cual, en conjunto con los conceptos de *campo*, *formas de capital*, *habitus*, *estructura social* y sistema de *dominación* dan forma al cuerpo teórico de la teoría de la reproducción cultural de Bourdieu que trataremos seguidamente.

1.5 La perspectiva de clases sociales en P. Bourdieu: una alternativa para el análisis de las clases sociales y las posiciones medias.

A los efectos de la presente investigación diremos, siguiendo el andamiaje conceptual de Pierre Bourdieu, que el *espacio social* de la clase media sería aquel compartido por *agentes* cuya posición social y *habitus de clase* los distancia y diferencia por un lado, de la clase obrera (clase trabajadora manual, sin titulaciones y en ese sentido sin disponibilidad de *capital cultural institucionalizado*) y por otro de la clase dominante con importantes volúmenes de las diferentes *formas de capital* que contribuyen a la reproducción social.

En cada *campo* y desde las diferentes *formas de capital* (*económico, cultural, social*) los agentes disputan las ganancias específicas, materiales y simbólicas tendiendo así a reproducir las relaciones de dominación de clase en intersección con otras formas de dominación (de género, generación entre otras)

Importa marcar que Bourdieu construye sus instrumentos conceptuales empleados para el análisis de la estructura de clases y sus prácticas, desde diversas bases empíricas para la estructura social de la sociedad francesa entre la década del '70 y '90 del siglo XX. Y en sus investigaciones no hay, como mencionábamos, un ordenamiento único equivalente a un esquema de clases como en el caso de Goldthorpe y colegas por mencionar uno de los criterios operativos de uso más frecuente.

En la clase media, sus *disposiciones y estrategias de clase* presentan rasgos propios, lo que no quita que algunas de ellas sean compartidas con la clase trabajadora. Así por ejemplo la apuesta a la obtención de títulos universitarios para sus hijo/as, es una de ellas, como tanto lo han mostrado los estudios de movilidad social en Europa, en Norteamérica como en América Latina. Es decir, la educación constituye el factor mediador principal entre orígenes y destinos ²⁵.

²⁵Desde los estudios pioneros de movilidad social, especialmente en EE. UU e Inglaterra, fue de interés estudiar los retornos educativos en los logros ocupacionales; Dichos estudios estaban más predispuestos a esperar las bondades del sistema en términos de logros individuales, más allá del origen social, favorecidos por el auge de las técnicas estadísticas. Así, investigaciones sobre grupos ocupacionales, clases sociales y movilidad datan de mediados del siglo XX. Lipset y Bendix (1963), Blau y Duncan (1967) en EEUU. David Glass (1949) en Inglaterra, de quien fue discípulo Goldthorpe. Todos ellos se preocuparon por la estructura de clases en las sociedades industriales y sus las determinantes de la movilidad intergeneracional, donde el

Las nuevas clases medias de la segunda mitad del siglo XX en la teoría de Bourdieu

Respecto al fenómeno que nos ocupa de la llegada a destino en posiciones de clase media, y su vinculación con la movilidad ocupación ascendente y la educación alcanzada, Bourdieu desarrolla buena parte de su obra en torno a las implicancias de la expansión de los sistemas educativos y las titulaciones en especial de nivel medio y terciario en los *enclavamientos* de la sociedad francesa en las últimas décadas del siglo XX; proceso que, no sólo vinculado a la educación pero sí en relación como canal privilegiado de ascenso social o bien de nuevas oportunidades intergeneracionales, ocupó a sociólogos contemporáneos en otras partes del mundo en particular en EE. UU²⁶ e Inglaterra según el foco de la revisión conceptual y de antecedentes que hemos adoptado en esta oportunidad.

Para Bourdieu, las nuevas clases medias se caracterizan en particular por el *capital cultural institucionalizado* a través de las titulaciones de nivel terciario (Bourdieu, 2018), cuyo logro se vincula estrechamente a sus posiciones en la estructura social. Desde dicha perspectiva la institución escolar propia de las sociedades modernas, cumple una función esencial en la reproducción intergeneracional de dichas posiciones por medio *del habitus de clase*, y de *prácticas pedagógicas* (Bourdieu, 2008) que contribuyen a que las principales *formas de capital* (económico, cultural social y simbólico)²⁷, se conserven entre quienes lo detentan. El juego o disputa de poder principal de las nuevas clases medias, tiene lugar sobre todo en el campo de las titulaciones y los mercados de los. Una de las figuras de las nuevas posiciones dentro del espacio de las (nuevas) clases medias legitimadas, de forma creciente, en titulaciones son los *cuadros ejecutivos* o el *mangement* Boltanski Luc; Chiapello Ève (2002).

universo de estudio estaba acotado, como fuera mencionado a los varones en edades activas.

²⁶En el caso de Norteamérica, ya a mediados de los '50 Galbraith, en *The Affluent Society* (1958) se refería a una "Nueva Clase" ; aquella para la cual su trabajo le permite adquirir un sentido-por medio de una profesión técnica o intelectual-, y unas condiciones laborales de relativa ventaja respecto a aquellos empleos típicos del modo industrial fordista-taylorista en tareas manuales: un trabajo rutinario, desgastante, alienante, que también podría encontrarse en otras funciones sociales (el trabajo administrativo burocrático).

²⁷Para Bertaux resulta un exceso de terminología económica en su teoría: *capital, estrategia, inversión*. Bertaux encuentra otras formas para referirse a similares procesos desde el recurso al concepto de energía humana y las formas en que ésta discurre entre el ámbito de la producción y el de la reproducción vehiculizada por los integrantes familiares y sus relaciones.

Como fue repasado anteriormente, Bourdieu (2018; 1997), aporta la dimensión cultural y simbólica de la reproducción social a partir de la interacción entre las *condiciones objetivas* y las *prácticas* de los sujetos. Dichas prácticas las conceptualiza en términos de *disposiciones o habitus*, con el cual establece los límites, o “cerramientos” en los cuales los agentes formulan sus expectativas, estrategias y motivaciones de sus actos. Ello no quiere decir que la clase dominante sólo se conforme con el *capital económico* heredado a sus descendientes, sino que mediante *estrategias de reconversión* de las formas de capital invierte asimismo en *capital cultural institucionalizado* en la *lucha* por preservar las actuales posiciones. Los “*Herederos*”, además de capital económico y social de alto retorno, disponen de capital cultural *objetivado*, el cual conforma un *habitus de clase* proclive a mantener sus posiciones con menor esfuerzo en *energía humana* diría Bertaux (1977) de la cual deben disponer las demás clases para incorporarse al mercado de las titulaciones.

La fracción de clase media de titulados universitarios

Abordar dicha fracción de la clase media, por medio del concepto de *capital cultural institucionalizado*, implica que dicha forma de capital constituye el punto de partida con el cual conectan las otras *formas de capital* dispuestas por los agentes de acuerdo a su posición en el *espacio social*. La inversión en titulaciones como estrategias de los hogares, conforma una *disposición* económica y social característica de la clase media y de ciertas fracciones de la clase trabajadora: *adherida* a su *habitus de clase* o “*genéticamente ligado a su posición*” (Bourdieu, 2013); y llevadas adelante por medio de *estrategias de reproducción*.

En relación al *habitus*, dice Bourdieu (1997): “*Interiorización de la situación objetiva, el habitus de clase es la estructura unificadora del conjunto de las disposiciones que suponen la referencia práctica al porvenir objetivo, ya se trate de la resignación o de la revuelta contra el orden presente o de la aptitud para someter las conductas económicas a la previsión y el cálculo*” (Bourdieu, 1997 en 2006: 153).

Si bien el espacio de la clase obrera más tradicional, es decir de la “vieja” clase obrera puede no haber tenido tal “ligazón genética”, a través del *habitus*, del tránsito por prolongado por el sistema escolar (precisamente porque las condiciones objetivas no lo permitían), las nuevas generaciones, en el marco de transformaciones sociales y productivas, comienzan a materializar las aspiraciones de un “mejor porvenir” para sus hijos/as en prácticas de tránsito

por el sistema educativo más allá de la educación básica²⁸.

En la línea crítica junto con Bertaux de algunos de los conceptos principales de Bourdieu, como hemos visto, Thompson (1997), también cuestiona su concepto de *habitus* por suponer su asimilación directa por parte de los hijos/as, sin prever la posibilidad de un posicionamiento crítico de los hijos/as de la socialización recibida, aun considerando que su incorporación sea más allá de la voluntad individual. Para Thompson, las nuevas generaciones en el ámbito familiar son críticas respecto a lo adquirido, lo que ha encontrado tanto Thompson como Bertaux en sus investigaciones sobre movilidad de clase transgeneracionales en Inglaterra y Francia, lo cual será de interés para la presente investigación.²⁹

Sin desmedro de lo anterior, la lectura del autor permite identificar un espectro relativamente amplio entre la imprevisibilidad absoluta y la simple reacción mecánica de las *prácticas* en torno un *habitus* familiar:

“Debido a que el habitus es una capacidad infinita de engendrar en total libertad (controlada) productos-pensamientos, percepciones, expresiones, acciones-que tienen siempre como límites las condiciones de su producción, histórica y socialmente situadas, la libertad condicionada y condicional que asegura está tan alejada de una creación de imprevisible novedad como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales” (Bourdieu, 1997:96)³⁰.

²⁸Queda por fuera del propósito de esta investigación profundizar en la teoría de Bourdieu, desde el punto de vista de la educación y la dominación en el *campo* escolar lo cual forma parte del acervo de la sociología de la educación, especialmente.

²⁹También otros autores desde otras vertientes de la sociología abordaron este punto. Nos referimos en particular a otro autor francés: Vincent De Gaulejac (2013) desde sus investigaciones de las consecuencias en las subjetividades de los procesos de movilidad social, desde el paradigma de la sociología clínica desde el cual trabajan con el concepto de *proyecto parental*, es decir una suerte de habitus familiar que los hijos/as, de modo reflexivo pueden adoptar o bien rechazar.

³⁰ Bourdieu afirma en algún momento sería ilusoria la pretensión de medir los procesos de asimilación del habitus o de estudiarlos como vehículo de ciertas prácticas futuras, lo cual es precisamente lo que hace Lareau (2003) en su investigación panel de tipo etnográfico en la que siguió una cohorte de niños/as hasta su vida adulta para ver precisamente los efectos de diferentes pautas de crianza según clase social y ascendencia étnico racial. Aquella afirmación de Bourdieu constituye posiblemente una zona oscura del concepto, en el sentido que planteaba Thompson.

En esa dirección Thompson plantea limitarse a una asimilación del habitus familiar a la socialización, que es también apuntó Laureau (2003). Es decir, Thompson ofrece una definición más amplia y a la vez concreta de *habitus* y se remonta para ello al origen del concepto. Señala de este modo:

“... family is still three principal channel for the transmission of languages, names, land and housing, local social standing, and religion; and beyond that, and for our purposes here crucially, also of social values and aspirations, domestic skills, and those taken-for-granted ways of behaving in parenthood and in marriage which Tocqueville called 'the habits of the heart' and for which Bourdieu chose the old word 'habitus'” (Thompson, 1997: 43).

Más adelante, enfatiza acerca de que más allá de todos los esfuerzos existentes o no de los padres por transmitir ciertos hábitos a los hijos (sin contar la adquisición no racional de los mismos), en última instancia *son los hijos quienes deben decidir si toman o no lo que los padres les ofrecen*; y continúa: *“Transmission es thus both individual and collective; and it takes place through a two-way relationship”* (Thompson, 1997: 43)

Como fuera mencionado, tanto para Thompson como para Bertaux, los conceptos de Bourdieu de *capital* y *estrategia* (de reproducción), pone demasiado énfasis en un actor individual e incluso racional³¹ perdiendo de vista el componente emocional (los lazos emocionales y de solidaridad) de las relaciones intergeneracionales familiares para que sea posible la reproducción en el sentido del crecimiento biológico de los más pequeños en una familia para transformarse en adultos³². Thompson entiende que esos aspectos resultan imprescindibles para el abordaje de procesos de movilidad de clase.

³¹ Si bien Bourdieu, no compartiría del todo esta apreciación ya que cuestionó la idea del actor racional guiado por la maximización del beneficio. De este modo desmarca la acción social de la acción racional: *“La acción social está orientada por un sentido práctico, por lo que podríamos llamar un "sentido el juego". Incluso cuando la práctica aparece como una acción racional a un observador imparcial que posee toda la información necesaria para reconstruirla como tal, la elección racional no es su principio. En efecto, la acción social no tiene nada que ver con la elección racional, excepto tal vez en situaciones críticas muy específicas cuando la rutina de la vida cotidiana y el sentido práctico del habitus deja de operar”*. (Bourdieu, 2000:40)

³² Una salvedad es que Bourdieu se aleja de una perspectiva de individuos en tanto seres biológicos para tomarlos en tanto agentes.

Resulta oportuno el contrapunto entre ambas perspectivas que fueron contemporáneas, por lo cual será necesario retomarlas a la luz de otros autores e investigaciones que abordaron similares problemas. Es el caso de la etnografía clásica de Paul Willis (1988) *Aprendiendo a trabajar*, también enmarcada entre las perspectivas de la reproducción cultural, en torno a jóvenes de clase obrera y su *contra cultura escolar* que los devuelve al mundo del trabajo de clase obrera. La investigación ya referenciada de Annett Laureu (2003), desde un diseño longitudinal, acompaña el curso de vida de agentes de clases medias y trabajadoras blancas y afro con diferentes modelos de crianza y desde allí estudió las diferentes pautas de socialización primaria, sin perder de vista las formas estructurales de desigualdad social, para conocer luego resultados en la vida adulta. Para tal propósito la autora dialogó con todo el bagaje conceptual del autor, quedándose con una versión simplificada del concepto de *habitus*, de forma similar a como lo vimos en Thompson.

En el marco de las clases medias en ascenso en sociedad norteamericana hacia fines del siglo XX, ya mostraba Galbraith (1983) cómo podría operar cierto *habitus* de clase a partir de modos de crianza, socialización y aspiraciones familiares de las nuevas generaciones en aquellas posiciones de clase:

"...la Nueva Clase procura con todas sus energías perpetuarse a sí misma. No se espera que sus retoños proyecten sus vidas de tal modo que ganen grandes cantidades de dinero (...). Pero se enseña a los niños desde su más remota infancia la importancia de encontrar una ocupación que les proporcione satisfacción, una que traiga consigo goce y no fatiga. Una de las principales causas de pena y decepción en la Nueva Clase es el hijo que no llega a conseguir el título, que se derrumba en alguna ocupación monótona y sin compensaciones" (Galbraith, 1985: 286)

Si bien puede tratarse de una descripción en cierta forma idealizada en el componente vocacional, resulta interesante observar su identificación de la socialización hacia las titulaciones como un medio y a la vez una frontera entre en destino de un trabajo bajo condiciones de alienación y otro de mayor autonomía y *autorealización* como algo propio de una segunda modernidad desde un mayor lugar al individuo y a la reflexividad en contextos en que las condiciones objetivas lo hacen posible³³.

³³ Sin embargo, una discusión que ya estaba presente en Marx a través en diálogo con el concepto de alienación, según lo trabaja en su libro Jon Elster (2020). Una capa profunda a nivel conceptual que apenas

Annette Laureau (2003) diría al respecto que entre la clase media tradicional dicho propósito de clase se transmite vía lo que ella denomina una "*crianza consensuada*" la cual refiere a una crianza planificada en base a diferentes estímulos favorables al desarrollo de inquietudes artísticas, científicas, intelectuales, en sus hijos/as, lo cual se diferencia drásticamente con el estilo de crianza: "*crianza natural*" y espontánea en las clases trabajadoras. Esto a su vez tiene diferentes efectos en el Inter juego entre clase social y la ascendencia racial.

Volviendo a Bourdieu, su obra se ocupó de otro aspecto de la reproducción social asociado a las transformaciones en la educación sobre la década del '70 especialmente. En particular de sus consecuencias sobre nuevas *distancias* en el *espacio social* legitimadas en los títulos y con ello otro rasgo de la ambigüedad de las nuevas posiciones medias, en lo que tiene que ver con su *capital simbólico*:

“Si el título escolar está vinculado al Estado, es en tanto privilegio simbólicamente instituido y garantizado por el Estado, vale decir, en tanto derecho al ejercicio exclusivo de alguna función y al goce de tales o cuales ingresos, que está en conveniencia con el estado, tanto en su desarrollo histórico (...) cuanto en su funcionamiento. Y de alguna manera esto se produce por definición: la garantía asegurada a todo tipo de capital-se presente éste en forma de moneda fiduciaria o de título escolar de validez universal- es sin duda uno de los efectos más importantes, si no de los más visibles, de la existencia del Estado como tesoro público de recursos materiales y simbólicos garantes de las apropiaciones privadas” (Bourdieu, 2013:531)³⁴

En ese sentido, Bourdieu observaba en particular otros procesos específicos como resultado de aquellas transformaciones que dejó la segunda mitad del siglo XX en que grupos de ganaban nuevas posiciones. Dio cuenta de la emergencia de nuevos espacios sociales de privilegio generados en torno a agentes en posiciones medias con *capital cultural institucionalizado*. En este sentido los títulos académicos legitimados en base al mérito, que venían a suplantar al don de la nobleza (por herencia o apellido), generaron un nuevo campo de lucha y de devaluación de las titulaciones favorable a las distancias de clase que coinciden con el advenimiento del neoliberalismo en los años '90, el nuevo contexto de retiro del Estado, de capitalismo global y precarización de las relaciones laborales y sociales, con consecuencias en la fragmentación de la clase trabajadora en sentido amplio.

intenta esbozar la presente tesis en términos de distancias de clase en particular en el amplio espacio social de las clases medias.

³⁴ Una preocupación semejante ha trabajado recientemente Michael Sandel en la “Tiranía del Mérito” (2021) en relación al ascenso de las élites y la crisis de la democracia.

Clases en la realidad y “clases en el papel”

Al comienzo del capítulo se hizo referencia a las clases sociales en su doble dimensión, dejando de lado por el momento la *formación de clase*³⁵.

La distinción entre posición de clase y conciencia de clase es esencial al concepto de clases desde la obra de Marx en adelante, como es sabido, si bien al momento de enfrentar el análisis de clases se suele hacer la escisión como dos momentos del fenómeno u objeto de estudio. A modo de punto de partida, y a los efectos de nuestra investigación diremos que, adoptar una perspectiva analítica del ordenamiento de la sociedad en clases sociales, es considerar al conjunto de la sociedad (sea a nivel individuos o unidades familiares), como un *espacio social* relacional y jerárquico en términos de dominación donde las *disposiciones* están fuertemente condicionadas por el desigual reparto de las *formas de capital*. Podría agregarse que dicho orden jerárquico tiene su origen en la relación mutuamente dependiente entre el *capital* y el trabajo representado en los agentes de clase en las sociedades capitalistas concretas. Paralelamente, la esfera doméstica constituye otro *campo* de lucha y dominación de género y generación, y ambos espacios: de la producción y de la reproducción se encuentran en estrecha relación en los procesos de movilidad social intergeneracional tal como plantean Bertaux y Thompson.

Vale tener presente asimismo que las *relaciones de dominación* en la esfera productiva encuentran su sustento normativo en el derecho (Bourdieu, 2000); entre ellos en el derecho a la propiedad privada, y al ejercicio de la libertad individual, del cual se vale en particular la empresa privada; condición esencial para cualquier proceso de acumulación de capital en el modelo de libre mercado. El trabajo asalariado es la forma predominante y necesaria de integración al sistema de dominación vía *salario* como principal medio de subsistencia pese a sus variantes y modalidades más o menos flexibles a los requerimientos del *capital*, que

³⁵ E. Thompson, en uno de los prefacios de su conocido libro, comenzaba afirmando que *la clase obrera fue un hecho histórico en Inglaterra*, es decir no es necesario allí problematizar su probabilidad de ocurrencia, pero también señalaba que la conciencia de clase *puede aparecer de diferentes maneras, en diferentes momentos*, y por lo general existe “*una superestructura cultural a través de la cual este reconocimiento empieza a evolucionar de maneras ineficaces*” (E. Thompson, 2012: 2).

pautaron en espacial el contexto sociohistórico desde los '90 a la actualidad.

Pero en relación al primer punto, Bourdieu (2000) en su artículo “¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos” plantea su sobre cómo considerar el problema de la existencia de las clases sociales desde el punto de vista sociológico, en un contexto en que, mientras algunos afirman la existencia de las clases sociales en la realidad, otros la niegan como resultado de una aparente “homogeneización de la sociedad” con el incremento de las clases medias:

“Desde un punto de vista científico, lo que existe no son “clases sociales” tal como se entiende en el modo de pensar realista, sustancialista y empirista adoptado por oponentes y proponentes de la existencia de la clase, sino más bien un espacio social en el verdadero sentido del término, si admitimos, (...) que la propiedad fundamental de un espacio es la recíproca externalidad de los objetos que encierra. Así pues, la tarea de la ciencia es construir el espacio que nos permita explicar y predecir el mayor número posible de diferencias observadas entre los individuos, o lo que es igual, que permita determinar los principales principios de diferenciación necesarios o suficientes para explicar o predecir la totalidad de las características observadas en un determinado conjunto de individuos” (Bourdieu, 2000: 104-105)³⁶

Mike Savage (1997) aborda este punto para los diferentes paradigmas de la movilidad social y citando a Goldthorpe señala su argumento: “...la construcción de un esquema de clases no debe ser confundido con la clase en sí misma” (Savage,1997:318).En ese sentido, en la misma línea que Bourdieu, Goldthorpe ha señalado, a decir de Savage que “los esquemas de clase no dicen nada si las clases sociales son un proceso social en curso, sólo se trata de una herramienta que ayuda a los investigadores a identificar estas posibilidades” (Savage, 1997: 318).

Es decir, el análisis de la formación de una identidad de clase involucra otros aspectos que no los brinda el análisis de las posiciones de clase y de la movilidad social por encuesta. Requiere conocer los vínculos entre posiciones objetivas y subjetividades, en determinado contexto socio-histórico para lo cual los abordajes históricos y comprensivistas pueden resultar oportunos a la luz de ciertas condiciones estructurales.

³⁶Por la misma razón, Bourdieu no recurre a un único esquema de clase en sus diferentes trabajos.

La confluencia de perspectivas en las “clases en el papel”:

El presente capítulo se inició desde las tradiciones teóricas marxistas y weberiana como suelen hacer los estudios de clases y movilidad social. Los seguidores de dichas vertientes, en especial desde los renombrados E. O. Wright, J. Goldthorpe, como representantes de las dos tradiciones teóricas para lo cual cada uno apostó, respectivamente, a los conceptos medulares de cada perspectiva: el concepto de marxista *explotación* que conlleva la relación antagónica y la lucha de las dos principales clases sociales junto al surgimiento histórico de las *posiciones contradictoras*, y la perspectiva de oportunidades de *mercado* en Goldthorpe y su análisis de la movilidad social y la *clase de servicio*.

En términos operativos, y con el objetivo sociológico de la medición, cada uno propuso un *esquema de clases* coherente con su perspectiva desde la cual contar con herramientas analíticas necesarias para aprehender a las *clases en el papel* y eventualmente aventurar sus posibles *prácticas de clase*. Desde sus primeros trabajos llevaron adelante debates teóricos e investigaciones empíricas que ocuparon más de cuatro décadas: '70, '80, '90, '2000 cada uno en una tradición³⁷. Entrado el siglo XXI y a una década de transcurrido -según fecha de sus últimos artículos-, las propuestas de *análisis de clase* de estos autores se vuelven más flexibles a recibir las “bondades” de las perspectivas con las cuales en el pasado discreparon.

En el pensamiento de sus últimos años Wright (2010) proponía la búsqueda un *realismo pragmático*, desde donde los investigadores marxistas y no marxistas “...puedan combinar los mecanismos identificados por su tradición con otros procesos causales que parezcan pertinentes para acometer la tarea explicativa de la que se ocupen” (Wright, 2010: 98-99)³⁸.

Entendía que las tres principales perspectivas: marxista, weberiana y de la estratificación aportaron en la identificación *de parte* de los *procesos que operan en todas las sociedades capitalistas* produciendo las diferencias existentes en la estructura de clases. De aquí en más, en palabras de E. O. Wright: “*la tarea teórica es reflexionar sobre los distintos modos en que se hallan vinculados y combinados; (mientras) la tarea empírica es desarrollar*

³⁷Un tercer camino lo recorrieron los teóricos de la estratificación como plantea Wright (2010), que lo representa en la figura de Parkin citado tanto por Wright como por Goldthorpe en su “sociología burguesa” (Óp. Cit, 2010).

³⁸ Se trata de uno de sus últimos artículos – o al menos entre los de más fácil acceso - E.O. Wright fallece, lamentablemente, a comienzos de 2019.

modos de estudiar cada uno de los mecanismos y las interconexiones existentes entre ellos". Desde esta óptica proponía un *modelo preliminar macro-micro* con el aporte de cada perspectiva en cada mecanismo al que agrega las *luchas sociales* en el sentido de que éstas contribuyan a los cambios *en la trayectoria de las propias relaciones* y llega a la propuesta de que un análisis de clase "*totalmente elaborado combina, pues, este tipo de modelo macro-micro multinivel de los procesos de clase y de las vidas individuales (donde) las hipótesis analíticas de los planteamientos de la teoría de la estratificación, de la teoría weberiana y de la teoría marxista pueden combinarse*" (Wright, 2010: 98-99).

Goldthorpe (2010), por su parte, termina aceptando puntos de aciertos y de límites interpretativos tanto en la *teoría de la reproducción cultural* de Bourdieu como de las *teorías liberales*, y encuentra en la *teoría de la acción racional* de Boudon -en versión revisada por el mismo-, una propuesta auspiciosa para explicar procesos persistentes como los *diferenciales de clase en los logros educativos*.

Finalmente Savage (2013, 2014), vuelve a la teoría del *espacio social* de Bourdieu para armar una propuesta de esquema de clase, integrando elementos de otras perspectivas como la *teoría de las élites* y dialogando asimismo con el esquema de clases EGP, lo cual muestra cómo autores con un gran recorrido conceptual y empírico por décadas, en el análisis de clases, se vuelve a apelar a la capacidad heurística de la teoría de la reproducción, junto con los aportes complementarios de otras teoría en otro tiempo rivales, para emprender análisis concretos de la estructura de clases.

En este sentido, para la presente investigación se ha considerado la teoría de la reproducción de Bourdieu y sus supuestos principales del funcionamiento del *espacio social*, como punto de partida y principal andamiaje conceptual para abordar el objeto de estudio en torno a las fracciones de las clases medias y las distinciones de fracciones allí involucradas, pero también se recurre a herramientas conceptuales aportadas por otros abordajes y autores que fueron revisados en el presente marco conceptual, el cual será ampliado en el próximo capítulo (*Capítulo 2*) desde antecedentes para la región de América Latina en el análisis de las clases sociales, la movilidad social y las trayectoria de clase.

CAPÍTULO 2. Antecedentes Regionales

2.1 Estructura social y clases sociales en la región: breve repaso al lugar de las clases medias durante la segunda mitad del siglo XX.

En el *Capítulo 1* se situó el campo sociológico de estudios de estructura social y clases sociales desde un somero repaso a las principales tradiciones teóricas en la teoría sociológica europea y norteamericana, revisando en particular el debate en torno a las posiciones medias hacia las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX. Allí nos detuvimos en la discusión teórica a partir de las transformaciones productivas y con ellas de la estructura social asociada, particularmente, al declive de la *vieja clase media* junto a la emergencia de una *nueva clase media* de asalariados en tareas no manuales de rutina, y progresivamente, como resultado de la expansión educativa (especialmente universitaria en este caso) de asalariados profesionales que ampliaron el *espacio social* (Bourdieu, 1997) de las posiciones medias.

Aquella transformación de la estructura social, complejizó el espacio de las posiciones intermedias y sus relaciones con aquellas posiciones que corresponden a la relación de clase original desde la perspectiva marxista: (burguesía/proletariado)³⁹.

³⁹ Dicho diagnóstico ha sido formulado originalmente para países europeos como Inglaterra, Francia, o también EE. UU en Norteamérica. Más adelante, en lo que sigue del *Capítulo 2* veremos algunas dimensiones de la problematización de las relaciones de clase en la estructura social en países de América Latina.

En ese sentido, tanto continuadores de la tradición marxista como weberiana, teorizaron el debate en torno a las características y a la *función social*⁴⁰ de las posiciones intermedias.

También desde las ciencias sociales en América Latina, se abordaron desde mediados del siglo XX, las transformaciones de la estructura productiva y social en América Latina, a la luz (y eventualmente en diálogo crítico), de las principales corrientes de la teoría sociológica europea y norteamericana. Como es sabido, tanto a través de la teoría de la *modernización*, como de la perspectiva del *centro-periferia*, el *subdesarrollo* y la *dependencia*, en su convergencia con los problemas del *crecimiento económico* y el *desarrollo*, los analistas de las ciencias sociales observaban las especificidades estructurales en América Latina en su propio proceso de *modernización* (Stavenhagen, 2014; Nun, 2002).

Así, por ejemplo, Germani (1969) analizaba para similar período histórico que Wright Mills (entre el último tercio del siglo XIX y las primeras cuatro décadas del siglo XX) y en diálogo con este, el crecimiento de las clases medias como otro de los indicadores de transición de la *sociedad tradicional* a la *sociedad de masas*. Pero en su caso, y para un nuevo escenario (la región) puso atención en las *sincronías* y *asincronías* del cambio propias del contexto de *periferia*.

No obstante Germani encontraba también, en particular en países de la región con *impronta europea* según sus propias palabras (entre los que ubicaba a Argentina, Costa Rica, México, Chile y Uruguay), una transformación en la composición de su estructura social en la cual se evidenciaba un importante crecimiento de las clases medias. Concretamente se refería a la *sobre expansión de los estratos medios urbanos*, similar a su incremento en los países europeos.

En la región, dicho proceso había comenzado durante la etapa de *crecimiento hacia afuera* (*modelo exportador*), y se intensificó en la siguiente etapa de *crecimiento hacia adentro* durante el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (el conocido *modelo ISI*). Germani explicaba de este modo el origen del crecimiento de las clases medias:

⁴⁰ Tomando prestado el término de Schumpeter (1986).

"El surgimiento de las clases medias se considera como uno de los aspectos de una serie de cambios que tuvieron lugar desde la segunda mitad del siglo XIX en la expansión de la economía primaria de exportación, inversiones extranjeras, inmigración extranjera, una organización estatal mejor y más racional, mejoras en las comunicaciones, transportes, educación, y estándares de vida. Usualmente se admite que el crecimiento de los "sectores medios" tuvo lugar en el siglo XX, sobre todo en sus tres primeras décadas, aun cuando la nueva-y más decisiva-ola de industrialización posterior a 1930 también contribuyó a su ulterior expansión. A pesar que, en los últimos años el papel de estos sectores en el proceso de modernización se volvió muy contradictorio, y el optimismo inicial de algunas tesis se vio desmentido, sería difícil negar que su aparición significa un importante cambio en sí mismo, mediante una modificación relativamente estable de la configuración estructural de la sociedad." (Germani, 1969: 32-33)⁴¹.

Paralelamente tanto a Germani como a otros autores les importaba conocer, no sólo la evolución de los sectores medios (los cuales alcanzaban el orden del 40% en el medio urbano en varios países de la región), sino, el rol de las *élites*, o bien en el otro extremo de la estratificación social, la aparición del fenómeno de la *marginalidad*⁴² que acompañó, de modo creciente, los procesos de urbanización de las metrópolis latinoamericanas.

Ahora bien, en el caso de Germani,⁴³ la emergencia de nuevos segmentos sociales y el declive de otros formaba parte de lo que denominó, como podrá recordarse la *dualidad estructural* de la etapa de transición. Y entendía que la llamada *crisis de las clases medias*, que tuvo lugar en las primeras etapas de la modernización en Europa, en la región apareció más adelante para acentuarse, según señala: "*en función de los problemas de distinto tipo que acompañan el proceso de industrialización y la movilización de masas que caracterizan al cuarto estadio*⁴⁴" (Germani, 1969:22).

⁴¹ Se habrá notado en la cita, y más allá de su marco: la Teoría de la Modernización, el uso del término "sectores medios" (si bien no siempre). Anteriormente fue señalado que suele reservarse el concepto de clases sociales para la relación de clases original. En la presente investigación de tesis se ha optado por el uso del concepto posiciones medias o clases medias, según el caso.

No obstante, interesa notar que, en los análisis de la estructura social en América Latina, en las próximas décadas, será más habitual la terminología en clave *sectores medios*.

⁴² *Marginalidad* o de la *masa marginal* (Nun, 1969).

⁴³ Dejamos a un lado en este caso, las críticas y eventuales límites de la Teoría de la Modernización, lo cual escapa a la presente revisión de antecedentes regionales en torno a la problematización de las clases medias.

⁴⁴ Importa recordar los cuatro estadios de la modernización: 1. Sociedad tradicional; 2. Comienzo del derrumbe de la sociedad tradicional. 3. Sociedad dual y expansión hacia "afuera". 4. Movilización social de las masas.

Posterior a Germani y para el caso de Argentina, Susana Torrado abordó el estudio de la estructura social de la Argentina entre 1945 y 1983, introduciendo en su análisis el papel de los *modelos de acumulación dominantes* en dicho período identificando en él momentos clave como contexto “explicativo” de los cambios a partir de las particularidades de tres *estrategias de desarrollo “con suficiente intensidad o tiempo para tales efectos* (Torrado, 1992:11)⁴⁵. La autora analiza los efectos de tales estrategias de desarrollo en la composición de la estructura social en términos de la reproducción de la fuerza de trabajo y de las formas y destinos del acrecentamiento del capital y la absorción del excedente social.

Filgueira y Geneletti (1981) analizaron la evolución de los sectores medios para las décadas del '60 y '70 desde su perspectiva de la *estratificación social*, observando cuáles eran las fracciones que más crecían y qué posiciones tendían a estabilizarse o a decrecer. En dicha problematización, una de las cuestiones sociológica de fondo, como también en el caso de Germani, y de las investigaciones clásicas revisadas en *Capítulo 1*, es la explicación y predicción del comportamiento sociológico y político de los sectores medios y desde allí las eventuales transformaciones sociales⁴⁶.

Desde una perspectiva de la modernización (aunque no únicamente) en las ciencias sociales de aquel entonces, particularmente, el análisis del *desarrollo social*, no podía desligarse del análisis del *desarrollo económico*. En ese sentido para la segunda mitad del siglo XX la preocupación por el *estancamiento económico* se vuelve un hito en el proceso de desarrollo de los países de la región. En dicho contexto, la pregunta (o bien la hipótesis) acerca de las clases medias y su *papel contradictorio* (Germani, 1969), adquiere un sentido específico⁴⁷.

⁴⁵ Así, se refiere a la Estrategia “justicialista” (1945-1955); la Estrategia “desarrollista” (1958-1972); y la Estrategia “aperturista” (1976-1983) (Torrado, 1992:51)

⁴⁶ Como es sabido en el caso de Germani, había una inquietud especial por la ocurrencia de fenómenos de la sociedad de masas equivalentes a los que habían sucedido en países europeos, en particular Italia y Alemania luego de la primera guerra y posteriormente a la gran crisis económica que da cierre a la década del '20. Germani veía en las clases medias parte de los efectos estabilizadores en la transición a la modernización, donde radicaba buena parte del problema teórico de las clases medias también en América Latina.

⁴⁷ El contexto internacional de entonces marcaba la división del mundo occidental en dos grandes bloques. En la región, el triunfo de la revolución más reciente, la Revolución Cuba, inspiraba, como es sabido, crecientes movilizaciones sociales. En Uruguay en particular fueron de gran intensidad en un contexto histórico que fue favorable a la comunión de intereses entre la clase obrera, a través del movimiento sindical y el movimiento estudiantil.

Para Uruguay Aldo Solari (1967) entre otros⁴⁸, abordaron las transformaciones en la estructura social uruguaya de los '60. También Isaac Ganon, quien notaba una *fluidez social* más constreñida en relación a las décadas previas, las cuales habían dado lugar al advenimiento de aquella tan mentada “nueva clase media” en tiempos del Uruguay de la *Suiza de América*; aquel Uruguay de la primera mitad del siglo XX.

En Brasil, Furtado (1965) problematizaba las relaciones de clase bajo la condición de *subdesarrollo* desde su análisis marxista del proceso histórico de la economía capitalista. En su análisis marxista, en lo que respecta a las relaciones de clase y a la lucha de clases, las clases medias urbanas si bien adoptan un papel menos protagónico no por eso estaban ausentes en su análisis. Para el economista brasileño, la clase que detenta el poder económico en Brasil, en aquel entonces, dado el peso histórico del sector agrícola en las economías subdesarrolladas (la *clase dirigente*), divide el *poder* entre distintos grupos: la *vieja clase latifundista*, los *grupos exportadores* y los *capitalistas industriales* preocupados por el mercado interno. Pero en cualquier caso todos aquellos grupos requieren de forma importante del Estado del cual depende el aseguramiento de sus intereses. Mientras tanto, las clases medias urbanas asalariadas se expandían, en buena medida según señala, con la función burocrática.

En palabras de Furtado: “*El veloz crecimiento del aparato estatal, conjugado con el crecimiento de servicios en general en las zonas urbanas, que deriva en buena parte de la concentración del ingreso, se refleja en una fuerte expansión de las clases medias asalariadas concentradas en las áreas urbanas, con repercusiones significativas en el plano político*” (Furtado, 1965:81).

Aquellas clases medias se componían, asimismo, y de modo creciente, de asalariados en el sector privado de los servicios sobre los cuales afirmaba el autor, un aspecto mencionado anteriormente: la mayor o menor condición de clase de los *sectores medios*. En sus palabras:

⁴⁸También Isaac Ganón, Germán Rama, Carlos Filgueira, quien ya fuera citado, por sólo mencionar a algunos de quienes pensaron y escribieron por entonces sobre estructura social y clases sociales desde la sociología. Les siguieron Alfredo Errandonea (h) y Gerónimo de Sierra, por mencionar a las primeras generaciones de sociólogos en el Uruguay.

En particular sobre las clases medias rurales se ocupó por ejemplo Gustavo Cosse (1991), quien en dicho trabajo se ocupó de mostrar el vínculo entre el agro, la burocracia, y el régimen político, sostenido en la alta presencia en el ruralismo de fines de la década del '40 y 1958, de las capas medias agrarias (propietarios pequeños y medianos) en reivindicación de acceso a circuitos de comercialización, acceso al crédito y en general mayor presencia del Estado.

“es más un estrato social que una clase propiamente dicha”.

Junto a los *estratos medios* y la *clase dirigente* convive la *clase trabajadora industrial* y la *masa campesina*. La existencia de otros segmentos sociales y no sólo de las dos grandes clases en lucha de la tradición marxista, constituye un rasgo del proceso de desarrollo bajo condiciones especiales de *dualismo estructural* propias de los países de la región.

El problema para Furtado estaba en la puja entre sectores dirigentes y las *luchas redistributivas*, lo cual favorecía la emergencia de ideologías populistas y allanaba el terreno a posibles golpes de Estado, lo cual a su vez generaba efectos negativos sobre el *desarrollo social*⁴⁹.

Como fuera mencionado, Filgueira y Geneletti (1981) abordaron el análisis de la *movilidad ocupacional* para distintos países de América Latina en las décadas del ‘60 y ‘70 mediante un estudio comparativo de la evolución de las clases medias asociado a los procesos de modernización y desarrollo. Se trata de un antecedente clásico en los estudios de estratificación social en la región que no sólo se limita a un análisis estadístico descriptivo, sino que conjuga con un profundo diálogo con las principales hipótesis presentes en los estudios de estructura social y movilidad social de la sociología europea, y norteamericana de entonces.

En dicho marco, y de acuerdo a las problemáticas sociológicas repasadas anteriormente en torno los procesos de *modernización y desarrollo* en la región, los autores retoman la cuestión de los obstáculos al desarrollo y del estancamiento económico hacia la segunda mitad del siglo XX. Pero se concentran en los cambios que las décadas previas habían dejado en la estructura socio-ocupacional de distintos países de América Latina a partir del análisis de la *composición sectorial* de la *población económicamente activa*, los *perfiles ocupacionales*, las *relaciones sociales de trabajo* y las *configuraciones de estratos y clases* (Filgueira y Geneletti, 1981).

⁴⁹ Por entonces observaba los hechos políticos y sociales en Brasil. Concretamente el golpe militar del año 1964.

Los cambios asociados a la industrialización, a la expansión de la educación, a los desplazamientos de la población y la urbanización, son los factores que, implicados en la *movilidad estructural* y en la *movilidad demográfica*, llaman la atención a Filgueira y Geneletti⁵⁰. Entendían que buena parte de la explicación sobre la expansión de las clases medias, como buen indicador de los cambios en las pautas de la estratificación social por aquellas décadas, podían encontrarse en el “*cambio de composición de la población activa por ramas de actividad, asociado al proceso de desarrollo en la región*” (Filgueira y Geneletti, 1981:2). Al avanzar más allá del análisis descriptivo ponen en juego, como fuera mencionado, las hipótesis sobre el *aburguesamiento* de las clases medias y la hipótesis alternativa sobre el deterioro de sus condiciones de vida y con ello el proceso paulatino de *proletarización* durante el contexto de estancamiento económico.

Los autores afirman no haber encontrado evidencia concluyente sobre un supuesto *aburguesamiento*. No obstante, coincidiendo con Germani (posiblemente en base a sus propios datos), notaban que la expansión de las clases medias había alcanzado rápidamente el peso que adquirirían en los países centrales -España e Italia al comprar con Argentina-, situándose posiblemente en el límite máximo, afirmaban, de su peso en la estructura social. Se había conformado así, una *subclase* entre la burguesía y la clase trabajadora donde podía distinguirse entre una “*vieja clase media de artesanos, pequeños propietarios y trabajadores del comercio independiente* (“*por su supuesta relación con el pasado preindustrial de las sociedades latinoamericanas*”), y una *nueva clase media* compuesta de *empleados públicos, gerentes, ejecutivos, profesionales dependientes e independientes, funcionarios internacionales*” (Filgueira y Geneletti, 1981:9).

Los autores encontraban, para la década de 1970 y en la mayoría de los países analizados, características de *sociedades de clases medias* si bien su expansión tendía a concentrarse en aquellas *ocupaciones manuales de status bajo*, a diferencia de las *no manuales de status*

⁵⁰ Bajo dicho supuesto toman distancia de los estudios más clásicos norteamericanos de la *movilidad individual*, aquellos que hacían foco en los cambios en el tamaño y composición de la clase media.

alto: “...la clase media ha crecido, más en las capas bajas que en las altas, y también más entre los vendedores y oficinistas que entre los gerentes y empresarios. De allí que se concluya que el crecimiento de la clase media puede encubrir un proceso de proletarización intenso” (Filgueira y Geneletti 1981:6).

En otros términos, la evolución de las diferentes fracciones entre las clases medias fue dispar, y se evidenciaba un proceso de *cristalización* que como hemos hecho referencia más arriba desde la mención a Ganon⁵¹. A partir de los datos que arrojaba la investigación sobre movilidad social para las ciudades de Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y Santiago de Chile⁵² realizado en los primeros años de la década del '60 (1961, 1962), había indicios de tal proceso.

Filgueira y Geneletti (1981) en el mismo sentido, aunque, en otros términos, se referían a una dinámica de movilidad social *semibloqueada* la cual la explicaban asociada a diferentes dimensiones. Entre ellas destacaban unas pautas demográficas heterogéneas por estratos sociales (a diferencia de lo que sucedía en Europa), las cuales identificaban como otro rasgo del *dualismo estructural* en América Latina⁵³.

Los diferentes autores a los que hemos hecho referencia con énfasis en los análisis para Argentina, Brasil, Uruguay de la segunda mitad del siglo XX, aún desde diferentes perspectivas (*modernización, desarrollo*) coincidían en que la sociedad moderna de creciente urbanización y requerimiento de nuevos servicios, junto a la ampliación de la función pública, había reducido el espacio para la *vieja clase media* y dado lugar a una *nueva clase media*⁵⁴.

⁵¹ En términos de Ganon (1966) el *sistema* que conforma la estructura de clases es abierto cuando es posible la movilidad vertical. Entendía que Uruguay funcionó como un sistema abierto durante las primeras décadas del siglo XX si bien en ciertos períodos de su desarrollo, como para el momento en el cual escribía, fue cambiado hacia un sistema más rígido.

⁵² Investigación que los autores las ubican como primeros y principales antecedentes de su análisis, junto al proyecto sobre clases medias de la Unión Panamericana en la década del '50 compilado por Theo Crevenna,

⁵³ Tal era también la perspectiva teórica en la que se situaban, en este caso, en el marco de los estudios de entonces de la CEPAL.

⁵⁴ Bourdieu (2018) se refería, a las transformaciones estructurales y a las *prácticas* en el marco de *estrategias de clase* por la vía del sistema educativo hacia la acumulación de *capital cultural institucionalizado*. En el marco de dichas estrategias, *agentes* de la clase trabajadora, con aspiraciones de ascenso social, así como la

En la región, hacia el final de su análisis Filgueira y Geneletti (1981), retomando la hipótesis sobre el *aburguesamiento* de la clase trabajadora que, como viéramos en el *Capítulo 1*, se habían ocupado de contrastar Godlthorpe, Lockwood, et al (1967) para Inglaterra, recordaban:

“La hipótesis del aburguesamiento ha propuesto que la distinción manual, no manual tiende a desaparecer en virtud de la aproximación gradual de los estratos manuales especializados y de más alto nivel hacia la clase media (ingresos, seguridad social, interacción, etc.), que se manifiesta en la absorción cada vez mayor de valores de clase media por parte de dichos estratos. Por otro lado, se ha argumentado que los estratos no manuales se vuelven cada vez más semejantes a las clases bajas y sectores obreros”. Pero a continuación concluían ambos autores:

“Ninguna de estas hipótesis [tampoco aquella de la proletarización creciente] parece tener apoyo empírico si nos atenemos a los resultados de la investigación. Los elementos necesarios para verificar o rechazar cualquiera de estas hipótesis deberían tener ciertamente el respaldo de estudios sobre identificación y orientación ideológica, clase social, comportamientos políticos y valores, etc. que, por el momento, para América Latina no existen en forma suficiente como elementos de prueba en un sentido u otro. En todo caso, y aun admitiendo que en ciertas sociedades y para ciertos segmentos reducidos de los estratos ocupacionales pueden operar fenómenos de aburguesamiento o proletarización, las tendencias más generales indicadas en este estudio no ofrecen un apoyo sólido para adoptarlos como tendencia dinámica definida” (Filgueira y Geneletti, 1981:147).

Dicho, en otros términos, no era claro por entonces las consecuencias políticas de la ampliación de los sectores medios, pero sí parece haber primado la evidencia del estancamiento a su proceso de expansión.

A mediados de la década del '80, situado ya en la restauración democrática, perdieron fuerza este tipo de debates de gran impronta sociológica. Aun cuando, incluso para el momento en que escribían Filgueira y Geneletti (1981) los propios autores hacían notar la escasez de trabajos de investigación con foco en la estratificación social, con discusión en base a evidencia empírica y como objeto de estudio en sí mismo; al tiempo que señalaban la necesidad de este tipo de estudios.

Lamentablemente esto no parece haber ocurrido. A diferencia de la intensa labor sociológica

vieja clase media ante el riesgo de pérdida de capital, buscar reconvertir sus *formas de capital*, para las nuevas generaciones, para asegurar su reproducción; lo cual tiene como resultado la reconfiguración del *espacio social* en un cambio de composición, pero sin alterar el sistema de *dominación*.

que, en el contexto europeo ocupaban por entonces a E.O Wright, y a J. Goldthorpe, en la región en cambio, las consecuencias sociales del *ajuste económico* y la *reconversión productiva* llevaron el foco de atención de los analistas sociales (excepto a aquellos de los ámbitos académicos especializados), al problema de la *pobreza* y la distribución del *ingreso*.⁵⁵

Antes de cerrar el presente apartado importa mencionar que no estaban ausentes aquellos análisis que incorporaron una mirada de género al fenómeno de la expansión de las “clases medias” y a su evolución posterior. En ese sentido y sólo a modo de ejemplo de Oliveira (1989) hacía notar la fuerte presencia de mano de obra femenina en ocupaciones vinculadas a los servicios entre las clases medias latinoamericanas. Al respecto decía: “...*formadas por ocupaciones de reciente expansión que emplean mucha mano de obra femenina, con baja escolaridad y reducidos salarios (maestras, trabajadoras bancarias y oficinistas)*”. Agregaba que estas trabajadoras no manuales provenían de sectores populares “*que salen al mercado de trabajo en búsqueda de ingresos que permitan mantener niveles mínimos de bienestar*” (de Oliveira, 1989:62).

Más adelante veremos el repaso de investigaciones más recientes (en torno a las primeras décadas del siglo XXI), donde se abordan tales procesos de movilidad social intergeneracional desde los sectores populares y el rol en ellas de la expansión del sistema educativo.

⁵⁵ En la presente investigación, entendemos tales problemáticas como *consecuencias* de la estructura socio-ocupacional y las *prácticas* involucradas de los *agentes* en los *campos* del mercado de trabajo, el Estado y la familia. La investigación se sitúa en torno al *trabajo* y no a la distribución desigual de ingresos la cual, considera uno de sus efectos.

2.2 Los efectos sobre la estructura social del modelo de desarrollo neoliberal de los '90 hacia el nuevo milenio.

La *reestructuración productiva* (De la Garza Toledo, 2000) fue el nuevo mandato hacia las economías de la región como alternativa al fin del modelo de desarrollo hacia adentro en el marco de la reconfiguración del capitalismo como único orden económico mundial. Los quiebres institucionales de los '70 en distintos países de la región contribuyeron a aquel redireccionamiento. Así, por ejemplo, en el caso de Uruguay el *plan nacional de desarrollo (1973-1977)* (Stolovich et al, 1986; Bértola, 2018) buscaba superar los principales problemas de la economía nacional, entre los cuales se destacaba el *estancamiento productivo* desde hacía más de quince años y sus consecuencias sobre el aumento de desocupación, la caída del nivel de ingresos de los hogares, entre otros (Bértola, 2018).

El modelo de apertura económica buscaba la promoción de las grandes empresas (nacionales y cada vez más de capitales extranjeros), y paralelamente (a diferencia del rasgo que caracterizó a la primera mitad del siglo XX), dejó de priorizarse “...*la expansión de las empresas públicas, sino el incremento de su productividad*” (Bértola, 2018:124).

Tales planes de orden político y económico, en el marco de unas *relaciones de clase* (operando bajo intereses de clase con desigual distribución del poder), en un contexto de reducción al mínimo del rol mediador del Estado, no podía sino tener por consecuencia para la *clase trabajadora* en sentido amplio viendo sus chances menguadas en el reparto de los frutos del trabajo durante el modelo de desarrollo de los '90.

En el caso de Uruguay, durante los '80 y principio de los '90, transcurrieron los últimos cierres de las principales fábricas que desde distintas ramas habían caracterizado el *desarrollo hacia adentro*, esto es: a textiles, industria frigorífica, curtiembre, caucho, vidrio, papel, entre las principales.

Los últimos contingentes de trabajadores y trabajadoras bajo aquel modelo fueron inducidos al seguro de paro o al despido de aquellas empresas y a cambio las políticas de empleo de entonces (de tipo “pasivo”), inducían a los trabajadores y trabajadoras a su reconversión

laboral para lo cual se diseñaron *políticas pasivas de empleo* (Rojo, 2001).

No obstante, el período 1984-1998 se caracteriza por un período de *creación de empleo* (Notaro, 1999). El pico del empleo se registró en 1998 aunque acompañados de los rasgos del empleo desprotegido y de modalidades flexibles en las relaciones laborales (Supervielle, Quiñones, 1999). Entre 1991 y 1997, el empleo con restricciones en términos de informalidad y precariedad creció, especialmente este último como resultado “*de los cambios inducidos por la globalización de la economía, la integración regional, los cambios en la organización del trabajo y los tecnológicos*”. Y continúa: “*Ya no es frecuente acceder a un empleo estable de tiempo completo, que tenga cobertura de seguridad social y permita el desarrollo de las capacidades del trabajador.*” (Notaro, 1999:14).

Hacia 1999, en el marco de la crisis de la economía globalizada y su repercusión local con recesiones en los países vecinos, se instala un nuevo ciclo del empleo el cual el autor denomina de *destrucción del empleo (1999-2003)* (Notaro, 1999), con consecuencias más amplias a nivel social y político.

Para el nuevo escenario de finales de siglo XX y de entrada al nuevo milenio en países de la región, distintos estudios se preocuparon por dar cuenta de un eventual deterioro en las condiciones de vida para amplios sectores de la población a la vez que crecía la desigualdad social.

Así por ejemplo Kessler y Espinoza (2003) estudiaron la movilidad social y ocupacional en Argentina (Buenos Aires) con datos para el año 2000 y concluían sobre la convivencia de procesos simultáneos y *paradojas*. Encontraban junto a la ocurrencia de movilidad social ascendente (resultado del incremento de las ocupaciones técnicas y profesionales), una movilidad descendente, sobre el extremo inferior de la estructura social, vinculada a la desaparición de puestos de trabajo vinculados al sector industrial. Asimismo, identificaron cambios en las retribuciones de las ocupaciones, para las cuales la movilidad intergeneracional ascendente no necesariamente implicaba una mejora en los salarios y recompensas respecto a la generación anterior en el marco de trayectorias laborales de mayor inestabilidad.

En ese sentido, se referían a una *movilidad espuria* y planteaban la pertinencia de retomar el problema de la *inconsistencia de status y rol* en diálogo con el trabajo de Filgueira y Geneletti (1981)⁵⁶.

En su análisis, Kessler y Espinoza (2003) abordaron tres circuitos de movilidad social: aquel de “*puestos profesionales y técnicos cuyo reclutamiento proviene principalmente de posiciones adyacentes*”; el de los “*comerciantes que aparece como la vía de ascenso más importante para los provenientes de estatus más bajos*; y el circuito de *trabajadores manuales que recluta entre los hijos de los menos calificados, lo cual muestra un freno al ascenso para los de origen más popular*” (Kessler y Espinoza, 2003:38). Entre las conclusiones a las que llegaron los autores resulta pertinente la observación respecto a que la movilidad intergeneracional “*muestra una tasa de reproducción de estatus a nivel intergeneracional más bajo que lo que Filgueira señala en los trabajos latinoamericanos clásicos*” (Kessler y Espinoza, 2003:38), y sostienen: “*la reproducción no es tan alta en los sectores más calificados*”. Aunque afirman: “*Difícil es dar una respuesta todavía. En términos de hipótesis, las transformaciones económicas llevaron a un cambio en la estructura de oportunidades, por lo que muchas “apuestas” aparentemente seguras años anteriores, revelarán más tarde haber sido erróneas, tanto en relación a las empresas, comercios como a calificaciones que sufren desvalorización: ciertos activos se deprecian, otros aumentan su valor*” (Kessler y Espinoza, 2003:38).

Salvia y Miranda (2000) desde el enfoque de la *heterogeneidad estructural* y la *estructura de oportunidades* indagaron, también para Argentina, en cómo los procesos sociales, políticos y económicos durante los '90 y principios de siglo, incidieron en las condiciones de vida, en este caso de los jóvenes. Encontraron que el proceso de integración social desde el trabajo, se volvió más complejo y heterogéneo como resultado de la mayor complejidad de la estructura social y productiva, es decir en línea con el señalamiento anterior de Kessler y Espinoza (2003).

⁵⁶ En nuestra revisión no nos detuvimos en este aspecto sino en otras de las hipótesis del debate internacional por entonces referidas a los sectores medios.

Para el caso de Uruguay, una investigación a cargo de Boado y Fernández (2005) analizó por entonces cómo se distribuyó en la estructura social, es decir entre las distintas clases sociales (según el esquema conocido como EGP) el costo social de la crisis de inicios de milenio. Para ello analizaron los cambios en los determinantes de la pobreza comparando el año 2000 con 2003. En Uruguay el año 2000 fue el primer año en que se observó el impacto de la recesión en el aumento de la pobreza; el año 2002 es el punto álgido de la crisis económica y financiera y 2003 cierra el ciclo de recesión y crisis signado por la caída del producto bruto interno.

Los autores, en su análisis en base a microdatos de la Encuesta Continua de Hogares para cada uno de los años mencionados, confrontaron dos hipótesis: una de ellas postulaba los *efectos estratificados de la crisis*, mientras la hipótesis alternativa planteaba *efectos democráticos* de la misma. Señalaban que esta segunda hipótesis sería más ajustada a la interpretación del régimen de bienestar uruguayo como *universalismo estratificado*⁵⁷.

Sin embargo, encontraron resultados de mayor complejidad donde según el caso podía sostenerse una u otra hipótesis. Por un lado, si bien todas las clases perdieron ingresos, las posiciones intermedias fueron las más afectadas y en ese sentido señalan que la gran crisis (año 2002): “...habría “adelgazado” la estructura en su sector medio, abaratando el trabajo no manual semi-calificado, a la vez que habría premiado a quienes tienen capital acumulado en distintas especies, permitiéndoles una recuperación económica más rápida” (Boado, Fernández 2005:93). Las clases trabajadoras, como era de esperar, empeoraron notoriamente su situación según notaron los autores, pero entendían que el rol histórico del Estado, en la distribución del bienestar en Uruguay, generó las condiciones para amortiguar el *efecto estratificado* de la crisis.

Longhi y Acosta (2007), también para Uruguay, pero en este caso mediante una encuesta específica, analizaron las distancias en temporalidad en la búsqueda de empleos, las

⁵⁷Citando a Filgueira Carlos; Filgueira Fernando (1994): “El largo adiós al país modelo. Políticas sociales y pobreza en el Uruguay”. ARCA editorial.

estrategias y condiciones en su búsqueda según posiciones de clase⁵⁸ para un período que, en relación a la investigación anterior, es algo más amplio (2000-2006). Como vimos transcurrido el año 2003 comienza la recuperación y se inicia lentamente un ciclo de crecimiento. A partir de sus resultados los autores confirman el desigual reparto del tiempo en la permanencia en el desempleo entre las clases sociales y lo interpretan como “*otro de los mecanismos y racionalidad reguladora, de la reproducción de la estructura de clases, de diferenciación y de desigualdad social existente*” (Longhi; Acosta, 2007:279)

Regueira (2012) indagó y comparó para tres momentos del primer decenio de 2000 (2000-2003 y 2010) y luego de una exhaustiva revisión conceptual internacional y nacional, analizó el efecto en la composición de la estructura de clases (según el esquema de E.O. Wright) del ciclo recesivo de la economía, y luego el de su recuperación y expansión. Se basó, al igual que Boado y Fernández (2005) en los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares para 2000, 2003 y 2010, y a partir de allí conformó grupos ocupacionales para comparar la estructura de clases en los tres años. Entre los hallazgos encontró una distribución diferencial y desigual de los “costos sociales” de la crisis, con impacto negativo sobre los asalariados privados en relación a la burguesía y a la “pequeña burguesía”. De forma similar a los resultados en Boado y Fernández (2005), cuando los autores se refieren a los rasgos históricos de la conformación de la estructura social uruguaya como “amortiguación al impacto de la crisis, Regueira (2012) encontró un menor impacto negativo para la clase trabajadora de asalariados públicos.

En un orden más específico, el antecedente anterior permite observar la evolución de fracciones de interés para nuestra investigación como es el que caso de los *pequeños empleadores*, la *pequeña burguesía de técnicos y profesionales*, así como también la *pequeña burguesía de calificación media y baja*⁵⁹. Entre las conclusiones a este nivel, destacan la evidencia de una *relación capital-trabajo procíclica*, según se señala, con reducción de su importancia relativa durante la crisis, lo cual se revierte y desarrolla con el

⁵⁸ En este caso no se ajustaron a un esquema particular de clases sociales sino a grandes a grupos ocupacionales asimilados a posiciones de clase *baja, media, alta*.

⁵⁹ Según las categorías ocupacionales construidas por la autora entre los asalariados en orden al esquema de clases de E.O. Wright.

crecimiento de la economía. Desde dicho marco conceptual hace notar que pese a un 2005 que marcó un hito en el cambio de orientación política en el gobierno nacional, reflejada en una distribución del ingreso menos desigual entre las clases, y con ello una “disminución” de la *injusticia social*, no se modificó la lógica capitalista pautada por la relación [de dominación] *capital-trabajo* la cual ha perdurado en Uruguay.⁶⁰

A modo de síntesis del presente apartado, las investigaciones revisadas para Argentina y Uruguay (con datos entre 2000 y 2010), que constituyen antecedentes directos de la presente investigación y cuya preocupación central fue analizar los efectos sobre las estructura social de las políticas macroeconómicas en el marco del modo de desarrollo *neoliberal* (y pese a los rasgos sociohistóricos específicos en cada país), concluyen sobre el efecto diferencial por clases sociales y el mayor costo social para la *clase trabajadora* en sentido amplio. Al mismo tiempo y según los datos no descartaban, como mostraban tanto Kessler y Espinoza (2003), o Boado y Fernández (2005), indicios de atenuación de ciertas dinámicas de reproducción social en los *sectores más calificados*, en combinación con el espacio de “protección” que conforma el sector público, o bien el resguardo que implicó (e implica) en el *campo* del mercado de trabajo, el acceso a ciertas *formas de capital* (“*capital acumulado en distintas especies*”), señalaban los autores para el caso uruguayo.

⁶⁰ Podría agregarse que perduró pese a políticas que buscaron favorecer las condiciones de clase trabajadora en sentido amplio, especialmente en el primer período de gobierno (2005-2009).

2.3 Trayectorias de clase por dos vías: estudios de movilidad social e investigaciones de trayectorias laborales con enfoque biográfico, hacia el inicio del ciclo progresista en la región.

En el presente apartado se retoman algunos de los principales resultados de investigaciones sobre estructura y movilidad social en la región que resultan sustantivas como antecedente al problema de las trayectorias socio-ocupacionales *hacia* posiciones medias en la actualidad. En particular interesaba retomar aquellas investigaciones que conjugan abordajes mixtos, es decir análisis estadísticos especializados con técnicas de relevamiento y análisis cualitativo.

2.3.1 Los estudios de estructura social, clases sociales y movilidad social

Un esfuerzo de lectura transversal de las conclusiones de distintas investigaciones a nivel regional y nacional, permiten aproximar algunas respuestas tentativas a la pregunta sobre las dinámicas de reproducción y movilidad social intergeneracional en las últimas dos décadas. Resultados recientes parecen converger en la persistencia o aún la consolidación de aquellos indicios de *crystalización* de la estructura social a la que se referían las investigaciones pioneras en la región, en particular para atravesar ciertas fronteras de clase. Aquel fenómeno que había comenzado a avizorarse avanzada la década del '60, especialmente en el caso de Uruguay con énfasis en el devenir de las clases medias.

En esta oportunidad, en tanto la presente investigación se ocupa de los destinos *en* clases medias y sus trayectorias a tales destinos y sin adentrarse en el terreno especializado de los estudios de movilidad social intergeneracional, nos detendremos, cuanto sea posible, en las referencias y hallazgos relativos a las posiciones medias desde los énfasis señalados por los propios autores en las mencionadas investigaciones.

Así, comenzando por Jorrat y Benza (2016) para Argentina⁶¹, en base a datos propios generados por las encuestas dirigidas por Jorrat para el período 2003-2010, encontraron una “*considerable herencia de clase*” y una “*poco frecuente movilidad de larga distancia entre las posiciones en la cumbre y la base de la estructura de clase*”.⁶² Con dichos hallazgos los autores remitían a los resultados de Goldthorpe (2012) para Gran Bretaña cuando señalaba que pese a la creciente movilidad ascendente constatada en aquel país europeo, Gran Bretaña no se volvió una sociedad más fluida o ‘abierta’ (Jorrat; Benza 2016:183). En el mismo sentido, pero para Argentina, los autores afirmaban que se hacía necesario profundizar en las particularidades de los países de América Latina desde modelos explicativos específicos al tiempo que era importante “*comenzar con la elaboración de hipótesis sobre los mecanismos que expliquen la movilidad y que se encuentren detrás de las relaciones que muestran las tablas; aspecto que hasta el momento ha estado fuera de la agenda de investigación en la Argentina.*” (Jorrat; Benza 2016: 189).

Para el caso de Brasil, Costa Ribeiro notaba lo siguiente: “*en la mayoría de las sociedades estudiadas hasta la fecha, aumentó la fluidez social a lo largo del tiempo (Breen 2004, Ganzeboom, Luijckx y Treiman 1989), e inclusive en Brasil (Ribeiro 2007, 2012). Sin embargo, estos estudios también mostraron que las fuertes barreras de clases son persistentes y, por lo tanto, la teoría de la modernización -la cual prevé un aumento de la fluidez social conforme aumenta el grado de industrialización de una sociedad-, no sería del todo correcta*” (Costa Ribeiro y Solís, 2016: 210-211). Es decir, se trata de aquellas restricciones, que veían los autores revisados en el apartado anterior, pese a haberse ensanchado la base de las posiciones medias en las primeras décadas del siglo XX.

Más adelante agregaba el autor: “*La rápida transformación, pues, en la estructura de clases brasileña entre las generaciones de padres e hijos llevó a que muchos hijos experimentaran*

⁶¹ Capítulo incluido en la compilación de Solís y Boado (2016) que incluye diferentes estudios de movilidad social para países de la región: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y México.

⁶² Como siempre que se hace referencia a la asociación entre orígenes y destinos (en este caso en base al esquema de clases CASMIN original de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1982) se trata de lo que los estudios de movilidad social denominan la “movilidad relativa” a diferencia de la movilidad absoluta o estructural vinculada a los cambios estructurales productivos y demográficos, aquellos que habían decidido priorizar Filgueira y Geneletti (1981).

movilidad social ascendente, pero aquellos que ya se encontraban en las clases jerárquicamente superiores fueron capaces de garantizar, y en gran medida, esas mismas posiciones para sus hijos” (Costa Ribeiro y Solís, 2016: 229). En este caso aparece el “cercamiento” (o bien el peso de la reproducción) para las posiciones mejores provistas según las *formas de capital* lo cual va en la misma dirección de lo que observaban Jorrot y Benza para Argentina (asimismo Dalle y Solís (2019) en un artículo posterior donde analizan el efecto de la escolaridad en la movilidad social, que ya fuera mencionado y será retomado más adelante).

En el caso del autor brasileño concluía de este modo su análisis para Brasil: *“En resumen, la escolaridad reduce considerablemente las ventajas de clase, pero no elimina completamente los efectos de la clase de origen sobre el destino. Aún hay desigualdad de oportunidades incluso cuando tomamos en cuenta la escolaridad. Eso significa que existen otros mecanismos de reproducción de clase que no pasan por el sistema educativo”* (Costa Ribeiro y Solís, 2016: 230-231).

En relación a las clases medias, encontraban su gran expansión al entrar el siglo XXI a partir de lo cual, señalan, desde algunos voceros de esferas gubernamentales se impuso el término “nueva clase media”⁶³. Para Brasil, por entonces, se estimaba en más del 50% la población brasileña perteneciente a los estratos medios de distribución del ingreso⁶⁴. Para los autores

⁶³ En otros países de la región ciertos analistas se preocuparon de la emergencia, durante el ciclo progresista, de “nuevas clases medias” como consecuencia de políticas sociales. En el caso de Bolivia como resultado concreto de las transferencias monetarias no contributivas a familias (Güemes, Cecilia, y Paramio, Ludolfo, 2020). En el análisis de dicho caso, desde una conceptualización que puede ser discutible (al menos desde la perspectiva de los estudios clásicos sobre estructura social y clases sociales), pero que encuentra eco en las conceptualizaciones de clases sociales a partir de estratos de ingresos. Especialmente originados desde ámbitos y lineamientos de políticas económicas para países de América Latina como lo es el Banco Interamericano de Desarrollo.

Barozet y Espinosa (2008) realizan una discusión respecto a la conceptualización de estratos de ingresos para el caso de Chile mostrando los límites de un criterio desde dicha dimensión, así como de otros enfoques univariados (es decir, lo sería también el criterio ocupacional), debido a la compleja combinación de posiciones, *capital cultural* y recompensas, rasgo que nuevamente se enmarca en el debate teórico sobre clases sociales y en particular sobre clases medias.

⁶⁴ Bajo aquel criterio y ámbitos de análisis, para Uruguay se estima un peso de las clases medias por encima del 70% al finalizar el ciclo progresista. Informe Social Proyecto de Ley de Rendición de Cuentas (2018). <https://www.gub.uy/ministerio-economia-finanzas/comunicacion/publicaciones/rendicion-cuentas-2018-informe-social>

dicho indicador no sería suficiente desde una mirada sociológica la cual requeriría considerar al menos el papel del *capital cultural*, o mejor una mirada multidimensional de la estratificación social (Barozet y Espinoza, 2008).

Costa Ribeiro y Solís (2016) hacían notar que las distintas dimensiones se encuentran “estadísticamente correlacionadas, mas no perfectamente alineadas” (Costa Ribeiro y Solís (2016:198), y señalaban que el crecimiento de la clase media en Brasil no obedece solamente a la distribución del ingreso sino a la composición ocupacional (también señalado en el análisis para Argentina, y en la línea de la *movilidad estructural* en la cual ponían énfasis Filgueira y Geneletti). De todos modos, desde una perspectiva de la *movilidad individual*, los autores recuerdan que es frecuente que los individuos ingresen al mercado laboral con una ocupación inferior a la de sus padres, y con el paso del tiempo alcancen una posición igual o superior⁶⁵.

Vicente Espinoza para el caso de Chile (2016), vuelve a hacer foco en la clase media en su abordaje de las pautas de movilidad ocupacional en dicho país en la década de 2000. Sin embargo, a diferencia de lo que sus pares encontraban para Brasil, en este caso el autor señala que pese al surgimiento de la llamada *clase media emergente*⁶⁶, la cual mostró importante progreso al comparar su magnitud con los comienzos de los años noventa, “aún es relativamente pobre y su expansión aparece más lenta en la última década” (Espinoza, 2016: 247).

Así, encuentra que, si bien en el espacio de las posiciones intermedias las chances de movilidad son mayores, el efecto de la herencia es notorio “con distinta fuerza en cinco de las siete clases y marca el peso que posee la reproducción de las posiciones sociales”. Observa, asimismo, en la *clase de servicios* a “más de la mitad (54%) de los hijos [heredando] la posición de los padres [mientras en] las restantes clases, los niveles de herencia son menores” (Espinoza, 2016: 258). Respecto a los factores que operan en estas

⁶⁵ Boado (2008) dominaba a este fenómeno “efecto rebote” remitiendo a lo que autores como Blau y Duncan (1967), Goldthorpe y Payne (1987) llamaron *contramovilidad*.

⁶⁶ Ya mencionada como nueva clase media durante el ciclo progresista en la región, desde el criterio de estratos de ingresos.

pautas el autor señala que: “*La clave del acceso —en especial a las posiciones asalariadas— reside en la calificación escolar universitaria* (Espinoza & Barozet 2009 en Espinoza, 2016: 285). Sin embargo, luego agrega:

“La inferencia que se puede hacer a partir de estos resultados con respecto a la relación entre desigualdad de ingresos y movilidad ocupacional, apunta en favor de una tesis de dependencia de los recursos: su disponibilidad o ausencia incide en la reproducción de la desigualdad entre generaciones (Bourdieu 1979; Torche 2005). De acuerdo con este enfoque, el control de recursos resulta concomitante a relaciones de dominación, por cuanto quien los posee, también los utiliza⁶⁷ para reproducir su situación de privilegio sobre quienes están en desventaja” (Espinoza, 2016: 292).

Del mismo artículo también es de interés la observación del autor para Chile respecto al cambio histórico en la composición de la clase media la cual no estaría dada mayormente por el asalariado del modelo industrial (es decir aquel modelo del “empleo típico”, si bien discutible en el caso de la región y cuya crisis generó el debate en torno fin del trabajo: Rifkin, 1996; De la Garza Toledo, 2000.). Es decir, aquel mundo del trabajo en el cual era posible hacer carrera en una misma empresa, así como, señala el autor para Chile, que la clase obrera mantuviera esperanzas sobre un futuro en el trabajo mejor para sus hijos/as. Tal modelo se desmoronó, así como también aquella base material sobre la cual se conformaba el contingente de *empleados de clase media* de entonces, en Chile, afirma Espinoza.

Dalle y Solís (2019) introducen, como fuera adelantado, posibles factores explicativos, *mecanismos* que podrían contribuir a la permanencia de la asociación entre orígenes y destinos aun controlando por educación, a saber: 1) el diferencial en motivación y esfuerzo los cuales pudieran llevar a resultados diferentes de movilidad social intergeneracional; 2) la existencia de redes de contactos sociales favorables para individuos de clases más altas en desmedro de los de origen social bajo; 3) diferencias en la calidad y prestigio de la credenciales educativas adquiridas pese a niveles similares de escolaridad. Estos tres mecanismos podrían contribuir a la permanencia de la asociación entre orígenes y destinos

⁶⁷Wilkinson y Pickett (2009) en su análisis comparativo de la desigualdad social en sociedades modernas, en particular en el capítulo de “*movilidad social: desigualdad de oportunidad*”, se valen también de conceptos de Bourdieu para comprender la persistencia de las desigualdades, es decir la reproducción del ordenamiento jerárquico de la sociedad a través del peso de los condicionamientos objetivos y del *habitus de clase*. En este caso los autores retoman a los efectos de su análisis de las desigualdades el concepto de “violencia simbólica” del cual se valen para apoyar su tesis de la mayor *infelicidad* en las sociedades más desiguales.

de clase, incluso controlando por la escolaridad; lo cual someten a prueba en su análisis empírico sobre los efectos (*mediador, atenuante y ecualizador*) de la escolaridad sobre la movilidad social intergeneracional en su análisis comparado para Argentina, Chile y México. Allí encontraron diferencias en los datos para cada contexto nacional, así como por condición de género y concluyen: “*En cualquier caso, la conclusión principal de este trabajo es que cualquier interpretación simplista que vea en la escolaridad una avenida libre para la movilidad social y la equidad de oportunidades en AL se enfrentará a una realidad más compleja, en la que la escolaridad es un claro mediador, pero no siempre un ecualizador y mucho menos un atenuante de la asociación entre orígenes y destinos sociales*” (Dalle y Solís, 2019:15).

En este sentido, los autores se refieren en otro momento al alcance limitado de este tipo de análisis para dar cuenta de la complejidad en el juego de elementos que operan no sólo en un nivel macro social, sino también institucional (el rumbo de los sistemas educativos, aspectos de prestigio de las instituciones educativas y su relación con el *capital social*) y de la interacción social en los centros educativos, en un nivel micro social, los cuales en conjunto contribuyen a la escasa *atenuación* de la educación superior en la persistencia de la desigualdad de oportunidades⁶⁸.

⁶⁸ Bien podría trasladarse la pregunta al caso uruguayo partiendo de las especificidades de su sistema educativo; en particular en lo que respecta a la educación superior y a su matriz histórica y al rol del Estado. Ya existe investigación acumulada en torno a las desigualdades en la educación media y superior que constituye un buen punto de partida. Sólo a modo de referencia puede mencionarse la compilación de investigaciones coordinada por Fernández (2010).

2.3.1.1. Un repaso de los antecedentes para Uruguay en los estudios sobre movilidad socio-ocupacional

Una de las primeras investigaciones para Montevideo sobre movilidad ocupacional (si no es que es el primero luego del retorno a la democrática), el cual da inicio a un proceso acumulativo de investigaciones en el campo con encuestas propias, fue el estudio sobre movilidad socio-ocupacional en Montevideo, realizado a mediados de los años '90 por Boado, Filardo y Prat (1996). Previo a este estudio algunos antecedentes sugerían, según señala Boado que: *“pese a procesos reproductivistas que operaban, las dimensiones de las clases medias, y la heterogeneidad de los hogares, requería un examen diferente, porque la desigualdad resultaba menos pronunciada de lo esperado”* (Boado,2008:13). Puede aventurarse que, en dicha referencia, se estable el origen de algunas de las preguntas de pertinencia teórica para el caso montevideano, que luego se concreta en un *programa* de investigación en el campo de los estudios de movilidad social, el cual se inicia, luego de la transición democrática, con dicho estudio de Boado, Filardo y Prat (1996).

Por entonces, decían aquellos autores, aún parecía innegable, los efectos positivos de las titulaciones en procesos de movilidad social ascendente. Aún con la contracara de las desigualdades sociales implícitas (a las que aludían Dalle y Solis, 2019), que incluso comienzan antes y marcan trayectorias divergentes de culminación o abandono; es decir entre aquellos que no sólo logran ingresar, sino que logran egresar y titularse, y aquellos que, si bien acceden y avanzan en estudios universitarios, quedan en situación de rezago o bien de deserción (Boado, 2010).

En un trabajo previo (Boado, 2008) el autor apuntaba a que en una *sociedad meritocrática* el imaginario social asume que el logro es antes que nada del individuo cuando *“toma las oportunidades”*; sin embargo, en Uruguay, decía, la sociedad reconoce el papel del Estado en dichas oportunidades⁶⁹. En sus palabras:

⁶⁹ Ya fue mencionado anteriormente, investigaciones que abordaron el papel del Estado en atenuar las desigualdades de ingresos en contextos socio económicos adversos en Uruguay, en particular en la última crisis económica en 2002.

“En Uruguay ha predominado, no sin resultados evidentes, una “creencia” en el papel multiplicador de la educación en la performance de los individuos. Al menos por la confianza en el papel rector del Estado sobre el control de la currícula básica de todo tipo: escuelas, secundarias y preuniversitarias, que hizo de la educación pública la “niña mimada de sus ojos” a lo largo de un siglo hasta la dictadura militar. “A igual ciudadano igual educación” (Boado, 2008:57)

Sin embargo, tal imaginario quedó opacado con la instalación del modelo neoliberal preocupado por no acrecentar el gasto público y si fuera posible reducirlo, señala el autor; con lo cual la consecuencia fue la percepción (acompañada en los hechos) de una inversión insuficiente que acompañara en calidad los recursos lo cual favoreció el surgimiento de un nicho a ser ocupado por la empresa privada a todos los niveles de la educación. No sin dejar de tener la educación pública, podría agregarse, un lugar predominante en la oferta educativa en todos los niveles, y en particular, en el nivel superior.

Para el período 1996 y 2010 Boado (2016) concluye, en base al análisis con encuestas propias: 1) sobre la simultaneidad de ocurrencia tanto de procesos de movilidad como de reproducción de posiciones de clase; 2) una movilidad ascendente en Montevideo, en general de *corta distancia* que se concentra o parte desde *posiciones intermedias*; 3) La llegada a la *clase de servicios* mediante la “propiedad” o las “titulaciones”; 4) Las clases con mayor reproducción social se encuentran en la cumbre (como podía esperarse) y en las posiciones que detentan menores recursos u oportunidades de mercado; 5) se confirman especificidades de movilidad social por género lo cual a su vez presenta pautas diferentes en diferentes regiones de Uruguay que son representativas de sus bases productivas específicas.

Rey (2021), por su parte, se ocupó de problematizar un factor de suma importancia en el acceso a las posiciones sociales, el cual cumple un papel preponderante en las teorías de la reproducción social de la mano a las otras *formas de capital*: el *capital social* (más adelante, *se había* señalado como factor clave a incorporar en el análisis de la persistencia de las desigualdades de oportunidades aún con educación superior en países de la región).

En el caso de Uruguay y en relación a la movilidad social, dicho factor que ya había mostrado ser importante en la movilidad ocupacional desde la primera investigación de Boado et al (1996) como mecanismo de acceso al mercado de trabajo urbano: Rey analizó

la *obtención, uso y retornos* de dicha *forma de capital* en las trayectorias de clase, y su relación con la desigualdad social. Para ello revisó las principales perspectivas teóricas sobre el concepto incluyendo la teoría de Bourdieu de la *reproducción social* y las *formas de capital*, pero adoptando principalmente la perspectiva de capital social de Nan Lin.

La fuente de datos utilizada fue la proporcionada por *las Encuestas de Trayectorias*, realizadas entre 2010 y 2012 junto a Boado para las tres ciudades estudiadas: Montevideo, Salto, Maldonado. En base a su análisis concluye sobre diferentes incidencias del *capital social* en el inicio de las trayectorias y en el empleo actual según clase social y también según género, pero a grandes rasgos los resultados evidencian un mayor retorno del *capital social* en la clase mejor posicionada y en los más educados. Es decir, nuevamente los resultados convergen, en términos generales, con los antecedentes que hemos venido revisando.

Finalmente sugiere dos dimensiones de particular interés para nuestra investigación, donde los resultados parecen marcar distancias entre cohorte de nacimiento (aquellas más recientes de nacidos entre 1965 y 1968, y la de los denominados “viejos”). Para la presente investigación, dicho hallazgo reafirma la pertinencia de la apertura generacional entre los activos (en nuestro caso entre fracciones de las clases medias en sus destinos), así como también la consideración de los sectores de actividad (público/privado) de las posiciones ocupacionales. En este sentido, en sus resultados el sector privado resulta un espacio donde el *capital social* amerita su uso y conlleva un retorno a diferencia del sector público. Aquí podría considerarse que en los últimos años se han incorporado en Uruguay mecanismos institucionales que previenen contra el acceso clientelar mediante garantía del juego de los méritos⁷⁰. Sin embargo, sus efectos y formas en que juegan allí el *capital social*, sería un tema para otra indagación.

Vanoli (2021) se situó en la intersección de clase y género y desde allí comparó la movilidad social de varones y mujeres en Uruguay. Indagó en las pautas de movilidad/reproducción

⁷⁰ Puede pensarse en la vía universal que propone *Uruguay Concurso*. Así se denomina el portal de la Oficina Nacional del Servicio Civil, dependiente de Presidencia de la República *Uruguay Concurso* donde desde el año 2008 se publican todos llamados públicos a concurso varios puestos y contratos en la Administración Pública incluida la Universidad de la República.

<https://www.uruguayconcurso.gub.uy/Portal/servlet/com.si.retsel.inicio>

desde la perspectiva de Goldthorpe para lo cual recurrió a los datos de la *Encuesta Longitudinal de Protección Social* (2012-2013). En sus resultados encontró pautas de movilidad específicas, así como también pesos de la herencia diferenciales, lo cual, en tal sentido, es decir respecto a la complejidad que agregan las aperturas territoriales, generacionales, de género u otras, encuentra sintonía con los hallazgos recientes de movilidad social en la región revisados anteriormente. Pero a la vez sus datos confirman que la *“interacción entre el origen social de clase y el género (...) marca las posibilidades de reproducción del origen o de movilidad hacia otras clases”* (Vanoli, 2021:117) descontando, afirma, el efecto segregación horizontal en base al género. Así señala: *“la vigencia de una barrera entre las clases manuales y las no manuales, mientras parece seguir siendo clara para los varones, no lo es tanto para las mujeres, fundamentalmente por el poder de atracción que presenta el destino en el trabajo no manual de rutina para las mujeres”* (Vanoli 2021:119).

Nuevamente, la perspectiva de género en la intersección con la clase social, que adopta la autora para el caso uruguayo, introduce como ella misma lo afirma, la necesidad de incorporar en futuros estudios, las configuraciones en las cargas de trabajo no remunerado de la unidad familiar, de modo de hacer jugar variables clave en los diferenciales de clase y género en las pautas de movilidad social.

2.3.1.2 De regreso, en la revisión, a los estudios comparados en la región y a aquellos que combinan el análisis de tablas de movilidad social con el enfoque biográfico sobre el final de la segunda década de XXI.

Volviendo a los estudios comparativos sobre movilidad social en la región, un trabajo de Boado y Fachelli (2020), analiza la movilidad intergeneracional mediada por la educación para Montevideo y Buenos Aires a la luz de hipótesis contrapuestas sobre la persistencia de la desigualdad social o bien el incremento de las oportunidades en las sociedades modernas. Indican que pese al aumento de la escolarización promedio de la población desde mediados del siglo XX a 2010, se observan límites a la movilidad social ascendente vía educación, y con ello una persistencia de la desigualdad social entre las clases. En palabras de los autores: “*en ambas ciudades impera de modo general la reproducción; y las hipótesis propuestas deben ser reajustadas (...) los resultados se acercan más a la teoría de las desigualdades persistentes que a la de la modernización*”⁷¹ (Boado y Fachelli, 2020:751).

En ese sentido, y por lo repasado anteriormente, parece haber acuerdo sobre las rigideces de la estructura social en las últimas dos décadas, en países de la región, para favorecer procesos de ascenso social, aún con inversión educativa (*capital cultural institucionalizado*).

Es a partir de dicha convergencia y a la luz de las cuestiones que ocuparon a los estudios clásicos, que pareció oportuno retomar las preguntas que dejaban abiertas Solís y Boado (2016) a partir de los hallazgos recientes de los estudios de movilidad social en diferentes países de la región. En la confluencia con otras inquietudes, y desde otras vertientes de la investigación social vinculada a los procesos que operan en *trayectoria de clase*, en un sentido más amplio, es que se tomó nota sobre aquellas recomendaciones y sugerencias que resultaban pertinentes para la indagación en torno a trayectorias de clase intergeneracional con destino *en* las clases medias.

⁷¹En el sentido del logro de estatus vía educación a la vez que el debilitamiento de la asociación entre origen social y destino.

Vale recordar que los mencionados autores se preguntaban, en particular, cómo era de esperar que operaran *las instancias mediadoras que regulan la relación entre orígenes y destinos de clase* (Solís; Boado 2016:496). Por instancias mediadoras se referían a procesos que ocurren en: 1. *La familia de origen*; 2. *Las instituciones de bienestar y las políticas sociales*; 3. *Los sistemas educativos*; 4. *Los entornos residenciales*; y 5. *Las prácticas de reclutamiento laboral y promoción al interior de las organizaciones (formales o informales)*. Entre dichas dimensiones se puede coincidir, de acuerdo al contexto de la presente investigación y del conjunto de antecedentes revisados hasta aquí, que la dimensión 1 y 3 referida a la *familia* y a la *educación* no deberían faltar en un abordaje sobre *trayectorias de clase* hacia las *posiciones medias*. Es por eso que ya otras investigaciones por entonces, afines al señalamiento de estos autores, y en el campo de los estudios especializados de la movilidad, incorporaron el abordaje de los niveles meso y micro social incorporando el enfoque biográfico. Tal vez habría que agregar un actor clave, como hemos visto, el rol del Estado que los autores seguramente preveían en vínculo con los *sistemas educativos*, lo cual como hemos visto resulta clave en el caso uruguayo.

En estudios recientes en esta línea, que han buscado indicios que aporten a la comprensión de las *trayectorias de clase* en el nivel meso y micro social, principalmente para Argentina, existen investigaciones que han buscado profundizar en el conocimiento de los mecanismos de la movilidad intergeneracional mediante la *complementación* (Bericat, 1998) de técnicas de análisis: por un lado, mediante los análisis estadísticos especializados de movilidad social intergeneracional (con su secuencia de modelización de hipótesis), y por otro, desde entrevistas en profundidad.

Tales investigaciones, entre las que podemos mencionar la de Dalle (2016)⁷² o la de Pla (2016)⁷³, profundizaron en los factores involucrados en los resultados intergeneracionales

⁷²La investigación de Dalle (2016), aborda las pautas de movilidad intergeneracional de sectores populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. Recurrió tanto a técnicas cuantitativas como cualitativas. Entre las primeras, utilizó tablas de movilidad descriptivas y modelos loglineares desde el esquema de clases EGP), mientras en lo cualitativo recurrió al *relato de vida* de Bertaux y Thompson.

⁷³ Además del análisis estadístico de movilidad social, indagó desde relatos biográficos, en distintos tipos de trayectorias (de *reproducción y ascenso social de acuerdo a diferentes zonas de la tabla de movilidad social*) desde los conceptos de *condiciones objetivas y esperanzas subjetivas* en “*contextos de incertidumbre*”.

de movilidad social ascendente desde las *clases populares* hacia la *clase media* (entre otros tipos de trayectorias en el caso de Plá) con énfasis en la *capacidad de agencia* compuesta en buena medida de *esfuerzo personal* y del entorno familiar en términos de *aspiración* a “un mejor pasar” para la nueva generación. Dalle, por su parte, se propuso *comprender* cómo se desarrolla un proceso de movilidad social ascendente de tres generaciones, para lo cual recurrió al estudio de *trayectorias de clase* introduciendo el enfoque biográfico, como fuera mencionado. Su investigación abarcó 21 historias familiares de entrevistados de entre 30 y 50 años, que tenían en común el origen social en padres obreros o trabajadores manuales por cuenta propia cuando los entrevistados tenían 14 años.

Desde allí el autor retomó explicaciones de los entrevistados sobre su propio proceso de movilidad intergeneracional del tipo: “*la importancia de que alguien te incentive a estudiar*”; la “*visión de progreso del padre*”; “*tesón y perseverancia de la madre*”; “*construir mi propia historia heroica*”; “*mi principal desafío*”; “*expectativas de que a mis hijos les vaya mucho mejor que a nosotros*”, etc.; las cuales el autor relaciona con factores a otros niveles (de lo macro a lo micro social) presentes en historias familiares de movilidad ascendente: la migración a la gran ciudad, el apoyo en redes sociales, la transmisión de valores orientados al ascenso social, la participación en ámbitos de sociabilidad y en instituciones que favorecieron la apertura del horizonte de expectativas y el desarrollo de una carrera universitaria; asimismo el papel de la unión conyugal (o *estrategia matrimonial*, en términos de Bourdieu 2018).

En aquel orden señalaba Dalle: “... *a fin de aprovechar las oportunidades fue importante la capacidad de agencia de las personas para vencer las circunstancias adversas y abrirse camino*” (Dalle, 2016: 236). Y más adelante explicaba: “*se ha utilizado el concepto de caminos para describir las trayectorias de movilidad hacia las clases medias con la intención de simbolizar un recorrido que no tiene un rumbo fijo. En los caminos, las huellas de las generaciones anteriores guían a las nuevas, pero estos escapan a las rigideces de la herencia de la clase hacia nuevos horizontes*” (Dalle, 2016: 279). Y hacia el final agregaba:

“*Las trayectorias de ascenso mostraron que el cambio de clase social, tanto de las condiciones materiales como del estilo de vida, lejos de ser un proceso lineal y abrupto, constituye una acumulación de cambios sutiles, de múltiples pequeñas fracturas, con rasgos del habitus familiar,*

que nunca dejan de ejercer influencia, recordando las marcas y fuerzas de atracción del origen. En suma, los procesos de movilidad social ascendente, implica un encadenamiento de acciones por parte de las familias orientadas a apropiarse de oportunidades” (op. cit; 359).

Aparece allí el concepto de *habitus familiar* asociado a la *capacidad de agencia*. También la idea de *apropiación de oportunidades*, que recuera un concepto relativamente reciente en torno a la *acumulación de desventajas* (Saraví, 2009), o bien en este caso de oportunidades que pueden favorecer cierta acumulación “de ventajas”. Un concepto que resultará útil en nuestro estudio.

En otro orden, pero de modo semejante en cuanto la incorporación de una perspectiva comprensivista en el análisis de la movilidad social, Pla (2016) aborda, como fuera mencionado, el estudio de trayectorias intergeneracionales de clase para Argentina entre 1995 y 2010. Sin abandonar un análisis tradicional de la movilidad social a través de las tablas de asociación de origen y destino, profundiza en el estudio de tres tipos de trayectorias de clase que resultaron *emergentes* de aquel análisis, para desde allí abrir la conjunción de factores; es decir entre las condicionantes estructurales y las *esperanzas subjetivas*, como refiere la autora. Sitúa en el centro del análisis al Estado y su regulación a partir del despliegue de políticas que forman parte de los marcos de expectativas de los sujetos junto con el mercado de trabajo. La autora aclara que, de los relatos de las personas entrevistadas, no le ocupaba tanto rescatar las estrategias que los agentes pusieron en juego para moverse en la estructura social, sino “...las expectativas de ‘certidumbre/incertidumbre’ con respecto a la posibilidad de organizar trayectorias potenciales de movilidad” (Pla, 2016: 170).

Desde allí profundizó en los siguientes tipos de trayectorias.: 1) *trayectoria intergeneracional de reproducción de la clase trabajadora*; 2) *trayectoria típica de movilidad social hacia las clases medias* (trayecto de ascenso social de corta distancia-clase media de rutina-y de larga distancia-profesionales, directivos, gerentes-); y 3) *trayectoria intergeneracional de reproducción de clase media*.

Precisamente, los dos últimos tipos de trayectoria resultan oportunos a los efectos de nuestra investigación, y en ese sentido entre los principales hallazgos que señala la autora puede destacarse: 1. En la década de dos mil la clase media rutinaria fue distribuidora de posiciones hacia la clase media alta y en menor medida hacia la clase trabajadora; 2 se sostiene para el

caso estudiado la hipótesis *de zona de cierre social tanto “hacia arriba” como “hacia abajo”* (lo cual condice con los resultados que hemos repasado para diferentes contextos nacionales en la región para el nuevo milenio); 3) confirma asimismo lo que han mostrado otros trabajos-en particular Kessler y Espinosa (Kessler y Espinosa 2007, en Pla, 2016)-, acerca de que una movilidad social ascendente, de corta distancia hacia la clase media de rutina, no necesariamente implica una mejora en las retribuciones salariales, lo que ya fuera planteado también previamente en los trabajos clásicos.

El salto en cuanto a recompensas, dice la autora, recién puede observarse en ascensos de *larga distancia*, es decir hacia la clase media alta; 4) del análisis cualitativo se desprende que en las tres trayectorias emerge la referencia a las capacidades individuales como mecanismo de inserción en el mundo del trabajo. Sin embargo, hay matices señala Pla. En particular en las trayectorias 2 y 3, las capacidades y el esfuerzo individual aparecen como en la investigación de Dalle, y en este caso otorgan *“certeza” de certidumbre* hacia el porvenir. Dicha certidumbre se trastoca en el caso de las trayectorias de reproducción de clase media rutinaria ya que, producto del contexto de las últimas décadas se vivió la pérdida de recompensas sociales, vinculado a la devaluación de las credenciales educativas. Encontró así la existencia de un descrédito hacia el Estado a través de un discurso sobre su preocupación por aquellos que *“menos lo merecen”*.

Por último, quienes transitaban ascensos de larga distancia percibían que el futuro y el de sus hijos dependía tanto del contexto como de un esfuerzo por mantener la posición alcanzada, a diferencia de quienes permanecer en sus lugares, es algo *“natural”*.

En este punto importa observar que tales abordajes cualitativos se caracterizan no sólo por ahondar en la interconexión de factores de orden macro, meso y micro en las trayectorias (entre la *Historia* y la *Biografía* diría W. Mills-también presente de otro modo en Bourdieu (2005;1999), sino que, a nivel micro, permiten que emerjan factores situados entre un orden sociológico y otro psicosocial como las aspiraciones y motivaciones (también a través del *habitus de clase*). Dichos elementos conforman los *“inobservables”* (Dalle y Solís, 2019) para los modelos estadísticos en los estudios de movilidad intergeneracional. Es decir, tales factores no son medidos en los modelos de movilidad social y por lo tanto quedan por fuera

de la explicación. De allí que los *relatos* biográficos, compensen dicha carencia.

En el *Capítulo 1* ya nos referimos a los puntos fuertes y débiles de cada abordaje (estadístico y biográfico), para comprender procesos de intergeneracionales de movilidad social: el *paradigma de la encuesta* y los *relatos de vida* según se refieren Bertaux y Thompson (1997).⁷⁴

Ahora hemos visto que, desde el análisis cualitativo de las *trayectorias de clase* en ciertos *agentes* es posible buscar el *sentido* a los datos “objetivos y profundizar en factores mediadores presente en el vínculo entre orígenes y destinos. De ese modo es posible generar nuevas hipótesis en torno a tipos de trayectos más y menos frecuentes. También sobre aquellos recorridos “atípicos” de los cuales no por ser escasos impiden iluminar “zonas grises” del conocimiento.

2.3.2 Estudios de trayectorias laborales en el marco de la perspectiva de curso de vida y los enfoques biográficos.

El concepto de *curso de vida* (trabajado por el sociólogo norteamericano Glen Elder) permite abordar las *carreras laborales* como un “conjunto de disimiles transiciones” a lo largo del tiempo según señala Muñiz Terra (2016). En el marco de la mencionada perspectiva, adquiere una relevancia concreta *los nexos que existen entre las vidas individuales y el cambio social* (Blanco, 2011:8), o dicho en otros términos entre los niveles micro y macro social⁷⁵.

En la perspectiva de *curso de vida* confluyen distintas disciplinas de las ciencias sociales (demografía, historia, sociología, antropología) con sus miradas específicas teórico-metodológicas, pero sin impedir una metodología mixta (Blanco, 2011) desde donde poder captar la temporalidad y la intersección de eventos (familiares, laborales, reproductivos,

⁷⁴ Como fuera mencionado y vale recordar, más de tres décadas atrás Wright Mills pensaban sus objetos de estudio sociológico en torno a la estructura social desde los nexos esenciales entre *sociedad y biografía* (Wright Mills, 1961), entre estructura y agencia.

⁷⁵ En la investigación pionera de Elder *Children of the Great Depression*, según Blanco, el propósito de Elder fue *analizar la vinculación entre la dimensión temporal y la variable edad [en agentes concretos podría agregarse] y a su vez, ambas, en el contexto histórico* (Blanco, 2011:10). En ese caso el de la “crisis del 29”.

migratorios, entre los principales) y su confluencia en la unidad familiar.⁷⁶ De este modo comparte principios de abordaje con el enfoque de los *relatos de vida* de la tradición francesa a la cual ya hemos mencionado y retomaremos en el siguiente capítulo.

Así, por ejemplo, ambos consideran a la familia como unidad de análisis en tanto espacio de relaciones sociales (de jerarquías y conflicto, pero también de solidaridad intrafamiliar) desde donde opera la reproducción social; lo cual es preciso considerar en el *análisis de clase* de modo de buscar comprender los procesos de movilidad social intergeneracional en diálogo con la esfera productiva. Hemos visto que, la preocupación de la mutua relación de las esferas del trabajo, a su modo, la han incorporado aquellos análisis que introducen la perspectiva de género.

Para el abordaje del curso de vida la familia es considerada como “*un conjunto de carreras individuales mutuamente contingentes cuya dinámica es precisamente la que da forma a la familia como unidad*” (Blanco, 2011:11).

En la investigación de Muñiz Terra, la autora incorpora asimismo el concepto de *generación*, el cual siguiendo a Mannheim ([1928]), como hemos visto al comienzo, remite a algo más que al tiempo histórico compartido desde la *edad biológica* (año de nacimiento). Involucra asimismo a la posición social. Así, los conceptos de *espacio social* (Bourdieu) y de *generación* (Mannheim), permiten suponer una producción similar de *habitus* (Bourdieu, 1991 en Muñiz Terra 2016). Desde tales conceptos, Muñiz Terra estudia las carreras laborales de dos generaciones de trabajadores de la Empresa YPF en una planta de Refinería en La Plata, es decir se sitúa en el campo de los *mercados internos de trabajo* (Michael Piore). Allí observaba, junto con el cambio de paradigma organizacional hacia fines de los años ‘90 y la instalación de la cultura del *management*⁷⁷, las consecuencias sobre las carreras laborales de los trabajadores a través de políticas empresariales de *dirección por objetivos*, *gestión por competencias* y *compromiso*. En tal contexto, las nuevas carreras laborales no sólo pasan a estar pautadas por criterios de ingreso y de movilidad entre puestos de trabajo

⁷⁶ Desde las metodologías cuantitativas, la técnica Historias de Eventos materializa buena parte de los principios de dicha perspectiva en el análisis estadístico.

⁷⁷ Luc Boltanski, Ève Chiapello (2002) “El nuevo espíritu del capitalismo” Ed. Akal

más o menos estables, sino que van configurando *nuevas carreras laborales* en este caso caracterizadas tanto por menores posibilidades de movilidad vertical (especialmente en el caso de los operarios y administrativos, en relación a los profesionales), como por rasgos como la individualidad, el “adelgazamiento” y la “incertidumbre” en las carreras laborales (aspecto, que vimos más arriba problematizaba Vicente Espinoza (2016) sobre el viejo y nuevos modelos de desarrollo, y el empleo en las *clases medias* de el caso de Chile).

Si bien la investigación de Muñiz Terra (2016) no aborda el análisis de las consecuencias sobre las *prácticas* individuales y especialmente colectivas de los trabajadores ante dichos escenarios, la problematización de las *carreras laborales* al interior de la empresa resulta oportuna a la presente revisión; en tanto aporta otro ángulo desde donde abordar la movilidad socio-ocupacional.⁷⁸.

Bajo otras preocupaciones teóricas, en este caso vinculadas a la clase obrera, Maceira (2010), se ocupó de las identidades obreras del conurbano bonaerense. Problematicó las implicancias de la fragmentación de la clase obrera, bajo la hipótesis de su *crystalización*, en el contexto económico, social y político de las décadas que marcaron el final del siglo XX y el ingreso al nuevo milenio en Argentina, en lo que respecta a los regímenes de acumulación capitalista y sus consecuencias sobre la oferta de trabajo urbano a partir del ajuste económico de los '90.

Desde un enfoque neomarxista desde E.O Wright, así como también incorporando la perspectiva biográfica, en este caso desde *relatos de vida* (bajo las particularidades del contexto latinoamericano urbano en cuanto a su dinámica de población excedentaria), aborda las trayectorias socio-ocupacionales de trabajadores. Un grupo de trabajadores conformó *un grupo de tratamiento* (fracción de la *clase subalterna* que ha transitado por

⁷⁸ En este caso la autora se focaliza en el estudio de dos generaciones de trabajadores (mayores de 50 años y con 20 años de trabajo, y trabajadores de hasta 40 años con entre 3 y 15 años de trabajo). En la presente investigación, compartiremos el recorte generacional al ocuparnos de *agentes* de entre 46 a 64 años y sus trayectorias socio-ocupacionales, pudiendo transcurrir sus carreras laborales en una misma empresa o no, pero con la particularidad de que sus *destinos* concluyen en la clase media montevideana, de la segunda década del siglo XXI.

procesos de exclusión en últimas décadas en situación de desempleo, jóvenes y adultos), y otro grupo de trabajadores funcionó como *grupo de control* y estuvo integrado por trabajadores de sectores obreros manuales tradicionales (manufactura metalúrgica y textil, y construcción) del partido de La Matanza entre los años 2001 y 2004 y 2003 y 2006.

En su investigación también considera el factor generacional. En este caso delimitando la indagación a trabajadores jefes de hogar mayores y menores de 44 años. En el análisis de sus trayectorias encuentra, efectivamente, trayectorias de menor o mayor vulnerabilidad social según las cohortes de nacimiento, así como también diferentes subjetividades respecto a sus posiciones de clase y sus fundamentos. Para ello se valió de la perspectiva biográfica, como fuera mencionada, la cual la autora fundamenta de este modo:

“Las trayectorias sociales son abordadas no sólo como recorridos biográficos sino como personificaciones de un proceso de transformación histórica de los regímenes sociales de producción material y de ideologías que fueron producto (a la vez que condición de posibilidad) para su reproducción” (...). Las generaciones funcionan, entonces a la manera de indicador sintético de un conjunto de procesos económicos, políticos y culturales compartidos, anclados temporalmente y difíciles de escindir en su gran complejidad...” (Maceira, 2010: 73).

Entre las conclusiones confirma la fragmentación subjetiva entre los trabajadores con consecuencias para la solidaridad de clase, así como la diversa valoración de significados y representaciones en torno a la identidad peronista entre los distintos grupos de trabajadores⁷⁹.

Continuando con los análisis de las *trayectorias laborales*, Roberti (2017), revisa críticamente las perspectivas de curso de vida desde su origen en las primeras décadas del siglo XX de la mano de la *Escuela de Chicago*, para desde allí adoptar un marco conceptual propio para el análisis de *trayectorias laborales*. Este trabajo aporta una buena síntesis de distintas perspectivas que confluyen en aquel concepto que, como ya se mencionó, fue central en nuestro proyecto de investigación en torno a las trayectorias de llegada a posiciones medias.

Más allá de los anclajes diverso de cada perspectiva: la perspectiva de *curso de vida* de Elster, y la perspectiva comprensivista del *Enfoque biográfico* mediante *relatos de vida* (Bertaux, 2005) ambas se encuentran estrechamente ligadas por la preocupación común de los nexos entre *individuo*, y *sociedad* con los énfasis específicos en la mayor o menor autonomía de la *agencia* respecto a la *estructura*. En cualquier caso, los *estudios biográficos* como marco teórico-metodológico, trascienden, como bien plantea la autora, la discusión objetividad/subjetividad, estructura/acción, sociedad/individuo. De hecho, en los últimos años han cobrado auge las investigaciones sobre trayectorias laborales y análisis de clases que combinan abordajes metodológicos para captar más cabalmente las relaciones entre los órdenes macro, meso y micro social. En el marco de dicho impulso a los análisis combinados, Ruth Sautu (2020) y colegas, se encuentran entre quienes han conjugado los análisis estadísticos de trayectorias de clases con abordajes biográficos⁸⁰.

⁷⁹ En un artículo más reciente, Maceira (2020) continúa con su análisis de la estructura social y las clases sociales en Argentina para un contexto reciente y mediante datos de la Encuesta Nacional Sobre la Estructura Social (ENES). Incorpora una perspectiva de género al considerar la ocupación del “principal sostén del hogar” (varón o mujer) en la construcción de la posición de clase y profundiza en la composición de las posiciones intermedias (en tanto “posiciones contradictorias”) así como en la heterogeneidad de la clase trabajadora que había explorado antes.

⁸⁰ En un marco más amplio de problemáticas sociales, al abarcar otros campos específicos de la investigación en ciencias humanas, una publicación reciente dirigida por Meccia (2020) y prologada por Piovani, sistematiza, con fines metodológicos, distintas investigaciones con mirada de *biografía y sociedad*.

Al respecto señalaba Sautu:

“El devenir de las biografías personales y familiares incrustadas en sus contextos institucionales e históricos conforman el paradigma que permite reconstruir longitudinalmente e integrar teóricamente patrones de comportamiento y orientaciones psicosociales y culturales de procesos históricos de reproducción y cambio, en los cuales las instituciones, grupos, organizaciones constituyen nexos intermediarios meso sociales” (Sautu, 2020: 40).

Es decir, viene a compartir, desde una propuesta teórico-metodológica que encuentra su origen nuevamente en W. Mills, aquella recomendación de agenda de investigación de Solís y Boado (2016) de retomar la preocupación por las *instancias mediadoras*, que contribuyen a producir y reproducir las *prácticas* de los *agentes* situados en algún lugar del *espacio social*.

Antes de cerrar el presente apartado resulta importante no dejar de mencionar investigaciones que, además de incorporar el análisis de trayectorias con perspectiva de clase y género, problematizan la desigualdad étnico racial. Dimensión que, vale apuntar también apuntaban Solís y Dalle (2019) podía estar operando en las restricciones a los efectos *atenuantes* de la educación en la desigualdad de oportunidades en la movilidad intergeneracional.

Viveros y Gil (2010), se sitúan con particular énfasis, en la intersección de clase social, género y ascendencia étnico-racial para abordar trayectorias de clase media de personas negras en Colombia (Bogotá y Cali). Desde el marco conceptual de Bourdieu, pero situados en la región, incorporan la perspectiva histórico-estructural y la *colonialidad del poder y del saber*. Desde dicha óptica resulta de interés su abordaje de las posiciones intermedias (se limitan a aquellos con estudios universitarios, cuyas prácticas en general responden, tal como señalan, a las pautas de comportamiento de las sociedades modernas), como lugares identitarios de tensión y conflicto. No solo en el nivel macro social, de relaciones sociales a nivel de la estructura social, sino en sus proyectos de vidas y en sus trayectorias⁸¹.

⁸¹ En su caso los entrevistados/as tenían entre 25 y 60 años, pero en su mayoría (30 entrevistas para cada ciudad), eran menores de 47 años. Los autores analizan sus trayectorias de ascenso social en el marco de tres generaciones (la propia, la de padres y abuelos) y dos tipos de trayectorias: las teóricamente posibles de reproducción y ascenso social, pero en esta última distinguen las trayectorias de tipo “gradual” y “acelerada”.

Entre las conclusiones destacan que, en Colombia, el ascenso de la clase media negra, fue mayormente resultado de procesos individuales favorecidos por el acumulado histórico y familiar que les permitió abrirse camino “*en diversos ámbitos profesionales como el magisterio, la carrera política y las profesiones liberales*” (Viveros; Gil, 2010:125) aunque sin implicar cambios sustantivos para su grupo étnico-racial o sobre las representaciones sociales negativas hacia dicho segmento social⁸².

2.3.3 Estudios de trayectorias y subjetividades de clase en la región y en Uruguay

En este punto, para la región, en particular en Argentina y Chile distintos artículos dan cuenta de estudios sobre subjetividad de clase. Así, Barozet y Mac-Clure (2014) para Chile problematizan las *clasificaciones expertas y pragmáticas* de clase social recorriendo el debate teórico sobre las clases sociales para dar cuenta de las desigualdades actuales entre quienes revisan a Ossowski (1972) en *Estructura de Clase y Conciencia Social*. A partir de una metodología experimental de simulación en base a juego de naipes encuentran una relativa correspondencia entre ambas clasificaciones

En Argentina, tal tópico formó parte desde los desarrollos pioneros de Gino Germani (2010), siendo retomado desde distintas perspectivas y metodologías. Entre dichos antecedentes, se despliega una línea de trabajos cuantitativos en base a encuesta, que confluyó en investigar, en sintonía con el punto que aborda esta tesis, los niveles de

Consideraron tanto la ocupación como el nivel de educación para identificar el ascenso y la reproducción. Entre lo que podríamos mencionar como el tipo de influencia que ejerce la familia en los trayectos de ascenso, encontraron un importante papel de las madres como promotoras del ascenso social de los hijos/as (solidaridad familiar); lo cual identificaron particularmente en hijos varones, aunque no exclusivamente. Un hallazgo que, no resultará extraño en nuestra propia exploración cualitativa, aunque no necesariamente en términos de ascenso social sino en general de acceso al mundo del trabajo, el cual luego redundaba en *capital social*.

⁸² En nuestra investigación no hemos contemplado la dimensión étnico racial en el abordaje de los destinos *en* clases medias, no por considerarlo ajeno al problema de las distancias sociales en términos de clases por supuesto, sino por el contrario, por entender que las desigualdades étnico raciales inciden muy tempranamente en los cursos de vida de las personas, restringiendo su participación temprana ya en el sistema educativo, y más allá de la educación básica, por lo tanto limitando su acceso a uno de los canales principales, como hemos visto, para recorridos ascendentes hacia las posiciones medias.

Sin considerar el peso de dicha población en Montevideo (muy pequeño) a diferencia de Colombia, en particular de la ciudad de Cali.

correspondencia entre la autopercepción y las posiciones de clase de los sujetos (Jorrat, 2008; Maceira, 2010; Elbert, 2020, Assusa y Rodríguez de la Fuente, 2020, entre otros).

La subjetividad de la clase trabajadora fue objeto central de investigación en ellos, atendiendo a sus distintas fracciones en contextos sociales específicos (desde los segmentos de obreros industriales en Jelin y Torre, 1982; Nun, 1984; Svampa, 2000; Maceira y Feldman, 2018, hasta segmentos informales y marginales, en Maceira, 2011; Elbert, 2015, entre otros). Particularmente, sobre fracciones que interesan a esta tesis, Donaire (2009) hizo lo propio entre docentes de la Ciudad de Buenos Aires de primaria y secundaria, centros públicos y privados a partir de una encuesta con muestra representativa para conocer su percepción de clase y eventual identificación con la clase obrera y sus formas de lucha; y se destaca todo un núcleo de estudios sobre la identidad de la clase media, con influyentes aportes desde el análisis cultural, la antropología social y la historiografía (Wortman, Ana, 2003; Visacovsky y Garguin, 2009; Adamovsky, 2012).

Finalmente haremos una breve mención a investigaciones recientes en Uruguay sobre *trayectorias de clase y subjetividades de clase* las cuales adquieren interés en tanto se sitúan en campos temáticos compartidos si bien desde perspectivas teóricas diferentes. En el primer caso desde la *sociología política* y el concepto de *élites*, en el segundo desde la *sociología del trabajo*, la *sociología de las profesiones* y el problema de la *identidad* en torno al trabajo.

En dos artículos complementarios, Serna y equipo (2015; 2016), estudiaron las *élites* económicas (directivos y “*cuadros gerenciales*”) compuestas por “altos ejecutivos” de 43 grandes empresas en Uruguay (39 del sector privado nacional y 7 correspondientes a corporaciones multinacionales).

En el artículo de 2015, de mayor interés para el propósito de la presente investigación, analizaron el papel de la herencia y otros factores involucrados en el arribo a dichas posiciones. Los autores señalaban que en tanto las transformaciones en el poder económico genera cambios en la conformación de las élites empresariales, la asignación de personas a estos puestos gerenciales ya no se vincula exclusivamente a un origen social de cierto

“capital familiar” y “prestigio heredado” sino que opera también el recurso a redes globales y a “nuevas formas de capital social”. En ese sentido el artículo muestra los mecanismos presentes en las trayectorias de los altos ejecutivos en Uruguay, desde lo cual identifican tres tipos de trayectorias: la de los *herederos*: con una trayectoria tradicional basada en el origen social en “clases propietarias” y “clases altas tradicionales”, que se desempeñan como directivos de sus propias empresas o que se reconvirtieron hacia la gerencia en otras empresas, en muchos casos en empresas transnacionales; la de los *sectores de clases medias en ascenso*: se trata principalmente de profesionales de clase media y media alta con “aspiración de prestigio y estatus social”, aspiraciones vinculadas a la valoración del desempeño de capacidades, logros y méritos individuales desarrollado por la vía del trabajo y la educación; y el tipo de los *carreristas desde abajo*: trayectorias menos frecuentes que las anteriores pero que también encontraron. Estas últimas trayectorias se conforman de gerentes provenientes de sectores populares “*con una fuerte valoración del esfuerzo y del sacrificio personal*”; es decir aquellos casos que, desde los estudios de movilidad social intergeneracional, corresponden a la movilidad ascendente *de larga distancia*, pero que también se encontraban, según identificaban otras investigaciones que hemos revisado, en la movilidad ascendente de corta distancia desde la clase trabajadora a las clases medias con *capital cultural institucionalizado*.

En el estudio de Serna et al (2015), además del *capital educativo* (concepto utilizado por los propios autores), opera según entienden, un *habitus* compartido de valoración de las competencias y saberes prácticos orientados a la toma de decisiones y resolución de los problemas de las organizaciones empresariales. Por último, intervienen en estas trayectorias, relaciones de confianza (de parentesco, amistad, y “redes sociales asociativas”) (de *capital social*), las cuales se establecen, según observaron, dentro de las empresas a modo de “asalariados de confianza” (a modo de *clase de servicio* de J. Goldthorpe) junto con la confluencia con otros ámbitos de pertenencia que tienen que ver con congregaciones religiosas y espacios de recreación; asimismo, con vínculos más o menos cercanos con la *élite* política. Es decir, se trata de factores presentes en las trayectorias que sin duda encontrarían eco en la teoría de la reproducción cultural de Bourdieu, en las *estrategias de clase* y a la apuesta en *práctica* de las diferentes *formas de capital*.

Desde una mirada global de dicho segmento de “altos ejecutivos” los autores encontraban que incluso en las empresas multinacionales, su reclutamiento no se vale de “*managers con carreras globales*” sino de directivos vinculados a los grupos empresariales locales. Dicho aspecto resulta importante de considerar en el actual contexto de globalización de los mercados de trabajo, especialmente en ciertos sectores y ramas de actividades vinculados, entre otros sectores a la tecnología⁸³.

El segundo artículo de Serna et al (2016), detallan en mayor medida el procedimiento de construcción del “marco muestral” del estudio y agregan a su análisis descriptivo de las *élites económicas* a representantes de ámbitos colectivos del mundo empresarial: directorios de cámaras empresariales, la Asociación Rural del Uruguay y otros gremios empresariales. En dicho artículo, se ocupan de realizar un perfil de los dirigentes empresariales y de los altos ejecutivos en términos de nacionalidad (uruguayos/extranjeros), género y antigüedad en el puesto. Entre los principales resultados encontraban que la amplia mayoría eran uruguayos y hombres como podría esperarse. En el caso de las gremiales empresariales, señalan que la participación de las mujeres era “testimonial” y a nivel de las empresas no superaba el 10%. En cuanto a la antigüedad observaban diferencias entre el tipo de organizaciones asociativas o gremiales, y empresariales. Constataban también mayor estabilidad en las cámaras empresariales en relación a la rotación y movilidad en los grupos dirigentes de las empresas.

En otro orden, en las investigaciones antecedentes que han problematizado la subjetividad en torno al trabajo y las identidades profesionales, tanto la investigación de Margel (2010) como más recientemente la de Cosse (2021), se ocuparon del *sentido del trabajo* en la clase trabajadora. En Margel el problema se sitúa en torno a los procesos de cambio socio-técnico y las reconfiguraciones de la organización del trabajo en el proceso productivo de trabajadores de la fábrica nacional de papel (FANAPEL) (hoy ya extinta). En su caso y a

⁸³En el conjunto de entrevistas del abordaje cualitativo en la presente investigación como se verá en el *Capítulo 5* se tuvo alcance a tres entrevistadas (2 *fracción CCI*; 1 *fracción CE*) con carreras laborales en empresas multinacionales ya sea durante la trayectoria laboral o bien en el destino ocupacional. Se trata de trayectorias de clase tanto de ascenso como de reproducción social. El hecho que en los tres casos se trate de mujeres podría llamar la atención si no fuera porque la muestra es cualitativa y no estadística; lo cual permite por otra parte, aproximar pistas sobre perfiles de mujeres (también *agentes con trayectorias clase*) que llegan a este tipo de empresas ya se en puestos de dirección o mandos medios.

diferencia de la investigación de Maceira para Argentina, la perspectiva teórica no se inscribió en el problema de la identidad de clase sino de las *identidades profesionales* de la mano de Dubar, Tripier (en el campo de la *sociología de las profesiones*, así como también de Dubet). Desde dicho marco la autora problematiza la tensión encontrada entre los saberes tradicionales construidos en el marco de las trayectorias de los trabajadores en la fábrica, y los nuevos saberes que implican el cambio técnico y organizacional en los procesos productivos, y cómo ello repercute en la *definición de sí mismo* bajo el entendido de que las identidades son dinámicas. Más allá del estudio de caso, la autora invita a repensar las identidades asociadas al trabajo en un contexto de crisis de identidades en diferentes dimensiones (laboral, política, religiosa y ética) y se pregunta por el posible resurgir de nuevas identidades. Un problema que parece ser de suma vigencia en la actualidad.

Si bien la cuestión de la identidad del trabajo y sus transformaciones no es el foco de nuestra investigación, aquella problematización contribuye a pensar y analizar las subjetividades de clase y sus fronteras. En este caso, desde el foco en las subjetividades de algunas de las fracciones de clases medias, en particular de aquellas posiciones medias definida por sus diferentes *formas de capital: cultural y económico*.

Cosse (2021) estudia los *sentidos del trabajo* para el sindicalismo uruguayo desde el concepto de *cultura del trabajo*. Aborda los valores del sindicalismo en torno a la *solidaridad*, la *unidad* y la *justicia social*, en oposición a valores propios de actores empresariales según la literatura del *management*. Para ello introduce el concepto de *reconocimiento* involucrado en los sentidos del trabajo para los trabajadores. El autor encuentra desafíos en la puesta en práctica de aquellos valores dada la heterogeneidad en las condiciones laborales de los trabajadores como los tipos de contrato (asalariados, tercerizados), o las formas de desempeñar el trabajo (asalariado, autónomo) que se perciben en los diferentes énfasis de los dirigentes sindicales entrevistados. Si bien el autor no se sitúa desde una perspectiva del *análisis de clases* de tipo estructural, el problema abordado también se ubica en la frontera de la presente indagación. En este caso en relación al objetivo de explorar subjetividades asociadas a ciertas diferentes fracciones de las clases medias. Lo cual será abordado en el *Capítulo 6* de la presente tesis.

CAPÍTULO 3. Problema, aspectos epistemológicos, metodológicos y diseño de investigación

El abordaje de las clases medias en Uruguay, desde una mirada sociológica, no debería dejar de situar en perspectiva histórica su conformación en el marco de algunos de los que han sido los *mitos fundantes del imaginario uruguayo* (Caetano y Alfaro, 1995). Entre ellos aquel que sentó las bases del Uruguay moderno como “*la Suiza de América*” allá por las primeras décadas del siglo XX.

En la problematización de la estructura social uruguaya posterior, a las que hemos hecho referencia en el *Capítulo 1* y también en el *Capítulo 2*, vuelve a aparecer de forma más o menos directa alguna de aquellas ideas fundantes, que hacen que autores como Katzman (2007), se refieran a la matriz socio-cultural igualitarista del país, a partir de su composición y al influjo de valores de igualdad y justicia social con raíces históricas y con cierto peso en las representaciones colectivas de la sociedad uruguaya.

En general, suele atribuirse al desarrollo de un *Estado social temprano*, proclive a la integración social a través de ciertas garantías a la cohesión social, aquella singularidad social y política del Uruguay; favorecida por su composición territorial, socio-étnica y demográfica desde tiempos de la colonia (Caetano y Rilla, 1994), una menor presencia relativa de la iglesia católica en relación al resto del subcontinente, y a una clase dominante sin los rasgos oligárquicos que caracterizaron a otras sociedades latinoamericanas. Todo ello favoreció un proceso histórico hacia la conformación del Estado-nación (proceso de independencia y de modernización económica, política y social), que otorgó cierta impronta particular en el contexto regional a la conformación de su estructura social y a su devenir entrado el siglo XX.

Desde otras conceptualizaciones, sin embargo, particularmente las que se fundan en Marx y que, como señalamos en el *Capítulo 1* la estructura social en términos clases antagónicas, observan discrepancias con tal lectura en tanto la modernización generó las bases para el proceso de desarrollo económico bajo los términos de una sociedad capitalista periférica.

En la presente investigación y tal como ha sido planteado previamente, situamos el problema del arribo a las clases medias en un lenguaje de clases sociales.

En este caso nuestro recorte temporal está situado al finalizar la segunda década del siglo XXI, en el marco de, al menos, dos procesos complementarios: por un lado el capitalismo cada vez menos industrial (más abocado al comercio, a los servicios, entre ellos los servicios financieros, - además del agro y la agroindustria entre las actividades tradicionales que perduran y se han expandido) y la convivencia de los grandes capitales con el pequeño comercio de la “vieja clase media”; y por otro, la expansión urbana, la democratización creciente y con ella la universalización del acceso a la educación terciaria y universitaria. Ambos dan lugar a la persistencia y a la expansión fracciones de la clase media tradicionalmente conceptualizadas como la “vieja” y la “nueva” clase media tal como hemos visto.

3.1 El Problema de investigación en torno a las clases medias en el Uruguay reciente.

Como se mencionó en la introducción, la presente investigación nace del interés por profundizar en el conocimiento de la conformación de *destinos* en la clase media uruguaya (montevideana) reciente. ¿Por qué en las clases medias en sus destinos? Porque asumimos que las posiciones ocupacionales vistas desde las *trayectorias de clase* (en este caso con énfasis en la dinámica, en el movimiento que implica una trayectoria) contienen, según sea el momento en que se capte a sus *agentes*, efectos generacionales. Estos efectos anudan, por un lado, las diferencias de los *agentes* en relación al ciclo de vida, esto es entre las posiciones al inicio de una *trayectoria de clase* (edades adolescentes y juveniles en que se produce el ingreso al mundo del trabajo donde las primeras posiciones están teñidas del *empleo juvenil*), y en la vida adulta donde ya se cristalizaron las chances condicionadas por el origen social. Por otro lado, las trayectorias generacionales, tienen la huella de los distintos contextos económicos y pautas de intervención estatal, en el marco del cual se desarrollan y desarrollaron, y las han condicionado.

En este sentido problematizamos las *trayectorias de clase* al momento del arribo a las dos fracciones de las clases medias en cuestión en un momento común del ciclo vital.

El *espacio social* de la clase media (urbana), tal como hemos visto se ha tornado amplio y heterogéneo. Entre dicha heterogeneidad, una mirada ya clásica en el campo sociológico, pero aún vigente como decíamos es la de su composición en términos de “vieja clase media”

(o “pequeña burguesía”), y “nueva clase media” anclada en las titulaciones. Ello no implica desconocer, sin duda, el amplio espacio, de mayor magnitud y permeabilidad de las amplias capas medias asalariadas no manuales. Sin embargo, son las localizaciones de la denominada “vieja” y “nueva” clase media en el *espacio social* que ofrecen una mirada a las distancias y heterogeneidades desde el punto de vista del acceso a alguna de las dos *formas de capital* de las cuales no disponen los otros segmentos de las clases medias y en este punto se vuelve más evidente su distanciamiento de la clase trabajadora en sentido amplio y su *situación contradictoria*.

En ese sentido, para ambas fracciones aparece de un modo particular el debate teórico en torno a las clases medias que atraviesa también la presente investigación empírica y en esa dirección, la hipótesis clásica de la *proletarización creciente* de las clases medias vs el fortalecimiento de las posiciones intermedias en el capitalismo contemporáneo.

La pregunta general que orientó la investigación fue la siguiente:

¿Cómo se transformó la composición del ‘espacio social’ de las clases medias en Uruguay (Montevideo) hacia finales de la segunda década del siglo XXI?

Tal pregunta general fue acompañada de las siguientes preguntas complementarias

¿Qué tipo de trayectorias (conducidas por estrategias y prácticas familiares) llevan al destino de dos de sus fracciones (relevantes desde el punto de vista teórico): la fracción definida por su capital cultural institucionalizado (CCI) y la fracción conformada por el pequeño capital económico (CE)?

¿Qué factores de distinto orden (macro social, meso y micro) es posible identificar en tales trayectorias de clase y cómo se vinculan sus posiciones objetivas y subjetivas con su autoidentificación de clase en la actualidad?

Hipótesis orientadoras:

1. Es de esperar la persistencia de procesos de largo plazo en cuanto a la expansión de las posiciones medias (tanto asalariadas como autónomas) con *capital cultural institucionalizado* (vinculado a las transformaciones productivas hacia los servicios, la expansión del sistema educativo a nivel superior, el mayor acceso de las mujeres, entre otros), simultáneo a la contracción de la “vieja” clase media y aun durante el ciclo progresista, en un marco más amplio de las transformaciones del capitalismo contemporáneo. Con lo cual, era de esperar indicios del supuesto de *proletarización* especialmente para la “vieja” clase media (CE) actual, en un contexto de vulnerabilidad creciente en el mercado de trabajo, sin desmedro de implicancias equivalentes en términos de precarización en la fracción CCI entre la clase media montevideana sobre el final de la segunda década del siglo XXI.

2a. La llegada intergeneracional a dichas posiciones se encuentra relativamente asociada a condiciones familiares de partida (origen social), con lo cual es de esperar encontrar destinos que reproduzcan posiciones de origen social, así como también movimientos intergeneracionales en las proximidades del *espacio social* con trayectorias de ascenso desde la clase trabajadora (manual); o bien de reproducción entre la fracción CE o la fracción CCI.

2b. Las trayectorias de reproducción y ascenso social en torno al *espacio social* de las clases medias, se encuentran estrechamente condicionadas por el contexto socio histórico, político y económico, en el cual el rol del Estado y los estilos de desarrollo, tiene un rol relevante. Subsidiariamente, en el contexto que nos ocupa y a diferencia de otras improntas del pasado, hipotetizamos que esta relevancia se enfatiza en Uruguay, asociada a la acotada escala del mercado nacional (aun cuando el mismo se vincula en un contexto de *globalidad* con alcance mayor en las relaciones sociales y productivas) y a la relativamente fuerte presencia del Estado. En este sentido, para el contexto que nos ocupa es de esperar un escenario favorable (desde el modelo de desarrollo) para la esfera productiva y los *destinos ocupacionales*, teniendo en cuenta, no obstante, que las *trayectorias de clase* fueron gestadas en un contexto diferente, correspondiente al modelo neoliberal entre mediados de

los '70 y '90, que imprimieron rasgos particulares al inicio de las mismas en lo que respecta al rol del mercado y del Estado.

En la articulación de un nivel macro y meso social, fue postulado que las *trayectorias de clase* y en este caso en particular las trayectorias de reproducción y ascenso social en torno al *espacio social* de la clase media, se encuentran estrechamente condicionadas por el contexto socio histórico, político y económico, en el cual el rol del Estado y los estilos de desarrollo, adquieren un lugar relevante. Subsidiariamente, en el contexto que nos ocupa y a diferencia de otras improntas del pasado, hipotetizamos que esta relevancia se enfatiza en Uruguay, asociada a la acotada escala del mercado nacional (aun cuando el mismo se vincula en un contexto de *globalidad* con alcance mayor en las relaciones sociales y productivas

2c. En tanto las *trayectorias de clase* de arribo a la clase media, condicionadas por las oportunidades familiares de origen, sus estrategias y aspiraciones, depende del acceso a la educación terciaria y superior como canal principal desde el cual las familias buscan en ocasiones vehiculizar mejores condiciones de vida de una generación a otra (y con ello apostar al ascenso social o bien a otras estrategias de *reenclasamiento*), el rol del Estado será clave en la provisión de tal servicio, y en la concreción de *trayectorias de clase* hacia la clase media. Paralelamente, en el nivel microsocio de las relaciones intergeneracionales en el ámbito familiar, en diálogo con las circunstancias en que aquellas transcurren, pueden alentar u obstruir los resultados aspiracionales de *trayectorias de clase* hacia la clase media a partir de las relaciones intergeneracionales en el ámbito familiar.

3. La construcción de la subjetividad y autoidentificación de clase en los destinos, eventualmente con la clase media uruguaya, están condicionadas no solamente por las situaciones del trabajo que caracterizan a las posiciones en la fracción CCI o en la fracción CE, sino también por las *trayectorias de clase* y los procesos de *enclasamiento* y *reenclasamiento* involucrados en los destinos.

Se formulario los siguientes objetivos de investigación:

Objetivo General:

Analizar y comprender el *espacio* que conforman las clases medias en Uruguay (Montevideo) y sus transformaciones hacia el final de la segunda década del siglo XXI, desde el estudio de las fracciones de *capital cultural institucionalizado* y *capital económico* como *espacios* específicos de producción y reproducción de las clases medias en Montevideo

Objetivos Específicos:

1. Conocer en el nivel macro social el lugar de las posiciones medias en relación al conjunto de la estructura socio-ocupacional y sus distancias con el resto de las posiciones y fracciones de las posiciones medias (OE1)
2. Identificar el reclutamiento hacia las posiciones medias, así como los tipos de trayectorias socio-ocupacionales de los *agentes* hacia las dos fracciones de la clase media (CCI y CE), buscando dar cuenta y comprender la conjugación de factores de orden macro, meso y micro social en la conformación de tales destinos (OE2)
3. Explorar y comprender la autoidentificación de clase de los *agentes* para cada fracción en relación a los tipos de trayectorias de clase y los factores allí involucrados en tales trayectorias, así como en relación a las situaciones de trabajo conllevan sus posiciones (OE3)

3.2 Diseño de la Investigación y aspectos metodológicos

La estrategia metodológica para abordar tales preguntas y objetivos de investigación se valió tanto del análisis estadístico (microdatos fuentes secundarias) como del abordaje *comprensivista* en base a relevamiento de datos primarios por medio de la técnica de entrevista en profundidad.

La fuente de datos para el análisis descriptivo de la estructura socio-ocupacional para el año 2019 y los años de referencia: (1999, 2009 y 2013), fue la Encuesta periódica y oficial del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Uruguay: Encuesta Continua de Hogares (ECH), la cual tiene por cometido la generación de información socio- económica de los hogares y las personas. Sus datos son representativos a nivel nacional y departamental, especialmente para dar cuenta de indicadores del mercado de trabajo, así como de pobreza en hogares y personas.

Los microdatos de la ECH son accesibles al público en general y se encuentran disponibles en la página web del INE.⁸⁴

Una segunda fuente de datos fue la Encuesta Longitudinal de Protección Social (ELPS) una encuesta panel cuya primera ola se realizó entre 2012-2013 y la segunda en 2016. En este caso recurrimos la primera medición.

La Encuesta Longitudinal de Protección Social (ELPS) fue un proyecto internacional que buscó indagar en aspectos de Protección Social de forma comparada, en el que participan varios países de América Latina (Colombia, Ecuador, El Salvador, Brasil, Paraguay y Uruguay). El objetivo general del proyecto fue “obtener información relevante para analizar la participación de los individuos en el sistema de Seguridad Social, las causas de su no

⁸⁴ <https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/datos-y-estadisticas/encuestas/encuesta-continua-hogares>

En dicho sitio web es posible acceder a las respectivas fichas técnicas, diccionario de variables y los manuales de codificación de ocupaciones y rama de actividad (adaptaciones a Uruguay de códigos internacionales con viejas y nuevas versiones según el año de la encuesta). A modo de ejemplo: la Clasificación Nacional Uniforme de Ocupaciones (CNUO, 95), para Uruguay es una adaptación de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO, 88). En Anexo Metodológico se detallan las restantes.

inclusión y si son beneficiarios de otras políticas sociales por primera vez en Uruguay”. Entre sus objetivos específicos incluía: “Describir la situación laboral actual, informalidad versus formalidad”. “Conocer la participación en el mercado laboral y en el Sistema de Protección Social desde el ingreso a la actividad laboral”,

Para el acceso a los microdatos se procedió a una solicitud directa tal como se estipula en el sitio web de la Encuesta⁸⁵.

Dicha encuesta proveería de los datos necesarios para la caracterización de los destinos *en* clases medias, dando cuenta de los orígenes sociales (ocupación de padre y madre) en tanto la ECH no releva tal dato⁸⁶.

La presente investigación se valió asimismo de otras fuentes de datos secundarios de alcance nacional⁸⁷.

⁸⁵ [https://www.elps.org.uy/Accesso a solicitud microdatos:_https://www.elps.org.uy/25/solicitar-base-de-datos.html](https://www.elps.org.uy/Accesso%20a%20solicitud%20microdatos:_https://www.elps.org.uy/25/solicitar-base-de-datos.html)

⁸⁶ Vale enfatizar en este punto que los datos construidos con ambas fuentes tanto con la ECH como con la ELPS, en el marco de la presente investigación, en nada involucran a los organismos proveedores de los microdatos y son de responsabilidad de la investigadora. Ver en Anexo (Anexo Metodológico) por ampliación relativa las principales variables involucradas en el análisis.

⁸⁷ Es el caso de la Encuesta Nacional de Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (2017) a cargo del Ministerio de Industria y Energía y el Instituto Nacional de Estadística, a algunos de cuyos datos hacemos referencia en el *Capítulo 5* (5.2). También de otras referencias a datos de matriculación educativa, entre otros.

Etapa estadística: análisis de la estructura socio-ocupacional montevideana en base a microdatos de la ECH

➤ La construcción operativa de clase social

La operacionalización del concepto de clase social para su investigación empírica no está exenta complejidades, que se originan, en primer lugar, en el debate conceptual en torno a las clases sociales señalado anteriormente y revisado en los capítulos previos. Ello conlleva para nuestro estudio consecuencias en la adaptación e instrumentación de un esquema de clases.

En este sentido, el *núcleo de observables centrales* (Maceira, 2016) en este caso la ocupación principal, resulta el referente operativo principal junto a la categoría ocupacional como lo es para diferentes estrategias operativas en el *análisis de clases*. El dato de ocupación entre los activos u ocupados es provisto por fuentes estadísticas oficiales o encuestas específicas. También por los Censos de población como en el caso de Torrado (1992).

En la presente investigación, así como en otros estudios sociológicos del análisis de clase (Sautu et al, 2010; Sautu, 2020) se asume entonces la ocupación principal como el indicador operativo central y a diferencia de los estudios que adoptan los estratos de ingresos, en este caso se construyeron estratos ocupacionales a partir de la clasificación de la ocupación principal en combinación con la categoría ocupacional ⁸⁸.

Dado lo anteriormente expuesto, la presente investigación adopta a las posiciones ocupacionales como indicadores de las diferentes posiciones en el *espacio social*, y en ese sentido tales posiciones son aproximaciones empíricas a los diferentes volúmenes relativos disponibles de las distintas *formas de capital* a las que acceden hogares y personas y desde donde se ven involucradas *prácticas* de clase específicas.

⁸⁸ La presente tesis limita el universo de análisis a los ocupados en vez de a los activos, en la conformación de la estructura socio-ocupacional montevideana, con lo cual también restringe a dicho universo las conclusiones que de aquí se extraen referidas a las fracciones en cuestión de la clase media montevideana.

En ese sentido, el análisis de la estructura socio-ocupacional de una sociedad concreta o bien un análisis de su evolución (Bourdieu, 2018)⁸⁹ constituye una aproximación al sistema de clases en *el papel* y a sus transformaciones.

Considerando las referencias conceptuales y operativas anteriores es que en esta etapa nos proponemos una aproximación cuantitativa a la composición (*morfología*) del *espacio social* en Uruguay (Montevideo) y sus cambios recientes.

Por lo señalado queda por fuera de la presente operacionalización de las clases sociales otras dimensiones involucradas en análisis del *espacio social*. Principalmente quedan por fuera del análisis las *prácticas de clase* asociadas al consumo y el tiempo libre (Savage, 2013). Estas otras dimensiones, se asumen en la presente tesis como parte de las *prácticas de clase* que ocurren por fuera del tiempo destinado al *trabajo* (foco en el análisis de clase que nos ocupa), lo cual no implica desconocer la interdependencia de dichas *prácticas*; por ejemplo, en lo que respecta a los espacios de uso y acumulación de *formas de capital* mediante la socialización, generadoras de *capital social*.

En otro orden, el esquema adoptado para este ejercicio (Susana Torrado, 1992) presenta la ventaja que incorpora las especificidades de los países periféricos. Se trata de uno de los esquemas de clases, entre otros posibles internacionales y regionales (Clemenceau et al, 2016) validado ampliamente para países de la región, en particular para el caso argentino (1992)⁹⁰.

⁸⁹ Nos referimos al análisis empírico que es sustento del capítulo “*Enclasmiento, desclasamiento, reenclasmiento*” (Bourdieu, 2018), en donde en base a datos anuales de Censos sucesivos del INSEE para Francia construye la “*Evolución morfológica y estructura patrimonial de las diferentes clases y fracciones de clase (1954-1975)*” (publicado originalmente en 1978) en donde operacionaliza las clases y fracciones de clases en base a las siguientes categorías ocupacionales: Asalariados agrícolas, Exportadores agrícolas, Peones, Obreros especializados, Obreros calificados, Capataces, Empleados de Oficina, Empleados de Comercio, Artesanos, Pequeños comerciantes, Cuadros medios, Técnicos, Servicios médico-sociales, Maestros de escuela, Industriales, Grandes comerciantes, Cuadros superiores, Ingenieros, Profesores, Profesiones liberales (Bourdieu, 2018:146).

⁹⁰ En relación a otros esquemas de clases para países europeos y la región ver Clemenceau et al (2016). La referencia de los autores a Torrado, es a Torrado, S (1998): “*Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*” Buenos Aires: Eudeba.

En un artículo de (2007) Torrado explica las restricciones de llevar a medición cuantitativa un concepto (*cualitativo*) de “clase social” y con ello la necesidad de limitar el análisis a una única dimensión de las *prácticas* de los *agentes* (el trabajo), dejando de lado otras dimensiones que hacen a las clases sociales.⁹¹ Sin embargo, Torrado defiende el recurso al concepto de clase social y a su medición, y lo hace desde un lenguaje muy propio de Bourdieu:

“...el concepto empírico de clase social que es forzoso adoptar por el hecho de utilizar fuentes secundarias de información, se limita a considerar sólo las prácticas principales que definen una “posición social” (las que, en última instancia, reenvían a la inserción de los agentes sociales en los procesos de trabajo que tienen lugar en una sociedad concreta), con abstracción de las prácticas políticas, ideológicas, culturales, etc., que también constituyen determinaciones propias de las clases sociales. En otros términos, respecto del estudio de las relaciones de clase en una coyuntura histórica determinada, la descripción de la estructura de clases, así definida, constituye sólo un aspecto parcial –aunque indispensable– que debe ser completado y prolongado por el estudio de otras determinaciones pertinentes. El estudio de la estructura de clases es, por lo tanto, legítimo, a condición de hacerse cargo del carácter metodológico de la abstracción de las determinaciones superestructurales. A esa condición, dicho estudio se revela indispensable, porque constituye la única vía para estudiar empíricamente la naturaleza de las prácticas, comportamientos y condiciones de existencia de cada clase social” (Torrado, 2007:6)

Luego de tan fina precisión conceptual y metodológica que nos deja la autora, tal es la situación que nos impone en este caso de transición del abordaje teórico al empírico al momento de situar a *las posiciones medias* en el conjunto del *espacio social*. A ello añadiremos otras restricciones propias de nuestro objeto de estudio y del universo seleccionado de ocupados de una determinada cohorte (46 a 64 años), como indicativa de sus *destinos*⁹².

⁹¹El problema de la unidimensionalidad del análisis de clases sociales lo planteaban Barozet y Espinoza (2008) y también Costa Ribeiro y Solís (2016) en artículos revisados en el *Capítulo 2*. También en De Sierra (2017), puede encontrarse tal problematización, en este caso a un nivel conceptual marxista cuando plantea la confusión entre los sectores medios y las distintas dimensiones que los definen (educación, ingresos, consumo), tal como fuera mencionado en el *Capítulo 3*.

⁹² Boado, en su investigación sobre la *Movilidad en el Uruguay Contemporáneo* (2008), supo recurrir en su análisis al esquema de clases de Torrado, lo cual constituye un antecedente inmediato para nuestra aplicación al caso de Uruguay. El autor debió asumir también, decisiones específicas en su construcción del *nomenclador* al utilizar datos primarios desde sus propias Encuestas de Movilidad Social. Este tipo de encuestas, que requieren la construcción del dato de posición de origen (ocupación del padre a los 15 años del entrevistado/a), vuelven más compleja la disponibilidad de información dado que la distancia del entrevistado/a con situaciones de un pasado lejano (las características de la ocupación del padre en un conjunto de variables), plantea el riesgo a no contar con toda la información. Por estas y otras razones a las que se suman el tamaño de la muestra tal como plantea el autor, se adaptó el esquema original a las posibilidades de su Encuesta. Se trata de encuestas con muestras independientes para los años 1996 para Montevideo, y 2000 para Maldonado

En la Tabla 1, a continuación, se busca mostrar las equivalencias entre el modelo teórico y el operativo de modo de identificar en ambos los estratos que nos ocupan entre las clases medias y que nos permitan una sintonía conceptual con las categorías teóricas que hemos adoptado en términos de fracciones de clases medias por sus *formas de capital*, aun asumiendo, los reparos que tendría la propia autora con el concepto de *capital* para ser captado por las fuentes estadísticas relativas a población, empleo e ingresos en particular en lo que refieren a la *clase dominante*, en lo cual coincidiría el sociólogo francés.

Tabla 1 Comparación esquema de clases Susana Torrado (izquierda) y esquema en análisis de estructura social en Bourdieu, con equivalencias y adaptaciones para el presente análisis.

Esquema S. Torrado (1992)	Esquema S. Torrado observado desde la perspectiva de las formas de capital (CE y CCI) en P. Bourdieu
Clase "Alta" Directores de empresas	Clase "Alta" (Clase Dominante) Directores de empresas
Clase Media Estrato autónomo Profesionales en función específica Propietarios de pequeñas empresas Pequeños productores autónomos Estrato asalariado Profesionales en función específica Cuadros técnicos y asimilados Empleados administrativos y vendedores	Clase media: (<i>Posiciones medias</i>) Estrato autónomo Profesionales ejercicio libre de la profesión (<i>Capital cultural Institucionalizado</i>) (*) Propietarios de pequeñas empresas (<i>Capital económico</i>) Pequeños productores autónomos (<i>Capital económico</i>) Estrato asalariado Profesionales en función específica (<i>Capital cultural Institucionalizado</i>) Cuadros técnicos y asimilados (<i>Capital cultural Institucionalizado</i>) (Empleados administrativos y vendedores) (**)
Clase Obrera Estrato autónomo Trabajadores especializados autónomos Estrato asalariado Obreros calificados Obreros no calificados Trabajadores marginales Peones autónomos Empleados domésticos	Clase Obrera Estrato autónomo Trabajadores especializados autónomos Estrato asalariado Obreros calificados Obreros no calificados Trabajadores marginales Peones autónomos Empleados domésticos

Nota: (*) En "Evolución morfológica y estructura patrimonial de las diferentes clases y fracciones de clase" Bourdieu los incluye, junto con los "Cuadros Superiores", entre la clase dominante.

(**) Bourdieu incluye dichas posiciones entre las fracciones de la clase media al igual que Torrado, En esta oportunidad, no se descarta que quede abierta la discusión sobre dichas posiciones. Y se adopta la decisión de incluir dichas categorías como parte de la clase media.

Fuente: Elaboración propia

y Salto. El autor construyó un esquema de clases de seis categorías: Empresarios, Directores y Altos funcionarios (EDAF) + Profesionales Universitarios (PROFU) (CS_1), Propietarios de Establecimientos (PE) (CS_2), Técnicos, cuadros medios, docentes, supervisores (TECDOSUP) (CS_3), Empleados Administrativos, vendedores, agentes (EAV) (CS_4), Trabajadores Especializados (TRAESP) (CS_5), Trabajadores No Especializados (TRNOES)+Empleados Domésticos (EDOM) (CS_6) (Boado, 2008:50).

Instancia exploratoria de trayectorias de clase desde el abordaje comprensivista

Para el abordaje *comprensivista* o etapa cualitativa para el conocimiento de los destinos en clases medias se recurrió a la técnica de *entrevista en profundidad* sobre trayectorias socio-ocupacionales hacia las fracciones de clase media en cuestión. El marco teórico-metodológico para tal abordaje se inspira, como fuera mencionado, en el *relato de vida* y su enfoque *etnosociológico* (Bertaux, 2005).

Las *trayectorias de clase* abordadas desde la técnica de entrevista en profundidad fueron dirigidas de modo de buscar que emergieran de ellas *biografías* en torno a los destinos de clase y en ese sentido tener a disposición *relatos de vida* de *agentes de clase* aun cuando no se tratara estrictamente de tal aproximación metodológica.

En el núcleo epistemológico de esta etapa, el relevamiento de datos aspiró a entender las reconstrucciones de las trayectorias en el sentido que plantea Daniel Bertaux (Op. Cit, 2005) no individualmente sino como:

“... *esquemas de representación o sistema de valores [en tanto] perspectiva objetivista, esto es que “busca estudiar un fragmento particular de la realidad social-histórica, un objeto social; comprender cómo funciona y cómo se transforma, haciendo hincapié en las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos, la lógica de acción que la caracteriza”* (Bertaux, 2005:10).

En ese sentido, cada relato de cada uno de los entrevistados/as para cada fracción de la clase media bajo estudio, con foco en su trayectoria socio-laboral interesaba como *relatos de experiencia* (Bertaux, 1980). De experiencia de cierto *mundo social*, en este caso del trabajo en sus destinos para ciertas fracciones de la clase media, así como en sus trayectorias socio-ocupacionales, educativas y familiares que los condujeron hacia allí.

En palabras de Bertaux sobre el alcance de este tipo de abordaje:

“*Raro es que la experiencia humana sobrepase los límites locales. Su campo privilegiado es el de las mediaciones (Sartre, 1960) de todas las cadenas interconectadas de procesos mesociológicos, que constituyen la carne de los social-histórico. Pero también es o debería ser, el campo de una sociología historizada y concreta. La diferencia proviene de las vías de aproximación: allí donde la experiencia humana se esfuerza en elevarse de lo particular a lo general, la teoría sociológica parte de lo general (historizando) para analizar las formas concretas y siempre renovadas de*

actualización. Pero la meta es la misma, es la elucidación del movimiento social-histórico” (Bertaux, 1980:28-29)

Del mismo modo que lo plantea quien podría ser su precursor W. Mills en el vínculo que establece entre *biografía y estructura social*. En el caso de Bertaux, le permite adentrarse en *procesos sociales estructurales* (Bertaux, 2005: 11). Considerando la cita anterior no podemos dejar de reparar en la idea de *mediaciones* entre los diferentes niveles de lo social, como elemento fundamental de la conformación del objeto de estudio planteado.

Las entrevistas en profundidad resultantes constituyen en última instancia una aproximación a *relatos de vida* (Bertaux, 2005; 1989)⁹³.

En lo que sigue se especifica los elementos que conformaron el modelo de diseño de preparación del trabajo de campo, desde el cual fue pensada la conformación de la muestra en la heterogeneidad de las posiciones medias según su *forma de capital* predominante junto a otras dimensiones (sector de actividad, mundos sociales específicos del trabajo) que permitieran abarcar la mayor heterogeneidad posible en lo que refiere a nuestro recorte del objeto de estudio en torno a fracciones específicas de las clases medias.

⁹³ En la *fase de análisis* (Bertaux, 1989) de la que nos ocupamos en la etapa cualitativa en el *Capítulo 5 y 6* si bien no se recurre a la presentación de la totalidad de relatos (con lo cual por otro lado Bertaux (1980) discreparía por no mediar la labor del investigador/a, algunas de las entrevistas bien podrían conformar un producto de interés sociológico por sí mismo. En particular podríamos mencionar el caso de E16 (Ver Capítulos 5 y 6), donde podría decirse que allí se condensa de forma particularmente clara “*lo social, que se expresa a través de voces individuales*” En aquella entrevista en lo que respecta a las particularidades de una de las fracciones de las clases medias-CE con trayectoria de reproducción- las aspiraciones y luchas de sobrevivencia en el mercado en diferentes momentos de su ciclo laboral (Bertaux, 1989:7)

Tabla 2 Diseño planificado .

Unidades de análisis	“Destinos ocupacionales en clases medias” (Montevideo)	Generación	Sector	Rama de Actividad	Profesiones/Carreras posibles	Cantidad de Entrevistas	Cantidad de Entrevistas por U.A
U.A 1 (Tipo de trayectoria para fracción CCI)	Profesionales (Asalariados y Autónomos)	46-64 años	Público	Servicios (sociales y financieros)	CC..Económicas y administración, eventualmente otra que no implique un “mundo profesional” específico” como el caso de médicos o docentes	x	x X 4
			Privado	Comercio, Servicios (personales, sociales y financieros)	CC..Económicas y administración eventualmente otra que no implique un “mundo profesional” específico” como el caso e médicos o docentes	x	
			Público	Servicios (personales, sociales y financieros)	ídem Privado	x	
			Privado	Comercio, Servicios (sociales y financieros)	ídem Privado	x	
U.A 2 (Tipo de trayectoria para fracción CE)	Pequeños Propietarios (con al menos 1 persona a cargo)	46-64 años	-----	Industria y Comercio; Servicios (personales, sociales u otros)	-----	y	y X 2
			-----	Industria y Comercio; Servicios (personales, sociales u otros)	-----	y	

Fuente: Elaboración propia. Inspirado en “Estudios de Casos Múltiples” (Yin, 1994)

Como puede apreciarse en la Tabla 2 y de acuerdo a la intención de conocer los destinos en las dos fracciones de las clases medias en cuestión, ambas corresponden a las unidades de análisis de mayor nivel de la cuales abordamos los *tipos* de trayectorias de clase definidas *a priori* (trayectoria de reproducción, “ascenso” y “descenso”) con lo cual no se

busca la construcción de *tipologías* emergentes del análisis como es habitual en el análisis cualitativo (Becker, 1998; Supervielle, 2013) sino que vamos en busca de ellas.

Estrategia de llegada a los entrevistados/as

La llegada a los entrevistados/as debió satisfacer un conjunto de criterios (además de la edad biológica columna tres de Tabla 2). Entre ellos y adicionalmente, que se tratara de residentes en Montevideo, ocupados bajo las siguientes modalidades: i) trabajadores asalariados del sector público o privado (ocupación), titulados con estudios terciarios universitarios vinculados directamente a su ocupación principal (fracción capital cultural institucionalizado); ii) dueños/as de su propia empresa (pequeña/mediana con al menos 1 empleado/a (fracción capital económico).

La llegada a las entrevistas efectivas, tuvo la dificultad de la falta de pertenencia de los entrevistados a un ámbito institucional común. No obstante, se recurrió a varias estrategias para el acceso a los casos. Concretamente las estrategias consistieron en 1) difusión de criterios de búsqueda vía contactos WhatsApp; 2) solicitud de entrevistas a asociaciones profesionales vía contacto institucional en calidad de docente en investigación de tesis de Universidad de la República; 3) identificación de rubros de pequeños comerciantes mediante ECH, Guía de comercios y servicios de principales zonas comerciales de Montevideo y solicitud directa, presencial de entrevista explicitando motivo (Ver Anexo).

Trabajo de campo, conformación de la "muestra" y estrategia de análisis

El trabajo de campo tuvo lugar en el contexto de la pandemia y si bien varias de las entrevistas pudieron efectuarse en el propio terreno (en el ámbito de trabajo de los entrevistados/as como fue el caso de la totalidad de las entrevistas de la fracción CE o en otros ámbitos como cafeterías), otras fueron realizadas en modalidad virtual con las facilidades y restricciones que ello implica para un trabajo de campo.

Independientemente del ámbito de realización de la entrevista, en cualquier caso, la recolección de relatos de trayectorias socio-laborales y educativas, fue orientado por pautas de entrevista (Ver Anexo), elaboradas especialmente y ordenadas por un conjunto de

dimensiones que permitieran estructurar el relato del presente hacia el pasado. Las dimensiones fueron las siguientes:

FCCI: Destino ocupacional, Educación y Puesto de trabajo; Origen social; Educación de padre y madre; Barrio de residencia; Origen de la elección de la carrera; Transmisión de valores/ideas para el futuro; Identificación con “Proyecto” de padre/madre; Personas en el entorno-grupo de pares; Contexto de Oportunidades Laborales; Trayectoria educativa; Otras actividades paralelas a la educación formal; Despegue ocupacional; Contexto macro social; Trayectoria Ocupacional; Otros ámbitos de la vida (familia, amigos); Factores expectativas y logros; Autoidentificación de clase

FCE: Destino ocupacional (Caracterización del comercio, inicio en el rubro, etc.); Ocupación/Ocupaciones anteriores; Despegue ocupacional; Contexto de oportunidades laborales al momento de comenzar a trabajar; Educación y puesto de trabajo; Origen social e identificación con “Proyecto” de padre/madre; Educación de padre y madre; Barrio de residencia; Continuidad educativa e inicio de la vida laboral; Transmisión de valores/ideas para el futuro; Intereses propios, vocación; Trayectoria educativa, laboral y familiar; En caso de seguir estudios terciarios; Contexto macro social durante la trayectoria; Otros ámbitos de la vida (familia, amigos); Factores expectativas y logros; Autoidentificación de clase⁹⁴.

Las entrevistas se realizaron por etapas: entre diciembre de 2020 y enero de 2021 (en un interregno de la Pandemia), y en una segunda etapa en noviembre de 2022. Se realizaron un total de 21 entrevistas efectivas (8 fracción capital económico y 13 fracción capital cultural institucionalizado. Además de las que sirvieron de pre-testeo que no fueron incluidas en el análisis pese a que estuvieron presente a modo de referencia adicional.

En todos los casos tuvieron una duración de entre 40 y 70 minutos⁹⁵. Las entrevistas concretadas y que forman parte del análisis resultaron de un total de al menos el doble de

⁹⁴ Las pautas fueron acompañadas de material de apoyo para que el entrevistado/a reconstruyera más fácilmente su trayectoria (“Línea de tiempo de ciclo de vida laboral. Ver Anexo)

⁹⁵Las de menor duración obedecen en su mayoría a no haber encontrado otro mejor momento para su realización que algún intervalo en la jornada laboral y no a una menor predisposición a la entrevista por los entrevistados/as.

contactados establecidos mediante las estrategias señaladas, las cuales no obtuvieron respuesta o no cumplieron con la totalidad de los requisitos, y excepcionalmente también se presentaron algunos rechazos más o menos directos.

El número total de entrevistas realizadas estuvo en buena medida condicionado por el contexto de pandemia y sus implicancias en el tiempo posible destinado al trabajo de campo en el curso de la investigación, lo cual sumado a las dificultades propias del universo de estudio y su amplitud, de algún modo afectó la puesta en práctica del criterio de *saturación* como definitorio de la conformación de la “muestra” final. En este sentido, si bien no es posible concluir sobre una *saturación* en trayectorias de *agentes* de clase tratándose de un universo amplio y heterogéneo en cuanto a *medios sociales* (Bertaux, 1980) de las posiciones medias, la saturación apareció en cierta forma en relación al tipo de factores presentes en cada nivel de lo social y en los tipos de trayectoria analizadas (trayectorias de ascenso, reproducción y descenso). Por supuesto, que aun así queda un campo abierto en el cual siempre es posible acumular mayor evidencia. En particular buscando aquellos *casos negativos*, como señala Bertaux (1980), que contradigan el eventual modelo en construcción o al menos las hipótesis que hayan podido emerger del trabajo de campo.

No obstante, y en contrapartida, un elemento que resultó favorable a un amplio aprovechamiento del contenido de las entrevistas realizadas (en grado de profundidad) fue el hecho de haber conducido y realizado la totalidad del trabajo de campo, la desgrabación completa de la totalidad de las entrevistas (desde ya “antiguo” procedimiento manual) y el análisis de las entrevistas. Incluso las primeras desgrabaciones coincidieron con el campo en curso. El haber intercalado las etapas de realización y desgrabación incidió favorablemente en el aprovechamiento analítico de las entrevistas hacia la búsqueda de mayor densidad conceptual (Strauss y Corbin, 2002).

De algún modo, tal como planteaba Bertaux (1980) desde su experiencia en sus primeros trabajos la *transcripción inmediata*, su *examen en caliente* son factores que favorecen, (aunque parezca obvio como práctica de investigación) *el nivel de cuestionamiento*, es decir el trabajo de interpretación. Pero también favorece, afirmaba, *aparecer más pronto la saturación*.

Llegamos a este punto, el relato que resultó de cada entrevista puede decirse que dejó en evidencia los elementos de los distintos órdenes de lo social presentes en las trayectorias socio-ocupacionales. Así, por ejemplo, situados en el orden macro social exclusivamente, una lectura específica del conjunto del material de entrevistas permitiría dar cuenta de las transformaciones políticas, sociales, económicas, del mundo del trabajo y urbanas desde la década del '70 la actualidad. Incluso podría remontarse atrás en el tiempo al considerar las circunstancias históricas de padres y abuelos que llegaron como primeros inmigrantes (como en el caso de investigaciones antecedentes a las que nos hemos referido) y que en este caso no estuvieron ausentes en las entrevistas. Del mismo modo, se tuvo acceso efectivamente al mundo de lo micro social con la emergencia de las dinámicas familiares e interacciones en espacios familiares, algunas de las cuales hemos reproducido en citas en los *Capítulos 5 y 6* o bien en algún caso en las Tablas adicionales en Anexo.

Desde allí los relatos desde la conversación que supone la entrevista desnudó el mundo de las oportunidades familiares y sus estrategias y dilemas: las decisiones educativas para los hijos/as, el recurso al capital social para los primeros empleos, las aspiraciones y expectativas intergeneracionales que conllevan conflictos y solidaridad intrafamiliar. Con ello aparece también el mundo de los afectos (materializado en diferentes formas) en el camino de los principales eventos institucionalizados del curso de vida: el pasaje por el sistema educativo formal (y no formal), el ingreso al mundo del trabajo, formación de la familia propia, la llegada de los hijos/as y la reproducción cotidiana.

En tanto la entrevista abordó al mundo familiar en sus oportunidades, estrategias, logros y dificultades involucrados en dichos itinerarios, fue imposible que no emergiera (quizás más de lo previsto), momentos sensibles a partir de recuerdos familiares del pasado y con ello cierta emotividad vinculada a algún momento clave de la vida familiar⁹⁶. Lo cual nos habla

⁹⁶ Especialmente al apelar al recuerdo de hijos/as hacia padres/madres e hijos/as. Esto puede quedar más claro si se tiene en cuenta el hecho de tratarse de entrevistados en torno a sus cincuenta años y más, la mayoría de los cuales ya no cuentan sus referentes familiares y algunos de los cuales los perdieron en momentos claves de sus trayectorias educativas y laborales según surgió en la entrevista. Por estos y otros motivos, imaginamos que la instancia de la entrevista debe haber actuado en la reflexividad de los entrevistados/as por un tiempo mayor a la duración de la misma. También a la inversa como un rasgo propio de la técnica.

del telón de fondo de la vida cotidiana de sus luchas familiares y personales implícitas en trayectorias de clase que conllevan la dimensión material pero también simbólica o identitaria. Este caso para *agentes* en la proximidad del *espacio social* de las clases medias.

Estrategia de combinación de datos

El análisis de cada instancia en los tipos de abordaje se presenta en capítulos específicos (*Capítulo 4, 5 y 6*), El *Capítulo 4* se destinó al análisis estadístico de tipo descriptivo orientado a dar cuenta del alcance de las posiciones medias en la estructura socio-ocupacional montevideana, con las respectivas pruebas de distancias y el análisis del reclutamiento por origen social en base a una de las fuentes de datos utilizadas. Mientras los *Capítulos 5 y 6* se destinan al análisis cualitativo según fue establecido en el índice del presente documento. No obstante, durante el análisis en cada uno de aquellos capítulos se remite a los resultados complementarios de uno u otro abordaje lo cual permite desde tal combinación una mayor *validez* de los resultados. Por último, se destina el espacio de las conclusiones para la búsqueda de una integración más sistemática de los resultados de acuerdo a las preguntas y objetivos que orientaron la investigación.

Breve anotación epistemológica

Antes de cerrar el presente capítulo, nos parece relevante incluir una pequeña referencia a las condiciones de la investigación aspirando a cierto grado de coherencia con la mirada sociológica adoptada no sólo en teoría sino en la propia práctica sociológica que nos ha ocupado en la presente investigación. En ese sentido queremos referirnos a la mirada de la observadora (quien suscribe) involucrada en la construcción del objeto de estudio. De allí surge la pregunta ¿desde dónde observa quien observa? ¿En este caso, desde qué posición y trayectoria se aborda el análisis de las posiciones medias? En particular en un objeto tan familiar al sujeto investigador/a.

En su trabajo sobre *autoanálisis de un sociólogo*, Bourdieu (2006) desarrolla este punto respecto a su propia trayectoria buscando no caer en una *autobiografía*. Pero no sólo en su

propio campo teórico tiene lugar este tipo de *vigilancia epistemológica*, claro está. Tal preocupación está presente tanto en otros autores dentro de la sociología como puede ser el caso de Ibáñez (1994), o bien por fuera de las ciencias sociales donde el problema se presenta menos evidente, al menos en este punto (Maturana, 1997).

En este sentido es que dejamos plasmada la reflexión que acompañó la presente investigación en torno a la propia posición ocupacional y *trayectoria de clase* de la investigadora. También en términos generacionales por la coincidencia con la cohorte bajo estudio. Tal hecho, sin duda imprime al objeto una mirada particular si bien difícil de desentrañar desde dónde y hasta cuándo lo condiciona. Pero planteó la necesidad de una mirada atenta, al menos a la puesta en práctica de cierta reflexividad en todo el transcurso de la investigación y en particular en el momento del diseño de los instrumentos de recolección de datos, con la observación (buscando la mayor neutralidad posible) de la propia trayectoria y de los factores de distinto orden involucrados en la propia *trayectoria de clase*⁹⁷. No parece necesario profundizar en este punto, se trata de dejar registro de este plano de la investigación como parte de las limitaciones y condicionantes de la observación.

⁹⁷ Tal reflexión fue conducida en parte a partir de la propuesta de elaborar una *Mémoire* donde se explicitara una posible motivación personal por el tema de estudio (ver Anexo Metodológico), elaborado en el marco curricular de la cursada del Doctorado (Taller de escritura académica a cargo de la Prof. Dra. Alicia Méndez).

Segunda parte

CAPÍTULO 4. Las posiciones medias en la estructura socio-ocupacional montevideana hacia el final del *ciclo progresista* (2005-2019)

El presente capítulo analiza las *posiciones medias* en la estructura socio-ocupacional en el Uruguay reciente, específicamente para Montevideo hacia el final del *ciclo progresista* (2005-2019); esto es específicamente para el año 2019, deteniéndose luego en el subuniverso de los *agentes* que, en un mismo momento en su ciclo de vida laboral (cohorte etaria 46 a 64 años), se localizan en aquellas posiciones. El objetivo específico 1 (OE1), y parcialmente el objetivo específico 2 (OE2) es el que orienta el desarrollo del presente capítulo⁹⁸:

Al momento de analizar la conformación de la estructura socio-ocupacional para el año 2019, aunque como parte de un contexto socio-histórico más amplio (2005-2019), como fuera mencionado, remitimos a los antecedentes de investigación repasados previamente (*Capítulo 2*) que tanto para la región como para Uruguay abordan las transformaciones de la estructura social con foco en las *posiciones medias*, a la luz de las discusiones teóricas que definieron buena parte del campo sociológico del análisis de clases (*Capítulo 1*).

En este sentido interesa retomar, para el presente análisis, algunos elementos claves dada su persistencia en el problema sociológico de las clases medias, particularmente en el contexto regional. A saber: 1) la ampliación del espacio de las clases medias durante el pasado siglo XX, particularmente de las clases medias asalariadas desde el reemplazo constante y paulatino de la “vieja clase media” como rasgo que caracterizó a las sociedades occidentales

⁹⁸ Conocer en el nivel macro social el lugar de las posiciones medias en relación al conjunto de la estructura socio-ocupacional y sus distancias con el resto de las posiciones y fracciones de las posiciones medias (OE1); Identificar el reclutamiento hacia las posiciones medias, así como los tipos de trayectorias socio-ocupacionales de los *agentes* hacia las dos fracciones de la clase media (CCI y CE), buscando dar cuenta y comprender la conjugación de factores de orden macro, meso y micro social en la conformación de tales destinos (OE2)

modernas tanto en países centrales como a su modo también para América Latina; 2) el proceso de movilidad intergeneracional ascendente desde las clases trabajadores manuales hacia las posiciones medias (especialmente asalariadas, vinculado al punto anterior); tanto hacia su estrato más bajo (asalariados no manuales de rutina), como paulatinamente hacia el estrato profesional (asalariado principalmente aunque también autónomo), de la mano de las transformaciones en la estructura productiva (creciente espacio del sector de los servicios, en detrimento del sector secundario y primario), y de la democratización creciente en el acceso a la educación secundaria y terciaria universitaria, especialmente) la consolidación de la presencia de las mujeres en la fuerza de trabajo, principalmente en el mercado de trabajo urbano en este caso quienes, de la mano de las dinámicas sociales anteriores, son parte protagonista de aquellas transformaciones de la estructura social, especialmente desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad.

La delimitación del objeto de la presente tesis, las *posiciones medias* y entre ellas dos de sus fracciones, incorpora asimismo la dimensión del *curso de vida* en tanto el análisis hace foco en un momento particular de las *trayectorias de clase* de los *agentes* (ciclo de vida adulta “avanzada”) para observar en dicha etapa sus *destinos ocupacionales*.

Respecto al contexto socio-histórico bajo análisis, conviene en este momento remitir a algunos antecedentes nacionales que se ocuparon de estudiar un período inmediatamente anterior, entre 1993 y 2004, aproximadamente, más allá de aquellos otros antecedentes con los cuales dialoga directamente la presente investigación y que fueron expuestos en el *Capítulo 2*.

En perspectiva histórica y a nivel regional y nacional, Filgueira y Geneletti (1981); (Ganon;1969); (Solari; 1967), se habían ocupado, como vimos en el *Capítulo 2* de la expansión de las clases medias a lo largo del siglo XX, y en particular hasta la década del '60-'70. Por aquel entonces ya encontraban indicios de obstrucción en procesos de movilidad social ascendente de alta *fluidéz*, que habían caracterizado a las primeras décadas del pasado siglo, y donde el cambio de posición implicaba un salto cualitativo intergeneracional en las condiciones de vida.

Ya en el nuevo milenio (2000), y bajo aquellos procesos de largo plazo en curso, de constreñimiento en las oportunidades de movilidad social ascendente en países de la región,

a lo que se agregaba para aquellos primeros años de 2000 una coyuntura económica recesiva y de crisis, Boado y Fernández (2004) analizaron, para Uruguay, las repercusiones del escenario recesivo de finales de los '90 y comienzos del milenio (2000-2003). Para aquella coyuntura los autores trabajaron sobre la hipótesis de un posible “adelgazamiento” de la estructura social en su *sector medio*, fenómeno que encontraba una explicación de mayor alcance en los procesos de transformación a nivel mundial y regional dado el funcionamiento de la economía capitalista en el marco de la *globalización*, en articulación con los rasgos del proceso socio-histórico nacional en lo que respecta a la conformación de la estructura social uruguaya.

Boado y Fernández (2004) confirmaban, en sus datos, una distribución desigual de los costos de la recesión económica y crisis en tanto dicho costo mostraba ser mayor entre las clases trabajadoras; mientras entre los “*sectores medios*” y en particular aquellos dotados de alguna forma de capital “acumulado de distintas especies”, habrían “soportado” mejor la crisis y su recuperación habría sido más rápida, lo cual vinculaban, al “régimen de bienestar” uruguayo en tanto *universalismo estratificado* (Filgueira; Filgueira, 1994).

A nivel regional otros estudios como el de Kessler y Espinoza (2003) mostraban similares preocupaciones para aquel contexto. Como fuera repasado en el *Capítulo*. Con lo cual, sin poder concluir sobre un *bloqueo* en los procesos de movilidad social ascendente, tal como concluían veinte años antes algunos estudios clásicos⁹⁹, sí encontraban contradicciones y *paradojas*, que ameritaba prestar atención en su evolución futura.

Tras la crisis económica y social que acompañó el inicio del siglo XXI, tanto en la región como en Uruguay se abre un nuevo contexto socio-histórico conocido como *ciclo progresista* (Benza y Kessler, 2021), el cual en Uruguay abarcó los 14 años que van desde 2005 hasta 2019. El presente *Capítulo 4*, descriptivo de la estructura socio-ocupacional para Montevideo, conlleva dicho trasfondo socioeconómico y político, si bien nos detendremos transversalmente en el año 2019 para el análisis empírico del lugar de las posiciones medias y de las fracciones de interés, en dicha estructura socio-ocupacional.

⁹⁹Ver en *Capítulo 2* la problematización de las clases medias para entonces por parte de estos y otros autores para la región y el Uruguay.

Durante el *ciclo progresista* los indicadores de desempeño de la economía y del mercado de trabajo, junto con las políticas económicas emprendidas en dicho marco socio-político fueron favorables a la clase trabajadora y a las clases medias, especialmente debido a la creación de empleo y a la recuperación de salario. Así, señala Notaro: “*En el período 2004-2009 se observó la acelerada reducción de la tasa de desempleo, el aumento del número de trabajadores, el aumento de los salarios reales privados y la incorporación de mayores “rigideces” como la duplicación de la tasa de sindicalización y la fijación de varios cientos de salarios mínimos por categoría en los Consejos de Salarios.*”¹⁰⁰ (Notaro, 2009: 38)

Los años más auspiciosos desde el punto de vista de indicadores macroeconómicos y del mercado de empleo se registraron entre 2005 y 2011¹⁰¹, como mostraban los datos anteriormente referidos en la nota al pie.

Si bien la evolución del empleo alcanza su pico en 2011, como parte de las políticas de gobierno, el salario real aumentó más allá de dicho período a una tasa media de crecimiento anual de 3,8% entre 2005 y 2016, acumulando un incremento de 56,3% (Instituto Cuesta Duarte, 2017)¹⁰².

¹⁰⁰ Se crea por Ley (Ley N° 10.449 “Negociación Colectiva. Consejo de Salarios”) en el año 1943 con el cometido de fijar, de forma tripartita el salario mínimo por categoría laboral (ocupaciones) y actualizar las remuneraciones de los trabajadores del sector privado. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/10449-1943> Durante la década de los '90, se eliminó tal regulación, para ser retomada más tarde, en el año 2005 como una de las primeras medidas en materia de relaciones laborales durante el primer gobierno del ciclo progresista (2005-2009).

¹⁰¹ Entre 2005 y 2009 el promedio de la variación interanual del PBI (en %) fue de 5,9; entre 2010 y 2014 de 4,9. Entre 2015 y 2019, el promedio de la variación interanual fue 0,9. El pico de crecimiento del PBI se registra en 2010 (7,8% aunque el nivel fue similar, por encima del 7%, para los años 2005 y 2008). El piso del crecimiento del PBI se registra en el último período: en 2018 con 0,3% de crecimiento interanual- ya 2015 había registrado un 0,4%, y 2019 cierra con 0,7% respecto al año anterior.

Fuente: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=UY>

En cuanto a las Tasa de Actividad, Empleo y Desempleo (Montevideo) a partir del año 2006 la Tasa de Actividad supera el 60%. Alcanza su pico de 66,9% en 2011. La Tasa de empleo se situaba en 53% en 2005 y llega a su punto más alto en 2011: 62,6%. Respecto a la Tasa de desempleo, inicia el período a un nivel de 10,9%, llega a su piso en 2011: 6,4% y desde 2014 comienza a aumentar. En 2019 se ubica en 8,8%.

Fuente: <https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/datos-y-estadisticas/estadisticas/series-historicas-actividad-empleo-desempleo>

¹⁰² Respecto al Índice de Gini y según serie (2006-2019) publicada por el Instituto Nacional de estadística, registra un valor de 0.455 para el inicio de la serie, alcanza su piso en 2012 (0.379), y en 2019 el valor del índice es 0.383.

Fuente: <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/indicador/indice-gini-total-pais>

Ya para el último período (2014-2019), los indicadores macroeconómicos son menos favorables, aunque a nivel de empleo y desempleo, los datos siguen siendo auspiciosos. En 2014 la tasa de desempleo se ubica, como vimos, en el valor más bajo del período: 6,7%, si bien irá en aumento hacia 2019 situándose en el 8,8%. Paralelamente en dicho período mejoraron los niveles de empleo protegido (trabajo registrado) entre los asalariados privados, y se impulsó la regularización del trabajo doméstico y del trabajo rural¹⁰³.

Ahora bien, importa tener presente algunos aspectos a la hora de avanzar en el análisis. Más allá de aquellos indicadores propicios para el trabajo remunerado durante el *ciclo progresista* según la evidencia señalada, el proceso se da en el marco de la reconfiguración de la economía mundial desde mediados de los '70 y sus consecuentes transformaciones profundas y de largo alcance en la estructura productiva. Desde entonces, aunque registrado por datos estadísticos desde mediados de los '80, la reducción del espacio de las actividades industriales en el mercado de trabajo urbano uruguayo y con ello del número de trabajadores, con la concomitante expansión de las actividades vinculadas al comercio y los servicios, constituye uno de los aspectos de aquellas transformaciones productivas de más largo alcance¹⁰⁴. En ese sentido, durante el *ciclo progresista* el crecimiento del empleo no favoreció por igual el número de ocupados de las distintas ramas de actividad, teniendo en cuenta asimismo las nuevas formas de contratación de empleo, ya instaladas tiempo atrás, las cuales implicaron mayor flexibilidad de las relaciones laborales y reducción de costos por parte de las empresas, pese a la mayor reglamentación del empleo que caracteriza a las relaciones laborales en Uruguay en el contexto regional. Con lo cual el peso de los diferentes

103 Ley N.º 18.065 (2006) “Regulación del Trabajo Doméstico”. Incorpora al Trabajo Doméstico a los Consejos de Salarios; Regula la jornada laboral a un máximo diario de 40 horas y 44 semanales; regula los descansos; y las indemnizaciones por despido y seguro de paro, así como pasa a aplicarse a este trabajo las normas de derecho laboral y de seguridad social

<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18065-2006>

Ley N.º 18.441 (2008) “Jornada laboral y régimen de descansos en el sector rural”. La jornada se establece en un máximo de 8 horas diarias y 48 horas cada seis días trabajados. El tiempo de trabajo que exceda las 8 horas diarias debe ser pagado como hora extra.

<https://www.impo.com.uy/trabajorural/#:~:text=La%20duraci%C3%B3n%20m%C3%A1xima%20de%20la,ser%20pagado%20como%20hora%20extra.>

¹⁰⁴ Katzman (2000) se refiere a que los trabajadores industriales disminuyeron de “20.5% del total de trabajadores en 1986 a 16.3% en 1998. Esto es, casi un quinto de los trabajadores de la industria se trasladó a los servicios o alimentó la tasa de desempleo” (Katzman, 2000:86)

estratos sociales entre la *clase trabajadora* y su frontera con la *clase media* se ven condicionados por dicha dinámica de composición de la estructura productiva¹⁰⁵.

Es así que hacia el 2019 la distribución de los ocupados en el total país, por rama de actividad, según indican datos secundarios en base a datos de la ECH, muestra que apenas el 10,3% de los ocupados corresponde a la *Industria Manufacturera*¹⁰⁶, 7,3% de los ocupados pertenecen a la *Construcción*; mientras las ramas con mayor porcentaje de ocupados, las cuales en conjunto superan la mitad de los ocupados son *Servicios comunales, sociales y personales* (34%) y *Comercio* (21,4%) (Carrasco, et al, 2023).

La misma fuente indica que los ocupados según tipo de ocupación (grandes grupos ocupacionales), para el mismo año (2019) concentra un 22,3% de ocupados en el grupo *Trabajadores de los servicios y comercio*, seguidos de los ocupados *No calificados* (18,3%), *Oficiales, operarios y artesanos y oficios* (13,3%), en cuarto lugar, *Profesionales científicos e intelectuales* (12,4%) y *Empleados de oficina* (11,2%) (Carrasco, et al, 2023).

En el próximo apartado se presenta la adaptación de un esquema de clases en el cual situar a las *posiciones medias* en la estructura socio-ocupacional para 2019, con especial atención en las fracciones de interés en nuestro análisis que, en el marco del esquema de clases adoptado serán los estratos medios tanto de *Profesionales* (asalariados y autónomos como de *Pequeños propietarios*.

¹⁰⁵ Sin contar otras dimensiones de las transformaciones sociales a nivel macro social como son los cambios demográficos en lo que respecta a la fecundidad y al efecto diferencial por estratos sociales, favoreciendo la movilidad ascendente, a lo que también se referían las hipótesis de investigaciones clásicas para la región (Filgueira y Geneletti, 1981).

¹⁰⁶ Mordecki et al (s/f) señalan que los nuevos regímenes de contratación, como lo fueron desde entonces las terciarizaciones, en este caso dentro de la industria manufacturera, parte de las “explicaciones” al decrecimiento de los asalariados en dicha rama entre 1991 y 1998 pese a la expansión económica del período.

4.1 El análisis de clases: la adopción de un esquema de clases sociales.

En el apartado metodológico (*Capítulo 3*) fue presentado el ejercicio de búsqueda de equivalencia o sostenibilidad “teórica” del sistema de clases (posiciones) en el análisis de Bourdieu y el análisis empírico que nos convoca: proximidades y distancias en dos fracciones de las clases medias: aquellas que adquirieron *capital cultural* bajo la forma de *titulaciones*, y aquellas que las define un cierto volumen de *capital económico*. En este punto es preciso operacionalizar tal intención y observar los datos, para lo cual se adopta como referencia (según lo antes explicitado) el esquema de clases propuesto por Susana Torrado y el *nomenclador Condición Socio-Ocupacional* desde el cual la autora “operacionaliza el concepto teórico de “clase social” (Torrado S, 1992:463).

Torrado realiza esta operacionalización a partir de seis variables¹⁰⁷ disponibles, en aquel entonces, para cuatro censos de población para Argentina, de los cuales compara sus datos entre 1947 y 1980¹⁰⁸. En base a las 6 variables mencionadas construye el nomenclador (agregado) de 12 categorías¹⁰⁹.

En nuestro caso el universo de análisis son las personas ocupadas de Montevideo de 18 y más años de Montevideo para 2019, en relación al año 2009 y 1999.

Se adaptó el *nomenclador de Condición Socio-Ocupacional (Agregado)*(Torrado,1992:464) en base a las variables que fueron utilizadas tal como fue mencionado (ver Anexo) y se

¹⁰⁷Las variables son: a) Condición de Actividad) Grupo de Ocupación; c) Categoría de Ocupación; d) Sector de Actividad; e) Tamaño del Establecimiento; f) Rama de Actividad (Susana Torrado, 1992).

¹⁰⁸La autora nunca pierde de vista, y aún más le preocupaba, las restricciones que las estadísticas nacionales, en este caso los Censos y las variables requeridas en su análisis, presentaban (y aún presentan). Así, por ejemplo, daba cuenta de los obstáculos para captar a personas propietarias de unidades de producción organizadas como sociedades anónimas, o establecer diferenciaciones significativas entre dichas sociedades por sectores de actividad (propietarios en la agricultura, industrias, comercio, y servicio) (Torrado, 2007). Sin contar otras limitaciones que especifica Torrado con alcance en los asalariados.

¹⁰⁹1. Directores de Empresas (DIREC), 2. Profesionales en función específica (PROF), 3. Propietarios de Pequeñas Empresas (PPE), 4. Cuadros Técnicos y Asimilados (TECN), 5. Pequeños Productores Autónomos (PPA),6. Empleados Administrativos y Vendedores (EAV), 7. Trabajadores Especializados Autónomos (TEA), 8. Obreros Calificados (OCAL), 9. Obreros No Calificados (ONCAL), 10. Peones Autónomos (PEON), 11. Empleados Domésticos (EDOM), 12. Sin Especificar CSO (SESP) (Torrado, 1992:464. Diagrama A-1). En nuestro caso trabajamos con las variables: a) Condición de actividad (ocupados); b) Ocupación principal (código internacional de ocupaciones con la adaptación para Uruguay); c) Categoría ocupacional; d) Tamaño del establecimiento.

recurrió a 9 de las 12 categorías a partir de la agregación de las categorías 3 y 5 (3. Propietarios de Pequeñas Empresas (PPE); 5. Pequeños Productores Autónomos (PPA)¹¹⁰, y de las categorías (9 a 11): (9. Obreros No Calificados (ONCAL), 10. Peones Autónomos (PEON), 11. Empleados Domésticos (EDOM). La categoría *Sin especificar* no se utiliza para los datos de 2019 y 2009 (no hay casos sin asignación de tarea), mientras sí se incluye para el año de referencia 1999¹¹¹.

Para el análisis se construyeron cuatro escenarios de la distribución de los *estratos ocupacionales* dentro del universo de ocupados de 18 y más años de modo de trabajar tanto a nivel de jefes/as de hogar como a nivel de personas y tanto para el universo de ocupados de 18 y más como en el de las edades “avanzadas”. Los escenarios se denominaron de la siguiente manera: *escenario 1*: ocupados de 18 y más años; *escenario 2*: tramo etario objeto de estudio (46 a 64 años) y los anteriores escenarios 1 y 2 restringidos a los jefes/as de hogar (*escenario 3* y *escenario 4* respectivamente) ¹¹².

Se trabajó con estos escenarios según los aspectos a explorar. Se prioriza el análisis de la composición de la estructura social bajo el escenario de los Jefes/as de hogar y en ocasiones, a los efectos del término “destino” utilizado en la presente tesis, se incluye el análisis de la cohorte bajo estudio (46 a 64 años), si bien según el caso, se opta por presentar los datos a

¹¹⁰ En este caso le denominamos “Pequeños Propietarios” y se adoptó el criterio de que contrataran empleo asalariado (1 a 4 empleados, ya sea como Patrón o como Cuenta Propia-con o sin local-). Aquellos que no contratan personal siendo cuenta propia-con o sin local-, fueron clasificados en la categoría agregada 9 a 11 y se asumió su pertenencia al estrato autónomo de la *clase trabajadora*. El fundamento para tal decisión radicó en reducir la heterogeneidad del estrato autónomo “con capital económico” quedándonos solamente con aquellos propietarios de pequeñas empresas que fueran asimismo empleadores, es decir que contrataran fuerza de trabajo, como indicador potencialmente más robusto sobre acceso a capital económico y no tan sólo la condición de patrón y/o tenencia de local (que no es posible saber si es bajo propiedad o arrendamiento). La tenencia de local (en aquella situación), junto con la contratación de empleados, son las únicas dos variables que releva la ECH para dar cuenta de las características del empleo de los no asalariados. En nuestro caso se optó entonces por el criterio de contratación de empleados (al menos 1 empleado y hasta cuatro empleados), para considerar a los “pequeños comerciantes” y de allí a la fracción teórica de interés (CE). El criterio de al menos 1 empleado fue adoptado en el trabajo de campo (abordaje cualitativo) en la selección de entrevistados/as con capital económico (ver Anexo).

¹¹¹ Ver Anexo.

¹¹² Torrado les llama *universos de análisis*. Y se refiere a ellos como cada “conjunto de individuos, diferenciado internamente, desde el punto de vista de su pertenencia de clase” (Torrado, 1992:40). La autora diferencia para los *hogares particulares*, a la *población*, de *población económicamente activa*, y en cada caso según la *condición de actividad del jefe del hogar* (De jefe activo, De jefe inactivo). Diagrama 1.3 “Universos de análisis” (Torrado, 1992:40-42). El Diagrama incluye asimismo a los hogares institucionales con población económicamente activa.

Como hemos visto anteriormente, nuestras unidades de observación para construir la *clase del hogar*, se restringe, a los efectos del análisis, al universo de ocupados de 18 y más años en hogares particulares.

nivel del conjunto de ocupados de 18 años y más años. Una de las ventajas de trabajar con este último escenario fue obtener un alcance mayor a las posiciones de mujeres no jefas de hogar, así como establecer comparaciones entre hombres y mujeres.

4.2 El *espacio social* de las posiciones medias hacia el *ciclo progresista* (2005-2019).

En términos de empleo en Uruguay, el año 1999 marca el inicio de una etapa de “*destrucción de empleo*” (1999- 2003). Aquel quinquenio fue sucedido por una nueva etapa de “*creación de empleo*” (2005- 2008) (Notaro, 2009), ahora bajo el *ciclo progresista*, favorecida por una expansión de la economía que se extendió durante unos años más, aunque a un ritmo más lento¹¹³.

Siguiendo las fuentes de datos previstas para dicho análisis, recurrimos como fuera mencionado, a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares y al análisis transversal de los datos para el año 2019, con los cuales realizar la descripción de la estructura socio-ocupacional reciente en la cual identificar el peso correspondiente a las fracciones de interés, entre las posiciones medias para la investigación.

Se presenta a continuación en la Tabla 3 la conformación de la estructura socio-ocupacional de Montevideo para los Jefes/as de Hogar (ocupados de 18 y más años) (2019) en relación a los años 2009 y 1999¹¹⁴.

¹¹³ Es decir, el primer gobierno bajo la presidencia de Tabaré Vázquez (2005-2009) coincidió con uno de los últimos períodos expansivos de la economía y con el de creación de empleo (2005 a 2008) (Notaro, 2009). El segundo gobierno bajo la presidencia de José Mujica (2010-2014), y el tercer y último gobierno nuevamente presidido por Tabaré Vázquez (2015-2019). En el segundo y tercer período, los indicadores macroeconómicos continuaron siendo favorables, pero notoriamente menos auspiciosos que al comienzo del *ciclo progresista*. Nuestro análisis de la estructura socio-ocupacional, para hacer foco en las posiciones medias y luego en la cohorte en cuestión, se sitúa precisamente hacia el final del período.

¹¹⁴ El análisis equivalente para los años 1999 y 2009 funcionan como años de referencia para observar la “tendencia” de los datos.

Tabla 3 Distribución por Estratos ocupacionales (en porcentaje) (Jefes/as de Hogar ocupados de 18 y más años). Montevideo 1999- 2009- 2019.

Estratos Ocupacionales	1999	2009	2019
Directivos	5,1	3,1	3,3
Profesionales asalariados	8,7	8,8	15,1
Profesionales autónomos	3,3	4,3	5,9
Pequeños Propietarios	8,5	8,0	4,7
Cuadros Técnicos	7,2	8,2	9,0
Empleados Of. y Vendedores	17,4	23,3	27,3
Trabajadores Esp.Autónomos	13,2	13,0	12,8
Obreros Calificados	18,7	16,2	10,7
Obreros y trabajadores No calif.	17,8	15,2	11,2
Sin Especificar	0,20	—	—
Total	100	100	100
	N= 247.819	N= 309.273	N= 328.287

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999, 2009, 2019)

Si se observa la composición de la estructura social entre los ocupados es notorio el peso de los estratos medios considerados en conjunto incluyendo el estrato de *Empleados de oficina y vendedores*. Para 2019, los cinco estratos ocupacionales entre *Profesionales asalariados* y *Empleados de oficina y vendedores*, concentran 6 de cada 10 Jefes/as ocupados en Montevideo, de los cuales cerca de la mitad (27,3%), corresponden al estrato en la base de las posiciones medias.

En 2009, levemente menor, tal concentración en los estratos medios entre los Jefes/as ocupados, alcanzaba a algo más de la mitad del conjunto de ocupados Jefes/as.

Para 1999, el peso de los estratos medios se situaba en (4 de cada 10), y el estrato más bajo entre las posiciones medias continuaba siendo el de mayor peso. Sin embargo, no alcanza los niveles de los decenios posteriores, y la diferencia se compensaba con un mayor peso de la clase trabajadora (Obreros Calificados y Obreros trabajadores y No Calificados).

En sintonía con lo que daba cuenta la revisión de antecedentes, las clases medias, parecen haber seguido su curso de expansión (entre los ocupados en este caso), en el cual el estrato más bajo mantiene el lugar preponderante al tiempo que, como resultado de las transformaciones productivas, el aumento de calificaciones requeridas, la ampliación al

acceso a la educación terciaria y a las titulaciones, la fracción de las clases medias *por capital cultural institucionalizado* (Bourdieu, 2018) representada principalmente por los *Profesionales asalariados*, le siguen en importancia. Una transformación profunda, lenta y constante cuyos resultados se observan para 2019 al considerar como referencia su peso para cada decenio.

Respecto a los “*Pequeños propietarios*”, en 2019 su espacio en la estructura social no alcanza al 5%, lo cual, en relación a los datos previos, confirma en los datos el supuesto del proceso de declive de la “vieja clase media” ampliando la distancia con la “nueva” clase media con *capital cultural institucionalizado* (asalariados y autónomos)

Paralelamente, es posible constatar un hecho sumamente relevante en sus implicancias y consecuencias como ser la caída en de los estratos de trabajo manual entre los jefes/as ocupados para el conjunto de la estructura socio-ocupacional.¹¹⁵

A continuación, avanzamos en el análisis incorporando pruebas estadísticas de validez de las *distancias* entre los estratos. Y con la referencia a *distancias*, remitimos al concepto teórico de Bourdieu de las *distancias* en el *espacio social* como forma de predecir la probabilidad de compartir o no ciertas *prácticas*, a la vez que ponemos a prueba la pertinencia de un análisis que prioriza las posiciones ocupacionales como causa de otras diferencias y desigualdades como lo es la desigualdad en la distribución del ingreso.

Como podrá verse en la Tabla 4, a continuación, la *prueba de medias* sobre los ingresos totales per cápita del hogar (pesos corrientes) (2019), resulta significativa (a un nivel de confianza de 95%) al igual que para los otros años de referencia (Ver Anexo)¹¹⁶.

¹¹⁵ Algunos elementos para su explicación, además de los ya mencionados vinculados a la reducción de los trabajadores en la industria manufacturera se encuentran en la evolución del pbi por sectores de actividad durante la década de crecimiento de los '90. Si se observa la composición del producto (pbi) por sectores de actividad (valores a precios corrientes) para los años 1990, 1998 la *Industria Manufacturera* registraba por entonces una caída desde un 25,6% a un 19,8%, respectivamente, Mientras, por ejemplo, *Serv. Financieros, inmobiliarios, a empresas [crecía] de 20,4% a 26,6%* (Espino, 2004:6). Desde la mirada del empleo por rama de actividad, los ocupados en la *Industria Manufacturera* [pasaban por entonces] de 21,9% a 13,6%, al tiempo que los ocupados en *Comercio, restaurantes y hoteles* aumentaban de 17,9% a 22%; *Establecimientos fin. y serv. Empresas* pasaban de un peso de 5,1% a 9,3% (Espino, 2004). Anteriormente, en base a datos de Carrasco et al (2023) se mostró cómo esta recomposición de la actividad económica que venía desde incluso mediados de los '80 (Katzman, 2000) continuó hacia 2019, aún en un contexto de políticas laborales favorables a la clase trabajadora.

¹¹⁶En Anexo se presenta la prueba equivalente para los años de referencia (1999 y 2009).

Tabla 4 Prueba de media. Ingresos Totales per cápita del hogar (pesos corrientes) por Estratos ocupacionales (Jefes/as de Hogar. Ocupados 18 y más). Montevideo 2019

ANOVA					
Ingresos Totales per cápita del hogar (pesos corrientes)	Suma de los cuadrados	grados de libertad	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	7,88342E+13	8	9,85427E+12	12252,45302	0,000
Dentro de grupos	264.023.994.827.591	328.278	804269536,3		
Total	342.858.192.474.626	328.286			

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (2019)

A continuación, los resultados para algunos estadísticos descriptivos indican que mientras el ingreso medio per cápita del hogar para Jefes/as del estrato *Directivo* alcanzaba casi a los 83.000 pesos uruguayos (pesos corrientes para 2019), para el estrato de *Profesionales Asalariados* el mismo indicador de ingresos se situaba cercano a los 59.000; O a 66.000 entre los *Profesionales Autónomos*. Entre los *Pequeños Propietarios* resultan menores a 40.000. El ordenamiento de ingresos medios per cápita del hogar, salvo para Cuadros Técnicos que se presentan incluso mayores que para los *Pequeños Propietarios*, son aún más bajos entre los estratos que conforman la clase trabajadora a los efectos de la presente investigación (Tabla 5 y Anexo)

En lo que respecta al estrato de profesionales, particularmente, y dado el interés de la presente tesis por los *destinos* en las fracciones de la clase media: la “vieja clase media” y la “nueva” clase media profesional resulta pertinente observar como veremos luego la distribución de los ocupados profesionales según sector de actividad (público/privado).

Distintos antecedentes revisados en el *Capítulo 2*, hacían mención al importante lugar de los asalariados en el sector público. Si en el pasado dichos asalariados se encontraba insertos principalmente en el trabajo no manual de rutina (sin dejar de considerar a los trabajadores manuales del sector público), con el tiempo ganaron espacio como *profesionales*. Aun cuando, el incremento de las titulaciones no necesariamente incide en la demanda de este tipo de empleo, sí es esperable que, de la mano a la creciente *división del trabajo* y como

consecuencia de la creciente especialización profesional, haya aumentado la demanda por nuevos perfiles profesionales tanto en el sector privado como en el sector público.¹¹⁷

Tabla 5 Descriptivos. Ingresos Totales per cápita del hogar (pesos corrientes) por Estratos ocupacionales (Jefes/as de Hogar entre Ocupados 18 y más). Montevideo (2019).

	N	Media	2019					Razón Ingresos medios per cápita estrato de referencia/Ingresos medios per cápita "Pequeños Propietarios"	
			Desvío Estandar	Error Estandar	Intervalo de confianza al 95%		Mínimo		Máximo
					Lím. Inf.	Lím. Sup.			
Directivos	10.723	82.958	67.725	654	81.676	84.240	16.610	470.155	2,1
Profesionales Asalariados	49.477	58.826	36.216	163	58.506	59.145	8.175	340.974	1,5
Profesionales Autónomos	19.452	66.385	45.901	329	65.740	67.030	67	583.477	1,7
Pequeños Propietarios	15.409	39.617	31.760	256	39.116	40.119	4.675	300.606	1,0
Cuadros Técnicos	29.453	45.878	27.056	158	45.569	46.187	7.742	318.271	1,2
Empleados Of. y Vendedores	89.679	34.262	20.483	68	34.128	34.396	2.197	261.191	0,9
Trabajadores Esp. Autónomos	42.028	26.694	19.452	95	26.508	26.880	1.960	192.500	0,7
Obreros Calificados	35.252	29.764	18.751	100	29.569	29.960	4.939	317.360	0,8
Obreros y Trabajadores No calif	36.814	21.303	12.710	66	21.173	21.433	3.200	89.909	0,5
Total	328.287	39.846	32.317	56	39.736	39.957	67	583.477	1,0

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (2019)

A continuación observamos la *distancia* de los ingresos medios per cápita (2019) de cada estrato, tomando como referencia los ingresos medios de los *Pequeños Propietarios*. Además la tabla comparativa busca indicios de cómo fue tal distribución previo al *ciclo progresista* (1999), durante (2009) y hacia su finalización (20019).

Al observar en Tabla siguiente, los datos de en conjunto de en relación de los ingresos medios per cápita de cada estrato con referencia en el equivalente para los *Pequeños Propietarios*, puede observarse una clara homogeneidad en el sentido de persistencia de las relaciones por grandes grupos en términos de *sistema de clases*, entre los años considerados.

Destaca el año 2009 (de mayor expansión económica en relación al resto de los años durante el *ciclo progresista*), donde la relación de los ingresos medios del estrato de *Directivos* llega a ser casi tres veces mayor que los ingresos medios per cápita de los "*Pequeños Propietarios*".

¹¹⁷ En el *Capítulo 5*, veremos algunos casos que podrían servir como ejemplo. Pero en este momento bien podría pensarse en los profesionales del área de las nuevas tecnologías de la información, la comunicación como el diseño, el marketing, etc.

Tabla 6 Comparativo Razón Ingresos medios per cápita del hogar estrato de referencia/Ingresos medios per cápita del hogar "Pequeños Propietarios" (1999-2009-2019)

	1999	2009	2019
Directivos	2,0	2,9	2,1
Profesionales Asalariados	1,5	1,6	1,5
Profesionales Autónomos	1,8	1,8	1,7
Pequeños Propietarios	1,0	1,0	1,0
Cuadros Técnicos	1,0	1,0	1,2
Empleados Of. y Vendedores	0,8	0,9	0,9
Trabajadores Esp. Autónomos	0,6	0,7	0,7
Obreros Calificados	0,6	0,6	0,8
Obreros y Trabajadores No calif.	0,5	0,5	0,5
Total	0,9	0,9	1,0

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999-2009-2019)

Mientras tanto, si reparamos en las distancias con los estratos medios correspondientes a la fracción de interés (CCI), en este caso el estrato de *Profesionales Asalariados*; y el estrato de *Profesionales Autónomos*, puede apreciarse que, de forma persistente, los primeros se sitúan por encima de los ingresos de los "Pequeños Propietarios" en 1,5 o en 1,6. en 2009 lo que equivale a decir, que los primeros se sitúan por encima, en un 50% y más. Así como, la relación es mayor aún con los *Profesionales Autónomos*: 1,8, reduciéndose a 1,7 en 2019.

Un segundo indicador pertinente para someter a prueba la distancia entre estratos ocupacionales en el Uruguay reciente es la condición de *propiedad de la vivienda*¹¹⁸.

¹¹⁸Bourdieu (2006) se ocupó del *mercado de la casa*, como un objeto de estudio específico entre las *estructuras sociales y las disposiciones económicas*. Bourdieu, fundamenta en dicho texto la importancia de la casa por lo que ésta significa en su vínculo con la familia, el hogar y la reproducción biológica y social de sus miembros, en el marco de la valoración de cierto tipo de relaciones sociales: en torno a una vida estable y de arraigo, de un modelo de familia integrada, con proyección de sus miembros incluso más allá de su tiempo biológico, como patrimonio (Bourdieu, 2001:33-37). En datos para Francia, 1984, mostraba la distribución de propietarios según categoría socio-profesional del Jefe/a de Familia y entre otros datos puede verse cómo, mientras el porcentaje de propietarios de casa o departamento entre obreros semi-calificados era de 32,1%, y de 45,5% entre obreros calificados; los propietarios entre empresarios era 76,8%. La desagregación amplia de categorías socio-profesionales, que realiza Bourdieu, correspondientes a nuestras clases medias, muestra heterogeneidades que indican posiciones de mayores ventajas como propietarios de vivienda a los obreros calificados respecto a los maestros; pero en un nivel por encima de aquellos, se encuentran las *profesiones intermedias* donde el porcentaje de propietarios alcanza al 51,7% mientras entre las *profesiones intermedias públicas* 47,2% son propietarios de casa o apartamento (Bourdieu, 2006: 43).

Como puede observarse en la Tabla 7, el resultado para 2019 es estadísticamente significativo respecto a rechazar la hipótesis de independencia y aceptar la hipótesis alternativa de existencia de asociación entre ambas variables.

Tabla 7 Prueba asociación condición de Propiedad de la vivienda (es propietario ya la pagó o la está pagando) según Estratos ocupacionales (Jefes/as de Hogar para Ocupados 18 y más años). Montevideo (2019).

Coeficientes asociación			
		Valor	Signif.
Nominal por Nominal	Phi	0,158122575	0,000
	Cramer's V	0,158122575	0,000
N de Casos Válidos		328.287	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999, 2009, 2019)

Mientras entre el estrato de *Directivos* es propietario de la vivienda un 69% de los Jefes/as ocupados, en el estrato de *Obreros calificados* lo es el 48% (2019).

Tabla 8 Condición de Propiedad de la vivienda (es propietario ya la pagó o la está pagando en porcentaje) para cada Estrato ocupacional (Jefes/as de Hogar para Ocupados 18 y más años). Montevideo (2019)

Estratos Ocupacionales	Propietarios de la vivienda (%)
Directivos	69
Profesionales asalariados	54
Profesionales autónomos	60
Pequeños Propietarios	64
Cuadros Técnicos	43
Empleados Of. y Vendedores	41
Trabajadores Esp. Autómatos	53
Obreros Calificados	48
Obreros y trabajadores No calif.	43
Total	49

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999, 2009, 2019)

Para los estratos medios bajo análisis la *propiedad de la vivienda* alcanza al 64% de los *Pequeños Propietarios* (para el escenario de Jefes/as de Hogar en todos los casos); al 60%

También en Bertaux, la vivienda adquiere un lugar preponderante en términos de factor condicionante para la “*organización de la producción antroponómica familiar*” (Bertaux, D [1983], 2000:4), la cual se encuentra condicionada por la estructura de clases.

de los *Profesionales autónomos* y al 54% de los *Profesionales asalariados*. Podrá observarse que dicho indicador otorga mayor homogeneidad entre los estratos y aun entre las clases sin dejar de marcar *distancias* de clase en lo que respecta a la propiedad de la vivienda.

Ahora bien, el menor nivel de *propiedad de la vivienda*, entre los *estratos medios* bajo análisis, se encuentra en los *profesionales asalariados* (54%) (2019); lo cual podría encontrar parte de su explicación en la composición de dicho estrato, con una porción significativa de *agentes* con trayectorias intergeneracionales de ascenso social, con origen en familias sin acceso a *capital económico* necesario para satisfacer la condición de propietario de una vivienda¹¹⁹.

Es decir, como parte de un rasgo de la recomposición del sistema de clases a partir de procesos de movilidad ascendente vía titulaciones sin la contraparte en términos de acceso a recursos de *capital*. Entre ellos el *capital económico* necesario para acceder a un tipo de propiedad en este caso inmobiliaria: la vivienda propia¹²⁰. De algún modo esto habla de lo que indican los primeros antecedentes regionales sobre la ampliación de las clases medias principalmente desde su base (como clase trabajadora) y no hacia “la cumbre” (ampliando la clase dominante en términos de Bourdieu); por lo tanto, bien podría leerse como un indicio de condición proletaria de las clases medias: su disponibilidad es de *fuerza de trabajo*, su mejor acceso a algunas de las formas de capital no significa acabadamente su adquisición de todos los rasgos de otra *condición de clase*.

Ya vimos que Filgueira y Geneletti (1981) habían buscado evidencia en ambos sentidos sin que la misma fuera concluyente en sus datos y para aquellos años. Tampoco podemos ahora hacer más que mencionar ciertos indicios en nuestros datos.

¹¹⁹ Si bien debe tenerse en cuenta para el caso uruguayo el peso importante del sistema cooperativo para el acceso a la vivienda propia (de referencia regional y más allá) a través de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM). En el caso del régimen de ayuda mutua, la restricción de acceso al capital inicial para la compra de una vivienda se compensa con trabajo. Existe asimismo el sistema de ahorro previo.

¹²⁰Teniendo en cuenta eso sí, las mayores oportunidades de los estratos medios al acceso a créditos hipotecarios, lo cual no quiere decir su facilidad de pago. De eso también se ocupó Bourdieu en el citado texto. Vale recordar que las clases medias y la vivienda propia ha estado en el centro de la crisis económica y financiera en Europa para 2008, tal como ha mostrado Saskia Sassen (2015), entre otros.

Un tercer indicador elegido con el cual poner a prueba *distancias* entre los estratos fue la asistencia a *Centro Educativo de Tipo Privado en el nivel de Educación Media* entre aquellos Jefes/as, cuyos hogares contaran con la presencia de al menos un menor de 13 a 17.

Las decisiones educativas para los hijos/as, como parte de las *estrategias de reproducción* en las clases medias, y de ascenso entre la clase trabajadora, comienzan a una edad temprana de los hijos/as (preescolar y escolar) pese a que, además, puedan existir otras razones adicionales para tal decisión de ciertos *agentes* sobre la educación de sus hijos/as (vinculado en edades tempranas a responder a la necesidad de *cuidados* de los menores del hogar),

El sentido común, aunque con cierta evidencia, nos lleva a suponer que es el estrato alto, y ciertas fracciones de los estratos medios, en Uruguay, quienes pueden optar (y de hecho lo hacen), por centros privados en la educación formal de sus hijos/as. Tal decisión se ha ampliado a medida que se ha expandido la oferta (existe actualmente una heterogeneidad de propuestas educativas: laicas, religiosas, más o menos tradicionales/ modernas, abiertas o elitistas) ¹²¹, así como también las aspiraciones a otra calidad del servicio, junto al acceso a cierto nivel de ingresos capaz de solventarlas.

En la Tabla que se presenta seguidamente es posible apreciar las diferencias en los porcentajes de *asistencia a centros privados de los menores de 13 a 17 años en el hogar* por estratos Ocupacionales, ¹²².

Entre los *Directivos* 9 de cada 10 envían a sus hijos/a a un Centro Privado; proporción similar para los hijos/as de *Profesionales Autónomos*, le siguen los *Profesionales asalariados* (7 de cada 10). Entre los *Pequeños Propietarios*, quienes envían a sus hijos/a adolescentes a un Centro Privado pasa a ser 4 de cada 10, para llegar a 3 de cada 10 entre el estrato más bajo de las clases medias (*Empleados de Oficina y Vendedores*).

¹²¹ Sobre este aspecto es interesante la indagación cualitativa de Domínguez (2018) sobre propuestas educativas (pública y de élite) a nivel de bachillerato.

¹²²En este caso se utilizan sólo datos 2019, debido a que en 2009 sólo se preguntaba Tipo de Centro (Público/Privado) para Educación Inicial. En 1999, no se incluye pregunta para ningún grupo etario.

Entre la clase trabajadora, menos de uno de cada cuatro *Trabajadores Especializados Autónomos* envía a sus hijos/as a un centro privado; lo cual, de forma consistente a los indicadores de distancias sociales analizados previamente, es menor aún la asistencia a un Centro Privado de educación media entre los *Obreros calificados* (2 de cada 10), y entre los *Obreros y Trabajadores No Calificados* (no alcanza a 1 de cada 10).

En la, la prueba de asociación para ambos coeficientes es significativa con un valor que marca una intensidad considerable (0.50). Incluso mayor que la prueba para el indicador *propiedad de la vivienda*.

Tabla 9 Asistencia a Centro educativo privados según Estrato Ocupacional (en porcentaje) (Jefes/as Ocupados con menores de 13 a 17 años en el hogar. Montevideo (2019).

Tipo de Centro Privado	Estratos Ocupacionales									Total
	Directivos	Prof. Asal.	Prof. Aut.	Pequ. Prop.	Cuad.Téc.	Empl. Of. y Vend.	Trab. Esp. Aut.	Ob. Calif.	Ob. y Trab. No calif.	
No	10,4	26,7	11,5	57,6	39,6	66,8	76,7	78,3	91,9	62,3
Sí	89,6	73,3	88,5	42,4	60,4	33,2	23,3	21,7	8,9	37,7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999, 2009, 2019)

Tabla 10 Prueba de hipótesis. Tipo de Centro Privado (Sí/No) según Estrato Ocupacional (en porcentaje) (Jefes/as Ocupados con menores 13 a 17 años en el hogar. Montevideo (2019).

Coeficientes asociación			
		Value	Approximate Significance
Nominal por Nominal	Phi	0,49640992	0,000
	Cramer's V	0,49640992	0,000
N de Casos Válidos		63.342	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999, 2009, 2019)

Álvarez (2016) en su investigación sobre prácticas entre las clases medias en Bogotá y Montevideo, mostraba en este último caso los motivos de la opción por centros privados en *agentes* de clase media, vinculados entre otros a la búsqueda de una mejor calidad en el servicio. Nuestros datos confirman las *distancias* de clase en dicha *práctica* para el universo de Jefes/as Ocupados en Montevideo (2019) con menores de 13 a 17 años en el hogar, en este caso. Y también las distancias de acceso entre los distintos estratos, en particular entre

la fracción CCI y CE (*Pequeños Propietarios*) y de ésta última con los estratos correspondiente a la clase trabajadora.¹²³

La estructura socio-ocupacional y el lugar de las posiciones medias en hombres y mujeres (Ocupados 18 y más años). (Montevideo, 2019)

Como fuera repasado en el *Capítulo 1*, tanto la problematización sociológica de las clases sociales como su análisis empírico *en el papel* no contemplaba, al menos hasta la década del '70 a las mujeres o bien las contemplaba de forma subsidiaria.

En la actualidad nos encontramos muy lejos de una presencia exclusiva de las mujeres en la esfera doméstica. Desde entonces los análisis de estructura social con perspectiva de género, han buscado conocer el lugar de las mujeres en dicha estructura. Así, para la región, sólo por mencionar una de tantas autoras: de Oliveira (1986) mostraba, como fuera presentado en el *Capítulo 2*, la importancia del lugar de las mujeres en la transformación de la estructura de clases urbanas y en particular entre los estratos más bajos de las clases medias; y hacía notar allí el lugar de “*maestras, trabajadoras bancarias y oficinistas*” (de Oliveira, 1989:62)

A continuación, observamos la composición de la estructura socio-ocupacional por condición de género, en este caso acotando a género varón y mujer que es lo que nos permite la fuente, y para el universo compuesto por el total de ocupados de 18 y más años en Montevideo.

¹²³ El acceso a la educación privada, con diferencias según estratos socio-ocupacionales según muestran los datos, no implica que en Uruguay el espacio de la oferta de la educación pública frente a la privada no siga siendo ampliamente mayoritaria; así como tampoco que las estrategias familiares por la educación privada de nivel primaria y media, presenten altibajos. Los datos de evolución de matriculación por tipo de centro permiten intuir cierta incidencia de las coyunturas económicas a través de la capacidad adquisitiva de los ingresos de los hogares y con ello sus estrategias de consumo. Así, la serie de datos de la *Evolución de la matrícula de Educación Media por tipo de administración (Pública-Privada) para el período 1992-2021*, indica que, para 2019, el 89% de la matrícula corresponde a la administración pública y el 11% a la matriculación privada. Para el total de secundaria, que incluye la educación técnica la relación se reduce levemente en 85% y 15% respectivamente. La evolución de los datos de matriculación para la educación media, indican una tendencia creciente de largo plazo, pero fluctuante en los datos inter-anales. El pico de matriculación en el ámbito privado se registra para el año 2014 con 44.104 matriculaciones, las cuales en 2019 pasan a 40.192.

También sería preciso tener en cuenta otros factores intervinientes como el factor demográfico, vinculado a la reducción de las cohortes de nacimiento. Fuente: Observatorio de la Educación. Portal de Estadísticas Educativas-ANEP.

En dicho marco de análisis, conviene tener presente algunos datos relevantes respecto a la evolución de la tasa de actividad específicas por género sabiendo que es posible encontrar en tal evolución tanto efectos coyunturales, como particularmente tendencias de largo plazo.

Mientras la tasa de actividad global en 1999 (año que inicia el ciclo recesivo hasta 2003) se situaba en 59,3% (país urbano) la tasa específica para las mujeres era de 48.6% (72% la de los hombres). Diez años más tarde en el ciclo expansivo de la economía coincidente con el *ciclo progresista* la tasa de actividad global se sitúa en 63,3% (73,4% hombres y 55,4% mujeres respectivamente). Llegando a su cierre, la tasa global de actividad desciende a 62,8% cayendo a 70,1% entre los hombres y trepando en cambio entre las mujeres a 56,1%¹²⁴.

Tabla 11 Distribución Estratos ocupacionales por Género (en porcentaje) (Ocupados 18 y más años). Montevideo 1999- 2009-2019.

Estratos Ocupacionales	1999		2009		2013		2019								
	H	M	H	M	H	M	H	M							
Directivos	4,2	1,8	3,2	1,0	3,2	1,7	3,0	2,0							
Profesionales asalariados	7,2	12,6	6,0	12,3	8,5	15,1	10,3	16,9							
Profesionales autónomos	2,6	3,3	3,4	4,5	4,6	5,0	5,1	5,0							
Pequeños Propietarios	8,3	5,3	8,2	5,7	7,2	4,3	5,5	3,4							
Cuadros Técnicos	7,3	8,8	8,9	6,8	8,7	7,2	9,3	8,2							
Empleados Of. y Vendedores	18,2	27	19,6	36,5	22,4	38,2	22,7	38,4							
Trabajadores Esp. Autómos	13	6,5	12,8	8,5	11,6	7,7	13,7	9							
Obreros Calificados	22,5	7,2	22,8	3,5	22,0	3,0	18,9	2,0							
Obreros y trabajadores No calif.	16,5	27,5	15,0	21,2	11,6	17,8	11,6	15,1							
Total	100	100	100	100	100	100	100	100							
N= 287.961		N= 237.702		N= 312.539		N= 291.975		N= 356.58		N= 317.610		N= 353.712		N= 319.740	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999, 2009, 2019)

Ahora bien, en cuanto a la estructura socio ocupacional específica por sexo, y según nuestros datos, para 2019 y respecto a los estratos de interés puede observarse otras notorias y adicionales diferencias. En primer lugar, se destaca el mayor peso de las *Profesionales asalariadas* (16,9%), respecto a los hombres *Profesionales asalariados* (10,3%); distancia que desaparece en cambio si se observa a los *Profesionales autónomos* (5,0% y 5,1%, mujeres y hombres respectivamente). En un guarismo similar a los *Profesionales autónomos* se sitúan los *Pequeños Propietarios*, claro que su peso es mayor entre los hombres, como como podría esperarse dado las implicancias en el acceso al capital económico y la

¹²⁴ Fuente: Observatorio Social. Indicadores sociales. Ministerio de Desarrollo Social. Tasa de actividad según sexo (1986-2022). <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/indicador/tasa-actividad-segun-sexo-pais-urbano>

conducción de empresas en las mujeres, en este caso pequeñas. Así, los datos muestran entre los ocupados de 18 y más años valores de 3,4% 5,5%, mujeres y hombres respectivamente.

El estrato de base de la clase media: los *Empleados de Oficina* y *Vendedores* concentran el mayor porcentaje en ambas estructuras socio-ocupacionales (para mujeres y para hombres), pero para el caso de las mujeres la importancia relativa de dicho estrato es mucho mayor (38,4%, respecto a 22,7% entre los ocupados hombres de 18 y más).

Ahora bien, como contraparte, entre los hombres, la clase trabajadora de *Obreros Calificados* (18,9%) se aproxima a una quinta parte de su estructura socio-ocupacional, mientras dicho estrato apenas aparece entre las mujeres (2%).

No obstante, la clase trabajadora entre las mujeres se compone principalmente de *Obreras y trabajadoras No calificadas* (15,1%) (entre las cuales se encuentran las Trabajadoras Domésticas, quienes, de forma semejante a los *Obreros Calificados* entre los hombres, son casi en su totalidad mujeres). En segundo lugar, se encuentran las *Trabajadoras Especializadas autónomas* (9%). Es decir, los datos de la estructura socio ocupacional asumen rasgos característicos vinculados al proceso de segregación en el mundo del trabajo estudiado por la literatura especializada (Faur; Zamberlin, 2008 entre otros). Segregación que se expresa con mayor fuerza en los puestos de calificaciones medias y bajas, involucrando una demanda mayormente para hombres para dichos puestos en la industria y la construcción, mientras reserva para las mujeres el trabajo de menores niveles de calificación en otros sectores de actividad, fundamentalmente en casas en tareas de servicios y servicios personales, los cuales incluyen el servicio doméstico en casas particulares. Asimismo, en términos de las estructuras socio ocupacionales de cada género, involucra también una mayor polarización de la estructura femenina, en la medida en que aquella sobrerepresentación en los pisos más bajos se acompaña con un alto porcentaje de mujeres con inserción en el asalariado profesional.

¿Qué cambios en dicha composición por género se destacan respecto a los años de referencia?

En lo que respecta a los estratos medios, se observa la constancia en la distancia de las mujeres profesionales asalariadas, respecto a los hombres profesionales asalariados. Los profesionales autónomos, si bien con un peso notoriamente menor, se han ido igualando en

su representación total, en las respectivas estructuras socio-ocupacionales por género mientras se constata el declive de los “*Pequeños Propietarios*” (2009-2019) pese a las distancias de los respectivos pesos por género.

Finalmente, se aprecia con claridad el aumento del estrato bajo de la clase media, en particular, y en cuanto a magnitudes, para la estructura socio-ocupacional de las mujeres, aunque dicho estrato no dejó de crecer entre los hombres especialmente al comparar 2009 y 2019.

En la Tabla 12 es posible observar diferencias por género, en la inserción por sector de actividad (público/privado) para la fracción asalariada con *capital cultural institucionalizado* (*Profesionales asalariados*, estrato que anteriormente vimos alcanzaba un peso del 10% entre la estructura socio-ocupacional de los hombres y casi del 17% entre las mujeres)¹²⁵.

Al analizar el sector de inserción (público/privado), la mitad de las mujeres en el estrato de Profesionales Asalariadas pertenecen al sector público (50%), mientras en el caso de los hombres son algo más de 1 de cada 3 (36,5%).

Tabla 12 Distribución por sector actividad (público/privado) en el estrato de profesionales asalariados en hombres y en mujeres (Ocupados 18 y más años). Montevideo (2019).

Profesionales asalariados	2019	
	H	M
Asalariados Privados	63,5	49,6
Asalariados Públicos	36,5	50,4
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (2019)

Los datos descriptivos confirman la inserción diferencial por género de los *Profesionales asalariados*, la cual es mayoritariamente privada entre los hombres, mientras entre las mujeres se reparte prácticamente en partes iguales para ambos sectores de actividad.

¹²⁵Podría señalarse que ciertas características del empleo asalariado público, como la carga horaria semanal (en muchos casos inferior a las 40hs.), podría ser un incentivo para las mujeres profesionales (también de otros estratos), de modo de compatibilizar, con menor carga global de trabajo, la jornada de trabajo remunerado con el trabajo no remunerado. Incluso en el primer caso, renunciando a otras alternativas de carreras profesionales.

Sobre la referencia anterior, respecto al posible incentivo en las mujeres por el empleo público, en efecto, hay estudios sobre mercado de trabajo y género que han enfatizado la mayor compatibilidad de las oportunidades de empleo en el sector público con la *crianza* (Espino, et al, 2014 en Zurbrigg, 2021)¹²⁶. Esto sin desconocer que posiblemente opere de forma combinada con la segregación por género según perfiles socio-ocupacionales en cada ámbito (público y privado) y la incidencia en dicho acceso de las distintas las *formas de capital* lo cual interactúa con la inequidad de género.

4.3 El “*espacio social*” de las posiciones medias para la cohorte bajo estudio (46 a 64 años).

El presente apartado se detiene en las posiciones medias entre los adultos en “edad avanzada” en su ciclo de vida laboral, tal como lo hemos definido en la presente investigación. En dicho momento del ciclo de vida laboral de los *agentes* es posible observar el resultado de sus trayectorias laborales y educativas en términos de “cosecha” de ventajas y desventajas de las *condiciones objetivas* de partida, junto a las *estrategias de clase* de sus hogares de origen. Sin contar asimismo las condicionantes y oportunidades en el transcurso de dichas trayectorias, dadas por el tiempo histórico en el cual las mismas se configuraron.

¹²⁶ Desde el abordaje cualitativo (nuevamente remitimos al *Capítulo 5*) realizamos una aproximación exploratoria a trayectos a dichas posiciones en base a *capital cultural institucionalizado* con inserción en el sector público y privado y podrán observarse factores presentes en las trayectorias de hombres y mujeres que contribuyen a comprender destinos en uno u otro sector de actividad en vínculo con el trabajo no remunerado. En particular la *crianza* en hijos/as menores.

La tabla a continuación muestra la distribución por estratos ocupacionales de los Jefes/as de Hogar de 46 a 64 años para Montevideo en 2019.

Tabla 13 Distribución Estratos ocupacionales (en porcentaje) (Jefes/as de Hogar. Ocupados 46 a 64 años). Montevideo 1999-2009-2019.

Estratos Ocupacionales	1999	2009	2019
Directivos	6,4	3,8	4,5
Profesionales asalariados	7,8	9,2	13,9
Profesionales autónomos	2,9	4,2	6,0
Pequeños Propietarios	10,5	9,3	5,4
Cuadros Técnicos	6,5	6,7	8,8
Empleados Of. y Vendedores	13,9	21,8	24,9
Trabajadores Esp.Autómomos	13,9	13,8	14,4
Obreros Calificados	17,6	16,1	11,2
Obreros y trabajadores No calif.	20,2	15,2	10,8
Sin Especificar	0,23	—	—
Total	100	100	100
	N= 102.811	N= 131.970	N= 136.655

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999, 2009, 2019)

Al considerar el segmento etario bajo estudio, se reconfigura el peso en algunos estratos. En primer lugar, el estrato de *Directivos* aumenta su representación para la cohorte en cuestión en relación al promedio de Jefes/as de 18 y más años.

Respecto a las posiciones medias, si bien se confirma como tendencia la reducción del espacio de los *Pequeños Propietarios* entre los adultos en “edad avanzada” y Jefes/as de hogar, también aumentan levemente (5,4%) respecto al promedio total (4,7%). Ello encuentra sentido, dada la asociación positiva, en términos generales entre acceso a *capital económico*, y etapa en el ciclo vital (se había visto anteriormente, además, el mayor acceso para el caso de los hombres, en relación a las mujeres.)¹²⁷.

Los *Profesionales asalariados* en cambio, caen levemente al pasar de 15,1% a 13,9%, mientras los *Profesionales autónomos* presentan una similar representación al comparar la cohorte (6,0%) bajo estudio con el total de ocupados 18 y más (5,9%).

¹²⁷ Como veremos en el *Capítulo 5*, tal resultado es consistente con datos representativos para Uruguay (provistos por fuentes secundarias) que indican una edad promedio de *dueños de micro, pequeñas y medianas empresas* que comprende al tramo etario bajo estudio: se sitúan próxima a los 50 años.

A modo de profundizar en la caracterización de las *posiciones medias* del tramo etario bajo análisis y como parte de conocer otras *distancias* entre fracciones de clase media, además de las constatadas previamente para el conjunto de la estructura socio-ocupacional, a continuación, se analizan algunas características que definen las posiciones ocupacionales de *destino*.

4.3.1 Condiciones de ejercicio ocupacional en las posiciones de destino:(ocupados 46 a 64 años).

Sabemos, tal como mostraban los antecedentes revisados en el *Capítulo 2*, y en la introducción al presente capítulo, que la clase media en su conjunto sufrió los efectos de la crisis económica de inicio de milenio. También sabemos que no todos se vieron afectados por igual, así como que durante el *ciclo progresista* se ganó en nivel de empleo y en recuperación salarial.

En este sentido, deteniéndonos en la cohorte bajo estudio cuyos *destinos ocupacionales* pueden haber sido resultado tanto de trayectos de *ascenso, reproducción o descenso social* en torno a las clases medias, (con mayor incidencia, era de suponer, de los dos primeros tipos de trayectos para la cohorte bajo estudio) analizamos, a continuación, dos indicadores que permiten avanzar sobre otros rasgos de la caracterización de las posiciones medias en base a la dimensión productiva.

En ese sentido se explora a continuación: 1) la *cantidad de ocupaciones*, bajo el supuesto de la presencia del fenómeno del multiempleo como estrategia de complementación de ingresos del hogar en los estratos medios, y 2) la *cantidad de horas semanales en el trabajo principal*, como estrategia equivalente para el estrato autónomo. Lo cual simultáneamente, observado en términos de comparación entre las fracciones de la clase media bajo análisis: (*capital cultural institucionalizado y capital económico*), resulta una forma de ahondar en aspectos específicos de la *heterogeneidad* entre las clases medias.

Los resultados descriptivos sobre los indicadores mencionados indican que la mayoría de los ocupados entre 46 a 64 años cuenta con una única ocupación, pero se confirman diferencias entre los estratos. Así, a modo de referencia y considerando el conjunto de la

estructura socio-ocupacional, el porcentaje de *única ocupación* se sitúa entre 91,7% para los *Directivos*, y en 88,4% para el caso de los *Obreros y trabajadores no calificados*.

Ahora bien, es precisamente entre las posiciones medias, y en particular para algunos estratos, donde el multiempleo tiene mayor ocurrencia; mientras entre los *Pequeños propietarios* de entre 46 a 64 años, el 93% tiene un único empleo (interesa observar que se asemeja al estrato de *Directivos*); los *Profesionales Autónomos* con único empleo descienden a 76,1%, y entre los *Profesionales Asalariados* el único empleo cae a 63,3%. (Tabla en Anexo). Podría considerarse que la propia definición del estrato los sitúa ante oportunidades y necesidades diversas de adicionar una segunda ocupación (en cuyos extremos se ubicaron por un lado los *Pequeños Propietarios* -con menor chance debido a la alta dedicación de tener que desempeñar el conjunto de tareas desde la producción a la gestión; en general mediante su propia *fuerza de trabajo*¹²⁸ y escasa contratación de mano de obra-, y por otro los *Profesionales Autónomos*, con mayor chance como prestadores de servicios en general-. La menor incidencia de la única ocupación entre los *Profesionales Asalariados* puede estar asociada a una mayor disponibilidad de horas “liberadas” de la ocupación principal (para el caso del sector público con menor carga horaria semanal), junto a un doble ejercicio de la profesión (particularmente como un rasgo propio de algunas profesiones).

De todas maneras, no deja de ser mayoritario el único empleo para este estrato (6 de cada 10), lo cual como hemos visto, el dato global oculta diferencias por género en el ámbito de inserción (público o privado), donde en el caso de las mujeres, la mitad pertenece al sector público. Ya hemos hecho referencia a las eventuales ventajas que dicho empleo presenta para la conciliación de la doble jornada laboral de las mujeres entre el trabajo remunerado por el mercado y el trabajo no remunerado en el hogar.

¹²⁸ Aspecto emergente en el abordaje cualitativo (Capítulo 5)

Si se observan los datos para las *horas de trabajo habituales por semana* en la ocupación principal, efectivamente los *Profesionales asalariados* tienden a tener una menor carga horaria que los *Profesionales autónomos*¹²⁹.

Tabla 14 Promedio de horas habituales (cantidad) por semana en ocupación principal según estrato socio-ocupacional (Ocupados 46 a 64 años). Montevideo 1999-2009-2019.

Estratos Ocupacionales	1999	2009	2019
Directivos	50	49	43
Profesionales asalariados	38	34	34
Profesionales autónomos	38	34	37
Pequeños Propietarios	53	47	44
Cuadros Técnicos	46	40	39
Empleados Of. y Vendedores	44	41	40
Trabajadores Esp.Autómomos	40	34	32
Obreros Calificados	48	47	45
Obreros y trabajadores No calif	41	33	30
Total	44	39	37

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999, 2009, 2019)

Las distancias en la carga semanal de trabajo (2019) entre las fracciones de clase de interés indican que la “vieja clase media” de *Pequeños Propietarios* es la fracción con mayor carga horaria semanal de trabajo (44hs.) entre los *agentes* de posiciones medias (ocupados 46 a 64 años). En el otro extremo, entre las posiciones medias, se ubican los *Profesionales asalariados* (34 horas semanales) y a mitad de camino, los *Profesionales autónomos* (37 horas semanales).¹³⁰

Es decir, los *Profesionales asalariados* con una carga semanal promedio de menos de 7 horas (34/5), combinan (en 6 de cada 10 casos) como mostraban los datos anteriores su ocupación principal, con un segundo empleo. Mientras tanto apenas un 25% de los

¹²⁹ Afirmamos el dato en términos de “tendencia” en tanto no se incluye en este caso resultados de intervalos por estratos y algún eventual solapamiento.

¹³⁰ Vale mencionar que la prueba de medias resultó estadísticamente significativa tanto para 2019 como para los años de referencia. Ver Anexo Cuadro 8b y 8c (resultados para 2019).

Profesionales autónomos cuentan con más de un empleo situándose en un promedio de horas semanales levemente por encima de las 7 horas (en semana de 5 días laborales).

En este caso los *Pequeños Propietarios* se asemejan a la dedicación horaria de los *Obreros calificados* (45hs.), así como la baja dedicación horaria de los *Profesionales asalariados* en términos relativos, se compensa con ser el estrato con menor presencia de empleo único (6 de cada 10). Más de una cuarta parte (27,3%), declara tener dos empleos (Tabla en Anexo).

En un orden conceptual e interpretativo, los datos anteriores confirman distancias en las posiciones sociales, especialmente si ello va atado a las desiguales retribuciones (en este caso en ingresos per cápita del hogar, analizado previamente). A ello puede agregarse que las heterogeneidades entre los distintos estratos (autónomos y asalariados) de la clase media. Así, por ejemplo, la “vieja” clase media” presenta rasgos que los asemejan a la clase trabajadora de *Obreros Calificados* (en horas de trabajo, no así en salario y en propiedad de la vivienda), mientras se muestran a *distancia* de la “nueva” clase media con *capital cultural institucionalizado*, especialmente del estrato asalariado, pero también del estrato autónomo.

En el *Capítulo 5* en el cual se exploran *trayectorias de clase* para dicha cohorte con destinos en tales posiciones, es posible aproximar elementos de contexto sobre las condiciones bajo las cuales los *Pequeños Propietarios* deben “pelear” sus posiciones para “no caer”. Asimismo, se puede observar cómo aquellos que acumularon *capital cultural institucionalizado* asumieron diferentes costos y ventajas para ocupar las posiciones actuales dando cuenta así de distancias objetivas que redundan en subjetividades de clase al interior de las clases medias. Tales hallazgos serán explorados en el *Capítulo 6*, y ambos tipos de datos encuentran sentido para *comprender* las *distancias objetivas y subjetivas* entre fracciones de la clase media, sus implicancias en los *procesos de clase* (E. O. Wright, 2010). así como deducir distancias con los extremos en de la estructura socio-ocupacional.

4.4 El reclutamiento de las posiciones medias en la cohorte bajo estudio (46 a 64 años): estratos que aportaron a su conformación.

Los antecedentes revisados en el *Capítulo 2* daban cuenta del crecimiento de la clase media en la región durante la primera mitad del siglo XX y de una recomposición de su *espacio social* entre los pesos relativos de la “vieja” clase media y la “nueva” clase media. Hacia las décadas del '60 y '70, cuando su lugar en la estructura social se situaba por encima del 40%, parecía haber llegado a su techo. Si bien tales transformaciones apuntan a transformaciones estructurales, la *fluidez social* fue un rasgo que caracterizó a la primera mitad del siglo XX, para volverse luego menos frecuente y más restrictiva al finalizar el mismo.

En la presente investigación se ha puesto el foco en los condicionamientos de origen, es decir en la posición familiar de origen como factor clave para comprender los destinos en un momento de “arribo” de la trayectoria de clase (en una etapa avanzada del ciclo laboral). Por eso nos hemos focalizado en conocer cómo les fue a aquellos que ya alcanzaron la mayor parte de su recorrido en sus trayectorias laborales y educativas. Es decir, asumiendo que, al inicio de las trayectorias laborales, las oportunidades laborales de los jóvenes son más “homogéneas”, debido a las desigualdades estructurales en términos generacionales reflejadas en sus desventajas en el mercado de trabajo (Rojo, 2014), y a medida que pasa el tiempo junto con el ciclo vital de los agentes, las trayectorias laborales van decantando en *trayectorias de clase*¹³¹.

Para las edades jóvenes y por eso en quienes aún se encuentran en etapa de formación, las prácticas de los empleadores se basan en el supuesto de *fuerza de trabajo secundaria*. Pero hay indicios de que a medida que aquellos jóvenes se hacen adultos su movilidad ocupacional habrá traducido los efectos de los condicionamientos o bien de las

¹³¹ Ciertamente hay estudios que muestran el importante condicionamiento de clase social de origen en el inicio de las trayectorias; como por ejemplo los condicionantes en los *primeros pasos* como le ha llamado Boado (2008) a la primera ocupación estable. Asimismo, estudios realizados desde la perspectiva de los cursos de vida y la acumulación de desventajas, han observado la incidencia del origen de clase en las oportunidades de acceso a un primer empleo de calidad, así como la marca de este primer empleo en la trayectoria subsiguiente.

oportunidades de clase. Es decir, estarán aquellos que permanecen en posiciones de clase trabajadora, como habrá otros que habrán ascendido a las clases medias o incluso a posiciones de *clase “alta”*. Un fenómeno similar al que Doeringer y Piore advirtieron al interior de las empresas, en su análisis de los procesos de *estratificación social* en los *mercados internos* de trabajo.

Ahora bien, en el marco de la presente investigación el análisis busca conocer, de forma descriptiva los *orígenes sociales* para la cohorte 46 a 64 (siempre nos referimos al universo de ocupados), en especial para los destinos en posiciones medias y entre ellas aquellas que hemos asimilado operativamente a las fracciones definidas por su *capital cultural institucionalizado* (asalariado y autónomo), o bien por su *capital económico*. Para ello nos valemos, como fuera previsto originalmente en el diseño de la investigación, de los datos aportados por la primera onda de la Encuesta Longitudinal de Protección Social (ELPS) la cual tiene alcance y representatividad a nivel nacional y su aporte para la presente indagación radica en que contiene la consulta sobre la ocupación *del padre* y la ocupación *de la madre* del entrevistado/a, información de la cual no se dispone, hasta el presente, en la Encuesta Continua de Hogares.¹³².

La primera onda de la ELPS se realizó entre octubre de 2012 y mayo de 2013, por eso en este apartado correspondiente al análisis del origen social de las posiciones medias en sus destinos, corresponde a la cohorte de nacidos entre 1949 y 1967¹³³.

No obstante, entre ambas fuentes y los respectivos datos tanto para 2019 como para 2012-2013 fue posible construir “fotografías” con datos transversales para el análisis de las estructuras socio-ocupacionales en ambos casos para el contexto del *ciclo progresista*.

Aun cuando, las generaciones no son coincidentes al observar un año u otro (quienes tenían entre 46 a 64 años en 2013 tenían seis años más en 2019) el rango generacional en su mayor

¹³²Ver información adicional de la Encuesta, en particular su marco y objetivos en *Capítulo 3*, así como aspectos relativos a las variables involucradas en el presente análisis descriptivo de las estructuras socio-ocupacionales de encuestados/as, padre y madre.

¹³³ El análisis descriptivo precedente se situó en el año 2019, con lo cual aquellos ocupados de entre 46 y 64 años (adultos en “edad avanzada”) habían nacido entre 1955 y 1973.

amplitud abarca a las generaciones de nacidos entre 1949 y 1973 (de 46 a 64 años en 2013 y en 2019). En cualquiera de los dos casos, no obstante, *el arribo a destino*, como lo hemos llamado, transcurrió en el contexto socio-histórico del *ciclo progresista* en Uruguay (2005-2019). Mientras que, el inicio de estas trayectorias laborales, asumiendo una edad promedio de 55 años se localiza entre fines de los '70 para aquellos más cercanos al tramo superior de la cohorte y hacia la segunda mitad de los '80 para los primeros años de la cohorte en 2013. Hechas tales consideraciones, la estructura socio-ocupacional según la ECH para 2013¹³⁴, se encuentran en relativa sintonía con los datos de la estructura socio ocupacional analizados para el 2019 y complementan la “tendencia” 1999; 2009 y 2019 anteriormente analizada.

Tabla 15 Distribución por Estratos ocupacionales (en porcentaje) (Ocupados Jefes/as de Hogar). Montevideo (2013).

Estratos Ocupacionales	1999	2009	2013	2019
Directivos	5,1	3,1	3,4	3,3
Profesionales asalariados	8,7	8,8	11,8	15,1
Profesionales autónomos	3,3	4,3	5,8	5,9
Pequeños Propietarios	8,5	8,0	6,6	4,7
Cuadros Técnicos	7,2	8,2	8,5	9,0
Empleados Of. y Vendedores	17,4	23,3	26,1	27,3
Trabajadores Esp.Autómomos	13,2	13,0	11,6	12,8
Obreros Calificados	18,7	16,2	14,3	10,7
Obreros y trabajadores No calif.	17,8	15,2	11,9	11,2
Sin Especificar	0,20	—	—	—
Total	100	100	100	100
	N= 247.819	N= 309.273	N= 324.001	N= 328.287

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999, 2009, 2013, 2019)

En especial para las fracciones de interés entre las posiciones medias, el año 2013 se enmarca en el proceso de crecimiento de *profesionales* tanto para el estrato de *asalariados* como de *autónomos* y reducción de los *Pequeños Propietarios*.

¹³⁴Los datos de la estructura socio-ocupacional en base a la ECH para 2013, nos permiten contar una imagen homogénea a nivel de fuentes de datos. En lo que sigue la fuente datos pasa a ser la ELPS-onda 1-por los motivos que fueron consignados.

Asimismo, el incremento del estrato más bajo de la clase media, especialmente *Empleados de Oficina y Vendedores* a partir de la expansión del sector terciario. Como contrapartida se sigue también aquí, el proceso de declive de los *Obreros calificados* entre el estrato asalariado de la clase trabajadora, cuya orientación para todo el período fuera ya constatada.

Particularmente entre quienes tienen 46 a 64 años la representación de los *Directivos* es mayor, también lo es la representación de los *Pequeños Propietarios*, al tiempo que reducen su peso algunos de los estratos de la clase trabajadora en particular los *Obreros Calificados*. Por otro lado, el efecto género en las respectivas estructuras socio-ocupacionales de hombres y mujeres para el total de ocupados de 18 y más años en 2013, muestra valores semejantes a 2019 (Ver Anexo).

Tabla 16 Distribución por Estratos ocupacionales (en porcentaje) (Ocupados 46 a 64 años). Montevideo (2013).

Estratos Ocupacionales	1999	2009	2013	2019
Directivos	4,8	3,1	4	4,1
Profesionales asalariados	9,1	9,6	11,1	12,7
Profesionales autónomos	2,9	4,3	5,8	5,5
Pequeños Propietarios	9,8	9,2	7,6	5,7
Cuadros Técnicos	6,5	6,2	8	8,6
Empleados Of. y Vendedores	14,7	23,3	25,1	26,0
Trabajadores Esp. Autónomos	12,8	13,3	13	13,7
Obreros Calificados	15,3	13,4	11,7	11,5
Obreros y trabajadores No calif.	23,9	17,8	13,7	12,2
Sin Especificar	0,1	—	—	—
Total	100	100	100	100
	N= 159.355	N= 203.782	N= 212.606	N= 226.810

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999, 2009, 2013, 2019)

Conocida entonces la composición de la estructura socio-ocupacional para el año 2013, en base a datos equivalentes provistos por los microdatos de la ECH, del mismo modo que fueron construidos para que el año bajo análisis (2019) y los años de referencia (1999 y 2009), podemos adentrarnos en los datos sobre la composición por estratos ocupacionales de la cohorte bajo análisis en este caso con los datos de la Encuesta Longitudinal de Protección Social (ELPS), primera onda (2012-2013) y con especial atención en las posiciones medias, observando los estratos de origen en cada caso.

4.4.1 Estratos de reclutamiento para las posiciones medias de la cohorte 46 a 64 años (Montevideo 2012-2013).

A continuación, se observan los *orígenes sociales* de los encuestados/as de 46 a 64 años ocupados, ordenados por estratos ocupacionales. El origen social, en este caso representado por la ocupación del padre del encuestado/as se presenta en las filas, y puede leerse para cada una de las posiciones de destino de la cohorte bajo estudio (columnas).

Tabla 17 Reclutamiento (por origen social del Padre) de los destinos ocupacionales de Encuestados/as 46-64 años (2012-2013).

Origen: Estrato ocupacional Padre	Destino: Estrato ocupacional encuestados/as 46 a 64 años									
	Directivos	Profesionales asalariados	Profesionales autónomos	Pequeños Propietarios	Cuadros Técnicos	Empleados Of. y Vendedores	Trabajadores Esp. Autómos	Obreros Calificados	Obreros y trabajadores No calif.	Total
Directivos	14,7	7,5	17,7	5,9	5,1	3,2	5,0	0,9	1,1	5,7
Profesionales asalariados	28,0	22,4	20,4	3,0	1,3	3,0	1,9	0,2	0,5	7,5
Profesionales autónomos	28,9	17,3	16,3	1,3	10,2	0,6	0,2	0,0	1,2	6,4
Pequeños Propietarios	3,3	0,7	11,9	6,9	26,8	2,2	13,6	2,9	3,1	6,6
Cuadros Técnicos	0,3	10,4	2,5	0,7	6,5	12,3	6,5	11,7	11,7	8,1
Empleados Of. y Vendedores	5,8	28,3	2,0	23,4	19,7	28,0	13,6	9,1	17,7	18,7
Trabajadores Esp. Autómos	8,5	4,8	24,8	27,2	15,5	26,8	21,7	6,3	20,6	17,8
Obreros Calificados	7,1	2,9	4,3	16,2	14,2	14,7	27,8	46,0	28,1	19,0
Obreros y trabajadores No calif.	3,5	5,6	0,0	15,3	0,8	9,1	9,6	23,0	16,0	10,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ELPS (2012-2013)

La diagonal de la tabla muestra el auto reclutamiento; es decir, el porcentaje dentro de cada estrato, que es reclutado de un mismo estrato en la generación anterior (padre). Así, el 14,7% entre los *Directivos*, tiene por procedencia el mismo estrato; en el caso de los *Profesionales asalariados* un 22,4% su padre perteneció al mismo estrato¹³⁵; lo mismo representa el 16,3% entre los *Profesionales autónomos*, y así. Si se repara en la diagonal, los valores más altos los presenta, entre la clase trabajadora, el estrato de *Obreros Calificados*: 46% provenientes del mismo estrato como origen; seguidamente en orden de magnitud el mayor auto reclutamiento puede observarse entre las clases medias en el estrato de *Empleados de Oficina y Vendedores* (28%).

¹³⁵ En este caso el cuestionario no restringía la pregunta a la edad de 15 años del Encuestado/a que es propia de los estudios de movilidad social. La pregunta refería al oficio de su padre y luego otra al oficio de la madre, aunque sin un marco temporal de referencia. Las respuestas abiertas fueron clasificadas, como fuera mencionado, a cuatro dígitos mediante el Código Nacional de Ocupaciones CNOU'95 al igual que la ECH para mismo año y posterior.

Desde una mirada por clases sociales, tal como las hemos considerado conceptual y operativamente en este caso, puede notarse que mientras los *Directivos* provienen mayormente de otros estratos de origen (aunque muy claramente de los estratos contiguos profesionales, que aglutinan a más de la mitad del estrato), entre las clases medias la procedencia es más dispersa y de mayor distancia, si bien como vimos el origen en los *Empleados de oficina y vendedores* (28%), es el que más aporta al estrato *Profesional asalariado*, mientras la menor captación de su mismo estrato es baja entre los *Pequeños propietarios* (6,9%).

Los *Profesionales asalariados* albergan más de una quinta parte de *agentes* autoreclutados del mismo estrato de origen, mientras los *Profesionales autónomos*, con menor magnitud en la procedencia del mismo estrato (16,3%) reciben, sin embargo, del estrato contiguo de profesionales; es decir los *Profesionales autónomos* se componen, además, de un 20,4% cuyo padre pertenecía al estrato de *Profesional asalariado*.

El autoreclutamiento mayor ocurre para los *Obreros Calificados*, en sintonía con la teoría de la reproducción y lo que constituye su punto fuerte. Y en promedio, entre los tres estratos de la clase trabajadora, un 27,9% tiene su origen en dicho *espacio social*.

Si bien los resultados sobre la composición de los orígenes para cada clase social muestran procedencias heterogéneas fuera de la diagonal, tanto el dato anterior para la clase trabajadora como el peso del origen profesional (ambos, asalariados y autónomos) entre el estrato directivo que en conjunto alcanzan al 56,9% del origen de los de dicho estrato (46 a 64 años), no podemos menos que advertir una presunta asociación del *espacio social* de destino con el *espacio social* próximo de procedencia, aun cuando para las clases medias, efectivamente, sus estratos se componen de una amplitud de estratos de origen si bien preservando particulares trayectos en cada caso. Esto es, con ciertos sentidos y amplitud en el espacio, probablemente asociado a las *formas de capital* disponibles en el hogar y al tipo de trabajo (manual no manual), en el marco de un *habitus familiar*, y donde se juegan algunas alternativas con destinos más o menos probables en *enclasamientos* y *reenclasamientos*.

Los datos descriptivos de la tabla anterior, parecen dar indicios en la misma dirección de la problematización presente en los antecedentes referentes a los estudios de movilidad social relativa en el sentido de que, la magnitud en este caso del auto reclutamiento (la “herencia” dada por los datos de la diagonal) especialmente en el caso de las posiciones medias, deja suficiente espacio para el movimiento entre estratos; principalmente de tipo “ascendente” (más allá de la mayor o menor reversión de dichas tendencias en las últimas décadas).

Esto es, si se observa el peso de los datos en el triángulo inferior izquierdo de la diagonal principal, a diferencia de las menores magnitudes que pueden observarse en el triángulo superior derecho.

Si se considera en conjunto tanto a quienes en sus destinos “reprodujeron” eventualmente su origen de *Obreros Calificados*, como a aquellos cuyos padres provenían del estrato de *Obreros y Trabajadores no calificados*, en conjunto casi 7 de cada 10 (69%) provienen de la reproducción del *espacio social* de la *clase trabajadora asalariada* entre la cohorte de 46 a 64 años; y aquí aparece una importante pauta de reproducción social (con las salvedades de un análisis descriptivo), aunque también otros resultados menos lineales.

Antes veíamos que los *Pequeños Propietarios* se asemejaban en algunas dimensiones vinculadas al bienestar (especialmente en ingresos per cápita del hogar), a la clase trabajadora manual calificada, pese a que, en otras *prácticas* de consumo y bienestar aparecían rasgos más propios de su condición de “*Pequeña burguesía*”. Ahora vemos que en los estratos de origen para esta fracción también se aprecia cierta “familiaridad intergeneracional” y de proximidad con la clase trabajadora. Como muestra la tabla anterior de un 30% proviene de la clase obrera (calificada y no calificada) y otro 27% de la clase trabajadora del estrato autónomo.

A continuación, se analiza qué sucede cuando el origen social es definido por el estrato ocupacional de la madre (considerando que a penas en menos de la mitad de la cohorte bajo estudio las madres participaban del mercado de trabajo, el resto permanecían exclusivamente dedicadas al trabajo no remunerado en el hogar).

Table 18 Reclutamiento (por origen social de la madre) de los destinos ocupacionales Encuestados/as 46-64 años (2012-2013).

Origen: Estrato ocupacional Madre	Destino: Estrato ocupacional encuestados/as 46 a 64 años									Total
	Directivos	Profesionales asalariados	Profesionales autónomos	Pequeños Propietarios	Cuadros Técnicos	Empleados Of. y Vendedores	Trabajadores Esp. Autómos	Obreros Calificados	Obreros y trabajadores No calif.	
Directivos	0,0	0,0	4,5	0,6	4,4	1,1	5,0	5,6	0,0	1,9
Profesionales asalariados	33,2	20,5	62,5	7,5	28,5	9,1	8,1	0,0	3,2	17,2
Profesionales autónomos	20,4	0,0	3,9	0,0	0,0	13,8	0	0,0	0,0	4,1
Pequeños Propietarios	0	0,7	0	2,8	9,0	1,6	1,0	0,0	4,8	2,1
Cuadros Técnicos	0	3,1	9,9	0,7	0,0	3,5	7,5	0,0	6,1	4,2
Empleados Of. y Vendedores	30,8	49,0	19,3	13,3	15,9	30,5	16,3	16,0	5,4	23,9
Trabajadores Esp. Autómos	9,7	17,7	0,0	50,5	26,2	27,3	45,8	33,9	28,6	26,9
Obreros Calificados	0	7,5	0,0	10,6	3,1	1,1	0,0	4,0	1,0	2,7
Obreros y trabajadores No calif.	5,9	1,5	0	14,1	13,0	12	16,3	40,5	50,9	16,9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ELPS (2012-2013)

En primer lugar, para el estrato de *Profesionales asalariados*, se observa un auto reclutamiento con valores semejante al origen paterno, situándose en el orden de una quinta parte quienes proceden del mismo origen (dicho peso se enfatiza levemente al considerar el origen social del padre). Ahora bien, es sugerente que, si bien no hay madres *Directivas*, sí más del 50% del estrato *Directivo* se compone de madres profesionales (asalariadas y autónomas).

Para el destino *Profesionales autónomos*, el peso del mismo origen social es notoriamente menor: apenas 3,9% pero en contrapartida, para más del 62% de los destinos *Profesionales autónomos*, sus madres eran *Profesionales asalariadas*; con lo cual, tomados en conjunto, el peso del auto reclutamiento en el *capital cultural institucionalizado* familiar, vía materna, es mayor que el generado por vía paterna; lo cual en otro orden abonaría la hipótesis en el campo de otros estudios y la evidencia, sobre la importancia del nivel educativo materno en la determinación de los logros educativos e incluso ocupacionales de los hijos/as.

Respecto a la otra fracción de la clase media que nos importa: la fracción *capital económico*, el origen de los destinos en *Pequeños Propietarios* para la generación bajo estudio, considerando en este caso el estrato ocupacional de la madre, el autoreclutamiento se ve restringido como posibilidad dado el sesgo masculinizado del mismo, con lo cual ya de partida era poco probable encontrar correspondencia vía materna. Es así que nuevamente para este estrato (como para los otros) la llegada ocurre desde la clase trabajadora, aunque

con mayor concentración en un único estrato, el de los *Trabajadores especializados autónomos*.

En este sentido, nuevamente, a diferencia de la fracción de la clase media por *capital cultural institucionalizado*, la fracción *capital económico (Pequeños Propietarios)*, recluta en la mitad de los casos o más, de la *clase trabajadora*, mientras a la primera llegan en buena medida desde la capa baja de las clases medias.

Si se valora el saldo de resultados según se considere la ocupación paterna o materna como origen, los datos descriptivos analizados dan indicios de que el origen social vía materna tiene menores vías de llegada para los tres estratos medios de interés (*Profesionales asalariados, Profesionales autónomos y Pequeños Propietarios*): ya sea en la capa baja de los estratos medios (en el caso de los *Profesionales Asalariados*: 49% tiene un origen en los *Empleados de Oficina y Vendedores*), o como vimos con origen en *Trabajadoras Especializadas autónomas* ya sea para los destinos en *Pequeños Propietarios* (50,5%), como para los destinos en *Profesionales autónomos* con origen en *Profesionales asalariados* (62,5%).

En cambio, por vía paterna los orígenes en estratos de la *clase trabajadora* alimentan en mayor medida al conjunto de los estratos medios de la nueva generación bajo análisis. Los estudios especializados en movilidad social avanzarían sobre la *movilidad relativa* buscando quitar el efecto de los cambios en la estructura productiva de una generación a otra, entre otros controles en la tabla bivariada de partida, trascendiendo un primer análisis descriptivo para avanzar sobre otros procedimientos estadísticos de tipo inferencial y bajo distintas hipótesis hacia resultados robustos sobre pautas de la movilidad social. Tal tipo de análisis no será emprendido aquí ya que la prioridad planteada desde el inicio estuvo en acercarnos los cambios en la estructura socio-ocupacional con foco en las posiciones medias desde donde partir hacia un abordaje comprensivo, de las *instancias mediadoras* entre orígenes y destinos en las *trayectorias* hacia las clases medias, junto a los factores objetivos y la subjetividad de clase allí presente.

CAPÍTULO 5. Trayectorias socio-laborales hacia dos fracciones de la clase media en Montevideo.

Los procesos de transformación social, económica, cultural al llegar a la segunda mitad del siglo XX (próximo al contexto sociohistórico de origen de dicha teoría, también de los estudios de movilidad social), fueron pautando, junto con el progresivo aumento de las posiciones medias un paulatino y constante reemplazo de la *vieja clase media* por una “nueva clase media” o *nueva burguesía*.

En América Latina, sociólogos, economistas y politólogos, también emprendieron el análisis de este fenómeno, reconociendo en mayor o menor medida, su especificidad histórica y estructural especialmente de la mano de los estudios de CEPAL, la relación *centro-periferia*, condición de *subdesarrollo* y la *teoría de la dependencia*. Desde la óptica requerida para la región, implicaba asumir que las configuraciones de clases no dejaban de estar *en relación* con los centros de poder en los países centrales.

La región oriental del Río de la Plata, Uruguay, no fue ajena al estudio de la estructura social de la segunda mitad del siglo XX, como tampoco lo había estado durante todo el siglo XX y XIX por importantes pensadores de lo social. En el siglo XX, y en particular durante la década del '60, existió un particular empuje del análisis sociológico macro social. En los antecedentes nacionales repasados en el *Capítulo 1* uno de los principales sociólogos de entonces Isaac Ganon (1966) daba cuenta por entonces de dos procesos simultáneos: junto con los indicios de la *fluidéz social* que había caracterizado a la estructura social de la primera mitad del siglo XX en Uruguay, ahora observaba cierta *cristalización* del sistema de clases donde si bien habían crecido las *capas medias asalariadas*, dando lugar también en Uruguay a las *nuevas clases medias* y a *nuevas clases populares*, las *capas superiores* parecían *disminuir su parte proporcional*.

Desde una lectura de la *formación* de clases de las *posiciones medias*, el análisis de clases las ha considerado en dos polos del debate teórico representados a su vez en dos hipótesis contrapuestas: Por un lado, aquella de la creciente *proletarización* de las capas medias asalariadas, hipótesis que proviene de la *tradición marxista* y en ese sentido de su

consideración como parte de la clase trabajadora. Por otra, desde una tradición liberal, postulando que las posiciones medias inducen prácticas de *aburguesamiento* y con ello su asimilación a los intereses y prácticas de la clase que detenta el *capital*. Desde la perspectiva de Bourdieu las prácticas de clase no deberían predecirse *a priori* ni tampoco podrían considerarse universales, sino que es el analista, desde el abordaje del *espacio social* como posible *modelo* del funcionamiento de la *estructura* y las *prácticas* de los agentes quienes detentan diferentes *volúmenes y tipos de capital*, - estructura y práctica en *relación dialéctica*-, quien puede aventurar las probabilidades de ocurrencia de afiliaciones y acciones de clase. No ajeno a cierto contexto socio- histórico, por supuesto.

Bourdieu, coincidiría con E. O. Wright en que las posiciones medias son *ambiguas* o bien se hallan en *situación contradictoria* respecto a las dos posiciones principales que representan al capital y al trabajo: capitalistas-trabajadores; pero ya vimos que en Bourdieu no encontramos un modelo de *análisis de clase* inseparable de la *formación de clase*. En todo caso su análisis permite identificar las dinámicas en el *espacio social* que dan cuenta de tales formaciones y acciones de clase se vuelven más o menos probables. De allí también su pertinencia.

Nuestro objetivo general de investigación, se proponía, valer recordar: Analizar y comprender el *espacio* que conforman las clases medias en Uruguay (Montevideo) y sus transformaciones hacia el final de la segunda década del siglo XXI, desde el estudio de las fracciones de *capital cultural institucionalizado* y *capital económico* como *espacios* específicos de producción y reproducción de las clases medias en Montevideo

El análisis que da lugar al presente *Capítulo 5* condensa el análisis y los resultados referidos al objetivo específico 2 en torno a los tipos de trayectorias de destino para ambas fracciones y los factores involucrados (OE2)¹³⁶.

¹³⁶ Identificar el reclutamiento hacia las posiciones medias, así como los tipos de trayectorias socio-ocupacionales de los *agentes* hacia las dos fracciones de la clase media (CCI y CE), buscando dar cuenta y comprender la conjugación de factores de orden macro, meso y micro social en la conformación de tales destinos (OE2)

Como reiteramos anteriormente, entendemos que el abordaje y resultados del estudio de las trayectorias socio-ocupacionales mencionadas hacia posiciones de clase media en Uruguay, constituye un *caso de lo posible* (Bourdieu, 1997), tanto dentro de los análisis de clases, del contexto regional socio histórico y también generacional. En dicho aspecto, se encuentra delimitado a *agentes* que forman parte de generaciones de nacidos entre 1962 y 1975 en Uruguay, que hoy residen en Montevideo y en la actualidad forman parte de la población adulta ocupada en las mencionadas fracciones de la clase media montevideana¹³⁷.

En Uruguay, las generaciones a estudiar estaban comprendidas en edades de entre 46 a 64 años. Dichas generaciones nacieron en un tiempo histórico particular en Uruguay que los historiadores Caetano y Rilla (1994) denominaron: *el quiebre del modelo (1955-1973)*, el cual continuó con los años de *dictadura militar (1973-1984)*. Los principales rasgos socio-económicos y políticos de aquellas décadas en Uruguay, son descriptos de este modo por los autores:

“Como ha estudiado en particular Germán Rama, la crisis [fecha a partir de 1955] también era la de un modelo de ‘hiperintegración social’, que había apostado a la sacralización de las instituciones y valores sociales cuyo supremo objetivo era la obtención del consenso y la afirmación de un complejo sistema de garantías y seguridades recíprocas. El estancamiento productivo volvía cada vez más dramática la lucha por el excedente económico, lo que al mismo tiempo ampliaba el espacio para las políticas de presión y debilitaba la tradicional capacidad de articulación social del sistema político, en particular del Estado” (Caetano G y J Rilla, 1994:218).

Aquel proceso de *cristalización*, de la estructura social que a mediados de la década del ‘60 observaba Ganon, forma parte del mismo diagnóstico. Aquel Uruguay de la primera mitad del siglo XX, orgullo para amplios sectores por el imaginario de sociedad *hiperintegrada*,

¹³⁷ Solo hacer notar, como preferencia a obviar, que hay *agentes* que, como resultado de los años de represión y dictadura militar, no les fue permitido continuar su *curso de vida*. Otros contingentes, emigraron a países como EE. UU, Australia, distintos países de Europa, países de la región, entre otros y no retornaron. Por lo tanto, quedan por fuera del universo a caracterizar.

había llegado a su fin¹³⁸. El “quiebre del modelo” da cuenta del fin de una orientación política y da lugar a otra liberal y de apertura económica, en sintonía con el contexto mundial y en medio de profundos cambios políticos y culturales que fueron impronta del siglo XX (Hobsbawm, 2001): la disputa de modelos societales, la puja de modelos Estado-Mercado, los movimientos sociales-estudiantiles y sindicales- las subculturas juveniles y los movimientos feministas.

Los *agentes* concretos bajo estudio, hoy en edades en torno a los cincuenta años, transitaron su infancia y adolescencia en el Uruguay de mitad de la década del ‘70 y comienzos de los ‘80¹³⁹. Otros, los más jóvenes, nacieron en los primeros años de los ‘70.

Los primeros, ya en tiempos de transición democrática, reconversión económica y productiva, fueron ingresando al mercado de trabajo (a las edades institucionalizadas para ello: en torno a los 18 años).

Entre quienes conforman la muestra cualitativa: profesionales y técnicos asalariados (10 y 1 respectivamente), y profesionales en ejercicio libre la profesión (2) algunos provenían de familias de clase trabajadora más o menos empobrecida, otros de clases medias tanto de rutina como docentes y profesionales, residentes tanto en Montevideo como del Interior del país. En ese sentido la muestra da cuenta tanto de trayectorias intergeneracionales de ascenso social (TIAS), como de trayectorias intergeneracionales de reproducción social.

Más adelante podremos ahondar en tal clasificación. Procuraremos que los conceptos a utilizar funcionen como *cajas de herramientas* a decir del propio Bourdieu¹⁴⁰. En ese sentido, recordemos la conceptualización del *espacio social* para el autor:

¹³⁸ Por supuesto que esta sociedad del pasado fue un relato posible que conformó tal vez más un ideal (o una aproximación relativa para la región y el mundo por entonces), que una sociedad real atravesada por múltiples desigualdades y exclusiones de clase, género y raza.

¹³⁹ En más de una entrevista se alude a recuerdos de la infancia asociados a situaciones de alerta o recomendaciones de cuidado personal por parte de las familias. Formaban parte de las recomendaciones parentales en la adolescencia de preparación para la vida adulta “sin meterse en problemas”. Vale recordar que mediados de la década del 70 (1976), fue de los peores años de ejercicio de la violencia por parte del Estado en el Río de la Plata, que a su vez tuvo consecuencias en los procesos migratorios por razones políticas y económicas en la región en el siglo XX como fue mencionado y se desprende de los relatos biográficos.

¹⁴⁰ Quizás en oposición a la práctica de tomar los conceptos y las teorías como *cárceles del pensamiento* o “cárceles conceptuales” tomando prestada la idea algún autor en referencia a la historia de la ciencia.

“...como una estructura de posiciones diferenciadas, definidas, en cada caso, por el lugar que ocupan en la distribución de una especie particular de capital. Las clases sociales, en esta lógica, son sólo clases lógicas, determinadas, en teoría y, si decirse puede, sobre el papel, por la delimitación de un conjunto homogéneo —relativamente homogéneo— de agentes que ocupan una posición idéntica en el espacio social); (...) las clases que cabe producir separando regiones del espacio social agrupan a unos agentes lo más homogéneos posible no sólo desde el punto de vista de sus condiciones de existencia sino también desde la perspectiva de sus prácticas culturales, de sus consumos, de sus opiniones políticas” 141 (Bourdieu, 1997: 28)

En el *Capítulo 4*, se buscó “testear” la pertinencia empírica de las distancias sociales (en su materialidad y en ciertas *prácticas y estrategias de clase*), y así corroboramos con datos estadísticos la existencia de un *espacio social* diferenciado entre agentes y sus hogares (ocupados de 18 y más años) en posiciones medias en Montevideo (2019).

A continuación, nos ocuparemos, desde nuestra base empírica, de trayectorias socio-ocupacionales que tienen en común el haber llegado, en edad adulta semejantes, al *espacio social* de la clase media montevideana actual, sin necesariamente haber iniciado su ciclo de vida familiar de dicho origen. Nuestro supuesto general de partida es, siguiendo lo que fue el marco de referencia conceptual y de antecedentes, que los destinos ocupacionales en el *espacio social* de clases medias son el resultado: o bien de procesos de reproducción social intergeneracional, o bien de ascenso social intergeneracional de una fracción próxima en el *espacio social* como puede ser la *clase trabajadora* manual asalariada con calificación o la clase trabajadora asalariada o no y no calificada. En menor medida, pero no por ello menos plausible son resultado de trayectos de descenso social desde una capa superior de las clases medias o eventualmente de la clase “alta”¹⁴².

A continuación, se abordan las trayectorias de cada una de las fracciones bajo estudio, comenzando con la fracción *Capital Cultural Institucionalizado (CCI)*.

¹⁴¹Y continúa inmediatamente: “... sólo pueden convertirse en clases movilizadas y actuantes, en el sentido de la tradición marxista, a costa de una labor propiamente política de construcción, de fabricación —en el sentido de E. P. Thompson hablando de *The Making of English Working Class*—, cuyo éxito puede ser propiciado, pero no determinado, por la pertenencia a la misma clase socio-lógica.” (Razones, Prácticas, 1997: 28) <http://epistemh.pbworks.com/f/9.%2BBourdieu%2BRazones%2BPr%C3%A1cticas.pdf>

¹⁴² Este tipo de sucesos menos frecuentes hay quien lo ha catalogado de “suicidio de clase” en algún texto aludiendo a su propia biografía, aunque en este caso como resultado de una trayectoria de militancia política, no ocupacional.

5.1 Fracción Capital Cultural Institucionalizado (CCI)

Las generaciones bajo estudio, era de esperar que conservaran pautas de transición a la vida adulta más tradicionales que generaciones jóvenes en la actualidad; para las primeras el tiempo de *moratoria* hacia los principales hitos de transición a la adultez era más acotados y lineales sin dejar de advertir las profundas diferencias de clase y género que condicionan histórica y estructuralmente los procesos de transición a la vida adulta.

En la tabla que sigue se presentan los resultados de los entrevistados/as de la fracción en cuestión sobre la edad al primer empleo, es decir de *agentes* cuyos destinos ocupacionales en la actualidad se inscriben en la fracción de clase media de profesionales, tanto en empleos asalariados como de ejercicio independiente de la profesión.

Tabla 19 Edad primer empleo, titulación alcanzada y Tipo de Trayectoria.

	Año de nacimiento entrevistado/a	Edad primer empleo	Titulación universitaria de grado alcanzada	Tipo de Trayectoria A/R
	1950	15	Notariado (Escribano Público. Lic. RR. Internacionales)	A
	1962	24	Medicina. Esp.Psiquiatría	R
	1963	15	Piscoanalista	R/A
	1966	20	Abogacía y Escribanía (Escribana Pública)	A
	1968	17	Lic. Contador público (incompleto)	A
	1968	16	Lic. en Comunicación	A
	1968	19	Lic. En Sistemas Informáticos	R
	1969	18	Lic. en Administración	A
	1971	20	Piscoanalista	R
0	1972	21	Lic. en Antropología (incompleto)	R/D
1	1972	19	Lic. Contador público	A
2	1975	18	Lic. En Arquitectura y Diseño	R
3	1975	19	Lic. Contador público	R

Fuente: Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad

Tabla 20 Titulaciones: Trayectorias de Educación y Trabajo.

Id	Año de nacimiento entrevistado/	Edad primer empleo	Titulación universitaria de grado alcanzada	Tipo de Trayectoria A/R
1	1950	15	Notariado (Escribano Público. Lic. RR. Internacionales)	A
2	1962	24	Medicina. Esp.Psiquiatría	R
3	1963	15	Piscoanalista	R/A
4	1966	20	Abogacía y Escribanía (Escribana Pública)	A
5	1968	17	Lic. Contador Público (incompleto)	A
6	1968	16	Licenciado en Comunicación	A
7	1968	19	Lic. En Sistemas Informáticos	R
8	1969	18	Licenciada en Administración	A
9	1971	20	Piscoanalista	R
10	1972	21	Lic. En Antropología (incompleto)	R/D
11	1972	19	Lic. Contador público	A
12	1975	18	Lic. En Arquitectura y Diseño	R
13	1975	19	Lic. Contador público	R

Fuente: Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad

El promedio de edad de ingreso al mercado de trabajo es 18 años. Si se considera el tipo de trayectoria resultante, los *agentes* con trayectorias intergeneracionales de tipo ascenso social (TIAS)-6 casos- ingresaron, en promedio, más tempranamente al mercado laboral (18 años) que sus pares con trayectorias intergeneracionales del tipo reproducción social (TIRS)-5-: 20 años, si bien puede haber un efecto generacional de conjunto (generaciones más “viejas” en general se incorporan antes al mundo del trabajo que las más jóvenes).

A la vez, el caso que hemos definido como R/A, por contener aspectos de una y otra tipo de trayectoria, se ubica entre quienes ingresaron más tempranamente; mientras el caso de R/D, se ubica entre los tardíos.

Trayectorias de clase y sus agentes hacia la “nueva” clase media de titulados universitarios

Antes de adentrarnos en cada tipo de trayectoria, que son el resultado de condiciones objetivas y *esperanzas subjetivas* tanto familiares como individuales sobre el trabajo, el estudio y la familia, también sobre las identidades, importa retomar de aquel estudio pionero de CEPAL de comienzos de los ‘90 para los estudios de juventud y adolescencia en Uruguay, que caracterizó a las cohorte de nacidos entre 1961 y 1975 (es decir mismas cohorte a partir de la de 1962 que en la presente muestra cualitativa); aquellos que fueron los jóvenes (15 a 29 años) en 1990; un año clave en la historia del siglo XX ya que recientemente había dado cierre el “siglo XX corto” (Hobsbawm, Eric, 2001) para abrir la puerta a la *globalización* del nuevo siglo XXI.

La hipótesis manejada por los autores dentro de la perspectiva de la *heterogeneidad estructural*, para la juventud uruguaya de entonces, era la de su estratificación social en base a su condición socioeconómica y de género. Y efectivamente los datos confirmaban dicha hipótesis, pronosticando caminos diferentes, a partir de los datos de estudio y trabajo, para los adolescentes (15-19 años) quienes eran o bien “estudiantes” o ya “trabajadores”. Entre las mujeres, aún una importante proporción no pertenecía a ninguno de dichos mundos, sino al del hogar y al trabajo de reproducción. Pero a la vez los autores encontraban algo en los datos, si no novedoso, de incierta configuración. Recordemos que nos situamos apenas cinco años después del retorno a la democracia en lo político y de ajuste económico y reestructuración productiva en el plano económico junto con transformaciones en las familias y en los cursos de vida, también de tipo cultural y de más largo alcance.

En relación a las trayectorias de estudio o trabajo, los autores observaban un espacio de combinación de estudio y trabajo que no había sido típico en generaciones anteriores. Se trataba de los estudiantes-trabajadores, aquellos adolescentes y jóvenes que compartían ambos mundos de socialización, lo cual más tarde se consolidó como un segmento característico de buena parte de los estudiantes universitarios en Uruguay.

La creciente democratización de la enseñanza universitaria que habilitaba su ingreso-, imponía simultáneamente la necesidad de trabajar para sostener los estudios más allá de la existencia (incipiente), de apoyos estatales en becas de estudio. Como veremos más adelante, resultan determinantes para jóvenes de origen en la clase trabajadora, en su

continuidad educativa de nivel terciario y más tarde, eventualmente para su *destino ocupacional*.

Decían Filgueira y Rama (1991): “En los últimos años se ha constituido una categoría intermedia entre las dos anteriores, la de los estudiantes-trabajadores. Con un pie en cada uno de los universos según las horas del día, “adolescentes” o “adultos” (...). Esto no es sólo una nueva condición de los jóvenes, sino que es la de más incierta configuración (...). En la medida en que cierta dimensión de la juventud, como la condición de estudiante, se prolonga en el tiempo, se reafirma en sentido inverso la temprana participación en la actividad-como socialización y como autonomía-. Sería, por lo tanto, lógico suponer que el volumen de esta categoría debería seguir incrementándose” (Filgueira y Rama, 1991:70).

Tabla 21 Titulaciones: Trayectorias de Educación y Trabajo.

	Año de nacimiento entrevistado/a	Titulación alcanzada	Estudio y Trabajo
	1950	Notariado (Escribano Público)	Sí, simultáneo
	1962	Médico Psiquiatra	Sí, simultáneo
	1963	Psicoanalista	Sí, simultáneo
	1966	Abogacía y Escribanía (Escribana Pública)	Sí, simultáneo y verano
	1968	Lic. Contador público (incompleto)	Sí, verano
	1968	Licenciado en Comunicación	Sí, simultáneo
	1968	Lic. En Sistemas Informáticos	Sí, simultáneo media jornada
	1969	Licenciada en Administración	Sí, simultáneo media jornada
	1971	Psicoanalista	Sí, simultáneo
	1972	Lic. En Antropología (incompleto)	Sí, sin dato
	1972	Lic. Contador público	Sí, simultáneo
	1975	Lic. En Arquitectura y Diseño	Sí, esporádico y libre horario
	1975	Lic. Contador público	Sí, simultáneo media jornada (en algunos años de la carrera)

Fuente Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad.

Y efectivamente se incrementó en las siguientes décadas como muestran los datos estadísticos de la Universidad de la República sobre inscriptos e ingresos¹⁴³ En la tabla

¹⁴³ En 1950 fueron 1.551, y 3.694 en 1965, un crecimiento de más del doble mientras en secundaria había sido de casi del triple para el mismo período (de 34.226 en 1950 a 91.391 en 1965). Fuente: Censo de Estudiantes ingresados en 1968. Para el año 1994 los *inscriptos* totales fueron 11.778, en 2006 17,585, y en 2019 son 28.637 nuevos *ingresos* al total de los *servicios*. https://planeamiento.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/33/2020/12/web_Estadisticas-basicas_2019.pdf

La evolución de los *egresos* y *titulaciones*, en relación a los *ingresos*, abren otras lecturas y discusiones sobre la función de la educación universitaria en la sociedad que ameritaría una revisión en sí misma. Es por eso que, por lo pronto, si bien está en la frontera de nuestro objeto de estudio, no será abordado en esta oportunidad.

anterior, es posible notar la condición de estudiantes-trabajadores, por unanimidad entre los casos analizados.

Aquella tendencia al “estudio y trabajo simultáneo” identificada entre adolescentes en la primera encuesta de juventud en Uruguay, se observa plasmada entre quienes fueron estudiantes universitarios entre los entrevistados/as. Pero incluso, es evidente entre las mujeres mayores de la cohorte, que, por cierto, vale notar, nuestra muestra presenta cierto sesgo feminizado que, si bien se corresponde con el predominio de mujeres en el ingreso a la universidad actualmente, no es el propio de estas generaciones, tampoco en cuanto a ocupadas profesionales.

Actualmente la práctica de estudio y trabajo constituye un dato que caracteriza a 6 de cada 10 de los estudiantes universitarios de la Universidad de la República y a la cual asistieron y obtuvieron el título de grado todos los entrevistados/as que completaron su formación en el nivel¹⁴⁴.

Casi 150 años después, el censo de estudiantes universitarios (1999) ya con un número mayor de inscriptos, indicaba que el 59,8% se encontraban ocupados, porcentaje que alcanza al 62,8% entre los varones. Algo más de una década después, en el censo de 2012, el porcentaje de estudiantes ocupados se mantenía relativamente estable (60%), con una dedicación de horas de trabajo que para más de la mitad de los estudiantes trabajadores (52,4%) era de entre 21 y 40hs. semanales. Tal dato conforma un rasgo estructural de la mayoría del estudiantado de la Universidad de la República en Uruguay: en su mayoría estudiantes-trabajadores.

¹⁴⁴ Su *proceso fundacional* data del período 1833-1849 y la *primera etapa* institucional de 1850-1885, es decir en el transcurso de la *primera modernización* económica. En el primer año lectivo de 1850, las fuentes indican que hubo apenas sesenta estudiantes inscriptos. <https://udelar.edu.uy/portal/institucional/historia-de-la-udelar/>

Origen social de la fracción clase media con *capital cultural institucionalizado*

Si se compara la posición de destino de la muestra cualitativa para la fracción de profesionales, con la posición ocupacional del padre a los 15 años de los entrevistados/as, es posible concluir sobre la existencia tanto sobre trayectorias de tipo movilidad social ascendente, como de tipo de reproducción intergeneracional. Desde la teoría de Bourdieu, resultaría más acertada la referencia a procesos de *enclasmiento* y *reenclasmiento*, en la proximidad del *espacio social* de las clases medias, pero por el momento nos referiremos, desde el lenguaje de los estudios de movilidad social a trayectorias de ascenso (movilidad social relativa), reproducción, o descenso social en relación a la posición de origen (ocupación principal del padre a los 15 años del hijo/a).

Tal como hicimos en el análisis cuantitativo, la siguiente tabla incluye la ocupación de la madre, punto que formó parte de los ítems de las pautas de entrevistas (Ver Anexo). Se consideró en la entrevista la posibilidad de que la posición ocupacional materna (en caso de su participación en el mercado), pudiera ser diferente y eventualmente, si bien no de forma generalizada, de “mayor jerarquía” a la del padre. Se trata de un fenómeno no tan probable para aquellas generaciones (plausible para las actuales generaciones jóvenes en torno a las posiciones medias), y abierto entre las transformaciones sociales en curso de más largo alcance.

Tabla 22 Ocupación del padre, madre (15 años entrevistados) y entrevistado/a.

Id	Ocupación Padre	Ocupación Madre	Ocupación entrevistado/a	Personal a cargo	Tipo de Trayectoria A/R
1	Funcionario Universitario No Docente. Encargado de Área	Funcionaria Universitaria No de Docente. Secretaria de Departamento	Secretario General Cooperación Internacional	Sí	A
2	Corredor de Seguros	Ama de Casa	Psiquiatra	No	R
3	Comerciante	Comerciante	Psicoanalista	No	R/A
4	Desocupado (último oficio)	Cuidadora niños en centro infantil y ventas	Asesora Técnica (Abogada y Escriba)	No	A
5	Electricista	Ama de Casa	Jefa de Administración	Sí	A
6	Diariero (“Canillita”)	Ama de Casa	Asesor Técnico en Comunicación	No	A
7	Docente Secundaria	Docente Secundaria	Adjunto a Dirección	Sí	R
8	Electricista/ Docente Secundaria	Portera	Gerente de Desarrollo de Negocios	Sí	A
9	Taximetrista (prop.)	Piscóloga	Pisicoanalista	No	R
10	Médico	Nurse	Técnica- Control de Calidad aplicación de	No	R/D
11	Vendedor	Funcionaria Administrativa Ente Estatal	Directora de División	Sí	A
12	Arquitecto	Arquitecta	Encargada Área de Comunicación	Sí	R
13	Maestro-Director	Administrativa	Directora de Compras	Sí	R

Fuente Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad.

Tal como hicieramos en el análisis cuantitativo, la tabla incluye la ocupación de la madre

Como se observa en la Tabla a continuación, la mayoría de las madres eran por entonces ocupadas y al igual que los padres en su amplia mayoría no habían tenido la oportunidad de asistir a la universidad, incluso de finalizar la educación media.

Como puede observarse, tenemos entre nuestras trayectorias resultados de tipo ascenso social (A) como también de reproducción social (R), tal como era de esperar y como fue observado en el análisis equivalente con fuentes estadísticas. Habida cuenta de las transformaciones macrosociales mencionadas más arriba, desde la década del '50 a la actualidad, la estructura socio-ocupacional resultante de padres a hijos, no puede dejar de reflejar los cambios de una generación a otra en relación al mundo de la educación y al escenario productivo en Uruguay.

“Mis padres no tenían estudios. Venían de la guerra [españoles de Galicia y Asturias] pero mi madre siempre resaltaba el estudiar. Mi padre no recuerdo mucho [falleció temprano en su infancia] pero era anti Franco no es que tuviera una ideología en particular, pero era rebelde” [puede que el disciplinamiento escolar no fuera lo suyo] (JJ, Trayectoria de R/A)

“En casa era: si no estudias, trabajas. Pero, además, mi madre era de personalidad muy fuerte; muy fuerte en el buen sentido, llegó más profesionalmente que mi padre. Y en el Interior, en esa época, yo era la cuarta hija. Mis padres si vivieran hoy tendrían 90 y pico largos. No era normal que la mujer fuera la que trabajara fuerte. Era un caso especial. Mi madre era muy de 'alejate de los chismes, tenés que estudiar para llegar a más'. Sobre todo, era mi madre la que insistía en esto (...). Ella siempre decía 'tenés que formarte, tenés que trabajar, tenés que tener tu sueldo porque no sabés qué vergonzoso es tener que pedir plata para comprarte un calzón'. Y me quedó como grabado (...). Era como lo natural en mi casa estudiar y después venirse a Montevideo. No era que te obligaran, era como que no te lo cuestionabas. Era el camino normal, así como después de tercero viene cuarto, después, venir a estudiar a Montevideo. Mi madre decía 'al que le va bien en la vida no es al inteligente si no al que aprende'. Una amiga mía, a la que iba a visitar, y yo volvía para atrás [- ¿qué pasó? - es que estaba estudiando. Mi madre decía: 'a ella le va a ir bien' y tal cual, se recibió de médica en 7 años, chu, chu, chu. Ella siempre estaba estudiando, siempre estaba estudiando y no tenía unas notas que fueran una maravilla. Yo tenía notas mucho mejores, pero no estudiaba. Y ta, yo llegué a Montevideo y patiné, y ella llegó a Montevideo y le fue bien” (E7, Trayectoria R)

Las nuevas profesiones más allá de las tradicionales: administración, derecho y medicina, dan cuenta de la creciente división del trabajo en torno a los servicios y con ella la ampliación de la base productiva, profesional y técnica de inserción en posiciones intermedias.

En las posiciones de los entrevistados/as, profesionales asalariados, no todos ejercen autoridad en el cargo, tres de ellos porque el puesto no lo requiere, en los restantes diez, la

mayoría sí tiene personal a cargo, otro de los criterios considerados desde distintas perspectivas teóricas para la definición de las posiciones intermedias.

5.1 a Trayectorias de ascenso a la fracción *capital cultural institucionalizado*

Por definición, el camino de ascenso a la fracción *capital cultural institucionalizado*, fue el camino de la trayectoria educativa universitaria; es decir más allá de la educación alcanzada por la familia de origen. El asunto quizás clave es conocer cómo, perteneciendo a la clase obrera sin aquel *habitus* de una familia típica de clase media por *capital cultural* (como en el caso de E7, en la cita anterior que muestra la *naturalización* de los estudios de nivel terciario como mandato familiar), se logra incorporar como destino alternativo al más probable, un *habitus* profesional del cual se carece desde el origen; y en algunos casos, como veremos, sin la materialidad requerida para apuntalar tal tipo de trayectoria por parte de familias obreras.

Sobre los factores presentes en trayectorias de ascenso social, hemos repasado en el *Capítulo 2* antecedentes regionales recientes, en particular para Argentina (Dalle, 2016; Plá, 2016) que dan cuenta de las *disposiciones* familiares e individuales de caracterizadas por el *esfuerzo* que puede cargar la búsqueda de transformar las condiciones de vida de padres a hijos/as.

A continuación, profundizaremos en similares trayectorias, situadas en este caso en Uruguay para las generaciones bajo estudio, para la cual nos valdremos no sólo de los casos más típicos sino de los casos polares o extremos (Coller, 2000) tanto por la pendiente del ascenso como por la jerarquía en la posición de destino entre las posiciones medias. Así, por ejemplo, lo atípico y poco probable del destino de E6 (como “caso extremo”), contribuye a mostrar las condiciones imprescindibles, desde el punto de vista institucional y de las relaciones sociales, para favorecer ese tipo de trayectorias “atípicas” pero ideales por su deseabilidad. Sin duda que el contexto-sociohistórico de reapertura democrática, ampliación de los derechos ciudadanos y una universidad de acceso público y gratuito como la Universidad de la República son asimismo factores de orden macro y meso social *sine qua non*.

Tabla 23 Sector de inserción de los asalariados profesionales y técnicos.

	Ocupación entrevistado/a	Sector de Actividad	Tipo de Trayectoria A/R
	Secretario General de Cooperación Internacional	Público	A
	Asesora Técnica-Sector Público (Abogada y Escriba)	Público	A
	Jefa de Administración. Sector Privado	Privado	A
	Asesor Técnico -Sector Publico (Licenciado en Comunicación)	Público	A
	Gerenta de Desarrollo de Negocios Servicios Médicos (Licenciada en Administración) (Sector Privado)	Privado	A
	Directora de División Financiero Contable (Sector Público)	Público	A
	Psiquiatra (Sector Privado)	Privado	R
	Adjunto a Dirección Gobierno Electrónico e Informática (Sector Público)	Público	R
	Piscoanalista (Sector Privado)	No corresponde	R
	Encargada de Comunicación. Sector Privado	Público	R
	Directora de Compras (Sector Público)	Público	R
	Psicoanalista (Sector Privado)	No corresponde	R/A
	Técnica- Control de Calidad aplicación de normas ISO 9000 (Salud. Sector Privado)	Privado	R/D

Fuente Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad.

Entre los trayectos de ascenso social entre los asalariados, resultó marcado el sector público. De todos modos, se debe tener en cuenta que si bien la mayoría son funcionarios presupuestados (ingreso por mecanismos universales), los hay también con contrataciones unipersonales por parte del Estado con fondos internacionales como los llamados “contratos BID”.

Como diría una de las entrevistada para *medio social* (Bertaux, 1980) profesional, la inserción laboral como trabajadora independiente al estilo “estudio de abogados”, para “*abogados y escribanos de a pie*” (E4) en sus propias palabras, resulta mucho más difícil¹⁴⁵. Si bien en más de una entrevista este tipo de profesiones “liberales” cuentan con el tipo de experiencia en estudios, entre sus primeros empleos.

¹⁴⁵ Y en este momento uno podría imaginarse a un Pierre Bourdieu sonriendo con cierta ironía...

Así también, entre los profesionales de la administración y la contabilidad entre los entrevistados/as, ninguno se ocupaba en un estudio contable en su ocupación actual si bien unas de las dos Lic. Contadoras públicas (E5), habían conformado uno, al asociarse al comienzo de su trayectoria probando ese camino. El Estudio era su propia vivienda. Y en base a su experiencia y entorno, planteaba algo semejante: a lo que planteaba E4; o E13 de la misma profesión que veía en otros lo que ella no podía: “*no sé cómo [agarrar] una cartera de clientes de un contador*” (E13). De hecho, la misma entrevistada, con trayectoria de reproducción es hoy asalariada, aunque directora de un área en el sector público, al cual ingresó por concurso. Su familia no venía el mismo *habitus* profesional (de una familia de abogados si bien se trata de una trayectoria de reproducción con migración de una pequeña ciudad del interior a la capital, al igual que E7).

En cambio, E12, en el *medio social* de la arquitectura decía: “*es una profesión que requiere vínculos*” y en su caso funcionó así en momentos clave de su trayectoria laboral. E12, proviene de una familia del mismo ámbito profesional.

En el otro extremo, E6 se refería sus condiciones objetivas y prácticas familiares que lo hubieran llevado sin mucho esfuerzo a heredar el oficio de una familia extensa de “canillita”.¹⁴⁶

¹⁴⁶ Casualmente en la muestra cualitativa del conjunto (ambas fracciones) aparecen tres historias familiares con orígenes vinculado al rubro. Dos en tareas de reparto: “canillitas” y una de ellas en negocio de distribución en el rubro (dos en la fracción CCI, una en la fracción CE). Una en el Interior del país y dos en Montevideo: “*en la plaza x había un comercio que era una agencia de distribución de diarios y revistas, lo había empezado un tío mío, en la década del '20. Una distribuidora con nombre y apellido, sigue estando. Yo ayudaba en la distribución al por mayor: La Nación de Buenos Aires, la revista Selecciones, una revista Iberoamericana muy buena, muchas revistas. Estuve siete años*” (E1) (fue el primer empleo de E1/Trajectory A).

Casos polares (extremos) de trayectoria de tipo ascenso social hacia la fracción *capital cultural institucionalizado*

El padre de E6, era “canillita” y su madre ama de casa en el año 1983. En su ciudad natal, en el litoral del país, supo conocer y compartir espacio de educación, a iniciativa de su madre, aunque a una muy amplia *distancia social*, con adolescentes “herederos” en capital económico y social al menos: “...*en ese colegio privado me aceptaron [para hacer] cuarto año de liceo, pero era de gente rica. Incluso ellos sí heredaron [la empresa familiar]. Hoy mismo esos compañeros de generación, toda esa gente sí heredó sus campos, o es empresaria rural o no sé qué*” (E6)

La trayectoria más probable para E6 era la reproducción en la clase trabajadora autónoma no calificada heredando el oficio de su padre, pero bajo condiciones socioeconómicas propicias a una mayor pauperización dado el contexto (ya de por sí al menos las condiciones de la vivienda eran de nivel básico insatisfactorio, sin baño en la vivienda, entre otras crudas descripciones que omitimos del relato de E6). Sin embargo, su trayectoria se fue solidificando hacia otro camino posible que viró para una trayectoria del tipo ascenso social al comparar las ocupaciones de origen y de destino. El *habitus de clase* trabajadora no calificada no llegó a cuajar en él (todo parece haber comenzado con la decisión de la madre sobre otro ámbito de educación), y además fue apropiándose de otros recursos y oportunidades de su entorno inmediato que lo alejaron de su destino de más alta probabilidad:

*“Mi madrina era la hermana de mi padre [su tía]. Ellos eran tres varones y tres mujeres, y los tres varones eran diarieros. Todos eran canillitas, y otros tíos eran canillitas (...) los canillitas antiguos que repartían en bicicleta, una correa y un cartón. Así como viste, hay familias policiales, ¿todos?:el hijo, el abuelo, todos? Bueno en mi casa, todos y hasta hoy al día de hoy, a mi edad, esa familia son diarieros. En [mi ciudad] reparten diarios (...)”*¹⁴⁷ (E6, Trayectoria A).

¹⁴⁷ Como en tiempos de la fábrica en Uruguay, lo mismo sucedía con generaciones de obreros (también es posible imaginar el equivalente entre la clase dominante uruguaya). La transmisión de oficio, intergeneracionalmente entre obreros de la industria queda muy clara en el siguiente fragmento de relato de una etnografía: “*Entré a los Telares; mi viejo y mi abuelo habían sido tejedores (...). Me apasionaba esto de la fábrica. Sería por mi viejo, por mi abuelo...*”. Fragmento de entrevista a ex trabajador textil de ex Fábrica Campomar. En “Juan Lacaze los textiles de Puerto Sauce”. Memorias de trabajadores (1930-2015). Francisco Abella. Ediciones de la Banda Oriental.

En el caso de E6, no había allí nada que le despertara orgullo o pasión al parecer. Y a diferencia del trabajador textil por tercera generación en la etnografía de Abella (2016), el destino ocupacional de E6, fue en cambio en un cargo de asistente técnico en comunicación luego de haber egresado de la Universidad de la República con el título de Licenciado en Comunicación, además de haber obtenido títulos técnicos en distintas áreas. Actualmente se desempeña en una oficina del sector público en un cargo al que accedió por concurso¹⁴⁸. Su trayectoria no corresponde a la de una “generación” de una presencia más típica del ascenso social de larga distancia de aquellos primeros inmigrantes llegados en las tres o cuatro primeras décadas del siglo XX, a Uruguay sin nada más que su *fuerza de trabajo* para alcanzar, tal vez a transformarse en dueños de un “pequeño comercio”; aquellos que aspirarían luego a que sus hijos, dejaran aquel trabajo sacrificado y accediera a una mayor educación. Fue el caso de E3 nacido en 1963, hijo de padres españoles “pequeños comerciantes” (la comerciante fue luego su madre, debido al fallecimiento muy temprano de su padre), cuyo destino fue transformado, ya a una edad adulta, y bajo factores de diferente orden hacia la *fracción capital cultural institucionalizado*.

Volviendo a E6, su trayectoria tiene puntos de contacto con el padre de otro entrevistado (por lo tanto, de alguna generación anterior, en este caso de la otra fracción de destino, CE), el cual habiendo nacido en la década del ‘30, y habiendo compartido el mismo mundo del trabajo que la familia de E6: “canillitas” (aunque en este caso por circunstancias azarosas de la vida al tener que asumir siendo niño la responsabilidad económica del hogar junto a su madre), alcanzó un puesto de jerarquía en el sector financiero en la capital.

Se trataba de otras generaciones, contextos socio-históricos (incluidos modelos de desarrollo) pero también *prácticas* más o menos institucionalizadas que lo habilitaban. Pero, además, tal como indican los estudios más recientes de movilidad social, la movilidad social ascendente, “*de larga distancia*” (o bien los “*carreristas desde abajo*”) tienen menor ocurrencia en la actualidad porque la reproducción en la posición dominante deja menos

¹⁴⁸ En un momento de la entrevista señala que le quedó pendiente realizar un posgrado, pero que luego llegó la familia y los hijos y ya ahí “es otra historia”, algo reiterado también en al menos otra trayectoria, en este caso de reproducción (¿Se le podría pedir más a E6? El mercado sí, perfectamente). De hecho, viene aquí el problema de la *devaluación de las titulaciones* tratado por Bourdieu, Carabaña y tantos otros. En este caso, su lucha, contra su destino más probable (hacia una condición de pobreza y eventualmente, como él mismo notó hacia una pobreza extrema) parece haber sido ganada. Las consecuencias de este tipo de trayectos sobre otras luchas (colectivas) son tema para amplio debate que trasciende lo meramente sociológico.

espacio a los ascensos. En el caso de E6 su trayectoria ascendente, es de menor distancia social, aunque otros factores hicieron particularmente árido el camino.

E6 vivía en condiciones muy precarias a casi 400 km de distancia de la capital. Resulta muy ilustrativa su referencia espontánea de imaginar por entonces viajar a la capital: “*viajar a Montevideo era para mí como viajar a París*”, a esto se agrega que convivió desde su nacimiento con una situación de discapacidad motriz. Con lo cual, a las desventajas en las condiciones materiales de vida, se agregan las distancias geográficas y simbólicas en el escenario posible de viajar a estudiar a la capital, y de transformarse en estudiante universitario, viniendo del Interior en contexto de pobreza y con una discapacidad motriz:

“A ver, yo le digo siempre a mis gurises, que es el mayor logro que uno tiene; yo con todo eso podría estar [hoy] en la puerta de una iglesia pidiendo limosna” (E6).

Surge la pregunta de inmediato: ¿qué factores existieron en su entorno y en su experiencia de vida, que redistribuyeron el peso de las condiciones objetivas (económicas y culturales) desfavorables, a través de cierto impulso familiar y personal, para buscar iniciar una trayectoria de estudiante universitario, en condiciones que le permitieran una chance diferente a su destino más probable? A modo de adelanto y entre las condiciones objetivas existió una asociación de oficio (diarieros), donde inició su trabajo a los 15 años identificando allí ciertas habilidades personales; fue éste su principal *capital social* familiar en el entorno próximo al inicio de su trayectoria laboral y estudiantil. Su entorno de familia extendida (un integrante con mayores recursos económicos), se ofreció a apoyarlo para solventar los gastos de estudio en Montevideo; luego accedió a una beca universitaria; trabajo y estudio en simultáneo durante la carrera universitaria junto a una tecnicatura; Posteriormente accedió a una pasantía laboral en el sector público. Entre las *esperanzas subjetivas*, observadas en retrospectiva E6 encuentra la explicación a su trayectoria en haber transitado los diversos obstáculos en la fuerte discriminación sufrida durante la educación secundaria (hoy se conoce como el fenómeno de *bullying* escolar), el cual fue contenido emocionalmente por el apoyo de su madre, quien ejerció un rol clave para lidiar en el ámbito escolar:

“Mi madre me impulsó a que era tan valioso como los demás y yo lo entendí, aunque padeciendo mucho internamente. Me importó mucho hasta la adolescencia. Claro, venir a Montevideo es una cosa... es un quiebre total. Es otra historia porque ahí me tuve que defender solo y bueno, después que llega la etapa de que te casas y tenés hijos, es otra historia. De nuevo es un quiebre en la vida: me importa un comino lo que pienses vos de mí” (...). Mis padrinos me pagaban la pensión, mi madre se encargaba de mandarme los almuerzos en la caja de la encomienda con todo: con las milanesas hechas, con toda esa historia que vivimos en las pensiones y en los hogares estudiantiles. El entramado que se genera [en las pensiones] es fabuloso. Es riquísima esa experiencia. Todos deberían vivir en una pensión. Claro, aparte yo me vine a una pensión que no era de estudiantes, no era un lugar de estudiantes. Yo tenía 18 años y era compañero de un loco que tenía como 32, otro que tenía como 50 y pico. O sea, eran trabajadores, no eran estudiantes todos. No sé, era durísimo. Esa primera noche que estuve, había un teléfono en el pasillo y lloré como una magdalena. Quería llamar [a mi familia] para que me vinieran a buscar. Pa, no sabes lo que sufrí. Me acuerdo de ese llanto todavía. Después te haces, y ta. Después me puse a buscar trabajo; al tiempo también [trabajaba] porque ya vi que en Montevideo tenía que moverme de otra forma [era] otro costo de vida” (E6, Trayectoria A).

Más que con *esfuerzo* (físico), el despegue de su origen según se desprende del relato fue con sufrimiento subjetivo y objetivo; de un extremo emocional que uno puede imaginar desde el relato. Hoy puede leerse como el “costo” (no de oportunidad en el sentido del actor racional, sino humano), para desprenderse de su trayectoria más probable. La red de apoyo material familiar resultó imprescindible, pero sin la energía y el impulso individual como respuesta propia al sufrimiento interno según su relato, parece la clave para comprender su trayectoria. Luego también la convivencia con otras realidades de trabajadores, probablemente migrantes internos, en la llegada a Montevideo también puede haberle sido significativo en un sentido.

A cambio de este inicio de trayecto de ascenso, se presenta mucho más fácil (por su transcurrir natural) la reproducción del origen. Claro, hubo allí una habilidad en área particular detectada a tiempo en aquella asociación de diarieros en su ciudad natal: en este caso el haber sido bueno para el dibujo a los ojos de los adultos de su entorno pudo haber funcionado cual “garantía”, también imprescindible para la confianza (otra de las formas del capital social) y para aprovechar así la chance de un camino:

“Yo hice escuela pública, O sea mi madre en ese momento en el '73, peleó mucho para que me aceptaran en una escuela normal, común y corriente. Me querían llevar a una escuela al aire libre. Mi madre peleó mucho y ya ahí, todos los años de la escuela con sobresaliente, o sea que el cerebro lo tengo bastante bien. Y ya me destacaba en dibujo y ahí empecé a hacer dibujos en la academia de “canillitas”. Gané incluso dos concursos en Japón con los chicos de 8 años y 10 años y bueno ese siempre fue el desafío” (E6, Trayectoria A)

Algo así como una defensa personal y familiar, en base a la solidaridad familiar *en busca de respeto* podría ser la síntesis de su autobiografía.

E6 había nacido en 1968, tiempos de represión, movimientos sindicales y estudiantiles, en Uruguay y buena parte del mundo, pero su infancia transcurrió en una particular ciudad del interior del país con diferencias de clase muy marcadas. Por un lado, los herederos de la *élite agropecuaria* (Real de Azúa, 1969), por otro puede imaginarse las posiciones intermedias de funciones de rutina en entes públicos, gobierno departamental, educación y salud y duelos de pequeños y medianos comercios, así como clase trabajadora agroindustrial y autónoma, o bien a aquella del comercio y los servicios, lo que suele ser la composición de la estructura productiva y social de las ciudades del interior. Sin embargo, a sus 18 años (lo cual coincidió con el retorno a la democracia en un hogar escasamente politizado al menos no aparece presente en el relato), el escenario para su generación ya era diferente al de las generaciones precedentes. Ya se había conocido la persecución al movimiento sindical y los costos sufridos por la clase trabajadora y los estudiantes movilizados.

Pero además su dificultad física lo puso ante una particular lucha personal en la etapa de la adolescencia: la sobrevivencia a interacciones de exclusión por condición de clase y dificultad física, en un momento clave de consolidación de la identidad personal. En cualquier hipótesis sobre las dificultades adicionales a las de su condición socio económica a las que sin dudas tuvo que anteponerse, el apoyo familiar en base a *confianza* parece haber sido un factor interviniente fundamental. Sobre dicha base, se sostuvo los soportes públicos de diversa índole, ya mencionados, para hacer posible un camino diferente y poco probable. Otra hubiera sido la historia, también es necesario reparar en ello, si a las desventajas de

clase, se le hubiera adicionado ser mujer o bien una condición étnico racial objeto de discriminación¹⁴⁹

Ahora bien, para incorporar una trayectoria intergeneracional de ascenso, de similares condiciones objetivas que E6, pero en una mujer (también del interior del país, viniendo de una clase trabajadora golpeada por los tiempos de dictadura, de crisis económica de los '80), vemos el caso de E4 cuyo padre se encontraba desocupado a sus 15 años (imagen que parece perdurar en ella dado lo significativo culturalmente de las aspiraciones a la celebración que suele acompañar este hito en las mujeres):

“A los 15, cuando yo tenía 15 años [1983] mi recuerdo es que mi padre estaba desocupado. Fue talabartero, también fue chacrero, pero fue talabartero de oficio hasta el 2002. Perdón antes... hasta que quebró “la tablita” [1982], en la época militar. Mi padre ahí se fundió y tuvo que cerrar la talabartería. Después estuvo haciendo diversos trabajos - ¿tenía empleados en la Talabartería? -No, no. Pasó un buen tiempo desocupado hasta que después logró entrar como sereno en la Intendencia allá en [mi departamento] y se jubiló. También la determinante desde que tengo memoria de decir ¿qué quiero para mí? O sea, en algunos casos te puede tirar para abajo o en otros te impulsa: 'de acá me voy a mover'”. (E4, Trayectoria A)

Este tipo de *tomas de posición* en las trayectorias de ascenso desde la clase trabajadora en momentos clave, son recurrentes en las investigaciones antecedentes en la región a las que nos hemos referido. Dalle (2016) y Pla (2016) no han dejado de considerar el lugar de la *agencia* en este tipo de trayectorias, y Dalle y Solís (2019) se refieren a la *selección social* de estos casos presentes en las trayectorias de ascenso o bien de logros educativos ajenos al origen social. Es decir, cuando están presente ese tipo de características *no observables* en las estadísticas referentes a habilidades, motivaciones, apoyos familiares que se antepone a la fuerza de la reproducción. En el caso de E4 aparece precisamente una muy clara

¹⁴⁹ Como fue mencionado la población afrodescendiente en Uruguay ha sido de tal modo excluida que son pocos los que apuestan a las titulaciones universitarias. A partir del nuevo milenio, en Uruguay, y en sintonía con las Convenciones internacionales de Derecho, se han creado distintas normativas en términos de legislación para paliar la histórica deuda social con la población afrodescendiente. Entre ellas ley de cuotas para el acceso a cargos públicos, becas de posgrado dirigidas especialmente a dicha población entre otras; aunque aún resta mucho para su cumplimiento e impacto positivo en nuevas generaciones. Ver “Plan Nacional de Equidad Racial y Afro descendencia”. Ministerio de Desarrollo Social (2019). Consejo Nacional de Equidad Racial y Afro descendencia 2019 – 2022.

determinación (motivación) que la involucra en interacciones inverosímiles como la que relata a continuación:

“[Los valores de mi familia] era formarse hasta cuando pudieron. Yo tuve que renunciar [a formación] porque mi mamá no podía pagar nada. Me pagaron hasta inglés, pero mientras pudieron. Hice cuatro años de inglés. Yo hasta hoy me acuerdo de cuando vencía [la cuota]. Tuve que renunciar porque no podía pedirle algo cuando había cosas esenciales [que faltaban]. Hay hitos que los tengo claros. Soy una desmemoriada bárbara pero esos dolores o esas renunciaciones, o algunas determinaciones como cuando dije que me quería ir, que no quería ser un bicho raro de pensar distinto [en otra parte de la entrevista dice “yo siempre fui un bicho raro en mi entorno por ser ideológicamente de izquierda”]: desde mi lenguaje que era raro, porque leía mucho también, ni que hablar que era una más [en el barrio] porque salís y te encontrás con tus pares e inquietudes (...)

[Mis padres] Ellos siempre me apoyaron incondicionalmente, incondicionalmente. Pero..., como había mucho amiguismo, le dije a mi padre, que ya era empleado municipal...; le dije que me pidiera una entrevista con el Intendente [máxima autoridad del gobierno departamental] (se ríe) y el Intendente me atendió con una cara de estar diciendo: 'atender a una adolescente de 18 años con el padre; qué vienen a pedirme, Pero los tengo que recibir, diría'. Y mi planteo era que quería quedarme tranquila de que se iba a otorgar las becas en base a las notas. Entonces le pregunté por el tema de becas [Y me dice]'¿pero usted que escolaridad [promedio de notas en curso o egreso de nivel] tiene?' ¡Con una cara! Me acuerdo que eran unos ojos bien celestes con cara de sorpresa; me trataba de usted. Me mira y me dice: '¿usted que escolaridad tiene? -Excelente, tengo una escolaridad 12[puntaje máximo]. Bueno entonces no se preocupe. Me fui (se ríe por la incredulidad de lo hecho); quería marcar presencia de que se iba a tomar la escolaridad” (E4).

No quisiéramos cerrar el análisis sin dejar de hacer notar que, si bien concluimos que este trayecto representa un trayecto de “ascenso” social de clase respecto al origen al igual que en E6, otras lecturas, como la del propio Bourdieu, la calificaría como un *reenclaseamiento* de una clase trabajadora en un espacio ampliado hacia las posiciones medias.

También desde E. O Wright cabría dicha interpretación, en tanto se trata en ambos casos de asalariados, sin ejercicio de autoridad, aunque sí con calificaciones. Desde nuestra perspectiva, coincidimos en que las clases medias con *capital cultural institucionalizado* no dejan por eso de formar parte de las posiciones de subordinación respecto a clases con mayor disponibilidad de las diferentes *formas de capital*, pero esto no implica desconocer, para este análisis particular, los enormes saltos de lugares físicos y simbólicos ganados en el *espacio social*, a través de *disposiciones* y en particular *tomas de posición*, no sin poner en juego *formas de capital* disponible (aquí aparece el *capital social* a través de lealtades

políticas, posiblemente), por parte de *agentes de clase trabajadora*. Desde este énfasis, cualquier disputa en las clasificaciones del análisis de clase *en el papel* pasan a un segundo plano; a la vez que revitaliza el valor de las perspectivas que incorporen las múltiples tensiones entre *condiciones objetivas, prácticas* y potenciales acciones de clase:

Señala Bourdieu:

“...la oposición ocupada en el espacio social, es decir en la estructura de la distribución de los diferentes tipos de capital, que son también armas, dirige las representaciones de ese espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo o transformarlo (...). El espacio social es la realidad primera y la última, ya que dirige hasta las representaciones que los agentes sociales pueden tener sobre ellas” (Bourdieu, 1997:39)

“No se pasa de la clase en el papel a la clase real más que al precio de un trabajo político de movilización: la clase movilizada es una función y un producto de la lucha por los enclasmientos” (Bourdieu, 1997:39)

El segundo caso, “extremo” entre las trayectorias de ascenso social, va a dejar mucho más claro la heterogeneidad de representaciones que puede condicionar el amplio espacio de las posiciones intermedias, y por eso las probabilidades de las *tomas de posición* para las acciones de clase, que a la vez justifican la utilidad del concepto de E.O Wright- también identificado por Bourdieu- de situaciones contradictorias de las posiciones medias.

Se trata del destino ocupacional de E8, nacida en el año 1969, en Montevideo. Su padre era electricista, llegó a ser también docente en educación media y su madre era portera de un edificio. Se tituló de grado en Administración de Empresas en la Universidad de la República y luego estudió marketing a nivel de posgrado en una universidad privada. A continuación, E8 explica el último tránsito entre su penúltima ocupación y la actual:

“yo entré en esta compañía en 2015, quizás fue un ingreso atípico (duda del término “atípico”) porque a través de alguien que me conocía de mi trabajo anterior... [la empresa actual está] enfocada en ofrecer pruebas diagnósticas moleculares o genéticas de diferente tipo, de diferentes áreas de la medicina que se venden al paciente en forma particular...entonces nosotros tenemos que presentar[¿vender?] estas pruebas al cuerpo médico. En general nosotros tenemos acuerdos con laboratorios y son pruebas que tienen mucho background científico, mucha solidez y de hecho el cuerpo médico las conoce porque las vio en algún congreso, porque recibió algún paper relacionado con eso. Lo que no sabían es que podían acceder a ello en Uruguay. Entonces lo que hacemos es acercar [el servicio]. La empresa tiene la sede en Miami y tiene operaciones en Panamá, Paraguay, República Dominicana, Bolivia. No estamos en Brasil, no estamos en Perú, pero después en los países de Latinoamérica, casi todos. O sea, no estamos en Centro América a excepción de Panamá y dominicana y estamos en México. Son como 15 países, ¿sí? Él me invita a unirme al equipo porque el planteo es un poco' te conocí cuando trabajaste en x, y

me pareciste una persona interesante, esta no es una empresa como x, sino que tiene oportunidad de negocios a desarrollar que me interesaría que vos desarrollaras y trabajaras conmigo'. Fue un planteo... no ser socia, pero una cosa media híbrida, me pareció interesante yo en ese momento estaba...[desocupada].X me había desvinculado en setiembre del año anterior” (E8, Trayectoria A)

El relato es muy sugerente en varios sentidos. En primer lugar y en relación al punto anterior sobre la posición de clase trabajadora o no de los titulados universitarios. Queda claro que también en el particular mundo del trabajo de E8-empresa multinacional- ella forma parte de la *fuerza de trabajo*, lo que se manifiesta, en segundo lugar, en hechos concretos como el despido de su anterior empresa. Aun careciendo del ejercicio de autoridad, su condición en una *posición contradictoria* (E. O. Wright), no podría mostrarse mejor. Lo cual conecta con su referencia permanente al “nosotros” al referirse a la compañía para la que trabaja. En tercer lugar, el campo de la medicina en el cual se inscribe el negocio de esta gran empresa [puede que no grande en número de empleados, sino en alcance territorial en tanto filial para “Latinoamérica”] y volumen de capital del rubro, que establece vínculos a su vez con el *campo académico*.

Tal combinación de *formas de capital* económico y simbólico se manifiesta en el uso del lenguaje donde cada tanto afloran términos en lengua inglesa. En el origen de su trayectoria educativo-laboral, existe un fuerte componente del esfuerzo familiar y aspiracional de sus padres hacia mejores condiciones de trabajo de vida para sus hijos; el cual, en términos materiales, apalancó, con inversión educativa el ascenso social, como han mostrado investigaciones similares. En este caso, no sólo en una carrera universitaria sino más tempranamente en cursos prácticos para la inserción laboral (dactilografía, idiomas etc. muy típicos de al menos dos generaciones) y equivalentes a lo que podría ser hoy contar con educación no formal en informática, idiomas y afines.

“En mi casa había una alta valoración del estudio como pilar de desarrollo personal. No había plata para un equipo Adidas que estaba a la moda, pero sí había plata para un diccionario (...) “¿Viste cuando era verano y había que ir a hacer dactilografía mientras los demás estaban rascándose...? y yo, estudiando dactilografía. Y lo hicieron con mi hermano y lo hicieron conmigo; lo que pasa que mi hermano fue un rebelde y no lo logró, pero yo tenía buenas condiciones y lo logré. Pero viste cuando decís, nunca voy a estar tan agradecida, que si no me hubieran hecho aprender dactilografía, que me permitió escribir más rápido, leer más rápido...Si yo no hubiera tenido el inglés, aunque no tuviera condiciones...porque yo después terminé ocupando un puesto cuando volví a Uruguay

[residió en el exterior en uno de sus trabajos para otra empresa multinacional]. Son cosas que..., es estar preparado para estar en el momento si surge la oportunidad” (E8, T/A).

E8 siguió aquella orientación familiar de que había que titularse y formarse en distintas competencias para tener un mejor porvenir que sus padres. Comenzó trabajando joven en su área de formación accediendo a un puesto a partir de un escaso *capital social* disponible. Su madre fue quien le habilitó el contacto, desde la asociación de trabajadores de su rubro (asociación de porteros, casualmente como también operó la asociación de “canillitas”), con un primer empleador. A partir de allí su trayectoria de ascenso se fue construyendo en base a nuevos vínculos, pero cada vez más sobre *vínculos débiles* (Granovetter, 1983) generado por sucesivos empleos en rubros de actividad vinculados entre sí por *agentes* inversores de capital (profesionales con inversiones en agroindustria, entre los que se menciona a médicos que a su vez se vinculan a la industria farmacéutica). La llegada a dicho circuito pudo haber sido fortuita (pero se vio favorecida por la inscripción urbana del lugar de trabajo materno, con residencia familiar en barrio de clase “alta”, coincidente con el lugar de trabajo), pero terminó habilitando un “despegue” que la llevó a la cima de la jerarquía de las “nuevas” clases medias: profesionales asalariadas en el mundo del *managment* en Uruguay:

“Mi mamá era portera de un edificio. Y enfrente a casa vivía un portero que era el presidente de la asociación de porteros. Entonces yo empezaba a hacer la facultad y ellos necesitaban una secretaria que fuera medio horario de tarde en el área como administrativa. Entonces trabajé ahí no fue mucho, ponele 5 o 6 meses. Después...estoy pensando cómo entré a esa otra cosa...no me acuerdo...Necesitaban una auxiliar contable para una cooperativa que se llamaba X que era una cooperativa de exportadores de citrus que estaba formada por 15 socios que eran todos productores citrícolas, exportaban citrus. Pero eran todos productores que tenían sus profesiones aparte. Uno era el escribano C, el otro era un gerente de fármacos, otro era...había varios. La idea era trabajar con un contador que también era socio de la citrícola. Trabajé entonces con ese contador, haciendo gestiones, y tenía que llevarle a firmar al presidente y secretario, por dos vías, y uno era el gerente del laboratorio entonces cuando el gerente de X (nombre del laboratorio), me empezó a conocer obvio, no? en los meses que yo tenía que ir... '¿No quiere venir a trabajar acá al laboratorio usted que es tan ejecutiva'? y tal y tal; 'usted está estudiando otra cosa, el puesto que hay acá es para telefonista, secretaria, si usted quiere aprovechar e intentarlo... puede entrar acá y es entrar a la industria de los laboratorios que es una industria....[se corta, pero como diciendo, de los mejores ámbitos laborales, en desarrollo, dinámico, de oportunidades de buenos ingresos etc....]” (E8, Trayectoria A)

E8 es actualmente una mujer con credenciales profesionales y experiencia de más de 20 años en un rubro de actividad de alto volumen de *capital económico*, pero además con la particularidad de no haber formado una familia propia y por lo tanto de dedicación 100% a su empleo. Así como en el caso de E6, hubo motivos difícilmente observables y cuantificables. Su padre falleció a sus 17 años y su madre a sus 24 años, ambos le habían dejado aquel mandato de “llegar más lejos de lo que ellos habían llegado” además de la urgencia de acelerar su autonomía:

“Entonces para ellos la educación era fundamental. Que mi hermano fuera contador y estudiara en la facultad era muy importante. Mi madre lo primero que hizo con el título[de mi hermano] fue salir y dar una vuelta manzana...viste esas cosas del orgullo, del esfuerzo...y a mí la parte de los números me gustaba....de hecho tuve algunos líos vocacionales, porque quería ser nutricionista, quería ser ingeniero químico, porque me gustaba la parte de la industria, me parecía interesante...después también quise ser ingeniero de sistemas entonces fui a la ORT [Universidad Privada] e hice un poco de analista en sistemas y me di cuenta que ahí nada, y fui a la EDA [Escuela de Administración dentro de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración-UdelaR] porque me parecía que ofrecía herramientas rápidas de inserción laboral...,me gustaba el tema y me parecía que me podía dar un poco más de posibilidad” (E8, Trayectoria A)

Es decir, existió un importante motor aspiracional familiar de ascenso social y *habitus* de clase trabajadora con una alta valoración de la educación y de la titulación que caló hondo en una determinación (como la que tuvo E4: “*de acá me voy a mover*”), pero en el caso de E8 fue más familiar que personal y ello tiene una explicación social:

“...esa generación, era la de m’hijo el doctor, como decía Florencio Sánchez¹⁵⁰. Más allá de que también se valoraba mucho la gente que trabajaba. Estaba eso de que el trabajo dignifica. Si se rompe el lomo, labura. Porque había gente que era mecánico, carpintero, y tenían todo lo que [necesitaban] era esa clase media que después les daba a sus hijos la educación. La gente trabajaba y se desarrollaba para que su hijo pudiera ser arquitecto, viste cuando....Es como una pirámide que en esa época la gente trabajaba mucho para darle [a sus hijos].Hoy capaz que es distinto, hay como mucho más diversidad de opciones, no hay tanta...no sos más ni menos porque uno haga una carrera profesional, ha cambiado; pero esa alta valoración de lo profesional, no con sesgo o discriminación a otro, pero era como una aspiración que estaba desarrollada con crecer, con ir para adelante. Era después de la posguerra entonces viste cuando decís, si pudieran tener otras cosas, o acceder a otras cosas...porque ellos fueron los dos inmigrantes que vinieron a laburar y se rompieron el alma para darnos lo mejor a nosotros. Lo que para ellos era lo mejor: la educación,

¹⁵⁰ Curiosamente, tal alusión aparece asimismo en Dalle (2016), lo que muestra la importancia de tal modelo aspiracional de padres a hijos en el Río de la Plata para aquellas generaciones.

valores, y una familia sólida con mucho respeto entre sus miembros y que el pilar fundamental digamos la herencia, tenía que ver con eso: con un techo y la educación. Y un poco por respeto a esa... [aspiración o deseo] digamos, yo me siento muchas veces... viste cuando haces una mirada para atrás: qué orgullosos estarían mis padres de ver dónde yo estoy hoy (E8, Trayectoria A)

E8, junto al *capital cultural institucionalizado* la experiencia como trabajadora, y el *capital social* adquirido a fuerza de *vínculos débiles* reinvertido una y otra vez, fue conformando su destino ocupacional en lo alto de las clases medias. La presencia del Estado fue definitiva en la oportunidad de acceso gratuito a la Universidad de la República. Y hubo otro factor decisivo: no conformó una familia propia ni tuvo hijos. La propia entrevistada identifica tal rasgo como interviniente en su destino ocupacional:

“yo creo que sumó también ser una persona sin compromiso, muy dedicada al laburo...yo por ejemplo, en algún momento tuve una situación de crisis personal de carrera: 'debería haber estudiado química, porque me ayudaría a entender mejor con menos esfuerzo lo que tengo [que saber] y fueron muchas horas con la gerente médica para que ella me pudiera dar...viste cuando decís, ella en mi reconoció una persona con alto esfuerzo y que razonaba un montón y que me llevaba los papers para..., me lo curré [me lo gané], ¿entendés?”(E8 T/A)

Curiosamente ambos “casos extremos” comparten el hecho, que habrá podido notarse, de sus primeras experiencias laborales en las asociaciones profesionales de oficios de su padre/madre¹⁵¹. Luego el contexto macro social, de transición a la democracia como fue mencionado, las titulaciones universitarias alcanzadas en base a solidaridad familiar intergeneracional y el *capital social* iniciado en *vínculos fuertes* y sobre dicha base en *vínculos débiles*, fueron generando nuevas oportunidades en estas trayectorias laborales. Aparece también el lugar de las interacciones sociales en momentos clave de la socialización (en E4 y E6) que pueden haber dejado marcas indelebles.

Finalmente, constituye un rasgo compartido por los trayectos de ascenso-en buena medida por propia definición-, el hecho de que los entrevistados constituyen primera generación de universitarios en relación a sus padres, lo que en más de una entrevista no dejan de enfatizar:

“Yo en realidad si te digo mi barrio...Mi barrio era en realidad un barrio de trabajadores en el [Interior] profundo. Fui la primera de esa generación que terminó...yo no recuerdo si otras... dos amigos, quizás terminaron el liceo; pero la primera que accedió a un título

¹⁵¹ Sería interesante poder profundizar esta línea de investigación como estrategias de movilización de recursos intergeneracionales en ámbitos asociativos profesionales con más casos.

universitario en ese barrio y también en mi familia nuclear, fui yo. Después mi hermano mayor se dispuso a estudiar, se puso a estudiar enfermería...” (E4)

El crecimiento de estudiantes universitarios fue en ascenso continuo desde el retorno a la democracia, como se mostró anteriormente, un rasgo que, desde la segunda década del siglo XX, podría constatarse casi que para cualquier sociedad del mundo: desde los países desarrollados de Europa, América Latina, Japón, India.

Decía Carlos Rama para inicios de la década de 1960 (hacia el final de esta década nacían los *agentes* cuyos trayectos ascendentes “extremos” estuvimos analizando):

“Si la enseñanza secundaria liceal es representativa de las clases medias, la superior universitaria reduce las bases de su reclutamiento a las clases alta y media superior”. Las realizaciones estatales o universitarias, en materia de becas, comedores, hogares, etcétera, son recientes y parciales, por lo que el porcentaje de hijos de obreros y obreros no supera el 5 por ciento en el ingreso y el 3 por ciento sobre el total de estudiantes efectivos” (Rama Carlos, 1963)¹⁵².

Resulta sencillo notar, cuánto ha cambiado tal diagnóstico luego de 60 años lo cual sin duda es un logro de la ampliación de la ciudadanía y la democracia pese a la persistencia de las desigualdades de clase.

El autor continúa y destaca el alto número, en aquel entonces, de estudiantes extranjeros en la Universidad y “el porcentaje muy elevado de estudiantes- mujeres”. Por último, interesa el dato al que refiere para dar cuenta del perfil profesional de entonces, muy concentrado en las profesiones tradicionales de ejercicio liberal:

“Es interesante consignar que el 46,8 por ciento de los estudiantes pertenecen a las facultades de derecho y medicina”, aunque nota: “ese porcentaje es decreciente. Nótese que, en países como Colombia y Argentina, tienen esas facultades entre 55 y 57 por ciento de sus alumnos universitarios. La tendencia es al crecimiento de las carreras técnicas, entre cuyos profesionales ya son mayoría los que han terminado sus estudios en los últimos 15 años” (Rama, Carlos, 1963-78-79).

Los datos de ingresos a la Universidad de la República seguirán mostrando a aquellas profesiones, junto a las ciencias de la administración en la cima de los inscriptos, si bien se

¹⁵²El Fondo de Solidaridad, principal Fondo Económico que sostiene las Becas económicas para estudiantes universitarios, y el nivel terciario del consejo de educación técnico profesional se creó por ley en 1996 (Ley N.º 16.524).

ha ampliado de forma muy importante el acceso a otros servicios, así como se fueron creando nuevas licenciaturas.

En los casos observados de las trayectorias de ascenso, así como en los datos consignados de los censos universitarios, puede constatar, efectivamente, el incremento constante de los inscriptos a la universidad pública, así como entre los entrevistados la diversidad de titulaciones que exceden a aquellas profesiones tradicionales, evidenciando los cambios sociales respecto a la referencia de Carlos Rama para comienzos de la década del '60.

5.1b Trayectorias de reproducción en la fracción *capital cultural institucionalizado*

En citas anteriores, habíamos traído el relato de E7, que resulta típico de un trayecto de reproducción, de esos que no dejan ninguna duda sobre la concordancia entre unas *condiciones objetivas* y unas *prácticas*. Vale por eso recordar la cita:

“Era como lo natural en mi casa estudiar y después venir a Montevideo. No era que te obligaran, era como que no te lo cuestionabas. Era el camino normal, así como después de tercero viene cuarto, después, venir a estudiar a Montevideo.” (E7, TR)

Estas *prácticas*, en cuanto a su rasgo de naturalización se ubican a distancia de los casos anteriormente analizados donde parece haber existido mayor *energía* (Bertaux, 1977) dispuesta para su incorporación. La naturalización de trayectorias educativa de titulaciones universitarias se vuelve a constatar en otros trayectos de la muestra cualitativa con resultado de reproducción social:

“La primera vez que dije que quería ser arquitecta tenía cinco años. Pero hasta el día hoy no sé en qué medida influyó o si influyó. Viste que los padres no precisan decir nada e influyen para bien o para mal en tu existencia. En mi caso, tuve una adolescencia muy marcada por el arte. Iba a danza, a coro todos los días. Actuaba, actué en el Teatro Solís. Todo[de] muy joven. Resulta que el día que entré en la Facultad, corté con todo porque era un estrés; 'dejate de pavear, bienvenida al mundo adulto', y yo misma me corté. Pero era como algo [desde la familia]: 'de eso no vas a poder vivir, así que tenés que hacer la carrera y chau'. [El proyecto paterno, materno]. Lo tenía ahí metido, estaba ahí, fijate que mi hermano también hizo la [Escuela Técnica] IEC [Instituto de Enseñanza de la Construcción] y después dejó su empleo en una casa bancaria. Los tres estábamos muy influidos por mis padres (E12, TR)

“supongo que sí [estaba presente el mandato familiar de una carrera] pero no, no me acuerdo. Tengo como una cuestión de que si terminé la carrera fue para satisfacer a mis padres, pero fue como...capaz la palabra no es satisfacer, pero fue para ellos. Pero no tengo como el recuerdo de que ellos me obligaran a estudiar. Eso es lo que recuerdo. De hecho, mi hermana, nos vinimos las dos juntas a Montevideo. Yo me vine a los 16, y ella a

los 18. Ella iba a hacer la universidad [pero finalmente] mi hermana nunca entró a la universidad. Nunca. Y yo sin embargo sí, sentía que tenía que hacerla...y a ella le ha ido mucho mejor que a mí” (entre risas)” (E13, TR)

“sé re fomentaba que estudiaras. Y me fomentaron toda la vida que no trabajara, que me dedicara a la carrera, que ellos me podían solventar. Sobre todo, mi madre. Ese discurso era materno: “estudiá nena”. Ellos claramente querían que me dedicara a estudiar y nada más. A mi madre¹⁵³ pobre, no la dejaron terminar [de estudiar]. O sea, no la dejaron ir al liceo porque “no era para señoritas”. Mi madre hizo solo primaria. La mandaron a estudiar piano y ‘corte y confección’” (E2, TR).

“En mi casa, dentro de sus posibilidades, la idea era que uno terminara su formación y que ellos sostuvieran todos lo que pudieran. Yo soy la cuarta hija y tengo una hermana mayor maestra que estudió toda su carrea sin trabajar, pero claro a mí me tocó que mi madre se murió cuando yo terminé el liceo, entonces claramente la historia ya iba a ser otra” (E9, TR).

En estos relatos de orígenes en clases medias, se observa la presencia de las otras dimensiones del *capital cultural* cuando ya viene instalado en prácticas de clase (*capital cultural incorporado*) y en materialidad (*capital cultural objetivado*). No era necesario transmitirlo en palabras, inter generacionalmente, ya estaba allí al alcance. Algo así como para ver e imitar de forma más o menos consciente.

Un caso particular del habitus de clase interfamiliar: ¿Habitus por “linaje”? Salto sobre la familia de origen hacia la familia extensa como otro ámbito para rastrear reproducción de clase

Se trata de una de las trayectorias observadas si bien con resultado de ascenso social al comparar con el hogar de origen (ocupación del padre), surge del relato que el habitus en torno al *capital cultural* (y no sólo *institucionalizado* probablemente) ya existía. Permaneció parcialmente latente en una segunda generación (padre de la entrevistada según el criterio adoptado, pese al rol docente, pero considerando a su vez su condición no profesional), y luego aparece para el resultado de destino en ella:

“mi mamá era ama de casa y mi padre era jubilado ya a esa altura porque mi padre fue padre mayor. Tenía 55 años cuando yo nací.

I: ¿y su última ocupación?

¹⁵³ El rol materno emerge reiteradamente en el apoyo al “despegue” laboral o educativo entre los entrevistados/as.

E: y... trabajó en de todo un poco.

I: ¿última, última?

E: Docente en el liceo y la Escuela industrial en electrotécnica. Y anteriormente de todo...

I: ¿y de formación?

E: Primaria. Sus hermanos eran todos universitarios y él era asmático y no estudió. No estudió estudios formales. Se dedicó a la parte...después tuvo comercio; el oficio de él era electricista”¹⁵⁴ (E5, TA)

Y en otra parte de la entrevista agregaba:

“...de todas maneras la familia influye mucho. La familia de mi padre, inclusive él pese a no haber hecho la secundaria eran muy, muy buenos en matemáticas. Yo tengo: un hermano de mi padre ingeniero, otro arquitecto y uno contador; dos primas profesoras de matemática y una prima arquitecta. Entonces era como obvio. Y yo tenía facilidad, era como que para ese lado iba a ir. No era específicamente de mi padre, pero sí de los Alsogaray

I: ¿tenían cercanía con esa parte de la familia?

E: Totalmente. Un medio hermano mío, hijo de mi padre, es médico, pero era como...es más, me encontré en facultad con gente que me decía: ¿tu sos Alsogaray. sos algo de fulana Alsogaray Profesora de matemática de facultad? Entonces eso andaba ahí también como que me pudo haber marcado; yo podría no haber tenido la facilidad, pero fue fuerte [la influencia en comodidad, en lo que estudió luego: área contable] (E5,)¹⁵⁵

Resulta interesante este caso, porque permite profundizar desde trayectos concretos de clase, en los especiales mecanismos en que opera la reproducción social. En este caso, la posición de clase, observable y medible en otros integrantes familiares- externos al hogar de origen-. Pero más allá del resultado del tipo de trayectoria, el relato permite encontrar otra variante en la de incidencia del *habitus* en aquella, que de otro modo no se podría tener acceso en ella. Indica, en algún sentido, que ciertas *prácticas* y *tomas de posición*, pueden tener un origen en formas menos evidentes, que posiblemente también, vía socialización primaria (tomado en dicho sentido al *habitus*), tuvieron su efecto, desde relatos familiares intergeneracionales vinculados también a ciertas identidades familiares o de otro tipo. Podría tratarse asimismo de un caso de *histéresis* del *habitus* que también fue problematizado en las trayectorias de la fracción *capital económico* y que veremos más adelante.

¹⁵⁴ Mundo de los oficios una vez más.

¹⁵⁵ Se modificó apellido por mayor reserva.

En el próximo punto ahondaremos en el único caso de trayectoria de tipo descenso social entre la fracción *capital cultural institucionalizado*, y a continuación sintetizamos los factores identificados (“otros factores” que además del peso del origen social desde la estructura y las prácticas; y la educación vía titulación) en los trayectos de ascenso y reproducción social en destinos *en* clases medias en Uruguay.

5.1c Trayectoria de descenso social a la fracción *capital cultural institucionalizado*

Este tipo de trayectorias era de esperar fuera de las menos frecuentes. En buena medida debido a la fuerza de la reproducción, la cual en especial en las posiciones más altas, el volumen y las *formas de capital* hace que las *estrategias de reproducción* allí dispuestas y unas *prácticas* acordes de los *agentes*, se tornen eficaces para que tal trayecto resulte menos probable. Aunque como bien señalan referentes de los estudios de movilidad social (Boado, 2015) hay posiciones en las que o bien se produce la reproducción intergeneracional o se descende, del mismo modo que a otras sólo sólo les queda el camino de la reproducción o del ascenso social.

El trayecto de E10, según la comparación origen y destino ocupacional fue clasificado en este caso como R/D. No se descarta que su trayecto origen-destino, presente rasgos de reproducción entre las clases medias, pero hay un descenso a la fracción no profesional. Así como anteriormente quedó de manifiesto la dimensión de las desigualdades de género entre las trayectorias de mujeres de la fracción en cuestión, que a partir de la formación de la familiar propia y la maternidad experimentan, ya sea el cierre o al menos la dificultad de transitar algunos caminos (junto a otros factores como la clase, claro está), o bien la apertura a capas de mayor jerarquía y retribuciones, el caso en cuestión, encuentra aquí una interpretación en clave también de género. En E10, la búsqueda de una mejor conciliación entre el trabajo y la familia, en los primeros años de crianza, si bien no fue el único factor para comprender el llamado descenso, tuvo un peso muy importante. Temporalmente antes de la tenencia de sus dos hijos más pequeños (son tres los hijos de E10), no había alcanzado la tan esperable y *natural* titulación profesional en un contexto de familia de clase media profesional consolidada: padre era médico y madre nurse.

De modo de sintetizar lo más posible el análisis de su trayectoria, se identifican las siguientes particularidades: (1) el cierre del camino más probable de su reproducción debido al rechazo al camino o habitus profesional familiar (el *campo* de la medicina no *amalgamaba* con ella a decir de otro entrevistado; pero tampoco hubo otro camino profesional que lo sustituyera en un nivel equivalente a las *formas de capital* de su *espacio social* de origen; (2) el inicio de la vida laboral ocurrió relativamente temprano para su generación y condición de clase, lo cual la puso tempranamente en la carrera de los incentivos laborales en un campo de inserción asupicioso en remuneraciones y promociones como había sido el caso de E8:

Decía E10 “[ese tipo de empresas] te atrapan; no sé, hay algo que despierta en tu interior que te atrapa-¿ese rubro en particular?. No, las multinacionales en general. O sea las multinacionales tienen algo como que te atrapa. Muchos de mi generación, mis amigos, que teníamos la misma edad cuando entramos[en su caso 24 años], como que dejabas todo. Te quedabas trabajando de madrugada, lo que fuera, no importaba. No ponías un límite (MF TR/D).

En este caso refiere a una corporación en el rubro de la tecnologías de la información, una empresa multinacional. Allí estuvo varios años en diferentes puestos pero al llegar el momento de la formación de la familia y la maternidad se presentó el factor de la conciliación trabajo familia. En este sentido, es que aparece la tercera particularidad: (3) la subordinación característica de las trayectorias laborales productivas de las mujeres al ciclo de vida reproductivo; en este caso la formación de familia y la maternidad. le planteó la necesidad y oportunidad de encontrar otra alternativa laboral de menor carga horaria: 30 horas semanales, a diferencia de su ocupación anterior donde la dedicación era: “*full time te facilitan todo para que estés 7 por 24*” (En el *Capítulo 4* trabajamos sobre la hipótesis del incentivo de las jornadas de menos horas en particular en el sector público para el empleo femenino y la crianza)¹⁵⁶

¹⁵⁶ Asimismo, la segregación vertical de género definida ciertamente desde el lado de la demanda, encuentra su contraparte en esta resignación de la trabajadora mejores oportunidades en sus carreras profesionales para una conciliación trabajo-familia de mayor equilibrio (al respecto ver, por ejemplo, Faur y Zamberlin, 2008).

“yo tengo dos chiquitos, 11 y 10 años. Y uno de 20, entonces ahí cuando nacieron los dos chicos, fue como el colapso. Hace seis años los nenes tenían 4 y estaba hasta acá de trabajo. Yo ahora te diría, ahora puedo agarrar más trabajo (Por eso ahora me puse a estudiar porque los nenes ya están grandes. Son otros los tiempos. O sea, yo les digo voy a mirar una clase, y ellos se van a costar solos o con mi esposo. No hay problema.) Pero en ese momento fue lo que me definió. Menos carga laboral. Ta era lo que yo necesitaba, bajar un poco la cantidad de trabajo. Y lo que me motivó a cambiarme en realidad fue la baja de la cantidad de horas de trabajo. No fue otro factor” (E10, T R/D)

Y en otro momento enfatizaba:

“... es muy difícil conseguir un trabajo de seis horas o de cuatro horas. Si no era así, tipo manotazo, no lo hubiera encontrado. Porque realmente es muy difícil salir al mercado a buscar trabajo con menos horas” (E10, T R/D)

El *capital social* familiar en el campo de la salud fue la oportunidad para una jornada laboral más corta compatible con la crianza, bajo la oferta de una formación técnica no exclusiva pero aplicable al área de la medicina.

“Mi padre es médico. En [el servicio de salud donde trabajaba] en realidad, lo que era la cabeza desde el inicio [de este servicio] era 'la familia de [nombre del servicio de salud]' que le dicen. Entrás si sos familiar de. A todos les preguntás: ¿sos hijo de...? Lo que genera cosas buenas y cosas malas. Ciertas responsabilidades y ciertas...no sé, hay médicos que empiezan... “no porque el hijo de...”. Y yo les digo: “no, pará que yo soy hija” y me dicen no, [y me dicen] vos ya no sos hija de nadie. Porque yo pasé como esa barrera del 'hijo de', pero genera así, cosas buenas y cosas malas. Entonces yo muchas veces no digo el apellido. Tal de tal área y no digo el apellido... la idea es que si entra un familiar va a mantener por lo menos cierto compromiso, ciertas cosas que uno de afuera no[necesariamente]; [aunque] después el compromiso puede no ser el mismo (E10, T R/D)”

Este mismo fenómeno del peso de los vínculos en el campo profesional no de la medicina en esta vez, sino de la arquitectura había sido mencionado por E12, pero su trayecto fue de reproducción social, es decir logró mantener la posición, bajo circunstancias familiares semejantes, pero con otros arreglos de cuidados familiares.

“donde te coloca la familia [o la familia que te toca], eso influyó bastante. Yo era hija de ... sólo eso era una garantía de persona de bien. Se dio. Esa carta te habilita. Para mí fue bueno, para otros capaz malo”.

Aunque en su caso no sin intentar los mecanismos universales:

“Me presenté a miles de concursos, nunca quedé” (E12, TR) A los que también apeló E10 para acceder a su penúltimo empleo: “ahí sí entré por el “Gallito Luis”¹⁵⁷ me parece, una cosa así. Viste que en ese momento buscabas y mandabas el currículum impreso. ¿Era otra vida, ¿no? como digo yo. (E10, TR/D).

Es decir, el *capital social* disponible familiar de *vínculos débiles*, le presentó la oportunidad del cambio de empleo. Sin la situación de la maternidad es probable que hubiera hecho carrera en la corporación, en la que había ganado experiencia desde diferentes puestos, tal como fue el caso de E8. Para finalizar, la referencia de E12 resulta útil porque además de compartir varios rasgos con E10 en sus trayectos y sus posiciones de origen, experimentaron similares situaciones típicas en mujeres profesionales o afines. Se vieron en similar situación durante la crianza de los hijos pequeños pero contando con el título profesional-tal vez en este caso por haber encontrado en el universo profesional familiar, un camino a seguir:

“Yo recién arrancaba [al momento del primer hijo, empezaba su carrera profesional]. El segundo[hijo] ya me agarró con más trabajo y no le pude prestar tanta atención, ahí hubo como un problema a la interna de reacomodo. Yo no estaba en el mismo lugar. Mi marido me seguía viendo en el mismo lugar. Hasta el día de hoy, si yo no hubiera trabajado tanto capaz hubiéramos podido vivir igual, con menos estrés, capaz. [Pero] tampoco hice una carrera para quedarme en mi casa. Es difícil, muy difícil. El [el marido] tiene 6 años más que yo. Trabaja mucho y como que no tiene marchas atrás. Ya lo tengo asumido.-¿En el mismo rubro? -No, es abogado”. (E12, T/R).

El relato anterior presenta desde una experiencia concreta las transformaciones en curso de las familias en cuanto a las *luchas* en torno a los roles de género, en este caso en el espacio de la clase media profesional, para la generación de nacidos en los 70.

¹⁵⁷ Nombre comercial de una muy conocida publicación de avisos clasificados en Uruguay, como anexo dominical de uno de los diarios con mayor tiraje en Uruguay. El Gallito Luis, fue *institución* para distintas generaciones en la búsqueda de empleo por tener casi el monopolio de las publicaciones en la oferta y demanda de empleo (previo a Internet). Aún existe y abarca asimismo al mercado inmobiliario entre otros. Fue mencionado como mecanismo de búsqueda y acceso al empleo por distintos entrevistados/as de la cohorte bajo estudio.

A modo de síntesis, se repasa a continuación los factores identificados en las trayectorias que tuvieron incidencia en las trayectorias (de ascenso y reproducción) hacia los *destinos* en la fracción de clases medias con *capital cultural institucionalizado*. Se priorizó un orden desde lo macro, meso a lo micro, y eventualmente de sus combinaciones.

- Contexto socio-histórico entre el quiebre institucional y la apertura democrática y el lugar que temporalmente tuvo desde allí las oportunidades en el mercado laboral y el la oferta educativa de nivel terciario.
- Mandatos familiares y aspiracionales para con los hijos/as (fueron tomados o dejados a través de decisiones por éstos últimos con diferentes resultados).
- Solidaridad familiar intergeneracional como soporte material y afectivo.
- Interacciones sociales en edades clave de la adolescencia y juventud en la construcción de identidades.
- La existencia de la Universidad de la República de acceso gratuito (restringiendo servicios durante el quiebre institucional y luego de la apertura democrática con expansión de los mismos) y el ingreso a la universidad de nuevas generaciones (en buena medida nuevas generaciones de universitarios en las familias).
- Los soportes institucionales para estudiantes-trabajadores: Becas estudiantiles y Comedor Universitario (Servicio Central de Inclusión y Bienestar de la Universidad de la República, en entre otros apoyos municipales).
- Capital social de origen (*vínculos fuertes* como soportes sociales de partida) y Capital social familiar (que despliega *vínculos débiles* como soportes que dan continuidad o redireccionan trayectorias socio-laborales).
- Relaciones de género y crianza en la familia. Estrategias de conciliación trabajo-familia en las mujeres.
- Factores fortuitos en un menor nivel de relevancia pero sin dejar de estar presentes (puestos vacantes en momentos justos; circunstancias que se conjugan con decisiones de cambios en trayectorias educativas y/o laborales).

5.2. Fracción Capital Económico (CE)

En el presente apartado analizamos la fracción de la clase media por *capital económico* también conocida, en la literatura especializada, como la “vieja” clase media la cual aquí abordaremos empíricamente en el contexto de nuestra muestra cualitativa de “pequeños comerciantes”. Dicha fracción (de la clase media), no ha sido estudiada en Uruguay, como objeto específico, ni en relación con la otra fracción analizada previamente. En términos empíricos y respecto al análisis de nuestros datos se procedió, al igual que en el otro *caso* a organizar el material provisto por las entrevistas por grupos generacionales. Así, quedaron conformados tres segmentos: los mayores de 53 y hasta 64 años, aquellos que han arribado a sus “cincuenta años” (50 a 53 años) y la generación más joven de menores de 50; si bien luego se combinaron con otros clivajes de clasificación para analizar sus *destinos* ocupacionales.

5.2.1 La “pequeña burguesía”

Conviene tener presente, para retomar más adelante, la cuestión acerca de las especificidades de la “pequeña burguesía” en la región (Portes; Hoffman, 2003) y en Uruguay respecto a los países centrales. Esto teniendo en cuenta las posibles distancias con las coordenadas teóricas que hemos adoptado en la presente investigación.

Incluso validando tal categoría para la región, y situándola como parte de las *posiciones intermedias*, hay acuerdo en que se vuelve difusa la frontera con la *clase trabajadora*¹⁵⁸. Si bien posiblemente no sea este un fenómeno netamente regional dadas las transformaciones en el mundo del trabajo en contexto de *globalidad* desde del siglo XXI.

En lo que sigue el análisis refiere a los “pequeños comerciantes” que contratan al menos un empleado tal como fuera el criterio de selección de los casos y tal como fueron operacionalizados los “pequeños propietarios” (1 a 4 empleados), en el análisis de las *posiciones medias* en la estructura social en el *Capítulo 4*. La contratación de al menos un empleado y la tenencia de local (cuenta propia con local) fue una forma de establecer una primera *distancia* y filtro operativo de los casos a estudiar (*destinos de clase media*) con los destinos de *clase trabajadora*.

Tanto desde los antecedentes internacionales como regionales sobre estructura de clases y movilidad social se podría dar cuenta de una paulatina disminución de los “pequeños comerciantes”. Lo cual fue acompañado en paralelo y a lo largo de la primera mitad del siglo XX, por la instalación de las grandes empresas industriales y la ampliación del Estado como parte de los procesos de modernización. Ya hacia la segunda mitad del siglo XX, la expansión creciente del sistema educativo de nivel primario, luego secundario y más tarde terciario universitario, fueron un camino privilegiado para la *reconversión* de la “vieja” clase media, así como la vía aspiracional principal de la clase trabajadora hacia la clase media desde el trabajo asalariado de “cuello blanco” y más tarde como profesionales ya sea asalariados o autónomos.

¹⁵⁸ Benza, Dalle y Maceira (2022) en su esquema de clases marxista identificaron, al interior de las posiciones intermedia, a la “pequeña burguesía o “viejas clases medias” de “productores independientes”, que no emplean fuerza de trabajo y, por tanto, definen su posición por fuera de las relaciones de explotación” (Benza G; Dalle P; Maceira, V 2022:6). Luego advierten de lo problemático de referirse a los segmentos autónomos en términos de clases medias en América Latina ya que difieren de la pequeña burguesía clásica; y en su gran heterogeneidad abarca posiciones que pueden ser refugio, en el autoempleo, de la clase trabajadora. Es por eso que estos autores distinguen posiciones entre los trabajadores autónomos que se ubican tanto en posiciones intermedias como en la clase trabajadora “considerando la calificación laboral, la posesión y el tipo de medios propios y la continuidad del Empleo”: la *pequeña burguesía profesional*, los *pequeños propietarios* y *trabajadores autónomos capitalizados*, y los *trabajadores autónomos sin capital y escasa o nula calificación* (Benza G; Dalle P; Maceira, 2022:6).

Ya nos hemos referido en el *Capítulo 1* y en el *Capítulo 4* a las transformaciones en la estructura social en torno a la segunda mitad del pasado siglo XX, en particular a aquellas a las que nos venimos refiriendo y que ocuparon buena parte del trabajo del sociólogo francés.

Respecto a los pequeños comerciantes, observaba Bourdieu “...la desaparición de muchas pequeñas empresas comerciales o artesanales oculta el trabajo de reconversión-más o menos exitoso-realizado por los agentes individuales, según lógicas que dependen en cada caso de su situación singular, y que desemboca en una transformación de la incidencia de las fracciones de las clases medias. También en ese contexto, la parte que corresponde a los pequeños comerciantes y artesanos, así como agricultores, asiste a una marcada caída, mientras se incrementa la proporción de maestros, técnicos o personal médico o del área social” (...) Y más adelante agrega: *así se comprende que la disminución en el volumen de esas categorías medias haya ido a la par de una elevación del capital cultural medido por el nivel de instrucción*” (Bourdieu, 2018:144-145).

Esto sin desmedro de la distancia temporal que sitúa sus escritos (mediados de los ’70) y el contexto socio-histórico al que remitimos en la presente investigación¹⁵⁹.

Volviendo al punto anterior, en alguna de las categorizaciones operativas de clases sociales, utilizadas por Bourdieu, en este caso para analizar la “*Evolución morfológica y estructura patrimonial de las diferentes clases y fracciones de clase (1954-1975)*”, identifica a los “*Pequeños comerciantes*” entre la fracción de mayor volumen de *capital económico* entre la clase media (Bourdieu, 2018: 146), así como a la de *Industriales* y “*Grandes Comerciantes*” entre las “*fracciones más ricas*” de la clase dominante en Francia¹⁶⁰

¹⁵⁹ Conviene no perder de vista como trasfondo, las transformaciones desde el último cuarto del siglo XX. Y al finalizar el mismo y entrar al nuevo siglo (XXI), se asistió a lo que se dio en llamar la crisis del empleo asalariado (claro que con efectos diferenciales en los tipos de ocupación). Paralelamente y en las décadas subsiguientes, el avance de las *tecnologías digitales* aplicadas, en este caso al campo del trabajo, imprimieron nuevas transformaciones en el campo de las relaciones sociales y laborales, lo cual en conjunto abrió un espacio para la expansión de otras formas de trabajo (formas encubiertas de asalariado más o menos calificado). Tal problema atraviesa el problema que nos ocupa si bien no fue tratado en su especificidad.

¹⁶⁰ También podría ser válida para el caso de Uruguay, a las cuales corresponde agregar la fracción “*Agropecuaria*”. En cambio, en esta categorización, no presenta Bourdieu un equivalente de trabajadores autónomos para el caso de la clase trabajadora la cual aparece conformada por asalariados: desde “*Capataces*” a “*Obreros especializados*”, salvo en el caso de trabajadores rurales entre los que diferencia “*Asalariados agrícolas*” de “*Explotadores agrícolas*”. Lo cual parece obedecer al contexto socio-histórico y geográfico para el cual se ocupa el sociólogo francés.

En lo que refiere a nuestros objetivos de análisis será preciso considerar: 1) el acceso al *capital económico* por adscripción o adquisición, lo que equivale a identificar trayectorias de ascenso, de reproducción y eventualmente de descenso social respecto al origen social, en el marco de lo que Bourdieu denomina las luchas de *enclasmiento* y *reenclasmiento* (Bourdieu, 2018:135) contra el eventual *desclasamiento*¹⁶¹ y su consecuente pérdida de prestigio (*capital simbólico*) y las demás *formas de capital*; y 2) el volumen del *capital económico*.

Si la fracción de clase media asalariada, titulada, detenta *capital cultural institucionalizado* que los sitúa en un determinado mundo del trabajo y de las retribuciones monetarias: ¿De qué está conformado el *capital económico* de esta clase media que llegó a su destino ocupacional ya sea reproduciendo su posición de origen o bien despegando de una familia de clase trabajadora?; 3) Observaremos, del mismo modo que para sus pares CCI, el lugar del *capital social* en las trayectorias laborales de la presente fracción; 4) por último, si bien no se ha puesto el foco del análisis en el concepto de *explotación*, nos detenemos someramente en las relaciones de producción involucradas en la pequeña empresa.

¹⁶¹ El título escolar resulta una estrategia, en un nuevo contexto social. Dice Bourdieu: “*el título escolar y el sistema escolar que lo otorga se vuelven una de las apuestas privilegiadas de la competencia entre las clases, que engendra un crecimiento general y continuo de la demanda de educación y una inflación de los títulos escolares*” (Bourdieu, 2018:136)

Aproximación de magnitudes desde la mirada del tamaño de las empresas:

Antes de iniciar la observación de las trayectorias de “pequeños comerciantes” de nuestra muestra cualitativa, resulta oportuno formarse una imagen del perfil de empresas y pequeños “empresarios” en el Uruguay reciente, si bien sin considerar los posibles efectos de “mortalidad” en las micro y pequeñas empresas que causó la pandemia de 2020.

Desde una caracterización del perfil de lo que se conoce como el universo de las mypes: medianas, pequeñas y micro empresas en Uruguay¹⁶², se puede llegar a un primer punto de partida acerca de qué tipo de empresas “reales” las conforman y quiénes son sus responsables. En este sentido, un estudio relativamente reciente (MIEM, 2017) en base a una muestra estadísticamente representativa compuesta de *microempresas* (85%), *pequeñas empresas* (12%) y de *medianas empresas* (3%) en Uruguay, muestra que la antigüedad de estas empresas se asocia inversamente al tamaño. Es decir, y, dicho de otro modo, existe una asociación directa entre solidez en el mercado y volumen del capital de las empresas.

Las microempresas tienen un *promedio de antigüedad* de 9 años, contra 15 años de las pequeñas empresas y 22 años promedio de las medianas según el citado informe.

Respecto a la *naturaleza jurídica* de las empresas, también se puede encontrar un sentido en los datos al observar su asociación con los *años de antigüedad*. Mientras las más antiguas son SRL o SA, las de menor antigüedad son unipersonales, sociedades de hecho, cooperativas u “otras formas jurídicas” (MIEM, 2017).

Sobre el surgimiento de estas empresas, el informe destaca que la mayoría de las

¹⁶²Vale recordar que la definición de cada tipo de empresa en Uruguay está dada por la cantidad de empleados y/o el monto de facturación anual. El informe señala que el Decreto N.º 504/007 “establece una categorización de las unidades económicas entorno al personal ocupado y la facturación anual”. Se consideran *microemprendimientos* aquellas empresas que emplean de 1 a 4 personas y venden anualmente cifras de hasta dos millones de unidades indexadas, lo que equivale a 7,3 millones de pesos uruguayos o 249.683 dólares. Siguiendo los criterios establecidos en la normativa, se consideran *pequeños emprendimientos* a aquellas empresas que emplean de 5 a 19 personas y que venden hasta 10 millones de unidades indexadas, lo que equivale a 36,6 millones de pesos o 1,25 millones de dólares. Las *medianas empresas* alcanzan aquellas que emplean de 20 a 99 personas y venden hasta 75 millones de unidades indexadas al año, que en términos de moneda nacional representa 275 millones de pesos; es decir, 9,3 millones de dólares (MIEM, 2017:16)

microempresas (88%) fueron *fundadas por su actual dueño*. Ahora bien, si se considera el tamaño de la empresa, se observa que entre las medianas y pequeñas empresas dicho valor desciende al 67% y 66% respectivamente, mientras el peso de la *herencia* pasa de 5% entre las microempresas, a 10% en las pequeñas y a 13% entre las medianas. Una tercera categoría de surgimiento es la *compra*, la cual tiene una muy baja incidencia entre las microempresas (6%) y el valor más alto entre las pequeñas empresas (20%).

Sobre la *propiedad del local*, las pequeñas empresas en su mayoría *alquilan el local* (56%), mientras entre las medianas dicho porcentaje desciende al 51%.

Perfil sociodemográfico del empresariado pequeño:

Según el informe de referencia, el 76% de los dueños de las pequeñas empresas son hombres¹⁶³. En cuanto a la edad: “*El empresariado mipyme de Uruguay tiene una edad promedio de 47 años y un desvío de 11 años*” (MIEM, 2017: 32). Entre las pequeñas empresas el promedio era de 52 años en 2017. Se señala que la edad aumenta conforme al tamaño de la empresa. Interesa marcar que el promedio de edad en el mencionado trabajo antecedente se ubica en el rango del criterio etario de nuestra muestra, lo cual constituye un soporte de validación para esta primera caracterización, del mismo modo que otros de los rasgos de las pequeñas empresas analizadas.

En cuanto al *nivel educativo formal del empresariado* de mypes, se observa que el 36% tiene educación media superior (porcentaje que coincide con el subuniverso de las pequeñas empresas); un 30% tiene educación terciaria o superior, y un 19% tiene educación media básica. En el caso de las pequeñas empresas, sus responsables tienen un nivel educativo mayor que en el promedio de las mypes: 15% tiene educación media básica y 35% educación terciaria (lo cual asciende a 43% en los empresarios de medianas empresas).

Por último, las mujeres tienen un mayor nivel educativo que los hombres (lo cual va en

¹⁶³ Entre las medianas empresas, el peso de los hombres asciende al 80%. Mientras en las micro empresas los hombres registran el valor más bajo: 67%. Es decir, a mayor tamaño de las empresas, menor presencia de las mujeres en calidad de dueñas de las empresas.

sintonía con los datos para el conjunto de los ocupados por sexo). Sin embargo, para el universo que reporta el informe, tanto para los hombres como para las mujeres se observa cierta convergencia entre mayor *capital económico* y mayor *capital cultural institucionalizado*; de forma previsible para las nuevas generaciones en general, con mayor educación.

Los “pequeños comerciantes” entrevistados: acercamiento al perfil de sus empresas

Si se considera el origen fundacional de la empresa que en nuestra muestra fue rastreado en términos de origen social del entrevistado/a, casi en la totalidad el origen estuvo dado por fundar ellos mismos su propio negocio. A excepción de un entrevistado cuyo comercio es el negocio familiar, encargándose en la actualidad de dar continuidad a la empresa desde una tercera generación (la empresa fue fundada por su abuelo hace 60 años). Tal caso coincide con ser el único en nuestra “muestra” en que la forma jurídica de la empresa es una SRL según especificación del entrevistado.¹⁶⁴

Ahora bien, es posible identificar en aquel 90% que escapa a la “herencia” del negocio, a algo más de un tercio de entrevistados/as del total cuyos padres eran dueños de un negocio en el mismo rubro u en otro. Con lo cual se trata de procesos de reproducción intergeneracional de posiciones respecto a su origen donde de algún modo está presente cierto *habitus* de pequeño comerciante o bien un *habitus* como prefieren llamarlo Kessler et al (2000) en tanto *disposiciones de base incorporadas durante el proceso de socialización* (Kessler et al, 2000:18) que es como lo estamos entendiendo en la presente investigación.

La otra mitad de los entrevistados corresponden a trayectorias de ascenso social (o *enclasmiento*) desde una clase trabajadora o clase media de rutina. Ahora bien, a diferencia de lo que podría intuirse del “caso atípico” de *herencia* familiar en nuestra muestra, correspondiente a una empresa SRL-incluso siguiendo los datos analizados del estudio antecedente- no se trata de una empresa “florecente” en el mercado, sino por el contrario,

¹⁶⁴ En el estudio de referencia, las categorías de “naturaleza jurídica “de las empresas son: *Unipersonal, Sociedad de hecho, Sociedad de Responsabilidad Limitada (SRL), Sociedad Anónima, Cooperativa, y Otra*. Las mismas categorías releva la Encuesta Continua de Hogares (2019) a la que agrega una última categoría: *No tiene*.

de una empresa en las antípodas de su apogeo: posiblemente próxima a cerrar el ciclo generacional y quizás comercial tal como existe en la actualidad. En este sentido, la *naturaleza jurídica* de la empresa, su persistencia en el mercado por más de seis décadas y la condición de herencia y reproducción como factor que explica en buena medida el destino de FF, no lo ubica, dentro de una fracción de clase media “privilegiada” y en posible ventaja “socioeconómica” respecto a los entrevistados/as con trayectorias de ascenso social.

La situación socioeconómica como “pequeño comerciante” queda clara cuando E20 manifestaba no desear que su hijo siguiera su camino: “... *No es el caso mío con mi padre, antes era otro momento del país, había mucho laburo. Hoy prefiero que haga otra cosa*” (E20). En términos de Bourdieu, podría interpretarse que preferiría para su hijo una *reconversión* mediante inversión en *capital cultural institucionalizado* en alguna titulación universitaria de modo de preservar, intergeneracionalmente, la posición familiar de clase media.

Los rubros de actividad entre las pequeñas empresas, es de suponer que cualesquiera sean éstos, se asocian a las demandas del mercado, a su dinámica, transformaciones, y responden a procesos macrosociales de índole económica, tecnológica y social. En la proyección familiar intergeneracional entre los “pequeños comerciantes” dichas tendencias, es presumible formen parte del “ojo del comerciante” para anticipar el devenir de la empresa más allá de lo que también indiquen los números contables de la empresa.

Continuando con el perfil entre los entrevistados respecto a su rol de “patrón”, en su totalidad cuentan con al menos un empleado dado el criterio utilizado de la muestra teórica. En los hechos, la mayoría contrataba a 1 o 2 empleados, y dos entrevistados, con dos locales comerciales tenían como máximo 4 empleados en cada local, con lo cual se corresponden con “microempresas” según el criterio de la clasificación por tamaño de las empresas. En cuanto a la propiedad del local, 6 de cada 10 contaba con local alquilado (en todos los casos los locales no son la vivienda), en una proporción similar al estudio de referencia donde entre las micro empresas el 54% alquila el local (56% entre las pequeñas empresas), mientras tanto entre las pequeñas como entre las microempresas son propietarias del local en un 36% (MIEM, 2017).

Tabla 24 Propiedad del local comercial

Id	Situación respecto al local
14	Local alquilado
15	Local propio
16	Local propio
17	Local alquilado
18	Local alquilado
19	Local alquilado
20	Local propio
21	Local alquilado

Fuente Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad.

Sobre la antigüedad del negocio entre los entrevistados, en todos los casos es de 10 años y más en la actual empresa, lo cual también encuentra validación con la antigüedad reportada en el estudio antecedente para las pequeñas empresas (15 años) y a mayor distancia de las micro empresas (9 años). Los casos bajo estudio se conforman entonces de pequeños comercios (o bien microempresas según definición por tamaño) que por su antigüedad se han “consolidado”. Incluso son de mayor antigüedad que la reportada por el promedio de la muestra representativa nacional del estudio de referencia.¹⁶⁵

¹⁶⁵ En el campo de las Mypes en Uruguay, la mayor mortalidad de las pequeñas empresas solía ocurrir, a principios de 2000, en los primeros cinco años de existencia, tiempo que se solía estipular como período de prueba de su viabilidad económica a partir de su nacimiento o fundación.

Tabla 25 Antigüedad de la empresa actual.

Id	Años desde fundación
14	18
15	10
16	23
17	19
18	15
19	13
20	12
21	12

Fuente Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad.

El promedio de años de antigüedad de su empresa, entre los entrevistados, es de 17 años, 12 años es la moda. La empresa más antigua, con 23 años, corresponde a la entrevistada de mayor edad -por encima de los 64 años, con 65 pasó en un 1 año el criterio de la muestra, mientras que el entrevistado que heredó la empresa familiar cuya fundación alcanza los 60 años, hace 12 años que es responsable. Mayormente se trata de empresas que “nacieron” en el contexto del nuevo milenio, a cargo de pequeños comerciantes que por regla general fueron “empleados” (incluso el caso de herencia familiar, fue anteriormente empleado en otra empresa).

En la casi totalidad arribaron como recién llegados al mundo del “pequeño comerciante”, no valiéndose de un capital fijo para la instalación del negocio, del cual no hubieran podido disponer como reafirman. La mano de obra está dada por su propia *fuerza de trabajo* o la contratación de un empleado (caso en el que llegan a contratar a 4 empleados actualmente).

Sólo E19, mencionó haber instalado la empresa con un capital variable inicial de 15.000 dólares “en la mano”, a cierta distancia de E21 quien tuvo que recurrir a unos 3.000.

En la situación actual, uno de los entrevistados menciona el valor del capital fijo al que recurre actualmente como maquinaria para producir o de forma más precisa para ofrecer su servicio: en el entorno de 30.000 dólares (lo cual se explica por el rubro de actividad y la

tecnología utilizada). Se trata en este caso de una inversión hecha a plazos con el aval de su propia “*trayectoria*”. Importa marcar que este comerciante no cuenta con local propio, sino que lo alquila.

En este sentido, existe una amplia heterogeneidad en torno al capital inicial del “pequeño comerciante”, donde sin duda el rubro de actividad resulta un indicador clave, pero se trata de montos pequeños respecto a algún posible imaginario de una “pequeña burguesía” comercial con puntos en común con la clase capitalista de “grandes comerciantes”.¹⁶⁶

Actualmente, en plena *globalidad* de casi cuarto de siglo del XXI, los rubros de los grandes comerciantes son otros: *grandes importadores*-como menciona uno de los entrevistados, supermercadismo (en general concentrados en *grupos* de capitales extranjeros), otras grandes superficies comerciales, zonas francas, sector financiero e inmobiliario, entre los principales¹⁶⁷.

Respecto a los rubros de la muestra cualitativa de “pequeños comerciantes” que nos ocupa, se compone de comercios de bienes y servicios de uso cotidiano por las familias, hogares y otras empresas de misma escala de alcance barrial. Aunque las hay entre la muestra (al menos 1) que provee servicios a alguna gran empresa y también al Estado. No es lo común en este caso. Se trata de rubros como: ferreterías (2), iluminación (1), papelería e impresiones (2), vestimenta (1), alimentos (1), plantas y flores (1).

¹⁶⁶ De hecho, los montos de facturación (si bien no de capital) de las empresas para la definición de las *mypes*, también podría ser un dato de referencia. En este caso no fue consultado en las entrevistas. En el otro extremo, se encuentra el espacio del gran capital, el que define a las clases dominantes o a la *élite dirigente* (Real de Azúa, 1969), en redes cada vez más complejas entre capitales nacionales y extranjeros.

¹⁶⁷ En “El club de los millones: ser rico en el Uruguay”, Fernando Amado (2015), permite un acercamiento al mundo del trabajo y la racionalidad la élite económica de distintos sectores de actividad en época reciente. Si bien no se trata de un antecedente de tipo académico lo que lo vuelve interesante es la forma en que deja hablar a los entrevistados/as accediendo en buena medida a *relatos biográficos* para diferentes *medios* sociales de grandes empresas.

Trayectorias hacia la fracción CE: la “vieja” clase media.

Paradójicamente, lo que parece caracterizar a estos *agentes* de clase media sustentados en el *capital económico*, es su temprana incorporación al mundo del trabajo en calidad de trabajadores dependientes. Es más adelante en sus trayectorias cuando se posicionan en calidad de “patrón” de un pequeño comercio en el cual el *capital* inicial no es mucho más que aquel correspondiente a la mercadería, alguna maquinaria (ambas a través de endeudamiento, o consignación), y un mínimo capital de giro. Ya hemos hecho referencia a los montos equivalentes. El local no era propio hacia el final de la trayectoria (para la mayoría). La *fuerza de trabajo*, al menos al inicio, es la propia.

A diferencia de sus pares de clase media con *capital cultural institucionalizado*, la intensa familiaridad con el *medio social* (Bertaux, 2005) del trabajo familiar – generalmente de *clase trabajadora* autónoma aunque también asalariada-, a edades tempranas y, como consecuencia, la urgencia personal o familiar de su incorporación en él, los alejaron (por medio del *habitus* y algún tipo de *toma de posición* o *elección* individual), de la chance de permanecer en el sistema educativo formal (en especial entre las generaciones de mayor edad). Aquí se vuelve a constatar la “*bifurcación de caminos*” y distancias de socialización a temprana edad: “*estudiantes*” y “*trabajadores*” que confirmaban Filgueira y Rama (1991) para los jóvenes en Uruguay.

No obstante, también aparecieron aquellos que, nacidos en una típica fracción de la “nueva” clase media, disponiendo de las oportunidades en el ámbito familiar para haber seguido el camino de la titulación terciaria, no lo tomaron. Se trata más bien de aquellos que incorporaron para sí la idea de “*hacerse uno mismo*” sin valerse en primera instancia del *capital económico* y/o el *capital cultural* acumulado intergeneracionalmente por su familia de origen en el inicio de sus trayectorias laborales. Dentro de esta fracción, aquellos más jóvenes: *menores de 50 años*, quienes se socializaron en un contexto socio-histórico de expansión de las matrículas de nivel medio y terciario, si bien no accedieron a una titulación universitaria en las típicas profesiones liberales o incluso en nuevas profesiones, sí alcanzaron titulaciones en formación terciaria o incluso universitaria en un campo

específico y práctico del saber: diseño, ventas, marketing, electricidad, etc. Son el tipo de *agente* que se sentiría representado en la frase de E17 cuando decía que al momento de tener que volcarse por el estudio o el trabajo, sentía que *el estudio no amalgama con él*, yendo en contra del deseo o expectativa familiar de la titulación universitaria:

“Yo siempre me consideré un “busca (vida)...yo sabía que el estudio no me interesaba, ¿viste cuando algo no amalgama contigo? Las oportunidades las tenía” (E17, Trayectoria R/D)

En algún punto comparte con el caso de E21, para quien la expectativa familiar para con ella, estaba en una titulación universitaria en el mundo de la arquitectura y diseño de modo de invertir y reinvertir intergeneracionalmente, el *capital económico* consolidado por la familia de origen en el sector inmobiliario, en *capital cultural* a través de su hija. Visto desde Bourdieu, puede leerse como aquella *estrategia típica* de clase alta o burguesía que muy probablemente habrá convivido con otras *estrategias familiares* previstas, dentro del *sistema de estrategias de reproducción social* (matrimoniales, posiblemente, entre las expectativas familiares, otras).

“... mi familia toda la vida fue de clase alta. En algún momento, bastante [alto]. En cuanto a lo económico, estamos hablando. Hoy, por la parte cultural, por los estudios y con la gente que me vinculo” (E21, Trayectoria R/D).

Entre quienes llegaron desde una clase trabajadora autónoma o media de rutina, el cambio de posición a “pequeños comerciantes” ocurrió luego de varios años de trabajo, habiéndose transformado en *trabajadores* a edades muy tempranas. Entre los más jóvenes: *menores de 50 años* cuando ya la permanencia en el sistema educativo formal a niveles superiores al Ciclo Básico Secundario, se impuso con más fuerza, encontrando la forma de combinar estudio y trabajo antes de emplearse y aventurarse luego como autónomos con un pequeño comercio.

Tabla 26 Edad primer empleo y máximo nivel educativo alcanzado.

Id	Año de nacimiento entrevistado/a	Edad primer empleo	Nivel educativo alcanzado
14	1962	15	Secundaria. 1° ciclo incompleto
15	1962	15	Secundaria. 1° ciclo completo
16	1957	18	Secundaria. 2° ciclo completo
17	1968	18	Secundaria. 2° ciclo incompleto
18	1968	17	Tecnicatura (Ayudante arquitecto)
19	1971	15	Secundaria. 2° ciclo incompleto
20	1976	23	Secundaria. 2° ciclo completo (Adm. Empresas)
21	1979	18	Tecnicatura (Gestión Empresarial) y Terciaria universitaria incompleta

Fuente Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad.

A los 17 años, en promedio, comienzan la vida activa y de trabajadores. Vale tener en cuenta que, dos de los tres que comienzan a los 15 años, o bien son entrevistados de la generación de mayor edad (nacidos a comienzos de los '60), o bien se trata de trayectorias de ascenso lo cual es consistente con la postergación de *hitos* de pasaje hacia la vida adulta en términos generales. Mientras que, quien ingresa más tardíamente al mundo del trabajo (a los 23 años), pertenece a una familia de clase media de “pequeños comerciantes” en cuya empresa más tarde asumirá la responsabilidad del negocio familiar. Es decir, se confirma el componente generacional y de origen social en la temporalidad del ingreso al primer empleo. Y en sintonía con los antecedentes nacionales sobre Jóvenes y Empleo en Uruguay, la oportunidad de postergar el ingreso al mundo del trabajo en las nuevas generaciones, se encuentra asociado a contar con un respaldo económico en el hogar de origen, en el marco de pautas o mandatos sociales sobre el ingreso al mundo del trabajo que han ido cambiando. Ya no resulta un imperativo *moral* alcanzar la mayoría de edad (18 años) y comenzar

inmediatamente a trabajar en el caso de los varones (como hay varios casos entre los entrevistados de ambas fracciones), y menos aún entre las clases medias donde la apuesta familiar se encuentra en el mantenimiento de los hijos/as en el sistema educativo formal tanto como se posible. Esto en detrimento, como decíamos, del ingreso al mercado laboral, o la entrada al *mercado matrimonial* (Bourdieu, 2018) (principalmente entre *las jóvenes*) y junto a ello a las maternidades y paternidades “tempranas”, vistas desde el presente como surge del relato de E14: “*cuando yo tenía 45[mi hija] tenía 25 ahí, tuve mi primer nieto*” (E14).

Origen social en los “pequeños comerciantes”

En nuestra muestra cualitativa, los trayectos de ascenso social y de reproducción respecto al origen, se repartieron en partes iguales, si dejamos para una discusión posterior dos casos (las trayectorias de E17 y E21). En éstos, la mayor información y en ese sentido complejidad que introduce contar con descripciones complementarias de las ocupaciones de origen y destino, difícilmente separables en los relatos, plantean situaciones que ameritaría una clasificación menos definitiva.

En los relatos en torno a las trayectorias educativas y laborales, a diferencia del lenguaje de variables y modelos estadísticos, aparecen elementos que aportan especificaciones que no deberían desconocerse: la ocupación se comprende mejor inscripta en una rama o sector de actividad y allí, como en las ocupaciones- y pese a la intención de no analizar la estructura ocupacional en términos de jerarquías- ellas aparecen implícitas en las ramas y sectores de actividad a partir de retribuciones y formas de reconocimiento.

En este sentido, lo que llamaríamos una movilidad horizontal, dentro del *espacio social* de la clase media y la clase trabajadora implican resultados menos categóricos en términos de reproducción, ascenso y descenso social, lo cual de hecho situados en el marco de la *teoría de la reproducción cultural* (Goldthorpe, 2010), adquieren otro significado visto desde la idea de la *reconversión* de las *formas de capital* y el crecimiento de las titulaciones. Es una discusión que dejaremos para más adelante.

Tabla 27 Ocupación del padre, madre y entrevistado/a.

ID	Año nacimiento entrevistado/a	Ocupación padre a sus 15 años	Ocupación Madre a sus 15 años	Ocupación entrevistado/a	Tipo de Trayectoria A/R
14	1962	Funcionario administrativo policial	Funcionaria administrativa policial	Dueño comercio 3 empleados	A
15	1962	Dueño Comercio	Ama de Casa	Dueño comercio 2 empleados	R
16	1957	Dueño de Comercio	Ama de Casa	Dueña comercio 1 empleado	R
17	1968	Gerente Bancario	Nurse	Dueño comercio 2 empleados	R/D
18	1968	Chapista Mecánico	Ama de Casa	Dueño comercio 8 empleados (2 locales)	A
19	1968	Funcionario marina	Ama de Casa	Dueño comercio 3 empleados	A
20	1971	Dueño Comercio	Ama de Casa	Dueño comercio s/d empleados	R
21	1979	Dueño Comercio	Dueño Comercio	Dueña comercio 1 empleados	R/D

Fuente Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad.

Respecto a las ocupaciones de los entrevistados/as en relación a la de los padres y madres, en este caso de los “pequeños comerciantes”, la observación de uno de los entrevistados ayuda a comprender el lugar de las oportunidades (también del *habitus* y de la *toma de posición*) de ciertas fracciones en el *espacio social* de la clase media y la clase trabajadora para la generación mayor momento sociohistórico en Uruguay:

“Fueron policías como podrían haber sido zapateros o ebanistas, ellos no eran “policiales de alma”, ellos trabajaban ahí porque era lo que había, no había mucho para elegir en ese tiempo (...) Mi madre fue una de las primeras policías femeninas, y mi padre no tenía trabajo y ella lo llevó. Yo no vivía, esto me contaron (..) Se jubilaron de ahí sobre los 50 años, dispararon de ahí, dispararon, salieron corriendo (...)” (E14, Trayectoria A)

En el caso de la ocupación paterna (y también materna para E14), como oficiales policiales, fue una ocupación no heredada de la generación anterior (abuelos), tampoco elegida por oposición a la fuerza de un *habitus* familiar, sino resultó una alternativa que tuvieron sus padres, como también actualmente lo es para jóvenes de la clase trabajadora que aspiran a la función pública; con la particularidad de ser funcionario policial en el contexto del quiebre democrático.

Sin embargo, no fue el camino que siguió E14, la última parte de la cita otorga elementos para una posible interpretación en una combinación de un empleo que nada tenía que ver con el “saber- hacer” en la historia familiar reforzado con el contexto político adverso.

A los 15 años de E14, siendo el año 1977 (plena dictadura militar), comenzó a trabajar en el sector privado, siguiendo la recomendación de sus padres de “no meterse en problemas”. Así abandonó el sistema educativo, y con ello también el destino probable de funcionario policial para comenzar a trabajar como empleado en un comercio. Su madre le había conseguido el empleo a su padre, según relata, y también lo acercó al empleo a él, cuyo ingreso al rubro terminó siendo definitivo: se trata del rubro comercial de su *destino ocupacional*. Aparecen entonces las *tomas de posición* que no dejan de ser *elecciones* (Goldthorpe, 2010) aún en un espacio restringido de alternativas. Será necesario volver a este debate.

5.2 a Trayectorias de ascenso a la fracción de “pequeños comerciantes”

Como se señaló anteriormente, la temprana inserción al mundo del trabajo (TIMT), con la consecuente acumulación de experiencia laboral (EL), antes de iniciar un camino de trabajo independiente, es el primer rasgo en común entre las trayectorias de ascenso a la fracción de “pequeños comerciantes” que entraron a un mundo del trabajo independiente sin haber contado con la ventaja de una socialización familiar comerciante (HFC).

Es el caso de los siguientes tres entrevistados y puede hipotetizarse que en este caso la generación pasa a un segundo plano. El factor común es el origen social de *clase trabajadora*, donde la inserción laboral obligada es a temprana edad:

“yo empecé trabajando en un supermercado a los 14, 15 años, hasta los 18 años; después estuve 1 año en prefectura, en la armada, por mi padre, en la parte de comisión técnica, certificación. Y después me fui (...) asistí a todo el liceo: Primaria, y Secundaria hice hasta quinto y ta (...) seguí para el lado del trabajo, no daba el tiempo...me independicé bastante joven. Empecé a trabajar a los 14, hoy en día no pero antes en general se empezaba a trabajar temprano” (E19, 51 años).

“Empecé a los 17 años, a los 19 tuve mi primer contrato, tengo que considerar el fútbol porque era remunerado (...)”¹⁶⁸. Y el fútbol lo que hace es consumirte horas. Entrenás doble horario qué se yo...Entonces tenía más que nada que hacer cursos cortos. Entonces hice algún curso corto, iba a Bellas Artes, hacía cosas pero que no me insumían tiempo”. (E18, 53 años)

“eran tiempos difíciles [mediados de los años '70, instalada la dictadura militar desde junio de 1973] y cuando yo dije que quería trabajar, que no quería estudiar más mi mamá fue la que me consiguió el trabajo en [nombre de empresa de principal comercio en el rubro en aquel momento]. Le dijeron, 'sí tráelo', y bien. Fui escalando. Entré barriendo, limpiando baños era una empresa, en aquellos tiempos, la más grande del Uruguay. Había más o menos 150 empleados...parecía una oficina pública. Y yo arranqué. Me fue gustando, porque evidentemente por eso estoy acá ahora, y me gustó el rubro¹⁶⁹, y me pusieron de encargado de una sección, después ya me pusieron de vendedor. Tenía 22 años y era corredor cuando en ese tiempo en esas casas eras corredor cuando tenías 20, 30 años de empleado...ahí se jubilaban, como una oficina pública, 50 años de trabajo. Y yo fui enseguida corredor, me gustaba; después me fui porque la empresa se estaba fundiendo. No por plata, sino que la dueña era muy vieja, ya no quería más nada...Ahí me fui a otra empresa, industrial, en el rubro [nombra a la empresa] que había abierto hace poco. Me ofreció trabajo y agarré. Ibas avanzando, ibas avanzando. Siempre trabajé bien porque el hecho de ser empleado de aquella empresa muy conocida, de haber trabajado tanto tiempo en el sector, conocías mucho, era la más grande y era la que trabajaba todos los rubros (E15, 58 años)

El *capital económico*, del cual se van a valer, luego de avanzadas sus trayectorias, será en base a trabajo y experiencia laboral. Sobre ésta última E18 prefirió referirse a *trayectoria* en el rubro (ésta la genera él y la toma el acreedor), en vez *confianza* (va del acreedor hacia él) para explicar las posibilidades de un pequeño comerciante para el acceso al crédito para inversión. Similar a E15, para la compra del negocio: se basó en la confianza que generaba sus 25 años de experiencia en el rubro.

¹⁶⁸ *Futbolista* forma parte de las ocupaciones del grupo 3 del Código de Clasificación de Ocupaciones (CNUO-95 adaptado del Código Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88): “*Técnicos y profesionales de nivel medio*” (1 dígito); en los subgrupos (347): “*Profesionales de nivel medio de actividades artísticas, espectáculos y deportes*” y “*Atletas, deportistas y afines*” (3475): *Futbolista* (34756)

¹⁶⁹ Importa remarcar de su explicación del por qué está hoy en el rubro como “pequeño comerciante”, el detalle de *me fue gustando, se transforma en otra parte de la entrevista sobre su satisfacción con el lugar en: “...bueno es lo único que sé hacer (risas), me hablas de trenes no sé nada, rosas tampoco” [pero] siempre me sentí cómodo...”*. (E15). De todos modos y en relación a otros entrevistados parece encontrarse a gusto en lo que hace.

El *capital social* de *vínculos débiles* (Granovetter, 1983), no lo heredan, lo adquieren, valiéndose al inicio del *capital social* de origen: restringido a los *vínculos fuertes* entre el *espacio social* de clase trabajadora:

“mi mamá fue la que me consiguió [mi primer] trabajo” (E14);
“mi padre me consiguió los contactos, más con esa edad, ¿no? menor y todo eso” (E19);
A los 25 años [trabajaba en] una empresa que habíamos hecho con mi hermano (E18).

La Temprana Inserción en el Mundo del Trabajo (TIMT) de forma sostenible y continua, se convirtió en Experiencia Laboral (EL) la cual pasa a adquirir un valor en el campo específico de actividad, permitiendo la adquisición de un pequeño volumen de *capital social* y de *capital económico* en base a los cuales construir la posición de “pequeño comerciante”:

TIMT → EL

A ello se agrega otra dimensión. Los entrevistados con trayectorias de ascenso (3/8) fueron adquiriendo, a partir de unas *condiciones objetivas* que indicaban salir a trabajar tempranamente, incluso antes de la edad legal para trabajar, una *ética del trabajo* asociada al sacrificio (ETAS). Dicho mandato es incorporado a modo de *habitus*, especialmente en la generación mayor, que se encamina como miembros de una familia de clase trabajadora a ayudar económicamente al hogar de origen: ¹⁷⁰

¹⁷⁰ Resulta curioso que el inicio laboral de uno de los trayectos de ascenso analizados (E18) nos haya llevado a contar, en nuestra muestra cualitativa, con el mundo del fútbol profesional. Se trata de un ámbito típico donde buscan hacer carrera familias y jóvenes de hogares de clase trabajadora, que cuentan con algún integrante con tal habilidad. Es el caso de E18 y así se refiere a tal experiencia en la cual se inició en el mundo del trabajo: “No hay como la experiencia (...) el fútbol [profesional, el trabajo que le fue necesario entre los 17 y los 25 años], me enseñó pila también, me enseñó pila. Tanto para ver el arte, para hacer este trabajo, para relacionarme. O sea, el fútbol me enseñó muchísimas cosas y todo lo relacioné con el fútbol o con el deporte. ¿Qué tendrá que ver? Y bueno, tiene mucho que ver, mucho que ver. Para mi todo, tiene mucho que ver y si vos lo podés juntar y ver para dónde vas con todo lo que haces, está bárbaro” (E18, Trayectoria de Ascenso).

Ya sea en el particular mundo del trabajo que le tocó comenzar a E18 o bien en cualquier otro mundo del trabajo: la necesidad de ayudar económicamente al hogar es lo que caracteriza, como hemos visto a estas tempranas inserciones laborales:

“Después pasé a tercero y había que ayudar en casa. Éramos tres hermanos. Pero la llevábamos bien. No estoy quejándome de nada. Comíamos sin ningún problema, siempre”. (E14)

“Yo en ese momento opté. [En realidad] no opté, la vida me indicó que tenía que optar por el fútbol. En sí me equivoqué, pero no tenía muchas opciones (...) yo sé lo que es que te falte, y lo que es ser pobre. Mi esposa también” (E18)

TIMT → EL + ETAS

La ética del trabajo que fueron adquiriendo tanto E14 como E18 no parece tener que ver con el *ascetismo* promotor de *agentes* capitalistas de Weber, ni con aquel promovido en culturas como la norteamericana del “*self made man*”, sino más bien con la necesidad económica como punto de partida para un temprano inicio en el mundo del trabajo, cuyo ingreso fue acompañado de cierta *reflexividad* sobre la condición de origen y de destinos probables. Partiendo de una cierta conciencia de *clase trabajadora* (en el sentido de disponer de *fuerza de trabajo* y no de *capital*) se sopesaron algunas escasas alternativas durante sus trayectorias laborales que los llevaron a otras posiciones.

“Las decisiones que yo fui tomando fueron pensando siempre en mi familia y mis hijos ¿no? En lo que podía ser bueno para ellos (E14)” (padre por primera vez a los 20 años).

En el trayecto se presentaron otros destinos alternativos al más probable de continuidad como trabajador dependiente. Luego de haber andado el camino “obligado” de vender su *fuerza de trabajo* y de haber acumulado años de trabajo y experiencia en las relaciones jerárquicas del mundo de la *producción*, en este caso, las aprovecharon en el marco del *sistema de estrategias de reproducción* (Bourdieu, 2018) que ya se habían dispuesto en el *juego* desde el hogar de origen, no sin mediar un cierto grado de *reflexividad* (*pensando siempre en mi familia*).

Sobre las estrategias de reproducción dice Bourdieu:

“El sistema de estrategias de reproducción de una unidad doméstica depende de los beneficios diferenciales que puede esperar de las diferentes inversiones en función de los poderes efectivos sobre los diferentes mecanismos institucionalizados (mercado económico, mercado escolar, mercado matrimonial) que le aseguren el volumen y la estructura de su capital. Especialmente debido a la estructura de posibilidades diferenciales de beneficio que objetivamente ofrecen a sus inversiones los diferentes mercados sociales, se imponen sistemas de preferencias (o de intereses) diferentes y propensiones totalmente distintas a invertir en los diferentes instrumentos de reproducción (Bourdieu, 2018:39-40)¹⁷¹”

En este tipo de trayectorias de ascenso, con temprana inserción laboral promovido más que por valores familiares por las *condiciones objetivas* de partida, “el costo de oportunidad” de permanecer exclusivamente en el sistema educativo formal, es muy alto. Como también lo es la participación simultánea en actividades de estudio y trabajo a tan temprana edad; *no daba el tiempo*; o tal vez la energía cotidiana requerida para apostar, por si acaso, a otras oportunidades a través de a un título lo cual implicaba plazos lejanos y resultados inciertos. Es por eso que en general, se transita el *destino probable* dentro del espacio de la clase trabajadora, esto es reproduciendo posiciones, pero en contextos económicos y de mercado cada vez más adversos. Tal es lo que ocurre a los jóvenes luego de transitar la educación obligatoria y el resultado es que los caminos se vuelven dicotómicos: o se continúa el bachillerato sin tener claro para qué: sin incentivo ni recompensa monetaria a corto plazo (por entonces la educación obligatoria era de Ciclo Básico completo en Uruguay), o se cambia esa chance incierta, que hay que acompañarla con cuotas importantes de “sacrificio” para asegurar ante todo el *salario*. Se ingresa al mundo del trabajo y con él a la vida adulta y más o menos rápidamente se completa con otro de los *hitos* de transición a la vida adulta: la *formación de pareja* y la *tenencia del primer hijo*.

Los tres entrevistados con trayectorias intergeneracionales de ascenso social (TIAS) conforman su familia propia a muy temprana edad, si bien se trata de aquellos nacidos previo a la década del '70.

Fue reiterada la frase: “*me casé joven*” (E18); “*a los 21 me independicé*” (E19); “*cuando nació mi hija tenía 20 años; cuando nació mi hijo tenía 25. Ya me sentía como un hombre mayor*” (E14).

¹⁷¹ Cursiva del original

Luego de incorporados a un mundo del trabajo específico, cuyo rubro van conociendo poco a poco, buscan adquirir mayor formación. Ya no a través de *titulaciones* sino de distintas modalidades de capacitaciones específicas que les permita mejorar en su rubro de actividad.

Volviendo a los primeros empleos. En el caso de los entrevistados con trayectorias ascendentes hacia las posiciones de “pequeños comerciantes”, la llegada a los primeros empleos y sus rubros puede haber sido de forma fortuita dentro de la demanda de empleo de cada contexto en particular. Así, por ejemplo, a la madre de E14 (quien lo acercó a su primer empleo), se le ocurrió que una empresa de 150 trabajadores (en este caso la empresa más grande del país en su rubro en el momento), podía disponer de vacantes para su hijo y de ese modo comenzar a trabajar, algo que él anhelaba, y a la vez que lo alejaba de involucrarse en problemas en plena década del '70 y a sus 15 años.

En otros casos el rubro en el que luego continuaron en calidad de pequeños propietarios vino por conocimiento de otro familiar (E19), o bien por algún tipo de “vocación” (E18).

TIMT → EL → ETAS+ RA

A ello se agrega, en el transcurso de las trayectorias de ascenso dos elementos clave como el deseo (materializado en una *toma de posición*) y la oportunidad (DO) de dejar de ser empleado a pasar situarse como pequeño “patrón”:

“...fueron muchos años [como empleado en la empresa] y bueno, el dueño de la empresa donde yo trabajaba falleció, estaban los hijos, no era el mismo trato y bueno me decidí a independizarme” (E19)

“Empecé en el rubro y pasé de empresa en empresa, siempre como empleado, toda la vida como empleado. Siempre en el rubro, nunca cambié y en el año 2000, yo trabajo en otro comercio acá cerca que cerró después. Acá mismo había otro comercio del rubro, el dueño me fue a buscar y empecé como empleado en el año 2000, y en el año 2002 él me ofreció comprarla porque no quería más. Entonces, o sea, me dio facilidades para comprarla “(E14)

El contenido emocional en la primera cita, que alude a tipos de interacción social (micro social) en el marco de *actos* involucrados en relaciones jerárquicas de clase u otro tipo de formas de dominación es algo que forma parte del problema del *reconocimiento* como puede encontrarse en Axel Honneth, en Nancy Fraser en *Redistribución y Reconocimiento*; o bien en *El artesano* de Richard Senett. Por eso cuando nuestro entrevistado alude al *trato*, no esgrime motivos personales sino motivos sociales que encuentran su base en relaciones de clase.¹⁷²

En la segunda cita en cambio, en el caso de otra de las trayectorias de ascenso, hay por el contrario actos de reconocimiento para con el entrevistado, así sea bajo relaciones de clase, pero en ambos casos aparece, dadas unas condiciones previas, una *oportunidad (de distinta índole: un cambio en las condiciones de trabajo, cierta oferta, etc.)* que le plantea valorar la alternativa al trabajo dependiente: el trabajo autónomo a cargo de un pequeño comercio.

TIMT → EL → ETAS+ RA+ DO= “pequeño comerciante” en la actualidad.

¹⁷² No por casualidad en un grafiti escrito a puño y letra azul, en una modesta caligrafía sobre un muro en una localidad de Canelones a unos 26 km de Montevideo en tiempos de pandemia, podía leerse: “*el obrero tiene más necesidad de respeto que de pan*” (afueras de Progreso, localidad del Departamento de Canelones Uruguay 4-6-2020)” Se tomó nota textual intuyendo que tenía conexión con el trabajo de campo que se iniciaría meses después. El grafiti permaneció un tiempo y después fue blanqueado. No contaba con la firma de ninguna organización sindical ni de otro tipo mostrándose como un acto reivindicativo de búsqueda de reconocimiento en solitario.

5.2 b Trayectorias de reproducción en torno la fracción de “pequeños comerciantes”

Entre quienes provienen de origen familiar de clase media, ya sea correspondiente a una “nueva clase media” de rutina o bien con *capital económico* en una segunda generación, los hay aquellos que sí adoptaron un camino de continuidad en el sistema educativo formal, como es de esperar desde la óptica de las *estrategias de reproducción y reconversión del capital*, y aquellos que, si bien bajo *condiciones objetivas* que les proveía la posibilidad económica de adquirir *capital cultural institucionalizado*, “decidieron” abandonar antes de lo esperado el sistema educativo formal. Probablemente a fuerza de un *habitus* familiar más fuerte asociado al comercio (HFC) y al trabajo independiente traído de una generación anterior.

Entre los primeros, ninguno alcanzó una titulación universitaria, sino que en general se volcaron a un título técnico o similar (TT), de nivel secundario segundo ciclo o terciario no universitario. Quienes adquirieron dicha formación pertenecen al grupo de menores de 54 años, lo cual es consistente con la mayor formación de las nuevas generaciones.

HFC (+capital económico y cultural*) → EL+ TT + RA+ DO= “pequeño comerciante” en la actualidad.

(*) Respecto a sus pares “ascendentes”

Es decir, y a modo de adelanto, las trayectorias de reproducción (a diferencia de las de ascenso), no sólo disponen de un *habitus* familiar y de clase - “*mi familia venía toda del rubro, mi tío, mi padre. Mi padre era español, desde que vino de España se metió en este rubro*” (RR)- sino además de un respaldo económico familiar; si bien en los casos bajo análisis no parecen haber hecho uso de dichas oportunidades al inicio de sus trayectorias.

“hice hasta cuarto de liceo y después nadie en la familia... no hay ni contadores ni nada y quería hacer algo; me gustaba estudiar, pero quería hacer algo, no una carrera universitaria de esas largas sino algo que fuera un par de años y que me permitiera trabajar” (E20)

Los casos en que ya sea la “herencia familiar” del negocio, o bien un *habitus* comerciante

(E20, E21, E16), constituyen un factor importante en el resultado de las trayectorias, esto no fue suficiente ni llevó mecánicamente a sus destinos ocupacionales. Tampoco la “herencia” les aseguró la prosperidad de la empresa como se planteaba al comienzo respecto al caso FF; ni su situación socio-económico los ubica en la cima de la fracción en cuestión entre los entrevistados ya sean correspondan a TIRS o TIAS. Tanto las decisiones adoptadas en diferentes circunstancias (nivel micro), como las transformaciones del mercado, la sociedad y la economía, y sus efectos en sus actividades comerciales (nivel macro social) tuvieron una importante incidencia en moldear dichos destinos que a priori podrían parecer casi que automáticos.

“...las decisiones se toman a partir de ahí [de las circunstancias que se van dando] porque las decisiones no siempre son sobre lo que vos habías planeado, [las oportunidades a nivel del país-económicas y de políticas de gobierno] es parte de lo azaroso. Tanto la parte de la salud como del país que a veces uno espera que te apoyen un poquito más o que te den alguna oportunidad. Pero no, ta” (E16).

Tanto a E16, como E20 y E21, cuyos padres eran comerciantes, en algún momento de su vida adulta se les presentó la oportunidad de dar continuidad al negocio familiar tanto a ellos como a sus hermanos. Entre ellos los hay quienes siguieron por ese camino (E16, E20), y quienes no (E21)¹⁷³.

Es decir, la *estrategia sucesoria*, como diría Bourdieu entre las estrategias de reproducción social, implica *tomas de posición* (decisiones, manejo de alternativas ¿reflexividad?). Dicha *estrategia* (Bourdieu, 2018), no se presenta de forma mecánica o automática como decíamos más arriba, sino que la situación se presenta al ámbito familiar e implica movimientos personales y familiares cargados de balance de opciones, algunas veces conllevan tensiones y conflictos más o menos latentes entre hermanos y otros miembros de la familia de origen o propia.

No por ello deja de presentar oportunidades (con las que no contaban sus *pares* que ascendieron). Pero las oportunidades conllevan alternativas que se resuelven en dinámicas

¹⁷³ En el caso de E16, su negocio fue propio, no así el rubro; por lo cual no se contabiliza como caso propiamente “heredado” a diferencia de E20.

intrafamiliares (familias de origen y familia propia y ambas en relación). Y allí aparecen al mismo tiempo opciones individuales con estrategias más o menos instrumentales o vocacionales.

Bertaux y Thompson (Bertaux y Thompson, 1997), se han ocupado precisamente de dichas dinámicas intrafamiliares, que permanecen ocultas tras las trayectorias de movilidad social intergeneracional, o bien del *habitus* y del *sistema de estrategias de reproducción* y aportan marco de interpretación para los casos estudiados, como en E16 o en E21:

“...el negocio era de mis padres. Tuve que transar un poco con mis hermanas. Mis hermanas no tenían interés, pero yo tuve que pagar el derecho de piso. Eso fue complicado, en bastantes cosas fue complicado, pero se dio, y nosotros teníamos interés en progresar en este campo hasta que vimos este otro proyecto (...) Aparte, trabajar con la familia también es difícil” (E16, Trayectoria R)

“... mi hermana se quedó con la inmobiliaria, porque se planteó a los hermanos si alguno se quedaría con la inmobiliaria cuando mi papá falleció. Yo dije que no, y mi hermano tampoco” (E21, Trayectoria R/D)

En el aspecto de poner en práctica categorías conceptuales de la teoría de la reproducción (en este caso el *habitus*) en torno al cual Bertaux y Thompson han dialogado con Bourdieu, encontramos, en resultados de investigación de Kessler et al (2000) para Argentina + indicios similares a los que surgen nuestros casos entre las *condiciones objetivas* y las *prácticas* que conforman el *habitus* que no parecen ocurrir solamente en casos de *histéresis*¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Bourdieu utiliza este término (de origen griego), tal como en ciencias como física y biología para explicar un efecto tardío respecto a las causas que lo genera. En este caso Bourdieu da cuenta de aquellas prácticas que resultan de un desfase con las condiciones objetivas.

Señala Kessler (2000):

“... No observamos Don quijotes que perseveran en sus comportamientos de antaño sin tener conciencia del cambio operado. Cuando persisten en sus hábitos, los nuevos pobres son capaces de explicar por qué ellos no pueden, no deben o no quieren cambiar. A nuestro entender, la dislocación de ciertas articulaciones entre medios-fines, roles-status, expectativa-logro, que eran consideradas evidentes, repercute sobre categorías y creencias también implícitas o incuestionables que están en la base de tales articulaciones. Lo implícito, al dejar de serlo, pierde su naturalidad y, por ende, su fuerza como principio de clasificación. Por ello, en lugar de histéresis acuñamos el concepto de "distanciamiento del habitus" (Kessler, 2000:18).

Más allá de los casos de la *histéresis* del *habitus*, el punto que interesa destacar y en el que se detiene Kessler et al (2000), es el lugar que adquieren las *elecciones* familiares e individuales en la frontera, podemos decir, del *habitus* familiar e individual (al tomar distancia de la socialización familiar y considerar aspectos personales y situacionales), sin escapar a un *habitus de clase*. Habría allí un espacio, con ciertos márgenes de acción, dentro del *espacio social* al que pertenecen los agentes.

El problema de las *elecciones* como parte de las teorías de la acción racional es un tema de importancia en las ciencias sociales. Más allá de teóricos como Elster (2000) que han profundizado ampliamente en el tema desde una perspectiva crítica, lo cierto es que, en el campo de los estudios de análisis de clase y movilidad social, se ha vuelto al problema teórico de las *elecciones* como forma de ampliar el arsenal conceptual para comprender procesos que conllevan tanto reproducción social como movilidad social en los agentes. Es el caso de Goldthorpe (2010) quien señala:

“...se hace necesaria una importante reorientación de la teoría de clase. [Se trata de] dar cuenta de la estabilidad de la clase o, en todo caso, de la poderosa resistencia al cambio que parecen exhibir las relaciones de clase y las correspondientes oportunidades vitales y pautas de acción social (...) Además voy a optar por la teoría de la acción racional (...) Elijo esta opción porque (...) el recurso de la racionalidad representa en mi opinión el punto de partida más satisfactorio en cualquier análisis sociológico” (...) Para cumplir este requisito sugiero una teoría que se deriva directamente de la que desarrolló Boudon (1974)” (Goldthorpe 284:286).¹⁷⁵

¹⁷⁵ Supervielle (2013), desarrollo de un modo muy interesante y profundo aspectos epistemológicos en relación a este punto sobre los *mecanismos* en la *explicación e interpretación en tanto* elementos constitutivos de la ciencia neopositiva, pero a la vez en diálogo con los desafíos actuales de la perspectiva cualitativa.

A modo de cierre del apartado de las trayectorias de reproducción, retomamos el punto en el cual los casos que reprodujeron destinos de “pequeños comerciantes”, no necesariamente lograron mantener el *capital económico* y *simbólico* heredado. Puede que aquí tengamos casos de *histéresis* del *habitus*, en el sentido que, en tanto las condiciones sociales, económicas, tecnológicas y de mercado cambiaron (desfavorablemente) para el pequeño comercio, y entonces el resultado del *habitus*, en otro escenario, tuvo un efecto diferente al esperado. Allí mediaron *decisiones* y *elecciones* de estos *agentes* de la “vieja clase media” pero en un contexto del mercado mucho más abierto y competitivo en plena globalización del siglo XXI. Es decir, es posible suponer la lógica del capital funcionando en el orden macro social y condicionando las oportunidades de mercado para estos *agentes* de la clase media (las cuales van variando con el tiempo) a la vez que, en un plano de lo micro social, encontrar las *tomas de posición* de estos *agentes*, cargadas de decisiones (*elecciones*) asumidas en el marco de *estrategias de clase* propias de su *espacio social*.

5.2c Trayectorias de descenso

El caso de E21, podría interpretarse también como una trayectoria intergeneracional de descenso social (TIDS). En ambas lecturas se trata del caso de excepción en la muestra, en cuanto a la fracción de clase media comerciante de origen, colindante con una clase media alta tanto desde el punto de vista objetivo (al comparar las posiciones de origen de los padres del resto de los entrevistados/as), como subjetivo desde la perspectiva la entrevistada. En ese sentido, su posición actual podría leerse como algún tipo de *desclasamiento* desde una fracción de clase media alta a una clase media con pérdida tanto de *capital económico* como de *capital simbólico* o prestigio social. Sin embargo, el abordaje cualitativo del caso con una mirada multidimensional y de mayor profundidad aporta otra información. La ocupación paterna formaba parte de un sector de actividad (el inmobiliario), el cual notoriamente moviliza un volumen de capital a gran distancia del que ella maneja en la actualidad desde su rubro comercial (vestimenta y otros). Ello trajo como consecuencia una pérdida de status con implicancias valorativas tanto en su familia de origen como en el entorno de familiares y/o de amigos: “*Me pasa que mi madre dice: “ah sí, la que tiene la tiendita...”*”. *Como que no le gusta mucho decir a lo que yo me dedico, a diferencia de mi*

hermano... (hermano universitario, titulado en Lic. Contador público, por fuera de la empresa familiar) (E21). Algo similar parece en el relato de E16:

“... mi hermana mayor que era escribana, impecable, mis padres la aplaudían. Se casó con uno de plata, los aplaudían. Yo me casé con él que no tenía nada.

E2 (marido de E20 presente en la entrevista): sí, pero somos los únicos que subsistimos. Ella se murió y los otros se separaron; ¡se rompió todo, así que mirá!”

Sobre las valoraciones de sus propias trayectorias y posiciones actuales nos ocupamos en el *Capítulo 6* junto con las implicancias en términos de autoidentificación de clase. Antes sintetizamos los principales factores identificados en las trayectorias de la fracción *capital económico* de forma equivalente a la *fracción CCI*.

- Contexto socio-histórico en lo que refiere a las alternativas de estudio o trabajo o bien sólo de trabajo para la cohorte bajo estudio (especialmente las mayores) y la posición de origen de clase: *“[en mi barrio]: estudiantes, estudiantes no había”*
- Decisiones individuales: elecciones en la frontera del *habitus de clase* ante la alternativa de una trayectoria educativa (en particular desde mandatos familiares)
- Experiencias laborales tempranas y capital social construido en trayectorias laborales tempranas.
- Relaciones de género y crianza en la familia. Estrategias de conciliación trabajo-familia en las mujeres.
- El peso del factor vocacional: *“la oveja negra de la familia” más allá de las oportunidades de origen.*
- Factores (*circunstancias*) *fortuitos*: oportunidades coyunturales (sucesión, venta de empresas, etc.) en contextos de cambios en las trayectorias ocupacionales conjugados con decisiones sobre su rumbo.

No se trata de factores excluyentes en una u otra fracción, sino que en cada caso marcaron una particular preponderancia en las trayectorias estudiadas. En la búsqueda de un eventual “modelo” explicativo de mayor alcance se debiera sopesar e integrar en sus mutuas aplicaciones y especificidades para uno y otro caso.

CAPÍTULO 6. Autoidentificación de clase: Factores objetivos y subjetivos en la auto asignación en la clase media montevideana.

El presente capítulo retoma aquellos factores identificados en los tipos de trayectorias hacia las dos fracciones de la clase media (*Capítulo 5*), considerando la perspectiva subjetiva acerca de las posiciones de destino junto con la autoidentificación de clase. Tal énfasis es incorporado luego del análisis dispuesto en los dos capítulos previos (*Capítulo 4* y *Capítulo 5*) desde donde es posible hacerse una imagen de la composición de la estructura socio-ocupacional de Montevideo y en ella el lugar de las posiciones medias, así como de los factores presentes en las trayectorias hacia aquellos destinos. Ahora bien, señalaba Bourdieu et al (1991) en relación a los riesgos de los abordajes con foco en las autodeclaraciones (exclusivamente), remitiendo para ello a la investigación de H- Goldthorpe y D. Lockwood, ya referida en el *Capítulo 1*:

“J.H- Goldthorpe y D. Lockwood no se limitan a criticar el tan cuestionado procedimiento en virtud del cual, para estudiar la distancia entre las clases, se pide a los sujetos que se sitúen a sí mismos en la jerarquía social (...); (pues el conocimiento de las opiniones de los sujetos no puede suplantar una captación objetiva de las relaciones entre los grupos) como sobre el tipo de abstracción, buena o mala, que realiza: pedir a los sujetos que definan la posición que se autoasignan en la estructura social sin preocuparse de conocer esa estructura y, sobre todo, la representación que tienen de ella los sujetos...” (Bourdieu et al 1991: 254 “Imágenes Subjetivas y Sistema Objetivo de Referencia” [1975]: en diálogo con J.Goldthorpe y D Lockwood en “Affluence and the British Class Structure”).

Tal reflexión epistemológica resulta oportuna al momento de buscar construir un objeto de estudio en torno a las clases medias incorporando la voz de los protagonistas; tal como señala Bourdieu, ello supondría preguntarse en qué medida los sujetos involucrados podrían compartir la clasificación que hace de ellos quien observa. Suscribimos la advertencia anterior y es por eso que, luego de haber emprendido el análisis de la estructura socio-ocupacional y de haber realizado una aproximación a la caracterización de las posiciones de destino, emprendemos la dimensión subjetiva de tales posiciones y fracciones de las clases medias.

Para tal indagación resulta asimismo apropiada la reflexión de Hout (2007) para trabajos equivalentes para la sociedad norteamericana. En dicho marco Hout señalaba

oportunamente que la *subjetividad* de la posición de clase no equivale por supuesto a la *conciencia de clase* (la primera puede prescindir de la segunda). Precisamente, ésta se última refiere a la condición para la *formación de clase*, cuya ocurrencia pasada o eventual es un producto histórico (perspectiva marxista), el cual es independiente del análisis de clase. En Bourdieu en cambio, la *formación de clase* se deslinda de su estudio (*clases en el papel*):

“...contrariamente a lo que asume la teoría marxista, el movimiento desde la probabilidad a la realidad, desde la clase teórica a la clase práctica, nunca se produce: incluso si están apoyados por el "sentido de la posición de uno" y por la afinidad del habitus, los principios de visión y división del mundo social que trabajan en la construcción de clases teóricas tienen que competir, en la realidad, con otros principios, étnicos, raciales o nacionales, y más concretamente aún, con los principios impuestos por la experiencia ordinaria de las divisiones y rivalidades ocupacionales, comunales y locales. (...) En suma, al asumir que las acciones e interacciones pueden ser deducidas en cierto modo de la estructura, se prescinde de la cuestión del ‘movimiento desde el grupo teórico al grupo práctico’, esto es, la cuestión de las políticas y el trabajo político necesario para imponer un principio de visión y división del mundo social, incluso cuando el principio está bien fundado en la realidad” (Bourdieu, 2000:112:113)

Volviendo a la subjetividad de clase bajo la condición anterior de que la misma debe estar anclada en cierto diagnóstico de las condiciones objetivas, Bourdieu compartiría la pertinencia de considerar las representaciones de los *agentes* sobre su propio mundo social: *“Cualquier teoría del universo social debe incluir la representación que los agentes tienen del mundo social y, más precisamente, la contribución que hacen a la construcción de la visión de ese mundo, y consecuentemente, a la misma construcción de ese mundo. (Bourdieu, 2000:119)”*.

Hout (2007) por su parte, agregaba otro aspecto al momento de buscar captar la identificación subjetiva. Señalaba el hecho de que el observador debe asumir el supuesto de que quienes se ubican subjetivamente a sí mismos u a otros en una posición “[perciben] *correctamente el alcance de la desigualdad social, identifica[n] de dónde proviene y luego [encuentran] su lugar en el esquema desigual*” (Hout, 2007: 2). Claramente, en tanto supuesto, difícilmente ocurre exactamente en la realidad y, además, para el espacio social de las posiciones medias, podría resultar aún más difícil dado sus posiciones de *mayor ambigüedad o posiciones contradictorias*.

En aquel artículo de 2007 el autor analiza la subjetividad de clase mediante mediciones en una encuesta propia: *General Social Survey*. Allí, el marco de referencia para tales

respuestas subjetivas son posiciones objetivas, a partir de un esquema de clases para el cual las distancias objetivas y subjetivas se correlacionan para ciertos indicadores. Concretamente, recurre a indicadores de *educación, trabajo, e ingresos* del hogar con los cuales contrastar la identificación subjetiva de clase (conjunto de preguntas de autoidentificación). Desde allí concluye que los norteamericanos “*mayormente expresan una identidad de clase que es congruente con sus circunstancias objetivas*” (Hout, 2007:11). Veremos lo que ocurre en nuestros casos bajo estudio¹⁷⁶.

Bajo las referencias previas del tratamiento objetivo y subjetivo de las *clases en el papel*, a continuación, se avanza en el análisis de los casos bajo estudio, respecto a la comparación de las subjetividades de clase para ambas fracciones (CCI, CE), en diálogo con las condiciones objetivas de tales posiciones de destino y desde los diferentes tipos de trayectorias (R, A, R/D) de acuerdo al objetivo específico 3 (OE3).¹⁷⁷

¹⁷⁶ También en Savage (1998) (revisado en el *Capítulo 1*) vimos una preocupación similar. Este autor se ocupó de la doble dimensión (objetiva/subjetiva), en el análisis de clases, y así como Bourdieu, recurrió a los análisis de Goldthorpe, con base a quien realizó el contrapunto sobre los análisis de trayectorias de clases por encuesta, o mediante relatos biográficos, así como entre unidades de análisis individual o familiar.

¹⁷⁷ Explorar y comprender la autoidentificación de clase de los *agentes* para cada fracción en relación a los tipos de trayectorias de clase y los factores allí involucrados en tales trayectorias, así como en relación a las situaciones de trabajo conllevan sus posiciones (OE3)

6.1 Los sujetos saben adónde pertenecen (y por qué...) ¹⁷⁸

El análisis que sigue aborda el último objetivo específico de la investigación el cual apuntaba a explorar y comprender la autoidentificación de clase de los *agentes* para cada una de las fracciones en relación los tipos de *trayectorias de clase* y los factores involucrados en ellas, así como en relación a las situaciones de trabajo que conllevan sus posiciones

Dicho objetivo buscaba conocer no sólo cómo *agentes* concretos situados en determinado *espacio social* (en unas de las dos fracciones de clase analizadas), se posicionaban ellos mismos en el *espacio* de las clases medias, sino además vincularlo con su propia fundamentación. A la vez requería observar qué correspondencia podía observarse con el análisis precedente de las distancias de clase obtenidas mediante los datos estadísticos (*Capítulo 4*). El insumo principal volvió a ser la pauta de entrevista mediante la pregunta de cierre de la misma: *Pensando en términos de clases sociales, ¿a cuál clase social crees que perteneces?; ¿en qué basas tu respuesta?* ¹⁷⁹

Ahora bien, podría afirmarse que, la referencia a *clases sociales* en nuestra sociedad, casi no existe fuera del ámbito académico especializado o bien a excepción de acciones puntuales de sindicatos nucleados en Uruguay en el Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT), en el movimiento cooperativo desde la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), o en ciertos sectores de izquierda no institucionalizados. O bien en militantes de los partidos de izquierda dentro del Frente Amplio: Partido Socialista, Partido Comunista. También podrían aparecer referencias en algunos espacios de acción concreto de grupos dentro del

¹⁷⁸ En alusión al título del libro "*Gente sabe: interpretaciones de la clase media acerca de la Libertad, la Igualdad, el Éxito y la Justicia*". Ed. Lamiere, 2001 de Ruth Sautu. Una referencia similar se encuentra en el título del artículo de Álvarez (2016), al que se ha hecho mención en capítulos previos: "...people should know their place". En este caso interesa mostrar sus bases no sólo en las posiciones objetivas de los destinos sino en las trayectorias de clase de modo de conocer lo que saben y por qué lo saben.

¹⁷⁹ Ver Anexo. En el momento del trabajo de campo, se entendió pertinente sustituir la consulta sobre *pertenencia* o *identificación* por *ubicación* de modo plantear una mayor flexibilidad a la perspectiva sugerida.

movimiento feminista, pero tal clivaje es escasamente auspiciado por los medios de comunicación ni encuentra correlato en la opinión pública. En ese sentido era poco probable encontrar en los entrevistados/as, una repercusión espontánea, inmediata de representaciones en términos de clases sociales. Pese a ello no fue una dificultad y en todas las entrevistas se obtuvo una respuesta de autoidentificación así fuera para pasar por el tamiz de la entrevistadora: “[finalmente] *eso lo dicen ustedes*”, señaló E2¹⁸⁰.

En amplia mayoría, la auto asignación de clase desde una mirada de conjunto de las respuestas mostró una alta correspondencia entre la posición asignada (clases medias de cada fracción), con identificación subjetiva en el espacio de la “clase media” en línea con lo que mostraban Barozet y Mac-Clure (2014) bajo el análisis de la correspondencia entre *categorías expertas* y *categorías pragmáticas*. Algunos pocos se clasificaron entre la *clase trabajadora* y otras a distancia, entre una *clase media “alta”*. Mientras la ubicación en una *clase media “alta”* sólo emergió entre la fracción CCI, la pertenencia a la *clase trabajadora* apareció principalmente entre la fracción CE. Ninguno de los entrevistados/as se autoidentificó con la *clase “alta”*, lo cual encuentra fundamento en los resultados de distancias entre los estratos ocupacionales en el *Capítulo 4*. En este sentido, al igual que en el caso de Hout (2007), también aquí mayormente expresan una autoidentificación de clase “*congruente con sus circunstancias objetivas*” (Hout, 2007:11).

Un segundo aspecto a considerar entre los resultados de la indagación subjetiva, es que los entrevistados/as recurrieron a un marco de referencia *comparativo* (o bien relacional en el sentido que le atribuye Bourdieu a los conceptos en general), ya sea con *otro* en el presente

¹⁸⁰ Ante la duda si debería ubicarse en una clase media o media alta. En todas las entrevistas, luego de explicitar la pertinencia de la pregunta en el marco de una investigación sociológica sobre trayectorias socio-ocupacionales, se dejó reflexionar en voz alta a los entrevistados, y más allá de que en algún caso, pese a dar una respuesta, señalan no tenerlo tan claro, se obtuvo la totalidad de las respuestas y fundamentos los cuales mostraron que, desde su saber “*común*”, existe una base empírica que fácilmente encontraría fundamento conceptual en perspectivas teóricas ya sea desde una perspectiva de clases sociales o bien de la estratificación social.

o bien con *otro* en el pasado¹⁸¹. En este caso observamos que cuando el punto de comparación es un *otro* en lugar distante en el *espacio social* (con una clase trabajadora empobrecida, por ejemplo), una respuesta general frecuente es: “*no me falta nada*”, “*tengo un trabajo*” o “*tengo para comer*” (en relación a los que se definen por la carencia) o en el otro extremo con la clase “alta”: “*la gente de clase alta no vive [en x barrio], son socios de clubes sociales que yo no soy, consumen determinadas cosas que yo no hago*” (E10); “*no tengo casa afuera, o iría a Europa todos los años*” (E2).

Mientras que, cuando la referencia es a otro de la familia de origen (sea del pasado o del presente y especialmente en los trayectos de ascenso social), el tipo de respuesta es “*mis padres culturalmente no tenían estudios [yo sí]*”. En este sentido, en estos casos que transitaron por la experiencia de pertenecer a una familia de *clase trabajadora*, encuentran en la dimensión cultural (institucionalizada), la apertura hacia un *espacio social* anteriormente desconocido que implicó nuevos horizontes de oportunidades; pero a la vez identifican nuevas distancias de clase: entre una clase media (la propia de destino) y la clase trabajadora o “clase baja” (de la familia de origen). En este caso parece ponderarse lo cultural sobre los “*ingresos*” en la autoidentificación de clase.

Otra referencia observada respecto a las distancias sociales fue la mención a “*estilo(s) de vida*” (vínculos y espacios de sociabilidad) la cual emerge asociada a la dimensión cultural y también de ingresos. Esto aparece en trayectos de reproducción con cierta pérdida de estatus (R/D: E21, E10) donde a través de la familia de origen se accedió (y eventualmente aún se accede) a espacios de socialización donde se mueve una clase “alta” montevideana: “*Capaz si me decís la parte cultural me tiro más a alta por lo que es mi currículum y con la gente que me vinculo y todo eso, mi familia toda la vida fue de clase alta*” (E21, Trayectoria R/D)

¹⁸¹ También Álvarez (2016) en su investigación cualitativa sobre clases medias en Montevideo encontraba el mismo recurso en sus entrevistados/as Recordamos que en su trabajo la autora realiza un análisis de clase comparativo con énfasis en las clases medias de dos capitales latinoamericanas con improntas histórico-estructurales diferentes (Montevideo y Bogotá). En dicho marco comparativo profundiza en los factores asociados a la autoidentificación de clase de quienes se consideraban así mismos clase media (se trata de una muestra cualitativa más amplia, que alcanzaba a “diferentes fracciones de las clases medias: clase alta-media alta, clase media y clase baja” por sus posiciones ocupacionales y de educación).

“en la ocupación anterior todos tenían un nivel medio alto o algunos altos” (...) ¿dónde estoy [actualmente]?; ¿los médicos son clase alta, ¿no?, ¿media, media-alta?”. (E10, Trayectoria R/D)

En otras tres oportunidades en la justificación de la clase de pertenencia se relata la existencia de opiniones de terceros sobre sus posiciones; lo que “otros creen saber”, opinan o especulan sobre su pertenencia a un estrato de ingresos:

“se piensan que [como estamos acá, en este local]: ‘ay, son millonarios’, y, todo lo contrario, de medio para abajo” (E16, FCE, Trayectoria R).

“cómo me dice ella [su empleada] todo el mundo piensa que tenés plata” (E21, FCE, Trayectoria R/D).

“y vivís en Carrasco y te dicen, ¡ah carrasco!” (E2, FCI, Trayectoria R).

En cuanto a la autoidentificación de clase, es sabido que existe una alta probabilidad de que las personas se localicen en la clase media y Uruguay no sería la excepción. Precisamente una de las entrevistadas (fracción CCI), ubicándose en la clase media uruguaya, hacía notar este rasgo al situarse en la clase media: *“...la clase media uruguaya con perfil bajo, extremadamente bajo”* (E12, FCI, Trayectoria R).

Como se adelantaba, en ningún caso algún entrevistado/a de la fracción CCI, se situó en la *clase trabajadora*. Del mismo modo, ningún entrevistado/a de la fracción CE se posicionó en una clase media-alta. La pregunta que viene al caso es ¿qué indicios desde el punto de vista objetivo existen en las condiciones de estos entrevistados/as, para que resulte tal ordenamiento? Lo que encontramos es un resultado que se muestra consistente a la luz de condiciones objetivas. Tal vez cierta *ambivalencia* al decir de Hout (2007) en algunos casos hacia la clase trabajadora.

En palabras del autor:

“People become ambivalent about their subjective class because, objectively, they are in more than one; forced to choose by the way most survey questions are posed, some pick middle class and others pick working class. Other people have an income, occupation, and education at the boundary between working and middle class. For them, their subjective class is ambiguous. People near the class border disagree on which class they are in, the percentage identifying with the working class comes close to the percentage identifying with the middle class, and objective class fails to determine subjective class. Both the ambivalence of status inconsistency [Hodge and Treiman (1968)] and the ambiguity of being near the class border can be problems for class analysis, depending on their prevalence. (Hout, 2007:17)”

En nuestra muestra cualitativa en dos entrevistados/as se presenta este rasgo el cual parece estar asociado a la referencia al origen social. En ambos casos se trata de trayectorias de ascenso, de entrevistados/as que objetivamente podrían localizarse entre los “mejor posicionados” en las respectivas fracciones de la clase media, pero que posiblemente el recuerdo de su origen social en una clase trabajadora con unos padre y madre con una *ética del trabajo* asociada al “sacrificio”, no se los permitió. Como si se tratara de una suerte de solidaridad de clase con la familia de origen. Así, por ejemplo, ante la pregunta sobre la diferencia con situarse en una clase media “alta” o en una clase media decía E8:

“...pero yo vengo de una clase trabajadora que es la de mis padres y era romperse el alma para darnos lo mejor a nosotros...” (E8, FCC, Trayectoria A).

Se trata de la entrevistada, con trayectoria de ascenso, situada en la jerarquía mayor de los asalariados entre nuestras clases medias de destino de nuestra muestra cualitativa. Su referencia parece indicar (dado el énfasis puesto en su origen social en la clase trabajadora), que no podría dejar de ser clase trabajadora en solidaridad con su familia de origen; a lo sumo podría pertenecer hoy a una clase media, pero no parece permitirse pasar la frontera hacia una clase media “alta” si bien sus padres pusieron todo su empeño para una mejora en

sus oportunidades. Sin embargo, ambas experiencias (del pasado y del presente en el curso de vida de dicha entrevistada), más que reemplazarse se conjugan en su autoidentificación¹⁸².

Ahora, volviendo a los argumentos utilizados por los entrevistados/as, pasamos a un tercer aspecto. Esto es, a los resultados encontrados en cuanto a la fundamentación de la identificación subjetiva. Como veremos, en general se corresponden con la base sobre la cual se conforman las distintas perspectivas sobre el ordenamiento de la estructura social ya sea en cuanto a posiciones de clase o bien a estratos de ingresos. No obstante, los criterios subjetivos que arrojan los entrevistados/as frecuentemente se intercalan, aunque a continuación los agrupamos en tres dimensiones. Con frecuencia mayor a la esperada se hizo presente la referencia a la inscripción en *relaciones de producción (dimensión 1)* a través de menciones con connotación identitaria de condición de trabajador/a: “*soy trabajador*”. O “*soy dependiente*”; “[*tengo*] *trabajo*”, principalmente en contraposición a quienes carecen de él, pero también enfatizando su condición de *fuerza de trabajo*.

“...considero que somos ambos trabajadores. Dependemos de nuestro trabajo; si no trabajamos, no tenemos ingresos. Somos tan trabajadores como el que trabaja en la Pilsen¹⁸³ ... (E12, fracción CCI; trayectoria R).

Asimismo, el hecho de acceder a (o por el contrario no alcanzar) ciertos *ingresos (dimensión 2)* con el cual sostener un *nivel de consumo (dimensión 3)* no demasiado alejado a aquel destinado a cubrir las *necesidades básicas* permitiendo además “*pequeños placeres*” (*disposición “medida” a un “pequeño” consumo*) como dimensión recurrente. Bajo estas tres dimensiones que son consecuencia una de la otra (trabajo, ingresos, consumo), la mayoría de los entrevistados/as acuerda en que cierto nivel de ingresos es la base que permite tener cubiertas *necesidades básicas (alimentación, vivienda)*, y la falta de acceso supone una distancia social respecto a la clase media e incluso de la “clase trabajadora”. El acceso a otros bienes y servicios: *automóvil particular, consumo en el tiempo libre del tipo*

¹⁸² De Gaulejac (2013), en su libro “Neurosis de clase”, aborda los conflictos psico-sociales involucrados en los trayectos de clase con ascenso social intergeneracional. Una dimensión sin duda de gran pertinencia para una mirada sobre las consecuencias subjetivas tal vez no previstas de la movilidad social ascendente.

¹⁸³ La entrevistada alude a los a una de las principales marcas locales de cerveza “Pilsen” y con ello a los trabajadores de la bebida. Los trabajadores del rubro se nuclean en la Federación de Obreros y Empleados de la bebida (FOEB) que forma parte del PIT-CNT.

turismo, vacaciones, los sitúa en una clase media. Pero no menor fue la referencia a *lo cultural (dimensión 4)*, mencionada en estos casos, no en relación a los títulos (*capital cultural institucionalizado*) sino en un sentido más amplio de educación y “cierta amplitud de miras” sin necesariamente tratarse del *capital cultural objetivado* o *capital cultural incorporado* en términos de Bourdieu. Alude, entonces, si bien de forma no del todo explicitada, a un horizonte mayor de expectativas que en algunos casos se amplían con redes de contacto y socialización.

Así, aparecen también los “*vínculos*” o *capital social (dimensión 5)*, de la mano de la pertenencia a circuitos sociales con cierto prestigio (*capital simbólico*): “*son socios de clubes sociales que yo no soy*”. Nuevamente en el orden de la materialidad, ya no de la *producción (el trabajo)*, ni del *consumo* (básico o “levemente” más allá)¹⁸⁴, fue mencionada la capacidad de “*ahorro*” (*dimensión 6*). Entre los *agentes* de clase media de la fracción CCI entrevistados, tal capacidad se menciona en pocos casos sin dejar de ser inexistente; distanciándose tanto de aquellos que apenas logran cubrir las *necesidades básicas* (tal como lo notaban), de aquellos que se acceden a “pequeños placeres” entre la propia clase media, y de quienes, “por lo alto”, disponen de *rentas* [provenientes] del “*campo*”¹⁸⁵ como decía una entrevistada.

Las *prácticas* de ahorro y generación de renta, más en la línea de *estrategias de clase*, aparecen en dos entrevistadas (fracción CCI, Trayectoria R y Trayectoria A) del estrato asalariado (sector público y sector privado respectivamente), quienes mencionaron haber

¹⁸⁴ Sobre la dimensión del consumo y las clases medias, si bien no se alcanzó a profundizar en la presente tesis, puede recurrirse a un artículo clásico, en el contexto de la CEPAL y de la mano de Carlos Filgueira (1981) titulado: “*Acerca del consumo en los nuevos modelos latinoamericanos*”. Allí, si bien desde otras preocupaciones en este caso en torno a los problemas macro sociales del desarrollo en la región, por aquel entonces, se problematiza los vínculos de los *sectores medios* con el consumo en torno al concepto *efecto demostración*. Dicho muy rápidamente, aquel concepto en el campo de la economía refiere a la imitación de pautas de consumo de los países centrales o bien de estratos altos, por encima frecuentemente de sus bases productivas. Hipótesis que se podría problematizar en relación a las distintas fracciones de las clases medias que venimos analizando.

¹⁸⁵ No es la primera referencia al “campo” en tanto medio rural y a la actividad agropecuaria con las clases altas o “media- alta” en Uruguay. Ello no es casualidad, y nos referimos a la “*élite agropecuaria*”. Entre los entrevistados/as, recordemos a E6 quien se refería a la educación secundaria compartida (en el Litoral del país) con “*gente rica*”, compañeros de clase probablemente “*herederos*” de la empresa familiar de los que se encontraba a “*años luz*”, respecto a su propia posición de origen, con compañeros de clase se lo hacían saber en las interacciones cotidianas según recordaba en la entrevista.

realizado alguna inversión inmobiliaria, también para la obtención de renta por dicha vía. En ambos casos, ocurre como resultado y decisión económica a partir de eventos inesperados que generaron un “*ahorro forzado*”. En ambos casos se trata de desvinculaciones laborales y no como resultado de algún tipo de herencia o capacidad de ahorro habitual según surge del relato. Tales decisiones de inversión pueden haberse visto favorecidas, asimismo, por la pertenencia a ciertos mundos sociales asociados al trabajo donde tal práctica podría formar parte de un *habitus* de clase, que las entrevistadas en cuestión podrían verse en situación de compartir. La perspectiva subjetiva de localización en una clase social en términos comparación con otros, según la conciben los entrevistados, encuentra eco, como hemos visto, en la perspectiva teórica de Bourdieu en cuanto a proximidad o distancia en el *espacio social*; lo cual objetivamente predispone, con mayor probabilidad, a unas *prácticas* que a otras. Un sentido semejante lo conciben los entrevistados/as desde su propia experiencia cuando refieren a que sus trabajos o los de sus padres difieren de otros; lo mismo con la diferencia entre la duración de su jornada laboral y la que imaginan en otros trabajadores y del mismo modo con el nivel salarial, los destinos turísticos, los barrios de residencia, etc.

Las figuras a continuación, muestran las respuestas para cada fracción sobre la autoidentificación de clase bajo el recurso técnico y automático de sistematización de texto: “nube de palabras”. Con ello es posible visualizar en conjunto tales “datos cualitativos” como criterios “clave” en las respuestas de autoasignación. En las figuras se consideró únicamente la primera mención de cada entrevistado/a de modo de construir un resultado gráfico homogéneo en cuanto a considerar una única mención por entrevistado, de modo de obtener un resultado con más “transparencia” al momento de comparar una y otra fracción

186.

¹⁸⁶ Para ello primero se generó un listado del conjunto de palabras clave asociadas a la identificación subjetiva de clase para cada fracción. Ver Anexo: *Insumo generador imagen factores autoidentificación con clase media o media alta: Fracción CCI e Insumo generador imagen factores autoidentificación con clase media o media alta: Fracción CE*. Posteriormente se optó por considerar la primera referencia o mención hecha por cada uno/a, de los entrevistados/as y tal es la opción que se presenta en las figuras (Ver Anexo listados con sólo primera referencia). En Anexo se incluye además en formato de tabla las transcripciones completas sobre la pregunta de autoidentificación en cada entrevistado/a de cada fracción (FCCI y FCE) con el respectivo tipo de trayectoria.

Figura 1 Primera mención asociada a la pertenencia a la clase media o media alta:
Fracción CCI.

Criterios Fracción CCI (primera mención cada entrevistado/a)



Elaboración con asistencia sitio: <https://www.nubedepalabras.es/>

Figura 2 Primera mención asociada a la pertenencia a la clase media o clase trabajadora: Fracción CE



Elaboración con asistencia sitio: <https://www.nubedepalabras.es/>

Entre la fracción CCI se mencionaron las dimensiones de *trabajo* (a distancia de los que carecen de él, por un lado), y *ser dependiente* (a distancia de los que, como mencionó alguna entrevistada, pueden en ocasiones vivir de otros ingresos (rentas) como es el caso de la clase “alta”. También aparece el nivel de *ingresos* en esta fracción, el cual habilita ciertas *prácticas* de consumo identificadas comúnmente con las aspiraciones de la clase media: tener *auto*, *casa*; entre éstas últimas ser propietaria “pero sin herencia” aclara una entrevistada. No faltaron referencias a contar con “*oportunidades económicas*” y de “*vínculos*”, así como “*lo socio-cultural*”.

La referencia a “*no falta nada y no sobra nada*”, porque se tienen cubiertas necesidades básicas (alimentación, vivienda), y ello da lugar a buscar el consumo de “*pequeños placeres*” (que no aludían más que a algún consumo ocasional de alimentos o bebidas especiales), resulta una buena síntesis del criterio en base a la dimensión del consumo, para la identificación subjetiva la clase media o (excepcionalmente) con la clase media “alta” para esta fracción.

En el diagrama para la fracción CE aparece con mayor fuerza el *ser trabajador* enmarcado en la mención a una extensa jornada laboral o a un horario sacrificado por la nocturnidad; o bien a ser “*emprendedor*” y verse obligado a estar presente en el negocio sin delegar la función de dirección pese a contratar trabajadores. No obstante, aparecen menciones compartidas con la fracción CCI respecto a cierto nivel de ingresos y de consumo que condice con los datos estadísticos de algunas de sus *prácticas* abordadas en el *Capítulo 4*.

Por otro lado, también coincidiendo con la fracción CCI, puede observarse en la gráfica la mención a “*la parte cultural*”; con ello se aludía a que los ingresos los situaría en una “*clase media baja*”, pero la parte cultural (fundamentalmente la educación brindada por su familia-no materializada en un título en este caso, también los vínculos, o el capital social en otra entrevistada) los sitúa en una clase media. Se trata de dos casos (entrevistadas) que hicieron énfasis fundamentalmente en un componente heredado de la familia de origen y del que no se deslindan y al cual sitúan incluso por encima de su situación de socio-económica actual (ingresos) la cual ha atravesado dificultades, en ambos casos, en tanto posiciones de “*pequeñas comerciantes*”.

Por lo mismo, resultan sugerentes la menciones en la fracción CE, en cuanto a los límites que plantean estos entrevistados/as por sus oportunidades o restricciones de su trabajo e ingresos (definidos por su inestabilidad), los cuales fueron en algún caso complementarias a aquella primera mención: “*soy emprendedor*”; tengo que estar acá, “*no me puedo enfermar*”; o bien de otra entrevistada cuando se refería (pese a situarse en la clase media) que para tomarme vacaciones: “*tengo que pensarlo dos veces*”, aspecto que fue reiterado también en una segunda entrevista de la misma fracción.

Las observaciones realizadas respecto de la autoidentificación subjetiva de clase a la luz de los distintos tipos de trayectorias (A, R, R/D) nos permiten analizar implicancias de estos recorridos en el distanciamiento entre fracciones de la clase media o bien proximidad con la clase trabajadora “de rutina” o “manual”, en términos de formación de clase.

Podría formularse que la pertenencia a la clase media adquiere distinto significado para quienes provienen de trayectorias de reproducción (y especialmente con *capital económico*), de reproducción con descenso social, y/o se han socializado con fracciones de la clase media “alta”, “y alta” (aproximándose con ello a sus prácticas) que para aquellos que provienen de trayectorias de ascenso o tuvieron proximidad con la clase trabajadora (ya sea de primeras generaciones de inmigrantes, sus carencias y trabajo sacrificado o bien de una clase trabajadora empobrecida. Para los primeros, ser de clase media es tener que vivir inexorablemente de la *fuerza de trabajo*, sin existir otras fuentes posibles de ingresos, así como en algún caso, no tener vivienda propia. Para dicha perspectiva incluso la frontera con la clase trabajadora es difusa. Mientras que, vista la clase media “desde abajo”, o bien desde la propia posición (en este caso de la fracción CCI), ser de clase media es poder acceder a cubrir necesidades (y un “poco” más), niveles que un gran núcleo de trabajadores no consiguen aún con largas jornadas de trabajo; mucho menos clases trabajadoras empobrecidas sin acceso al trabajo.

La experiencia de los “*pequeños propietarios*” en su situación laboral (el esfuerzo cotidiano, las jornadas extensas), su condición de “sobrevivencia” con sus *medios de producción* en los diversos medios sociales (Bertaux, 1980) en los cuales se desempeñan, así como restricciones en ingresos y consumo parece acercarlos a la “clase trabajadora” si bien se distancian de ella objetivamente respecto de las formas sociales que asume esta situación laboral. Aun cuando la figura del *patrón* se sitúe en su persona no detenta poder en el mercado y las condiciones en dicho campo involucran una alta vulnerabilidad económica.

Emergentes de la base empírica: especificidades del *espacio* de los “pequeños comerciantes”

Para comenzar, y, en primer lugar, no puede desconocerse que los mundos del trabajo por rubro de actividad son cada uno un mundo específico. Y, sin embargo, en ellos, fue posible observar cómo las transformaciones técnicas, de mercado y socioculturales-sin contar el escenario no previsto e incierto de la pandemia 2020-2022- situó a los entrevistados de esta fracción ante el desafío de la “reconversión” en algún aspecto de su actividad para poder seguir en ella. En segundo lugar, sus trayectos hacia tales destinos (tanto los tipos de trayectorias de reproducción, ascenso o eventual descenso) en la mayoría de los casos (excepto uno de ellos, E15) cruzaron la frontera del empleado-en algún momento de la trayectoria-, al patrón, lo cual los situó en un nuevo lenguaje asociado a otras esferas del proceso productivo: referencias el *crédito*, la *inversión*, el *ahorro* y el *gasto* (a diferencia de la fracción CCI donde dichas decisiones refieren al *salario* y *eventualmente al ahorro*).

En el espacio compartido del pequeño comercio, a partir de la primera decisión o circunstancias de arribo al trabajo autónomo, llegan las decisiones sobre el acceso a la mercadería y a la maquinaria -en los casos que corresponde-, y luego, con el tiempo van surgiendo nuevas decisiones productivas, comerciales y financieras que involucran riesgo e inversión dentro del volumen de capital al que acceden. Sin embargo, fue unánime el hecho de comenzar la actividad independiente sin margen para recurrir a la contratación de fuerza de trabajo adicional. Tales prácticas de riesgo y vulnerabilidad resultan rasgos propios que los distancian de la fracción que detenta *capital cultural institucionalizado* asalariada (en menor medida posiblemente de los trayectos de ascenso al estrato profesional autónomo).

“A mí me fue bien (en pandemia) porque estuve una semana pensando ¿qué hago? Y llamé al cadete y le dije ¿estás para trabajar? Me dijo que sí. Ofrecí envíos gratis a partir de 1000 pesos, retiros gratis, nadie se movía de su casa, pero yo [bueno]el cadete iba a todos lados y bueno, gané menos, pero vendí mucho más” (E21)¹⁸⁷.

¹⁸⁷ El riesgo sanitario lo asumió la entrevistada y antes su cadete, pero no había mucha opción para mantener la fuente de ingresos, según surge de la entrevista. Lo cual, asumir el riesgo de la interacción social fue un rasgo compartido para esta fracción de la clase media y los trabajadores/as por ellos contratados. Sobre este punto viene a cuenta una reflexión de Sandel (2021) en su problematización sobre la crisis de la solidaridad y del perdido *bien común* en las sociedades meritocráticas, en particular la norteamericana, cuando señala: *“Aparte de los heroicos miembros del personal sanitario y de los servicios de emergencia, cuya ayuda a los*

El caso extremo en términos de riesgo, en este caso para “pequeños comerciantes” con escaso volumen de capital fue el vuelco de 180 grados que hicieron E20 y su marido que pasaron de tener su negocio en un barrio del centro-oeste de Montevideo, a comprar un local en la zona más cotizada de la ciudad, la faja costera donde se ubica el local.

“Nosotros hicimos un cambio muy drástico cuando decidimos vender allá. Eso fue un cambio muy drástico que hicimos porque realmente estábamos cansados de las condiciones de funcionamiento del negocio” (E20).

E20 podría haber dicho, cansados de la subordinación o bien “explotación” de su cliente principal¹⁸⁸. Sobre mediados de los años '90, a partir de un anuncio de un proyecto inmobiliario en un periódico, visualizaron una posibilidad de crecimiento y hacia allí se dirigieron. Invirtieron en la compra a plazos de un local, en la zona más moderna de la ciudad. En el medio, debido a que aún no era un espacio de suficiente circulación de potenciales clientes, los llevó instalar un local en el primer centro comercial de Montevideo: a una década y poco más de haber llegado la era de los Shopping Center a Uruguay (1985).

afectados requería de su presencia física personal, y aparte del personal de los supermercados y los trabajadores de reparto que arriesgaban su salud llevando alimentos y provisiones a quienes permanecían refugiados en sus domicilios (...) la paradoja moral de la solidaridad mediante la separación puso de relieve cierta vacuidad en esa afirmación de que todos estamos[estuvimos] juntos en esto” (Sandel, 2021:13).

¹⁸⁸ En el rubro de actividad del comercio de E20, el cliente principal del que se valía su padre, era el que le generaba los mayores ingresos, a sabiendas de esto, las condiciones del negocio, no eran entre iguales (sino que el cliente contaba con mayor poder de negociación). Similares relaciones podrían encontrarse entre pequeños productores y pequeños intermediarios (ej. pequeños productores rurales para la etapa de venta de producción a pequeña escala), y pequeños intermediarios en relación a pequeños comerciantes de venta directa al consumo final. En estos casos las relaciones de poder que quedan ocultas tras las leyes de oferta y demanda en la fijación de precios. En ese sentido los intermediarios en la cadena productiva o de servicio, aún en comercios del mismo tamaño, dan lugar a modalidades de ejercicio de poder que se presentan en las relaciones de clases (Portes, 2003) o entre capas de clases en el espacio social del “pequeño comercio” y la clase trabajadora autónoma. No parece existir, en principio, organización colectiva de la que se valgan los “pequeños comerciantes”, independientemente del rubro, que les permita modificar dichas condiciones.

Si bien los años que siguieron en la década de los '90 la recuerda como una época próspera del negocio, también la definen como una época de sacrificio y *esclavitud*, términos que utilizan tanto para referirse al pasado (lo usó su padre para con su pequeño comercio), y la entrevistada como para la actualidad bajo nuevas condiciones del mundo del trabajo y también del capital:

“O sea, jera un sacrificio, no te puedo explicar. Ahí nos olvidamos de amigos, de salir, de todo. Me acuerdo que pasaban amigos míos que nos iban a ver al Shopping. Mis padres nos iban a ver ahí. Era como que nuestra vida era el Shopping” (E16 Trayectoria R)

Respecto a la situación actual, la descripción del marido de EE resulta muy gráfica cuando se refiere a que son *esclavos del negocio* y un “Picapiedra” en relación a la tarea¹⁸⁹.

“...En realidad muy pocas cosas nos salieron como nosotros lo previmos. Uno en general cuando empezamos el negocio acá, era de poder vivir y de delegar un poco el trabajo, pero fue todo como lo contrario, como que todo se basó en nuestro trabajo. Nosotros cerramos 15 días en el año, tratamos de cerrar y de irnos, pero claro la parte económica es la que nos limita. ¿Cómo hago para pagar las cosas? Esto es día a día. No sé si no lo supimos hacer (se ríe), o son cosas... la crisis, la pandemia, los hijos...” (E16)

Esta cita, nos remite a la *situación contradictoria de E. O. Wright*, en este caso de estos “pequeños comerciantes” que en base a los datos tanto cualitativos como estadísticos analizados en el *Capítulo 4*, parecen más cercanos al *espacio social* de la clase trabajadora que al de la clase “alta”.

También en E21 se refería se detecta una situación semejante pero donde parece pesar más marcada la proximidad con la figura de un trabajador de clase trabajadora en situación de precariedad laboral:

“no tenés que rendirle cuentas a nadie, pero es una esclavitud porque vos llegas a tu casa y no bajás cortina, seguís trabajando. No tenés aguinaldo, ni salario vacacional, ni nada de eso” (E21. Trayectoria R/D)

¹⁸⁹ Esta entrevista fue también una entrevista colectiva (familiar) y una observación no participante dado que, en más de una hora de entrevista, presenciamos parte de una jornada laboral y la preparación de un pedido para un cliente. El texto que contiene la desgrabación de toda la entrevista, es una muestra en sí misma de un proceso social intergeneracional familiar en torno a un negocio que atraviesa distintos momentos históricos y modelos de desarrollo del Uruguay, junto con el cambio tecnológico, la transformación urbana, la movilidad espacial, el riesgo del descenso social. También habla de aspectos de prestigio o bien *capital simbólico*, que sólo en apariencia puede estar sustentado en un alto volumen *capital económico*.

A lo que podría agregarse la apertura de local los días domingos como la estrategia de E15 en el origen de su negocio, para hacerlo viable y satisfacer las necesidades de sus clientes fuera de una jornada habitual de lunes a sábado (media jornada).

Resulta sugerente que tanto en las dos entrevistas correspondientes a las citas anteriores (E16 y E21) emergió de forma espontánea la referencia a la situación de *esclavitud* con el trabajo.

Otro correlato de los “pequeños comerciantes” estudiados, que nos lleva al punto de inicio sobre su temprano inicio en el mundo del trabajo es la larga historia¹⁹⁰.

Tabla 28 Cantidad de años de trabajo.

Id	Año nacimiento entrevistado/a	Edad primer empleo	Años de trabajo
14	1962	15	43
15	1962	15	42
16	1957	18	47
17	1968	18	36
18	1968	17	36
19	1971	15	36
20	1976	23	23
21	1979	18	25

Fuente Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad.

En otro orden, la incertidumbre en el ejercicio del trabajo de los pequeños comerciantes,

¹⁹⁰ Este dato resulta oportuno en momentos en que en Uruguay se debatió recientemente el proyecto de ley de Reforma de la Seguridad Social, el cual llegó al senado en noviembre de 2022 con fuerte cuestionamiento de la fuerza sindical, donde entre los rasgos con mayor alcance negativo en la opinión pública se encuentra el aumento de la edad mínima jubilatoria. Entre las razones principales para llevar adelante tal reforma se argumenta la transformación demográfica de Uruguay de las últimas décadas que la ubican en una de las sociedades más envejecidas de la región. En contrapartida, se encuentra en curso el proceso de convocatoria a plebiscito para reformar la constitución y con ello el establecer “límites al sistema jubilatorio” actual. El impulso a la consulta popular la lleva adelante: el Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores (PIT- CNT), la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM).
<https://www.pitcnt.uy/novedades/noticias/item/5839-uruguay-solamente-la-aprobacion-del-plebiscito-podra-preservar-los-derechos-humanos-en-la-seguridad-social>10/3/24

vinculado a factores macro sociales como los modelos de desarrollo, el cambio tecnológico, alternancia de los ciclos económicos, con un impacto mayor en términos de falta de protección social (no hay despido, no hay seguro de paro ni de enfermedad), se presenta como un parteaguas respecto a una eventual mayor certeza de la fracción que detenta un título y lo ofrece en el mercado:

“a veces veo todo esto y la verdad, tiene mucho sacrificio, mucha inversión, pero se desploma de un día para el otro” (E17)

“...crece y decrece. O sea, veníamos en un buen punto y ahora con la pandemia...Y otra cosa: el cambio de gobierno. “Pa, a nosotros nos mató...” (E18)

Como decía E14: *“esto es comercio...”*, lo cual en el marco de la conversación era decir: no hay seguridad de ingresos O E16: *“Esto es día a día”*.

La antítesis, en palabras de E17 es el “funcionario público” (en la imagen del funcionario no manual de rutina):

“Cuando yo empiezo a trabajar, ser empleado público era: “vos no servís para nada, anda de empleado público”. Hoy quizás no es tan así, pero ¿quién no quiere hoy ser empleado público?” (E17)

No sería extraño que estos trabajadores, observando a la “nueva pequeña burguesía” pensarán: “¡ellos no sólo cuentan con un empleo asalariado en el Estado, lo cual significa un salario seguro y vitalicio sino con un título universitario!”. Se trataría de la *nobleza de toga* a la que se refiere Bourdieu (2013), como una nueva nobleza moderna en torno a los títulos universitarias y a ciertos nichos de privilegios que se construyen en torno a ellos¹⁹¹.

Tales heterogeneidades y distancias sociales, pese a la proximidad en el *espacio social*, plantean interrogantes en torno a *luchas* latentes en el intersticio de las fracciones de clase. Particularmente en el propio espacio de la clase media y las fracciones que hemos analizado;

¹⁹¹ Tal referencia no parece original de Bourdieu ni tampoco para el momento histórico del cual él se ocupa (fines de los '70 y '80). Hay referencias a ello en el análisis comparativo que hace Thea Skocpol (1984) sobre las condiciones estructurales (comparadas), en cuanto a disputas de clase o fracciones de clase en los escenarios previos a las revoluciones analizadas

así como entre cada una de ellas y la clase trabajadora. Tal hipótesis, emergente del análisis plantea el desafío de trasladar la observación y el análisis a un espacio de conflicto social menos evidente que el de lucha de clases entre clases antagónicas. Lleva a preguntarse por otros obstáculos que obstruyen caminos de solidaridad de clase entre la clase trabajadora en sentido amplio, en un contexto particular de preocupación sociológica por los problemas de la desigualdad social cada vez más extrema en términos de distribución del ingreso.

Decía E18:

“Acá no hay capital, hay trabajo nada más. No hay capital, de ningún lado hay capital. No es ni empresa heredada, ni plata, ni cinco de oro, ni nada. Claro, más fácil es crear una empresa cuando tenés espalda y espalda significa heredar algo, que te presten algo y que te den un empujón. Es mucho más fácil, se te aclara el camino; [de lo contrario] si no, es a esfuerzo y a horas. Bueno y que te vaya bien [a suerte] ¿no¹⁹²?” (E18).

E14 desarrolla una explicación muy similar sobre haber tenido que poner en juego su propia *fuerza de trabajo* como alternativa a no haber dispuesto de suficiente del *capital* inicial:

“cuando yo compré acá, había poca mercadería, muy poca. Entonces lo que yo hice, aumenté mucho el horario de trabajo. Por ejemplo, acá se abría a las 9, yo empecé a abrir a las 8, se cerraba a las 7 no, yo cerraba a las 8. Se cerraba al mediodía. Los sábados se trabajaba hasta el mediodía, yo empecé a trabajar hasta las 8 de la noche. Los domingos no se trabajaba, y yo trabajo los domingos inclusive actualmente: de 8:30 a 13:00. Y creo que fue eso, el mayor horario lo que [me ayudó], porque yo no tenía un capital como para decir bueno hay poca mercadería, pongo 20 o 30 mil dólares y traigo. No tenía. Aparte yo lo había comprado en cuotas al comercio, poniendo un vehículo como entrega, y bueno, había que hacer eso y se hizo, a base de eso, de trabajo, de horario, pero salió bien (se sonríe como contento del logro), salió bien” (E15)

¹⁹² Esta cita sirve también para remarcar la identificación de vínculos de esta fracción con la clase dominante en Uruguay. Resultó una sorpresa el hecho de que, entre la pequeña muestra cualitativa de esta fracción de la clase media en Uruguay, llegar a dos entrevistados que, en sus trayectorias más o menos recientes, establecieron vínculos directos con representantes emblemáticos de la clase dominante y élite comercial en Uruguay. Se trata de dos entrevistados cuyas trayectorias los llevaron a vincularse con estos sectores; en un caso como acreedor y en otro como cliente. Dos de dichos nombres figuran entre la veintena de personas *ricas* en Uruguay entrevistadas por Fernando Amado en el libro: *“El club de los millones. Ser rico en Uruguay”*. Ed. Sudamericana. Al que ya se hizo mención. Dicho libro no presenta resultados de una investigación académica pero el libro tiene el valor de incluir citas textuales con nombres a los entrevistados/as (personas ricas en Uruguay-patrimonio de varias decenas de millones de dólares-) que permiten un acercamiento a las relaciones de esta clase con los partidos políticos, con las políticas económicas, así como a sus valores respecto al trabajo. Fue un modo de “echar un vistazo” a las distancias sociales *por lo alto* a las clases medias.

Ambas descripciones no refieren necesariamente a las luchas entre fracciones, sino a *situaciones contradictorias* de posiciones de clase (tomando prestado el término de Wright), en este caso a partir de transitar la posición de *trabajadores* a la de “pequeña burguesía”, y lo que ello implica. Anteriormente fueron mencionadas otras tensiones o distancias: entre los que heredan capital y los que no, o bien entre situaciones de trabajo independiente y dependiente con mayor o menor riesgo y protección social.

Desde otra lectura, comprender estos intersticios, permitiría adentrarse en el terreno de explicar los comportamientos ideológicos y concretamente electorales en las democracias actuales, un problema sociológico y politológico clásico (que habíamos repasado desde investigaciones sociológicas clásicas en el *Capítulo 1*), pero de plena vigencia en la actualidad (2024) al observar la región y el mundo, y el advenimiento de gobiernos liberales y de extrema derecha.¹⁹³

Un segundo entrevistado afirma, por ejemplo: “*siempre fui un votante de izquierda*”, en este caso en contra de la evidencia del conservadurismo de *agentes* de la fracción de la “vieja pequeña burguesía”. Si nos remontamos a Marx y Engels, en sus escritos preveían las dificultades económicas crecientes, en el desarrollo del capitalismo, de los “pequeños comerciantes”. A partir de allí analizaban sus potenciales y probables alianzas y luchas con las clases principales.

Entre la “pequeña burguesía”, su *acción orientada* a la racionalidad de “salvar” su base material, identificada por Marx y Engels, es donde encuentran el origen del tan mentado “conservadurismo” de esta fracción de posiciones intermedias:

“Las capas medias-el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino-, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia”
(C Marx y E. Engels [1848], 1999:109)

¹⁹³ Por supuesto que las causas de tal tendencia son mucho más profundas, con otros alcances a la política y a la economía internacional, a la vez que no pueden compararse rápidamente tales dinámicas en la región con el contexto norteamericano o europeo, donde intervienen otros problemas sociales con dinámicas transnacionales.

Sobre tal punto, se abre luego un debate entre los neomarxistas: aquellos que ven la afiliación de la pequeña burguesía tradicional a la burguesía, y quienes como Wright (1983) observaban que su *situación contradictoria* en las relaciones de clase no permitiría concluir sobre tal afiliación.

En nuestra investigación hemos seguido el marco conceptual de Bourdieu al desligar las *clases en el papel*, o el *análisis de las clases* en el *espacio social*, de la *formación de clase*; en este caso de sus potencialidades para dos fracciones de la clase media. Sin embargo, las crecientes distancias que impone las condiciones del capitalismo actual (o como ya antes a comienzos de los '90, las consecuencias de la globalización en las sociedades nacionales, que Bourdieu llegó a observar), siguen volviendo ineludible preguntarse, junto al análisis de clase, sus implicancias en términos de formación de clases y potenciales escenarios de cambio social ¹⁹⁴.

Ahora bien, si en la contradicciones o ambigüedades propia de la clase media consideramos la condición asalariada de la fracción CCI y desde allí la posibilidad de despido, aún *agentes* de la clase media “alta” en posiciones del *managment* o bien profesionales se muestran vulnerables aunque de otro modo, lo cual estuvo presente desde la experiencia y el relato de más de un entrevistado/a. Precisamente en casos de grandes empresas de tipo multinacional con particular manejo de su *fuerza de trabajo* en la extracción de *plusvalor*.

“Hay un corte de edad, que son los 50 que es tu fecha de caducidad si vos cumplís los 50 [te despiden], yo creo que conocí dos personas jubiladas, y mirá que estuve años. Llegas a una edad y te echan. Es bastante macabro, porque te dedicaste toda una vida ¿y qué haces a esa edad?, ¿a dónde vas? Entonces yo también lo pensé eso: No me quedo más, aunque me pierda el despido, porque dije si me quedo más ¿después dónde consigo? Es como un sistema muy perverso” (E10).

¹⁹⁴ A propósito, al momento de revisión del presente Capítulo (25 de noviembre, 2023), seis días atrás, en Argentina, ganaba en balotaje Javier Milei (“Libertad Avanza”) por sobre Sergio Massa (Unión por la Patria), por una distancia en torno a los 10 puntos porcentuales, convirtiéndose en presidente de la República Argentina por los próximos cuatro años. Sería preciso trascender un análisis de voluntades individuales, hacia un análisis de clases, que permitiera comprender el hecho como parte del “malestar” social y el conflicto entre clases, fracciones de clase, modelos de sociedad en disputa, entre otros clivajes en el vecino país.

La situación que se describe, pudo ser la que estuvo también entre los motivos de desvinculación de otra entrevistada. E8, aunque en su caso tenía 45 años al momento del cese en su anterior empleo. Sobre ese momento contaba: “[*el gerente me dijo*] que le daba mucha pena pero que él tenía otro estilo y qué se yo... y bueno me saca por el lugar más fino, me hacen una muy buena indemnización y así fue que salí” (E8).

La vulnerabilidad ante el despido, es una consecuencia posible de su condición de *fuera de trabajo* (y otorga un rasgo “contradictorio” respecto al nivel de acceso al “bienestar” a través del nivel de ingreso y consumo). Ahora bien, en ningún caso aparece en los relatos alusión directa a la condición de *explotación* de estos asalariados (siguiendo la perspectiva marxista de E. O. Wright). La mayor aproximación la otorga una de las dos entrevistadas (E10), en alguna referencia metafórica (“*son una máquina de picar carne*”) para referirse a formas propias en que empresas multinacionales alcanzan estándares de productividad, y con ello de *explotación*, según su propia experiencia.

La referencia a una *clase trabajadora amplia* apareció escasamente como factor concomitante a la autoidentificación de clase a excepción de aquel que, identificándose con la clase trabajadora directamente, lo hizo directamente. Luego es sugerente el punto que trae E4 en su autoidentificación de clase (fracción CCI) porque sitúa la voz de descontento de parte de la fracción asalariada de las clases media incluso identificada ideológicamente con la izquierda y entre la fracción CCI. Su planteo alude a la función de la clase media en la *amortiguación* y redistribución de la riqueza con una impronta de injusticia de cierto *esfuerzo* no reconocido del trayecto a sus posiciones y su sostenibilidad que no es reconocido ni acompañado por la clase *dirigente* encargada de planificar la política social y económica de orden macro social. Así se refería E4:

“... también me identifico mucho con la clase trabajadora. Me parece que, en realidad, la cantidad de abogados y escribanos...yo me doy mucho con los abogados y escribanos “*de a pie*” como les digo yo, y con una clase que en realidad es la que opera, que es la que cincha para los cambios y que a veces le repele a los cambios pero es la que equilibra los extremos pero a su vez la que padece y sostiene... porque la tributación, las cargas, el peso del país...Me parece que en esta clase que es la nuestra, que es claramente identificable en los organismos previsionales, que es la única a la que podés poner impuestos, porque a la gente que no está dentro de los sistemas no le podés cargar nada, y a los otros que tienen mucho sacan la plata para afuera, entonces me ubico en esa clase que en muchos momentos se la asfixia en vez de ayudarla a crecer; porque cuanto más seamos... tratar de traer gente para nosotros para que no se caigan, y aumentar ese volumen de clase media

que es la que cincha, la que empuja, la que tiene hijos que proyectan, que tratan de educarlos, que les dan valores sostenibles...Sin ánimo de ser prejuiciosa con respecto a la gente que no tiene las oportunidades [porque] me queda claro que no te condicionan, pero que no te favorece nacer en determinados estratos o barrios. No te determina, pero sí se te complica mucho. Porque yo tengo ese origen, no de la miseria, pero sí de bajo poder adquisitivo. [Aunque] antes eran otras las pobrezas” (E4, fracción CCI, trayectoria de ascenso).

En este sentido el problema que plantea E4 podría encontrar un amplio asidero en agentes de la clase media urbana (y no solo) en Uruguay (sería necesario contar con evidencia al respecto), lo cual constituye otra forma de *fragmentación* de la clase trabajadora *en sentido amplio*. Unos y otros (clase trabajadora, fracciones de la clase media) conviven con situaciones laborales de explotación o bien de “autoexplotación”, a la vez que en ellos recae en palabras de E4 buena parte del peso tributario de las políticas redistributivas mientras no notan un “esfuerzo acorde” en la clase que detenta el *capital* y que acumula riqueza.¹⁹⁵ Los argumentos de E4 podrían representar el descontento de una buena porción de la fracción CCI entre las clases medias¹⁹⁶.

“Nunca tuve conciencia de clase. La tuve gracias a mi marido y discutimos; obviamente me identifiqué con la clase media uruguaya...” (E10, FCCI, trayectoria R).

En la fracción de clase CE, aparece asimismo disconformidad teñida también de percepción de “injusticia” la cual la notan desde otras cargas económicas propias de su posición y una

¹⁹⁵ Entre las principales reformas redistributivas del ciclo progresista durante el primer período de gobierno (2005-2009) se encuentra el Impuesto a la renta de las personas físicas (IRPF) (2007). Sistema Integrado de Salud (2007). Al respecto, puede mencionarse trabajos recientes, como una tesis de posgrado relativamente reciente en el campo de la Economía relativamente que aborda el impacto de las reformas, del período, en el ensanchamiento de las clases medias (criterio de ingreso) en el Uruguay. Harley, S (2020) (tutora Marisa Bucheli) “Impacto de la estructura fiscal en el tamaño de la clase media”.

¹⁹⁶ Especialmente en aquellos con más de un empleo (asalariado e independiente), donde la tributación ingresa por dos vías, así como también los aportes al Fondo Nacional de Salud (fondo que sostiene financieramente al Sistema Integrado de Salud). Además, los profesionales con ejercicio independiente aportan a la Caja de Jubilaciones Profesionales y realizan aporte anual al Fondo de Solidaridad (con el cual se devuelve “solidariamente” el costo de su titulación en la Universidad de la República lo que se destina a becas de nuevas generaciones de universitarios que lo requieren). La percepción de que las clases altas eluden impuestos fácilmente y que el destino de los impuestos que ingresan no se refleja en una mejora de los servicios públicos, tal como muestra la investigación de Álvarez (2016), da elementos para comprender este tipo de opinión o *vox populi* entre fracciones de la clase media.

sensación de “soledad” respecto al apoyo del Estado, que quedó claro durante la pandemia 2020-2022 como algunos de los entrevistados/as lo hacían ver desde su experiencia¹⁹⁷.

“...lo que te iba a decir yo no me quiero meter en la política... [mi señora] es 100% de izquierda...yo soy de izquierda con otros matices, y ahí es donde nosotros hablamos mucho entre nosotros...y ahí yo pongo... es decir, viste como “predican mucho, pero después no” ...pero bueno...y elle me dice vos callate porque vos hacés lo mismo...” (E17, FCE trayectoria R/A).

Llegados a este punto nos preguntamos, ¿qué otros aspectos en torno a la subjetividad de clase aparecen en las trayectorias según fueran de ascenso o reproducción en ambas fracciones, que ayuden a comprender tanto las distancias subjetivas entre las fracciones bajo estudio, como con la clase trabajadora? Nos referimos, por ejemplo, a la valoración del *esfuerzo* o al lugar de las *oportunidades* (entre otros) identificados por los propios entrevistados/as en sus trayectorias para el arribo *a sus destinos* en la clase media montevideana.

¹⁹⁷ En reuniones gremiales de la Cámara de Comercio del Uruguay (algunas de ellos disponibles en su página web: <https://www.cnccs.com.uy/>), en particular dado el contexto de Pandemia, se pudo acceder a planteos y preocupaciones equivalentes para la fracción CE (09/2022).

6.2 Trayectorias: factores objetivos y subjetivos hacia los destinos.

En el presente subapartado del *Capítulo 6* buscamos ahondar en la comprensión de la perspectiva subjetiva de clase, a partir de una indagación complementaria, en la pauta de entrevista sobre la “explicación” subjetiva de la posición actual. Se sugerían cinco factores, a saber: *oportunidades familiares, decisiones; esfuerzo personal; oportunidades del contexto.*

A priori era de esperar una mayor ponderación subjetiva de las *oportunidades familiares* en las trayectorias de reproducción (T/R), para ambas fracciones (CCI, CE), y del *esfuerzo personal* en las trayectorias de ascenso (T/A), tal como han mostrado estudios antecedentes sobre el peso de dicho componente en la movilidad ascendente desde la clase trabajadora a posiciones medias. El lugar de las decisiones en el marco de la presente investigación, se vincula al *habitus de clase*, pero como hemos visto con una mayor permeabilidad desde los *agentes* y sus circunstancias. En este sentido resulta oportuno observarlo desde el relato de los entrevistados/as, desde sus propias justificaciones y desde allí en qué tipo de eventos se manifiesta cierto “desacople” de prácticas de clase probables.

En particular en relación al *esfuerzo personal*, podía ser equivalente a una lectura del *mérito*, pero en este caso interesaba particularmente, cómo era ponderado por los sujetos en relación a los otros factores.

Ahora bien, vinculado especialmente a las trayectorias de ascenso entre las fracción CCI, las cuales requieren muy especialmente la inversión educativa para alcanzar las posiciones de destino (en tanto no tuvo lugar la herencia ni en forma material ni en *habitus de clase*), es cuando potencialmente podría aparecer la tan mentada *meritocracia* en el *espacio social* de las clases medias, con sus consecuencias sobre las distancias subjetivas especialmente en relación a la clase trabajadora no titulada.

Efectivamente, entre los entrevistados/as aparece una presencia levemente marcada de la identificación del *esfuerzo personal* entre las trayectorias de ascenso, y de reconocimiento de las *oportunidades familiares* en las trayectorias de reproducción. Sin embargo, emergen

respuestas menos previsibles en la ponderación de factores que encuentran explicación en una mirada global de las trayectorias ocupacionales insertas en los recorridos biográficos de los entrevistados/as.

Así por ejemplo E4, entre la fracción CCI cuya trayectoria fue del tipo ascenso social desde un origen de clase trabajadora en el interior del país, en condiciones de precariedad y golpeada por las crisis de comienzos de los '80, atribuye a la *decisión* personal el primer factor; en segundo lugar sitúa al *esfuerzo personal*, y en tercer lugar las *oportunidades familiares* (Ver Anexo); lo cual condice con los factores “objetivos” en su trayectoria y en su relato cuando se refiere a la importante cuota de “*determinación*” (en sus palabras) para cambiar su destino probable: “*yo de acá me voy a mover*”.

Tal *toma de posición* no viene de la familia, aunque tal vez como aspiración podía manifestarse en alguna *estrategia familiar* (ejemplo inversión en estudios no formales); lo cual explica la ubicación, en tercer lugar, de las *oportunidades familiares*. Es este un caso donde el *habitus* de clase, de una clase trabajadora con aspiraciones de ascenso, *parece* requerir un factor mediador (como condición), que pase por la apropiación de tal valor o proyecto por parte de la nueva generación (en este caso la entrevistada); donde si no ocurre es posible que se ponga en riesgo el ascenso social. O, por el contrario, que la aspiración familiar sea aún más fuerte en el *agente* individual y transformarse en “*determinación*” a través de *decisiones personales* puestas en *práctica*. Pero tales decisiones y prácticas deben, a su vez, encontrar un terreno fértil de oportunidades de contexto para transformar aquellas *esperanzas subjetivas* o aspiraciones de clase, en un logro efectivo.

En el caso de E4, su *enclasmiento* en una fracción de clase media con CCI en su destino, no hubiera tenido lugar sin los soportes institucionales necesarios. E4 lo identifica, y queda muy claramente presente en su relato: “*si no hubiera tenido las becas, no sé si no hubiera sido otra mi historia*”. Si bien no es posible saberlo, sí es posible suponer el lugar preponderante de tal oportunidad del contexto: en este caso presente desde una política pública, es decir desde el rol del Estado, posible de reconocer tanto para la trayectoria de ascenso de E4, como en otras trayectorias del mismo tipo aquí estudiadas. Aun también en trayectos de reproducción, porque tal tipo de trayectoria no viene garantizada de una

generación a otra si tal aspiración no es apropiada desde cierto *habitus de clase* por sus *agentes*.

Volviendo al punto de los factores subjetivos en el logro ocupacional, la pauta de entrevista abordaba como penúltima dimensión, las *expectativas y logros* (valoración del destino ocupacional actual) respecto a sus expectativas al inicio de la vida laboral. Como fuera mencionado, se le proponía a los/as entrevistados/as los siguientes cinco factores: *oportunidades familiares, esfuerzo personal, decisiones, oportunidades del contexto y azar*¹⁹⁸.

Se observó que dos factores se destacaron, efectivamente, en el conjunto como primeras menciones: el *esfuerzo personal* y las *oportunidades familiares*. Sin embargo, las *decisiones* aparecieron como un factor no menor y tal vez con una presencia menor a la prevista desde la lectura subjetiva. Ahora bien, se observaron diferencias entre los entrevistados/as de cada fracción, así como entre tipos de trayectorias.

Las *oportunidades familiares* se presentan mayormente asociadas a trayectorias de reproducción, mientras el *esfuerzo personal* se vincula a los ascensos, sin dejar de estar presente como primera mención entre las primeras. Las *decisiones personales*, excepcionalmente en primer lugar, no marcan diferencias entre ambas fracciones. Aunque la alusión a *decisiones* fue recurrente en general en los relatos de los entrevistados/as sobre sus trayectorias al destino ocupacional¹⁹⁹.

El tipo de trayectoria en cada fracción, permite interpretar las respuestas sobre el ordenamiento subjetivo de los factores presentes para comprender los *destinos* y en la combinación de ambas miradas (“objetiva” y subjetiva) parece haber consistencia. En este

¹⁹⁸ En Anexo se presentan los resultados completos para cada trayectoria (TA, TR TR/D) y según fracción: CCI y CE. Se optó por priorizar el orden atribuido a los cinco factores más que su peso relativo en la consigna inicial.

¹⁹⁹ Profundizar en tal factor asociado a la idea de *elecciones*, abre el debate hacia otras perspectivas teóricas como lo que ha dado en llamarse el *individualismo metodológico* (Elster, 2020). Sin avanzar sobre ello, es en este punto (de las decisiones en las prácticas de los agentes, donde comienza a ser necesario problematizar sobre la rigidez/flexibilidad del *habitus de clase* (aun en el *espacio* de ocurrencia de lo probable más que sobre lo posible en términos del propio Bourdieu). Allí aparecen los trabajos de Boudon (1983) o Elster (2000) con un mayor lugar al individuo que ponen en juego la problematización de la racionalidad de la acción.

sentido, el supuesto de que los sujetos *saben a dónde pertenecen* y *saben por qué* encuentra sustento en el material empírico analizado. Los resultados aportan matices a la valoración sobre logros. Se observa que no siempre los trayectos de ascenso se asocian con el *mérito* y aquellos que reproducen posiciones, son un “camino fácil” favorecido por la *herencia* familiar.

A modo de ejemplo, dos entrevistados con trayectorias de ascenso en la fracción CCI, restan importancia al *esfuerzo* en el logro de la titulación (condición para su destino ocupacional). A distancia de un discurso meritocrático, ambos entienden que no hubo esfuerzo porque continuar la educación terciaria fue un privilegio (no solo individual sino de *clase* en cuanto a su localización en el *espacio social* y desde allí la proximidad a ciertas *disposiciones*; con lo cual no habría lugar al *esfuerzo* porque tal afinidad transcurre “naturalmente”). Ello no implica que los *agentes* no identifiquen cierto influjo del carácter o personalidad en la *toma de posición* para lidiar con el estudio y el trabajo simultáneamente; algo que, como fuera señalado es propio frecuente en las trayectorias universitarias en Uruguay, y resultó una constante entre los trayectos de ascenso entre los entrevistados/as:

"Yo no percibo que hice un gran esfuerzo (al menos un esfuerzo físico) me parece que yo nunca hice nada. Algo evidentemente hice" (E1, FCCI, Trayectoria A. Ubicó al esfuerzo personal en segundo lugar luego de las oportunidades del contexto).

"Yo vengo de una familia que hace apología del sacrificio, pero también lo he pensado mucho. Para mí estudiar no fue un esfuerzo, fue un placer. Yo no creo que haya hecho un esfuerzo. Sí había que sostener; me acuerdo que iba con mi señora para hacer cola en la facultad porque el lunes nos escribíamos a ciertos talleres. Hoy es todo por internet, pero en aquel momento había que hacer cola, sino no nos inscribíamos" (E3, FCCI, Trayectoria R/A. Ubicó al esfuerzo personal en cuarto lugar, en el primero a las oportunidades familiares).

"...el esfuerzo en tanto buscar posibilidades, pero no fue un esfuerzo... era lo que a mí me gustaba porque si no... [no hubiera podido hacerlo]" (E9, FCCI Trayectoria R. Ubicó al esfuerzo personal en tercer lugar, en primer lugar, a las oportunidades del contexto).

En E3 (segunda cita arriba) también tal *esfuerzo* fue relativizado si bien objetivamente, habiendo conocido su trayectoria, sí lo hubo y en gran medida. El mandamiento familiar de continuar estudiando (mandato materno ya que su padre fallece a una edad muy temprana

del entrevistado), es recibido por E3 con mucha resistencia durante la adolescencia y juventud. Desde sus palabras: *“cuando mi madre dejó de decirme que estudiara ahí decidí estudiar digamos”* (E3) (lo cual ocurrió ya en su vida adulta). Es decir, la *estrategia de clase* (en este caso el estudio), debe encontrar cabida en el *agente* de la nueva generación. Pero el conflicto intergeneracional presenta naturalmente resistencia al mundo adulto y esto es lo que relata E3. En su caso, es un evento externo y no previsto el que encausa en él las aspiraciones familiares. Así, la continuidad educativa tuvo efectivamente lugar e implicó cambios profundos en su trayectoria laboral (*“un giro de 360 grados”*) llevándolo a moverse de su destino más probable: continuar como principal responsable del negocio familiar²⁰⁰. Sin embargo, su respuesta al factor principal en su trayectoria fue la *oportunidad familiar* y recién en tercer lugar la *decisión personal*. La *oportunidad familiar* fue para el entrevistado no la materialidad (en este caso el negocio), sino en su caso la aspiración familiar (materna) de “superación” vía educación, que pese al rechazo tuvo efecto en él recién sobre su vida adulta.

Ello da pie para abordar el último factor: el de lo imprevisto o azaroso, el cual, si bien en ningún caso aparece como factor principal, es razonable que así fuera, sí tuvo un lugar más del esperado:

“...lo azaroso está en ese momento de mi amigo ¿no? quizás [si no hubiera pasado, yo] hubiera seguido en la bobera, no me planteaba nada. Son esos mojones que te hacen pensarte de verdad digamos” (E3, FCCI, Trayectoria R/A, Ubicó en primer lugar a las *oportunidades familiares*).

En otras entrevistas (no sólo en E3, también en E1 o en E5) aparece este factor, tal vez de formas más sutiles o frecuentes como la vacante en un puesto, que se transforma en una oportunidad para otro *agente*, lo cual apareció en varios casos como en E1:

“a mí el azar me ayudó bastante... pasan esas cosas, allá se fue el secretario general y el director me dijo si yo [podría asumir el cargo] y en algunas cosas de estudio también fue el azar” (E1, FCCI, Trayectoria A. Ubicó al esfuerzo personal en segundo lugar luego de las *Oportunidades del Contexto*).

²⁰⁰ Tanto en E3 como en E9 aparecen eventos no previstos como situaciones de enfermedad o fallecimiento de personas muy cercanas en sus vidas (madres y amigos de la infancia y/o adolescencia).

En la amplia mayoría de los entrevistados/as fue un factor que tuvo escaso lugar en los relatos:

“No identifico el azar...creo que tal vez ha sido siempre en relación a lo que me esfuerzo o trato de presentar a mí misma de mi postura en lo profesional y personal...me parece que depende también de algo que yo hago mucho énfasis con mis vínculos y es el tema de la ética...tanto en lo personal como en lo funcional, el compromiso...y por eso te digo no identifico el azar” (E4, FCI, Trayectoria A. Ubicó al esfuerzo personal en segundo lugar, luego de las decisiones personales a las que prefirió llamar determinación personal, en tercer lugar las oportunidades familiares).

6.2.1 Expectativas y logros

Como último punto se analizan las valoraciones subjetivas en términos de *logro* asociados al *destino ocupacional*. Era de esperar que tanto los factores presentes en las trayectorias (en cada tipo de trayectoria), así como las condiciones actuales en que desempeñan sus ocupaciones (definitivas de sus posiciones de clase), contribuyeran a comprender el grado de satisfacción con la posición actual y con ello también la eventual “solidaridad” de clase (el *agente de clase* en tanto *colectivo*). En este sentido encontramos, en términos generales, satisfacción con el *destino* ocupacional, pero con notorias diferencias entre las fracciones estudiadas. Mientras el cumplimiento de expectativas en la fracción CCI, aparece generalizado y en cierto modo elevado, hay indicios de cierta inconformidad y valoración general por debajo de las expectativas en la fracción CE.

Tabla 29 Valoración del logro ocupacional y expectativas para cada fracción (CCI, CE).

FCCI	FCE
"Totalmente por encima de mis expectativas"	"es lo único que sé hacer...pienso que me fue bastante bien"
Yo a priori estoy conforme[pese a no estar conforme con la organización del trabajo en la empresa]	"es lo que tengo, es a lo que estoy dedicado"
"yo creo que estoy por encima de mis expectativas"	"siempre uno espera algo diferente"
sin dato	"las expectativas siempre son más de lo que uno tiene"
"Creo que cumplí. Ni por debajo ni por encima. No esperabanada más que ser encargada (...)"me siento una privilegiada del trabajo que tengo. Me gustaría ganar más por supuesto..."	"me gusta[aunque] Es muy sacrificado"
"Yo creo que dentro de mis expectativas"	"más o menos, al principio uno tiene expectativas de un trabajo tranquilo, yo quería un poquito más"
"100%. Yo creo que me fue bien"	"por debajo..."
"...yo estoy satisfecha. Me hubiera gustado tener un background más"	"si es expectativas, capaz que no [no cumple],pero prácticamente funciona sola" [la empresa]
"Yo a priori estoy conforme con lo que llegué. ¿Se puede más?"	
Probablemente. Pero no me sorprende [a donde llegué]"	
"Me gusta lo que hago, recibo una devolución de la gente con la que trabajo que es bien, sí"	
"uno siempre quiere más"	
"El trabajo en sí me encanta" (...) no sirvo para mandar para tener personal a cargo"	
Total citas:13	Total citas:8

Fuente Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad

El contexto pandemia fue un factor interviniente coyuntural muy importante para comprender las valoraciones de la fracción CE. Fue un contexto de particular incertidumbre para los “pequeños comerciantes”, pese a que, como vimos en el *Capítulo 5*, no a todos les impactó negativamente. Los rasgos estructurales de su inserción en el mundo del trabajo (pequeño capital, largas jornadas laborales, exigencia permanente de adaptación a los cambios del mercado, retribución monetaria baja en términos relativos y en relación al esfuerzo percibido), los hace situarse en un lugar de mayor descontento como vimos con

sus posiciones, como fuera analizado, aunque no todos entienden que les va mal o les fue mal mirando sus propias trayectorias en retrospectiva: *“pienso que me fue bastante bien”* (E 14). No obstante, mostraba muy claramente los dilemas del ejercicio de su trabajo:

“Tenés que estar siempre balanceando y el mes que te sobraron 10 pesos tratas de guardarlos porque vos no sabes... Esto es comercio. Esto no es que yo cobro 10 pesos por mes, no. Este mes me dio para ganar 10 pesos, pero el mes que viene me da para ganar 7, el otro mes me da para ganar 12, entonces cuando te sobra 1 peso tenés que tratar de apretarlo a ver el mes que viene qué pasa. Este año más o menos se peleó. Pero el año pasado (2019), fue muy duro, Realmente muy duro. Se trabajó bastante mejor, pero después que vino la pandemia, ayyyy. Marzo creo que sí, Todo el mundo se asustó y mirabas la calle, todo el mundo se asustó. No había gente. No había gente, no había nadie, entonces digo estábamos acá y nos mirábamos las caras porque aparte, no te olvides que el alquiler sigue corriendo, la luz, el agua, impuestos, bps, dgi, todo sigue corriendo. A ellos no les importa si vos vendiste 10 pesos o 20. No te preguntan, vos tenés que pagar tanto. Punto y aparte” (E14, Fracción CE, Trayectoria A. Ubicó al esfuerzo personal en tercer lugar, en primer lugar, a las Decisiones personales-dejó de ser empleado para pasar a ser dueño de “pequeño comercio”).

E18 se refiere al contexto de Pandemia y comparte con E17 según la cita siguiente, y con E14, antes, aunque con diferentes énfasis y tonalidades en sus discursos, elementos que condicionan fuertemente la valoración de la posición de destino al momento de la entrevista:

“Todo junto nos pasó (en relación a la Pandemia). Y cuando escuchas los políticos y el PIT- CNT, empresarios y qué se yo... ¿qué lejos están de saber realmente no? bueno por ahí el que sí sabe y fue sindicalista mucho el de Coca Cola

I: ¿el de la bebida? Read

E: Richard Read, ese. Clarísimo. Es claro lo que dice. Se enoja con los trabajadores que no trabajan...Está clarísimo...Es la educación que tenemos ¿no? Me incluyo...la mala educación... (E18, Trayectoria A, sólo mencionó al esfuerzo personal)”.

En la fracción CE, la mayor dificultad en visualizar una posible satisfacción con el lugar ocupado, se asocia a dificultades económicas propias del pequeño comercio, que en el contexto de la Pandemia se intensificaron. En el *Capítulo 4*, los datos mostraban que aún antes (2019) sus condiciones objetivas en términos condiciones laborales (horas de trabajo y retribuciones), los aproximaban a la *clase trabajadora*. Entre la fracción CCI, hay otro respaldo material (la titulación con valor más o menos devaluado en el mercado), que tiene

su correlato en una mayor valoración de logro. Al mismo tiempo no dejó de aparecer, entre los entrevistados/as la voz de aquella clase media que, satisfecha desde el punto de vista profesional, visualiza “injusticias” respecto a su aporte en la política redistributiva como fuera mencionado, aun entre aquellos posicionados en el centro izquierda del espectro político partidario. Pero más allá de tales escuetos indicios, en los cuales la tesis no ahondó, los datos analizados en el presente capítulo muestran consistencia al observar en conjunto las distancias entre posiciones objetivas (analizadas en el *Capítulo 4* mediante el análisis estadístico), y las lecturas subjetivas entre ambas fracciones; lo cual su vez, encuentran sentido en los factores presentes en sus recorridos hacia los respectivos destinos. Todo ello se muestra como un terreno fértil sobre el cual seguir profundizando en términos de conocimiento de las subjetividades de clase.

CONCLUSIONES

La tesis buscó desentrañar el lugar de las posiciones medias en la estructura socio-ocupacional de Montevideo sobre el final de la segunda década del siglo XXI coincidente con el fin del ciclo progresista (2005-2019), observando asimismo los factores involucrados en la llegada a destino de algunas de las fracciones de dichas posiciones medias, concretamente la “vieja” clase media o fracción por *capital económico*, como le hemos dado en llamar, y las posiciones medias de la fracción que detenta *capital cultural institucionalizado*.

Para ello, hemos partido del “estado de arte” en los *procesos de clase* y en particular desde los principales aportes de los estudios sociológicos especializados de la movilidad social intergeneracional, en diálogo y contrapunto con la conceptualización del *espacio social* y su configuración en torno a la disponibilidad de las *formas de capital* (Bourdieu, 2000), los *enclasmientos* y *reenclasmientos*. Asimismo conceptos de otras perspectivas teórico-metodológicas complementarias han sustentado la investigación como es el caso de *curso de vida*, rescatando de este último la idea de *eventos* e hitos claves de la *institucionalización del curso de vida* y de los condicionamientos (y oportunidades) dados por diferentes niveles de lo social (el nivel macro social, meso y micro desde sus agentes), en este caso respecto a la llegada a destino de las mencionadas fracciones de las clases medias en Montevideo.

Asumiendo dichos supuestos e incorporando a la vez los condicionamientos relativos a las jerarquías generacionales y la condición de género, los destinos *en clases medias* se estudiaron circunscriptos a un momento particular de las trayectorias laborales y de clase esto es en una etapa “avanzada” de su ciclo de vida laboral²⁰¹

A partir de allí el objetivo general de investigación se formuló en términos de ***analizar y comprender el espacio que conforman las clases medias en Uruguay (Montevideo) y sus transformaciones, particularmente para las fracciones de capital económico y capital***

²⁰¹ De allí que delimitáramos el objeto de estudio a la cohorte 46 a 64 años; lo cual, según el año de referencia de las bases empíricas utilizadas corresponde en su mayor amplitud a los nacidos entre 1949 y 1975.

Si bien podrían encontrarse allí la presencia de dos generaciones en términos de padres/madres e hijos, no estuvo allí el énfasis comparativo.

cultural institucionalizado como espacios específicos de producción y reproducción de las clases medias en Montevideo sobre el final de la segunda década del siglo XXI

A partir de la pregunta general sobre ***cómo se transformó la composición del ‘espacio social’ de las clases medias en Uruguay (Montevideo) sobre el final de la segunda década del siglo XXI*** se abrieron las siguientes preguntas complementarias: qué tipo de trayectorias (conducidas por *estrategias y prácticas familiares*) llevan al destino de dos de sus fracciones (relevantes desde el punto de vista teórico; qué factores de distinto nivel (macro social, meso y micro) operaron en tales trayectorias de clase y cómo se vinculan sus posiciones objetivas con su *autoidentificación de clase* en la actualidad. Tales preguntas, conformaron los siguientes objetivos específicos de investigación: 1) *conocer en el nivel macro social el lugar de las posiciones medias en relación al conjunto de la estructura socio-ocupacional y sus distancias con el resto de las posiciones y fracciones de las posiciones medias*; 2) *identificar los tipos de trayectorias socio-ocupacionales de los agentes hacia dos fracciones de la clase media (CCI y CE), buscando dar cuenta y comprender la conjugación de factores de orden macro, meso y micro social en la conformación de tales destinos*; y 3) *explorar y comprender la autoidentificación de clase de los agentes para cada fracción en relación a los tipos de trayectorias de clase y los factores allí involucrados junto a las situaciones de trabajo que conllevan sus posiciones de destino*.

A continuación, se retoman dichos objetivos, así como se reponen las hipótesis correspondientes de modo de vertebrar las principales conclusiones:

La primera hipótesis que siguió la investigación en el OEI postuló la persistencia de tendencias de largo plazo a la expansión de las posiciones medias (tanto asalariadas como autónomas) con capital cultural institucionalizado en la estructura social montevideana junto al proceso simultáneo a la contracción de la “vieja” clase media. En ese sentido, la hipótesis de proletarización, presente en la bibliografía podría sostenerse, pero de manera acotada para cada una de las fracciones bajo estudio y con mayor incidencia para la fracción de la “vieja” clase media (CE), en un contexto de vulnerabilidad creciente y desprotección social en los mercados de trabajo.

Entre los resultados principales fue posible: encontrar evidencia sobre la ampliación de los estratos medios a lo largo del período estudiado: 1999, 2009 y 2019; ampliación que se

apoya fundamentalmente en el sostenimiento y crecimiento de la fracción (asalariada) de capital cultural institucionalizado (1)

En lo que respecta a la significación de fracciones de la clase media que aquí enfocamos para la estructura social montevideana comprobamos, efectivamente, un peso relativamente bajo de la “vieja” clase media, que se sitúa entre la mitad o el tercio de la “nueva” clase media profesional asalariada (2)

La persistencia en la evolución inversa de dichas fracciones ocurre al tiempo que ninguna de las dos, conforma el estrato predominante entre la *clase media*. Ambas conviven con una amplia capa de *Empleados de oficina y vendedores* que desde la perspectiva teórica asumida en esta tesis consideramos parte de la clase media, y que para Montevideo en 2019 y para el universo de jefes/as de hogar ocupados, supera la cuarta parte (27,3%) (3). No lejos se ubica el peso del estrato profesional asalariado y autónomo que representa más de una quinta parte (21%) de la estructura socio-ocupacional, mientras los “pequeños propietarios” (con personal a cargo), alcanzan a menos de una cuarta parte de éstos últimos (4,7%).

Paralelamente confirmamos *distancias* (a través de los ingresos medios per cápita del hogar por estratos ocupacionales) con el estrato de la *clase “alta”* así como para la *clase trabajadora*, para Montevideo en años recientes (4). En la misma línea fue posible reafirmar otras distancias, y complementarias a aquellas, en indicadores que hacen a *prácticas y estrategias* de (re) producción social entre los diferentes estratos, asociadas a las *formas de capital* de los hogares y su estructuración por estratos ocupacionales (5); y desde allí a los grandes grupos que conforman el sustento de un *sistema de clases* (Torrado, 1992).

Aun sin que los resultados de las distancias entre las fracciones bajo estudio concluyan en una única dirección, se observó sí indicios de una proximidad mayor entre la fracción CE y la clase trabajadora que entre esta última y la fracción CC

En este sentido habría evidencia (que se “valida” mutuamente con hallazgos del abordaje cualitativo), respecto de rasgos de *proletarización* postulado en nuestra primera hipótesis, pero acotado especialmente para la “vieja” clase media (CE) actual, en Montevideo.

Tal condición aparece particularmente desde el análisis de las características de su inserción productiva o laboral (vale aclarar para la cohorte en cuestión 46 a 64 años), donde emergen pistas de una alta carga semanal de trabajo en relación a los datos sobre ingresos en el hogar y en sintonía con una incorporación temprana al mercado laboral, en comparación a la fracción CCI.

En este sentido, en lo que respecta al “declive” de esta fracción de la “vieja” clase media fue posible avizorar su vulnerabilidad socio-económica y ante ella y para el caso uruguayo, cierta ausencia del Estado (en relación a su tradición), tanto en sus trayectorias de ascenso como en sus destinos (donde el contexto que impuso la Pandemia los situó en un escenario extremo). Es decir, más allá de lo que usualmente se suele integrar como apoyos a las pequeñas empresas (“pequeños comerciante” según fueron aquí abordados) en términos de micro créditos o capacitación, no parece existir formas de *protección social* para esta fracción; condición que la sitúa en una situación de *frontera* entre rasgos propios de una “pequeña burguesía” y de una clase trabajadora manual (6)

Finalmente, respecto a la condición de género, como ha sido analizado para otros contextos regionales, también en Montevideo las mujeres ocupadas tienen una estructura socio ocupacional relativamente más polarizada que los varones, con presencia marcada de los estratos medios particularmente profesionales, bajo régimen asalariado, con significación; que incluso es mayor que entre los hombres, al mismo tiempo que es entre las mujeres donde el peso de las ocupaciones no calificadas, es mayor (7).

La Hipótesis 2 alineada con el OE2 sobre las trayectorias de clase con destino en la clase media, postulaba que la llegada intergeneracional a dichas posiciones se encuentra asociada a condiciones familiares de partida (origen social), esperando encontrar destinos tanto que reproduzcan posiciones de origen social, como movimientos intergeneracionales en las proximidades del espacio social de origen, habilitantes de trayectorias de ascenso desde la clase trabajadora (manual).

Al respecto, los resultados del análisis estadístico descriptivo sobre reclutamiento de las posiciones medias para la cohorte 46 a 64 años en 2012-2013, confirmaron que hubo espacio para que la clase trabajadora sea reclutada en ella (8). Pero, asimismo, las tablas descriptivas de reclutamiento se dirigen a confirmar la fuerza de la reproducción social. Ello presentado en tres elementos: a) los movimientos cercanos de los reclutamientos cuando involucran a diferentes estratos; b) el peso relativamente importante del auto reclutamiento en espacial

dentro del mismo estrato o bien dentro del espacio más amplio de las clases medias para la fracción CCI, y el peso del auto reclutamiento, si bien en otra zona de la tabla: para la clase obrera calificada y no calificada, con un peso importante y mayor que para los otros estratos. Dicho de otro modo, es en el destino en la clase trabajadora, especialmente, donde mayormente se observa homogeneidad en su reclutamiento, esto es dentro de su propio *espacio social* e incluso en alta magnitud en algunos de sus estratos. (9). De forma complementaria fue posible abordar resultados equivalentes a partir del estrato ocupacional de la madre. Tal exploración permitió confirmar el cambio social sustantivo y concomitante, en términos de participación de las mujeres en el mercado laboral, donde apenas para menos de la mitad de la cohorte bajo estudio (46 a 64 años), las madres estaban incorporadas al mercado de trabajo

Con dicha salvedad, el reclutamiento de los *destinos* estudiados confirma, como era de esperar, similar comportamiento al considerar tanto la posición de origen paterna como materna (10). También se aprecian diferentes énfasis que ameritaría tener en cuenta en futuras investigaciones. Por ejemplo, hay indicios de una mayor heterogeneidad de los reclutamientos si se considera la vía paterna, que cuando se considera la vía materna. Especialmente para la fracción CCI asalariada, que, en ese caso, iría en la línea en otros campos de la investigación social sobre la incidencia del nivel educativo materno en los logros educativos de los hijos/as

¿Cómo se producen dichos destinos de reproducción y ascenso entre estratos que atraviesan fronteras de posiciones de clase?

En relación al OE2, desde el análisis de *entrevistas en profundidad* que concebimos y aprehendimos en sus puntos de contacto con los *relatos de vida*, se pudo confirmar que el *origen social* delineó, para cada fracción y *generaciones* dentro de las cohortes, mayores o menores oportunidades y alternativas. Salteando la veta de menor novedad de tal hallazgo, es preciso reafirmar que los *agentes* de clase (en este caso con destino *en clases media*) no arriban a sus destinos azarosa ni voluntariamente (un supuesto *sine qua non* en ciencias sociales) (11).

Los resultados sobre las *trayectorias de clase* muestran, como ya apuntamos, una temprana inserción al mundo del trabajo de la fracción CE (en relación a la fracción CCI y

especialmente en los mayores entre la cohorte), que fue acompañada en general (en sintonía con lo que ya es conocido como las heterogeneidades de clase y género en las transiciones juveniles), con recorridos educativos truncados y de menor tiempo de duración (12). En contrapartida, fue posible notar que aquellas experiencias laborales tempranas de “buenos trabajadores” redundaron en una forma de capital (*capital social*) no prevista ni buscada, que fue clave para delinear *trayectorias de tipo ascendentes a dicha a dicha fracción*. (13). Podría aventurarse que entre la fracción CE y en ella entre las trayectorias de ascenso, el *capital social* “adquirido” es la principal *forma de capital* a través de la *confianza* acumulada desde redes productivas y comerciales construidas a lo largo del tiempo.

Entre la fracción CCI, se confirma una inserción laboral más tardía pero también a condición de su posición de origen; ya que aquellos con trayectorias de ascenso, condujeron sus estudios superiores con doble actividad: continuidad educativa e inserción al mundo del trabajo. Tales experiencias se presentan con menor urgencia en los trayectos de reproducción dentro de esta fracción, salvo ante circunstancias familiares extremas no previstas (14)

También se tuvo acceso a trayectos de descenso social (o bien de pérdida de *capital económico* y *capital simbólico* o estatus) hacia la fracción CE entre los casos “atípicos” en nuestra “muestra”, y fue posible recopilar evidencia para comprender factores mediadores entre los orígenes y destinos que operan desde múltiples formas en marcar distancias familiares intergeneracionales que intervienen en su ocurrencia; entre ellos la condición de género (mujeres y maternidad); o bien el factor vocacional asociado a proyectos personales “desacoplados” del proyecto familiar, entre los principales.

Entre las trayectorias estudiadas fue posible encontrar, en particular para la fracción CCI, casos “extremos” o “polares” con recorridos de “larga distancia” (que escaparon a la reproducción más probable en la clase trabajadora manual calificada o no calificada), así como recorridos más “típicos” de ascenso social desde la clase trabajadora. Asimismo, identificamos casos “atípicos” ya sea de descenso- anteriormente mencionado-, o movilidad entre las dos fracciones de la clase media aquí estudiados en un momento avanzado de la trayectoria laboral (15).

En cuanto a los factores de distinto nivel, en el *nivel macro social*, el contexto-sociohistórico condicionó, como era de esperar, las trayectorias de las cohortes bajo estudio especialmente desde algunos rasgos de la temporalidad (particularmente en el quiebre institucional '73, la crisis económica en los '80, la emigración por razones económicas y/o políticas; la contracción de la demanda de empleo en los primeros años de los '90s, y la emigración por razones económicas en los tempranos 2000), temporalidades sociales en las cuales los *agentes* transitaron por eventos biográficos claves como el ingreso a un nuevo nivel educativo, la búsqueda del primer empleo o de uno nuevo en un momento relevante de su trayectoria laboral o el ciclo de vida, entre otros (16)

En otro orden se pudo constatar el carácter estructurante las desigualdades sociales que abarca, además del contexto socio histórico, político y económico, desigualdades sociales de género en ambas fracciones y tipo de trayectorias. Al respecto, evidenciamos el rumbo que fueron tomando las *trayectorias de clase en mujeres*, especialmente asociadas a la necesidad de encontrar una adecuada compatibilidad entre la jornada de trabajo extra doméstico y el tiempo dedicado al trabajo no remunerado. Esta conciliación repercutió en los casos estudiados en el cese “voluntario”, en trayectorias (truncadas o viradas) que hubiesen brindado mayores oportunidades de desarrollo profesional (17)

Las relaciones intergeneracionales en el ámbito de la familia, a un *nivel meso y micro social*, conllevan *tomas de posición* (decisiones) de los *agentes*, que se mostraron tanto reproduciendo *habitus de clase* como operando en “desacoples”, según fuera ya mencionado, desde *elecciones* de las nuevas generaciones, que se distancia así de los proyectos aspiracionales de los adultos hacia los hijos. *Tomas de posición* que se identifican tanto en trayectorias de ascenso como de reproducción o descenso, y suponen “a su modo” caminos propios (18). En ese sentido, las relaciones en el ámbito familiar, tal como mostraban Bertaux y Thompson (1997) y creemos haber ejemplificado en esta tesis, son claves en la búsqueda de comprensión de *trayectoria de clase* y arrojan luz sobre los procesos e *instancias mediadoras* que operan, no sólo entre orígenes y destinos sino entre las estructuras sociales y el *habitus de clase*. *Práctica estructurante* cuya transmisión de una generación a otra (aun en su acepción simplificada en términos de socialización) en el ámbito familiar, no ocurre mecánicamente.

Ahora bien, en un nivel meso social, para las trayectorias de ascenso a destino de una de las fracciones bajo estudio (CCI), el soporte público desde la existencia de la oferta educativa de nivel superior en este caso la Universidad de la República resultó imprescindible (19). Sin caer en una explicación tautológica se trata de enfatizar el rol de Estado (desde el servicio de la educación pública de nivel terciario) para que tales trayectos (y en especial los ascendentes), resulten plausibles. No lo serían de otro modo.

En las investigaciones antecedentes sobre movilidad ascendente hacia la clase media aparece la educación mediando orígenes y destinos, así como conducida por la importancia (subjetiva) del “esfuerzo” personal y familiar, recurriendo a su vez al capital social disponible. Pero precisamente antes, en un eventual modelo explicativo es preciso atribuir prelación a la mediación del actor institucional. Se trata en este caso de resaltar algo que suele darse por sentado, pero no lo es desde una perspectiva histórica (ni tampoco observando el presente). La universidad pública requirió una *historia* de gestación de previa la cual no estuvo exenta de *lucha*.

Pero volviendo al *esfuerzo personal* este fue un elemento que apareció en la carga de trayectos de ascenso, desde las interpretaciones de los *agentes* acerca de los factores que “explican” las trayectorias y los logros en los destinos. Ya sea para el impulso y la continuidad educativa, así como para sostener el recorrido durante las carreras. Pese a ello el mismo no fue atado a un marcado sentido meritocrático aun en aquellos trayectos con dificultad objetivas. (20).

En relación al OE3, correspondiente a la HIPÓTESIS 3 sobre construcción subjetiva de las fracciones bajo estudio y la autoidentificación de clase, postulamos en esta hipótesis que la construcción de la subjetividad y la autoidentificación de clase, eventualmente con la clase media, son condicionadas no solamente por las situaciones del trabajo actuales (retribuciones, reconocimiento intersubjetivo, entre otras), para una y otra fracción sino también por los procesos (de enclasmiento y reenclasmiento), plasmados en las trayectorias de clase.

En este sentido, el análisis arrojó, en primer lugar, indicios de una alta correspondencia entre la posición objetiva y subjetiva, como han mostrado otros antecedentes. En este caso, la amplia mayoría de los entrevistados/as de una u otra fracción se situó en la clase media (21). Ahora bien, se evidenció también una mayor proximidad subjetiva con la clase trabajadora en la fracción (CE), en consonancia con los datos estadísticos y los obtenidos del análisis

de trayectorias. Asimismo, dimensiones tales como los ingresos, el consumo y la educación fueron significadas desde una aproximación a una autoidentificación con una clase media “alta”, por parte de los entrevistados de la fracción CCI, identificación que no se hizo presente entre la fracción CE (a excepción a algunas de las *formas de capital* heredado y ya no disponible en caso de trayectos de descenso desde una clase “alta”).

En este sentido la tesis confirma la existencia de distancias objetivas y subjetivas entre los estratos de las clases medias abordados (CCI, CE) en sus destinos, ya sea habiendo arribado a ellos vía reproducción social o trayectorias de clase de tipo ascendente (22), e invita a pensar y a considerar los hallazgos en nuevas investigaciones.

En un nivel conceptual los hallazgos señalan la eficacia de observar el *espacio social* de las clases medias como un espacio de tensión y contradicción (*situación contradictoria* en términos de E.O. Wright que también a su modo observaba Bourdieu en tanto condición cargada de *ambigüedad*), y que fue posible avizorar para las fracciones aquí estudiadas. En tal sentido, las tesis contrapuestas que han atravesado el problema teórico de las clases medias (la tesis del reforzamiento y diferenciación de los estratos centrales de la estructura, y su opuesta, la tesis de su proletarización en las condiciones de trabajo y retribuciones), se mostraron plausibles en nuestra investigación, a condición de vincularlas a la propia heterogeneidad interna de la clase media y anudar cada una de ella a las distintas fracciones de la clase media. Lo anterior supone anteriormente la pertinencia conceptual y empírica del *análisis de clase* como abordaje de las desigualdades sociales considerando la heterogeneidad interna del *espacio social* en particular de las clases medias, de forma complementaria a los análisis de la estratificación social y sin desmedro del énfasis en el estudio de las tendencias hacia una eventual mayor desigualdad y polarización social. En tal análisis, el diálogo tanto entre perspectivas teóricas como entre diferentes paradigmas en los abordajes epistemológicos y metodológicos, así como entre hallazgos producidos en dicho marco, parece un camino promisorio hacia un *multinivel [del conocimiento] de los procesos de clase* (E.O. Wright, 2010) en la estructura social en términos generales y bajo constante tensión entre cambio y permanencia.

Bibliografía

- Abella Francisco (2016) En “Juan Lacaze los textiles de Puerto Sauce. Memorias de trabajadores (1930-2015)”. Ediciones de la Banda Oriental.
- Adamovsky Ezequiel (2012), “Esperando otro 17 de Octubre: la identidad de clase media y la experiencia de la crisis de 2001 en Argentina”. *Sociohistórica* . Cuadernos del CISH 29. primer semestre 2012
- Alonso, Feito (1995). “Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados” Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.
- Álvarez-Rivadulla María José (2016). “Middle classes in Bogotá and Montevideo: “people should know their place”. Universidad de los Andes. Ponencia presentada en LASA 2016. Working paper.
- Álvarez-Rivadulla, M. J., Bogliaccini, J., Queirolo, R., & Rossel, C. (2022) “La ilusión de una región de clases medias: el caso de Uruguay”. *Revista De Estudios Sociales*, 1(79), 41-59.
- Amado, Fernando (2015) “El club de los millones: ser rico en el Uruguay”. Fernando Amado. Ed. Sudamericana
- Araujo, Kathya (2016). “Desigualdades interaccionales e irritaciones relacionales”. Santiago de Chile: Center for Social Conflict and Cohesion Studies, Working Paper 03.
- Assusa Gonzalo; Rodríguez de la Fuente, José Javier (2020) “No todos somos de clase media. Estratificación subjetiva en la Argentina contemporánea”. *Estudios sociológicos de El Colegio de México*.
- Barozet, Emmanuelle. y Mac-Clure, Oscar (2014). “Nombrar y Clasificar: Aproximación a una Epistemología de las Clases Sociales” *Cinta moebio* 51: 197-215
- Barozet Emmanuelle; Espinoza Vicente (2008). “¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile? Una aproximación metodológica” *Ecuador-Debate* 74. Quito. Ecuador.
- Becker, Howard (1998). “Trucos del oficio”. Ed. Siglo XXI.
- Becker, Howard (2007). “Para hablar de la sociedad, la sociología no basta”. Ed. Siglo XXI.
- Benza, Gabriela (2014). “El estudio de las clases medias desde una perspectiva centrada en las desigualdades en oportunidades de vida”. CLACSO.
- Benza, Gabriela, Dalle Pablo, Maceira Verónica (2022). “Estructura de clases de Argentina (2015-2021): efectos de la doble crisis prepandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y los gastos de los hogares” en “Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia.

- Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa” Dalle, Pablo (Compilador). Imago Mundi. Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Benza, Gabriela. y Kessler, Gabriel. (2021). “La ¿nueva? Estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas, Buenos Aires, Siglo XXI. Capítulo 2 “Desigualdad de ingresos”.
- Bericat, Eduardo (1998). “La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social”. Ed. Ariel. Barcelona.
- Bertaux Daniel (1977). “Destins personnels et structure de classe. Pour une critique de L’antropología política” (Introducción; Cap.9). Politiques. Presses Universitaires de France.
- _____ (1980). “La perspectiva biográfica: Validez metodológica y potencialidades”. Cahiers Interantionaux de Sociologie, Vol.LXIX 1980, Presses Universitaires de France, Paris.
- _____ (1989). “Los relatos de vida en el análisis social” en Aceves, Jorge (compilador). Historia oral. Parte II: Los conceptos, los métodos. Instituto Mora-UAM. México. pp. 136-148
- _____ [1983] (2000). “Sociología de la vida cotidiana y relatos de vida”. Revista Suiza de Sociología Vol.9, 1983 N°1 pp-67-83”. MIP III, 2000. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Bertaux, Daniel; Thompson, Paul (1997). “Pathways to social class”. A Qualitative Approach to Social Mobility”. Clarendon Press Oxford.
- Bértola, Luis (coordinador) (2018). “Los primeros años de funcionamiento de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) en “50 años de historia de la OPP” Ed. Fin de Siglo.
- Blanco, Mercedes (2011). “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”. Revista Latinoamericana de Población. Año 5. Número 8.
- Boado, Marcelo (2010). “La deserción universitaria en Udelar: algunas tendencias y reflexiones” en Fernández Tabaré (2010) “La desafiliación en la Educación Media y Superior de Uruguay: conceptos, estudios y políticas”. Montevideo, Uruguay.
- _____ (2015). “Fluidez social en el Uruguay contemporáneo y progresista”. En el Uruguay desde la sociología. Número 13. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

- _____ (1996). “Movilidad ocupacional y mercado de trabajo: las caras ocultas del empleo urbano en Montevideo. Notas para una investigación”. En: Revista de Ciencias Sociales N 12, Departamento de Sociología, FCS-FCU, Montevideo Uruguay.
- _____ (2002). “Algunas determinantes de la Movilidad Social en Montevideo, en 1996”. Serie Documentos de Trabajo N 69 Departamento de Sociología, FCS-FCU, Montevideo.
- _____ (2003a). “Movilidad ocupacional en dos ciudades del interior del país: estudio de los efectos de los desarrollos locales de Maldonado y Salto”. Informes de Investigación N34. Departamento de Sociología, FCS-FCU, Montevideo. Uruguay.
- _____ (2008). “La movilidad social en el Uruguay contemporáneo”. IUPERJ. Universidad Cándido Mendes Universidad de la República Comisión Sectorial de Investigación Científica, 2008.
- _____ (2016). “Movilidad social intergeneracional en Montevideo 1996-2010” en Solís Patricio; Boado Marcelo (2016). “Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina”. Research Gate
- _____ (2022). “Cincuenta años de movilidad social intergeneracional de clase en Buenos Aires y Montevideo, 1960-2012” Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales. Vol.62-237 pp84-107.
- Boado, Marcelo; Fernández, Tabaré (2005). “La alegría no va por barrios: ¿qué clases sociales pagaron la gran crisis (2000-2003)?” en “El Uruguay desde la Sociología IV.4ta Reunión anual de investigadores del Departamento de Sociología. Enrique Mazzei (Compilador). Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Boltanski Luc; Chiapello Ève (2002). "El nuevo espíritu del capitalismo" Ed. Akal.
- Boudon, Raymond (1983). “La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales”. Sociología/Papel 451/Editorial Laia.
- Bourdieu, Pierre (1990). “La Juventud no es más que una palabra” en “Sociología y Cultura. Pierre Bourdieu. Ed. Grijalbo/Conaculta. México, 1990- pp 163-173”.
- Bourdieu, Pierre (1997). “Capital Cultural, Escuela y Espacio Social” Ed. Siglo XXI
- _____ (2006). “Autoanálisis de un sociólogo”. Anagrama
- _____ (2007). “Razones prácticas”: sobre la teoría de la acción. Anagrama
- _____ (1997). “Espacio social y espacio simbólico. Introducción a la lectura japonesa de La distinción” En “Capital cultural, escuela y espacio social”. P. Bourdieu. Siglo XXI, 1997.

- _____ (2000). "Poder, Derecho y Clases Sociales". (Cap. 3: "¿Cómo se hace una clase social? ¿Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos?", pp. 101-130). Bilbao: Desclee de Brouwer.
- _____ (2010). "El sentido práctico" Siglo XXI.2010
- _____ (2013). "La nobleza de Estado". Educación de élite y espíritu de cuerpo". Siglo XXI editores.
- _____ (2018) "Estrategias de la reproducción social". Ed. Siglo XXI editores.
- _____ (director) (1999). "La miseria del mundo". Ed. Fondo de Cultura Económica.
- _____ [1989] (2011) "La ilusión biográfica" (Publicado en Historia y fuente oral, núm.2, Universidad de Barcelona. España, 1989). Acta Sociológica, núm. 56, septiembre – diciembre, 2011, pp. 121 – 128. Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM
- Bourdieu, Pierre; Jean Claude Chamboredon; Jean Claude Passeron (1991). "El oficio de sociólogo". Ed. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre; Loïc Wacquant (2005). "Una invitación a la sociología reflexiva". Siglo XXI, 2005 Buenos Aires; Luxemburg.
- Bourdieu, Pierre; Passeron Jean Claude [1977] (2008). "La Reproducción Elementos para una teoría del sistema de enseñanza". Ed. Fontamara
- Bregman, Rutger (2017) "Utopía para realistas. A favor de la renta básica universal, la semana laboral de 15horas y un mundo sin fronteras". Ed. Salamandra.
- Bunge, Mario (2000) "La relación entre la sociología y la filosofía". Ed. Edaf. Madrid.
- Caetano, Gerardo, Alfaro, Milita (1995). "Historia Uruguay Contemporáneo. Material para el Debate". Fondo de Cultura Universitaria.
- Caetano, Gerardo, Rilla, José (1994). "Historia contemporánea del Uruguay". De la Colonia al Mercosur". Colección Claeh. Editorial Fin de Siglo.
- Cardozo, Santiago; Iervolino, Alejandra (2009). "Adiós Juventud. Tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay" en Revista de Ciencias Sociales n°25. Montevideo. Facultad de Ciencias Sociales.

- Carrasco Paula; Fondo Mathías; Parada Cecilia (2023). “Evolución de las principales variables del mercado laboral uruguayo (2016-2022)”. Serie Documentos de Trabajo 17/23. Instituto de Economía. Facultad de Ciencias Económicas y Administración. Universidad de la República. Setiembre, 2023.
- Castells, Manuel (2017). “Otra economía es posible: Cultura y Economía en tiempos de crisis”. Alianza Editorial
- Clemenceau, Lautaro; Fernández Melián, María Clara; Rodríguez De La Fuente, José (2016) “Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación desde una perspectiva teórico-metodológica comparada”. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2016. (Documentos de Jóvenes Investigadores, N° 44)
- Coller, Xavier (2000). “Estudio de casos. Cuadernos metodológicos”. Centro de Investigaciones sociológicas. Madrid España.
- Cosse Reyes, Leonardo Felipe (2020). “Cultura del Trabajo en el Sindicalismo Uruguayo: Orientaciones de valor para una perspectiva contra hegemónica del trabajo” Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, vol. 11, núm. 20, 2020 Asociación Latinoamericana de Sociología, Uruguay.
- Cosse, Gustavo (1991). “Agro, burocracia y régimen político: Ecuador, Nicaragua, Uruguay y Argentina”.
- Cosse, Isabella; Markarian Vania (1993) “Entre ‘Suizas’ y charrúas” en “Uruguay hacia el siglo XXI. Identidad, cultura, integración, representación. Gerardo Caetano (coordinador). Ediciones Trilce.
- Costa Pinto, L. A (1963) “La enseñanza de la sociología y la ciudadanía consciente” (Capítulo IV) en “La sociología del cambio y el cambio de la sociología”. Colección ensayos. Editorial universitaria de Buenos Aires.
- Costa Ribeiro, Carlos Antonio; Solís, Patricio (2016). “Movilidad de clase en el Brasil contemporáneo” en Solís Patricio, Boado Marcelo, (2016) “Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad inter-generacional de clase en América Latina”. Research Gate.
- Crompton, Rosemary (1996). “Clase y Estratificación. Una introducción a los debates actuales”. Tecnos. Madrid.
- De Gaulejac, Vincent (2013). “Neurosis de clase. Trayectoria social y conflictos de identidad”. Ed. Del nuevo extremo.

- De la Garza Toledo, Enrique (2000). “Epílogo. Fin del Trabajo o Trabajo sin fin” en “Tratado Latinoamericano de la Sociología del Trabajo”. De la Garza Toledo (Compilador). Fondo de Cultura Económica, México.
- De la Garza Toledo, Enrique (2000). “Teorías sobre la Reestructuración productiva y América Latina” en “Tratado Latinoamericano de la Sociología del Trabajo”. De la Garza Toledo (Compilador). Fondo de Cultura Económica, México.
- De Oliveira, Orlandina; Bryan Roberts (1989). “Los antecedentes de la crisis urbana: urbanización y transformación ocupacional en América Latina: 1940-1980” en “Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana”. Lombardi Mario y Veiga Danilo (editores). Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU). Ediciones de la Banda Oriental.
- De Sierra. Gerónimo (2017). “Cincuenta años de sociología política. Uruguay y América Latina”. Antología Esencial. CLACSO
- Diez de Medina, Rafael (2001). “Jóvenes y Empleo en los noventa”. Oficina Internacional del Trabajo. CINTERFOR, Montevideo. Uruguay.
- Domínguez Gutiérrez, Alejandro (2018). “¿Bachilleratos de élite en Uruguay? Una aproximación a sus modelos de socialización” en “Juventudes y Violencias en América Latina. Sobre los dispositivos de coacción en el siglo XXI. Gabriel Tenenbaum- Nilia Viscardi (coordinadores). Biblioteca plural. CSIC-UdelaR.
- Donaire, Ricardo (2009) “¿Desaparición o difusión de la “identidad de clase trabajadora”? Conflicto Social, Año 2, N° 1, Junio 2009
- Donaire, Ricardo (2017). “Algunos problemas en torno a la caracterización de los docentes como “clase media”. Reflexiones a partir de una investigación empírica” Polifonías Revista de Educación - Año VI - N° 10 -2017 - pp 68-91.
- Elbert, Rodolfo (2020). Posición de clase objetiva y auto-identificación de clase. El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia. Buenos Aires: CLACSO-IIGG.
- Elster, Jon (2000). “Estudio sobre la racionalidad” en “Las limitaciones del paradigma de la elección racional”. Las ciencias sociales en la encrucijada. Ed Pensamiento y Sociedad”.
- Elster, Jon [1986] (2020). “Metodología Marxista” en “Una introducción a Karl Marx”. Siglo XXI
- Erikson, R; Goldthorpe John.H (1992). “The Constant Flux. A study of Class Mobility in Industrial Societies”. Clarendon Press-Oxford.

- Errandonea, Alfredo (1985). “¿Metodología cualitativa vs. metodología cuantitativa?”, Revista de CLAEH N° 35, dic./85.
- _____ (1989). “Las clases sociales en el Uruguay”. Centro Latinoamericano de Economía Humana. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. Uruguay.
- Espino, Alma (2004). “El desempleo en el Uruguay 1991-2002”. Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo. DT 01/04.
- Espinoza, Vicente (2016). “Pautas de la movilidad ocupacional chilena en la década del 2000” en Solís Patricio; Boado Marcelo (2016). “Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina”. Research Gate.
- Faur, Eleonor; Zamberlin, Nina (2008). “Gramáticas de género en el mundo laboral: perspectivas de trabajadoras y trabajadores en cuatro ramas del sector productivo del área metropolitana de Buenos Aires en Novick Marta; Rojo Sofía; Castillo Victoria (compiladoras) “El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003-2007”.CEPAL.GTZ.
- Fernández Aguerre, Tabaré (2010). (coordinador) “La desafiliación en la Educación Media y Superior de Uruguay: conceptos, estudios y políticas”. Colección Art.2.Comisión Sectorial de Investigación Científica.
- Filgueira Carlos, Geneletti Carlo (1981). “Estratificación y Movilidad ocupacional en América Latina. Cuadernos de la Cepal. Santiago de Chile.
- Filgueira, Carlos (1981). “Acerca del consumo en los nuevos modelos latinoamericanos”. Revista de la Cepal Número 15. Santiago de Chile.
- Filgueira, Carlos, Geneletti Carlo (1981). “Estratificación y Movilidad ocupacional en América Latina. Cuadernos de la Cepal. Santiago de Chile.
- Filgueira, Carlos; Filgueira, Fernando (1994). “El largo adiós al país modelo. Políticas sociales y pobreza en el Uruguay”. ARCA editorial / Peithos Sociedad de Análisis Político. Kellogs Instituto. Montevideo.
- Franco, Rolando; Hopenhayn, Martín; León, Arturo (2010). "Las clases medias en América Latina: retrospectivas y nuevas tendencias". CEPAL. Buenos Aires, Siglo XXI. Editores
- Freund Julien (1973). “Sociología de Max Weber”. Colecciones península. Barcelona. España
- Furtado, Celso (1965). “Dialéctica del Desarrollo”. Fondo de Cultura Económica. Economía Latinoamericana.

- Galbraith, John (1985). "The Affluent Society".
- Gallart María Antonia (1993) "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión sobre la práctica de investigación en Forni, Floreal, María Antonia Gallart et al. Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Ganon, Isaac (1966). "Estructura social del Uruguay".
- Germani, Gino [1963] (2010). "Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación". en Mera, Carolina; Rebón Julián (eds) "Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada" Buenos Aires. CLACSO.
- Germani, Gino (1969). "Sociología de la Modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina". PAIDOS. Buenos Aires.
- Geymonat, Juan (S/F). (Coordinador) "Los de arriba. Estudios sobre la riqueza en Uruguay". Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua" (FUCVAM).
- Giddens, Anthony (1979). "La estructura de clases en las sociedades avanzadas". Versión Española de Joaquín Bollo Muro. Alianza Editorial.
- Giddens, Anthony (1979). "La estructura de las clases en las sociedades avanzadas".
- Giddens, Anthony; Hutton Will (2001). "Conversación entre Anthony Giddens y Will Hutton" en "En el límite. La vida en el capitalismo global. Giddens A; Hutton W editores. Ed. Tusquets.
- Giddens, Anthony; Turner Jonathan (1987). "La Teoría social hoy". Introducción.
- Goldthorpe, John H (1987). "Social Mobility and Class Structure in Modern Britain. Clarendon Press-Oxford.
- Goldthorpe, John H (1992). "Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro" en Teorías Contemporáneas de las Clases Sociales. Carabaña J; de Francisco A (comps.) Zona Abierta 59/60, 1992.
- Goldthorpe, John (2010). "De la sociología: números, narrativas e integración de la investigación y la teoría (Vol. 1)". Capítulo 2 Sección I, El análisis de clases y la reorientación de la teoría de clase, CIS, España.
- Goldthorpe, John H (2012). "Back to Class and Status: Or why a Sociological view of social Inequality Should be Reasserted". Reis 137, enero-marzo 2012, pp 201-2016.
- Goldthorpe, John H Lockwood; David, Bechhofer Frank and Platt Jennifer (1967). "The Affluent Worker and the Thesis of Embourgeoisement: Some Preliminary Research

- Findings". *Sociology* 1967 1: 11. British Sociological Association. Published by Sage.
- Granovetter, Mark (1983) "The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited. *Sociological Theory*, 1,201.
- Güemes, Cecilia. y Paramio, Lud. (2020). "El porvenir de una ilusión: clases medias en América Latina", *Nueva Sociedad*, 285, pp. 47-59.
- Harley, Sofía (2020). "Impacto de la estructura fiscal en el tamaño de la clase media". Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Economía. Maestría en Economía. Tutora: Marisa Bucheli
- Hobsbawm, Eric (2001) "La era del capital" (1848-1875). Editorial Crítica.
- Hout Michal (2007). "How Class Works in Popular Conception: Most Americans Identify with the Class Their Income, Occupation, and Education Implies for Them". University of California, Berkeley. Working Paper.
- Ibañez, Jesús (1994). "El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden. Siglo XXI, Madrid
- Instituto Cuesta-Duarte (2017). "El empleo en Uruguay. Presente y futuro", Junio de 2017. Instituto Cuesta-Duarte-PIT-CNT.
- Jelin, Elizabeth y Torre, Juan Carlos (1982) "Los nuevos trabajadores en América Latina. Una reflexión sobre las tesis de la aristocracia obrera." en *Desarrollo Económico*, Nro.85.
- Jorrat, Jorge Raúl (2008). Percepciones de clase en la Argentina. *Estudios del Trabajo*, 36, 49-83.
- Jorrat Jorge Raúl; Gabriela Benza (2016). "Movilidad intergeneracional de clase en argentina 2003-2010" en Solís Patricio, Boado Marcelo, (2016) "Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina". Research Gate.
- Jorrat, Jorge Raúl (2016). "De tal padre... ¿tal hijo? Estudios sobre Movilidad Social en Argentina Ed. DUNKEN. Buenos Aires, 2016.
- Katzman, Rubén (2000). "Nuevos desafíos para la equidad en Uruguay". *Revista de la Cepal* 72
- Katzman, Rubén (2001). "Seducidos y Abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". *Revista de la Cepal* 75.
- Kessler, Gabriel (2000) "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento" en "Desde Abajo.La

transformación de las identidades sociales”. Maristella Svampa (editora).
Universidad Nacional de General Sarmiento. Ed. Biblos

Kessler, Gabriel; Espinoza Vicente (2003). “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires”. Serie Políticas Sociales 66. Naciones Unidas. CEPAL, División Desarrollo Social. Santiago de Chile, Mayo de 2003.

Lareau, Annette (2003). “Unequal Childhoods. Class, Race, and Family Life” (Cap. 1: “Concerted cultivation and the accomplishment of natural growth” y Cap. 12: “The power and limits of social class”, pp. 1-13 y 233-258. Berkeley, CA: University of California Press.

Lewis, Oscar [1961] (2012). “Los hijos de Sánchez”: autobiografía de una familia mexicana. Fondo de Cultura Económica. España.

Longhi Augusto, Acosta María Julia (2007). “Estrategias de búsqueda de trabajo y de inserción laboral de desocupados. Las diferencias según clase” en El Uruguay desde la Sociología VI. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República

Maceira, Verónica (2010). “Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras”. Prohistoria Ediciones

.

_____ (2016). “Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la posconvertibilidad”.

_____ (2018). “Clases y diferenciación social. En J. I. Piovani, & A. Salvia (eds.), La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

_____ (2018). “Clases y diferenciación social en la Argentina contemporánea” en “La Argentina en el Siglo XXI” Piovani y Salvia (comp.) Siglo XXI, Buenos Aires, 2018.

Maceira, Verónica; Feldman (2019). “Entre la recomposición de la clase obrera formal y la reorientación neoconservadora: una exploración sobre los trabajadores metalúrgicos del conurbano bonaerense”. Estudios del Trabajo N°58. julio-diciembre, 2019.

Mannheim, Karl ([1928]). “El problema de las generaciones”. Reis (Dialnet).

Margel, Geysler (2010). “Desentrañar el sentido del trabajo: hacia la comprensión de las configuraciones identitarias laborales”. El Colegio de México.

- Markarian, Vania; Jung María Eugenia; Wschebor Isabel (2018) “Aniversarios 2018. Universidad de la República. 1958-1968. Volumen II. Archivo General de la Universidad. Universidad de la República.
- Marrero Adriana (2008). “El bachillerato uruguayo: evaluaciones y expectativas de estudiantes, docentes, la Universidad y el mundo del trabajo”. CSIC. Universidad de la República.
- Martínez García, J. S. 2017. “El habitus. Una revisión analítica”. Revista Internacional de Sociología 75 (3).
- Marx, Karl [1872] (1988) “La jornada laboral” (Capítulo VII) en “El capital”. Tomo I Vol.1 Libro primero. El proceso de producción del capital. Siglo XXI Editores.
- Maturana, Humberto (1997). “La objetividad: un argumento para obligar”. Dolmen, 1997. Santiago de Chile
- Meccia, Ernesto (2020). (director). “Biografías y Sociedad. Métodos y perspectivas”. Ed. Eudeba.
- Ministerio de Desarrollo Social. Consejo Nacional de Equidad Racial y Afro descendencia 2019 – 2022. (2019). “Plan Nacional de Equidad Racial y Afro descendencia”.
- Ministerio de Industria, Energía y Minería (2017). Encuesta Nacional de Mipymes. Tercera edición. Informe de Resultados 2017. Realizado por Equipos Consultores.
- Mordecki, Gabriela; Lucía Ramirez; Ronald Miranda; Sylvina Porras; Sandra Rodríguez; Alberto Couriel (S/F). “Estudios sobre inversión, crecimiento y la calidad del empleo”. Uruguay +25. Documento de Trabajo N1. Fundación astur. Red Sur.
- Muñiz Terra, Leticia (2016). “Reconfiguración e incertidumbre: Carreras ocupacionales de dos generaciones de trabajadores”. Revista mexicana de sociología. 2016, vol. 78, nro. 4, p. 577-603. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata
- Neiman, and G. y Quaranta, G. (2006), “Los estudios de caso en la investigación sociológica”, en I. Vasilachis (coord.), Estrategias de investigación cualitativa, Gedisa, Barcelona.
- Notaro, Jorge (1999). “Ocupación y masa salarial en el Uruguay 1984-1999”. Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo DT 7/99. Setiembre de 1999.
- _____ (2005). “Empleo y Desempleo en el Uruguay 1984-2005”. Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo DT 02/05.
- _____ Jorge (2009). “El trabajo remunerado en Uruguay en el período 2004 a 2009”. Revista Quantum. Vol. IV • No 2 • 2009

- _____ Jorge (2009). “La reforma laboral en Uruguay 2005-2009. Participación para la regulación”. Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo DT 7/09.
- Notaro, Jorge; Quiñones Mariela; Supervielle, Marcos (2010) “Mercado de trabajo y jóvenes en el Uruguay. Una perspectiva sociológica” en García Vior Andrea (coordinadora) “Trabajo de jóvenes y menores. El acceso al primer empleo y la prohibición del trabajo infantil”. Errepar. Colección temas de Derecho Laboral.
- Nun, José [1969]. “Marginalidad y exclusión social”. Fondo de Cultura Económica, 2001
- _____ (1984) “Averiguaciones sobre algunos significados del peronismo”. Cuaderno del GECUSO, núm.3. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Olaza, Mónica (2009) “Ayer y hoy: afro uruguayos y tradición oral”. Ed. Trilce.
- Piore, Michael [1975] (1983). "Notas para una estratificación del mercado de trabajo en Mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas", Toharia, Luis (compilador). Alianza Editorial.
- Pla, Jessica (2016). “Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas: movilidad social y marcos de (in) certidumbre un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Argentina durante la primera década del siglo XXI”. Editorial Autores de Argentina.
- Portes, A., y Hoffman, K. (2003). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. Serie Políticas Sociales, Vol. 68. Santiago de Chile: CEPAL.
- Portes, Alejandro (1989). “La urbanización de América Latina en los años de crisis” en “Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana”. Lombardi Mario y Veiga Danilo (editores). Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU). Ediciones de la Banda Oriental.
- Poulantzas Nicos (1987). “Las clases sociales en el capitalismo actual” apartado “Las clases sociales y su reproducción ampliada” Servicio de documentación en Ciencias Sociales. 213. Fundación de Cultura Universitaria.
- Pries Ludger (1996) “¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario”. Estudios demográficos y urbanos. Vol.11 Núm. 2
- Real de Azúa, Carlos (1969). “La clase dirigente”. Nuestra tierra 34.
- Regueira Valeria (2012) “La dimensión económica de la estructura de clases del Uruguay 2000-2010. Caracterización y evolución”. Monografía final de grado. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Tutores: Graciela Lescano; Jorge Notaro.

- Rey, Rafael (2023). “El papel del capital social en las trayectorias de clase: Un análisis de la población económicamente activa en tres ciudades de Uruguay. Lavboratorio. Revista sobre cambio estructural y desigualdad social. Vo.33 Num.1”
- Rifkin, Jeremy (1996). “El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una era”. PAIDOS. Bs. As
- Roberti Eugenia (2017). “Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial”. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. ARTIGO. Sociologías, Porto Alegre, año 19, no 45, mai/ago 2017, p. 300-335
- Rojo, Echavarría, Virginia (2001). “Capacitación laboral y empleo. La reinserción laboral de trabajadores adultos desempleados de la industria. Estudio de egresados del programa de reconversión laboral. Dirección Nacional de Empleo-Junta Nacional de Empleo”. Ministerio de Trabajo Social. Monografía final. Licenciatura en Sociología (Tutora Graciela Prat). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República (Inédito).
- Rojo, Echavarría, Virginia (2014). “Los jóvenes y el empleo en Uruguay: Cambios y Permanencias en las desigualdades sociales de género y generación (1988-2008). Tesis de Maestría en Sociología. Licenciatura en Sociología (Tutor Marcelo Boado). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República (Inédito).
- Rubio, Berenice (2015). “Movilidad socio-ocupacional intrageneracional en contextos de pobreza. Un estudio de caso en el conurbano bonaerense (1994-2014). Tesis para optar al título Magister en Diseño y Gestión de Programas Sociales. Director de Tesis: Dr. Agustín Salvia.
- Salvia, Agustín; Miranda Ana (2000). “Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de Determinantes a través de Regresiones” Ponencia presentada en la Reunión Anual del Grupo de Trabajo sobre Juventud de CLACSO, Costa Rica, noviembre 2000.
- Sandel, Michael (2021). “La tiranía del mérito “¿Qué ha sido del bien común?”. Ed. Debate.
- Saraví, Gonzalo (2009). “Transitando de la vulnerabilidad a la exclusión” en “Transiciones Vulnerables”. Juventud, Desigualdad y Exclusión en México.
- Sasskia, Sassen (2015). “Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global”. Katz Editores.
- Sautu Ruth, Boniolo Paula, Dalle Pablo, Rodríguez Santiago (2010). “Las clases sociales según Gino Germani”, en “Gino Germani. La sociedad en cuestión”. Mera Carolina, Rebón Julián (coordinadores) IIGG/Clacso

- Sautu Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert [Editores] (2020). “El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia”. Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). CLACSO
- Sautu, R. (2011). “Teorías y métodos para el análisis de las clases sociales”
- Sautu, Ruth (2001) “Gente sabe: Interpretaciones de la clase media acerca de la Libertad, la Igualdad, el Éxito y la Justicia”. Ed. Lumiere.
- Sautu, Ruth (2005). “Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación”. Ed. Lumiere. Buenos Aires
- Sautu, Ruth (2011). “El análisis de las clases sociales: teoría y metodología”. Ediciones Luxemburgo. Buenos Aires. Argentina.
- Savage, Mike (1997). “Social Mobility and the Survey Method” en Bertaux Daniel, Thompson Paul (1997) “Pathways to social class”. A Qualitative Approach to Social Mobility”. Clarendon Press Oxford.
- Savage, Mike al (2014). “On social class” LSE. Research Online
- Savage, Mike et al (2013). “A New Model of Social Class? Findings from the BBC’s Great British Class Survey Experiment”. Sage.
- Schumpeter, Joseph A (1986). “Imperialismo. Clases Sociales”. Ed.Tecnos
- Sémblér, Camilo (2006). “Estratificación social y sociales. Una revisión analítica de los sectores medios”. Serie Política Sociales 125. CEPAL. Santiago de Chile 2006.
- Sennet, Richard. (2009) “El artesano”. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Serna, Miguel; Barbero Marcia, González Franco (2015). “Altos ejecutivos de grandes empresas en Uruguay. Entre herencia, reconversión y ascenso social”.
- Serna, Miguel; González Franco (2016). “Jerarquización y segmentación social de élites empresariales en Uruguay 2000-2015: nacionalidad, antigüedad y género”.
- Skocpol Thea (1984) “Los estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China”. Fondo de Cultura Económica. México.
- Solari, Aldo (1967). “Estudios sobre la sociedad uruguaya”. Tomo I.Arca/Montevideo.
- Solís Patricio; Boado, Marcelo (2016). “Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina”. Research Gate

- Solís, Patricio, Chávez Molina, Eduardo, & Cobos, Daniel (2019). "Class Structure, Labor Market Heterogeneity, and Living Conditions in Latin America". *Latin American Research Review*, 54(4), 854–876.
- Sommer, Guzman (2014) "Trayectorias educativas. El momento de tomar una decisión". Monografía final de grado. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República Tutores: Pablo Hein-Virginia Rojo.
- Stavenhagen Rodolfo (2014). "FLACSO, CLACSO y la búsqueda de una sociología latinoamericana". *Perfiles latinoamericanos*. Número 43
- Stolovich Luis; Rodríguez Juan Manuel; Olesker Daniel, Porto Luis; Guillermo Pomi (1986). "Compra de Carteras. Crisis del sistema bancario uruguayo. Estudio y Crisis del sistema bancario uruguayo. Estudio y Documentos". Ediciones de la Banda Oriental.
- Strauss Anselm; Corbin Juliet (2002) "Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada". Ed. Universidad de Antioquia.
- Supervielle, Marcos (2013). "Una mirada epistemológica sobre la perspectiva cualitativa en la investigación social" (2013) *NORUS Vol. 01 n° 01 janeiro-junho/2013*
- Supervielle, Marcos (2017) "Las nociones de cultura de trabajo en Uruguay" *Ensayo sociológico. Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS, vol. 30, n.º 41, julio-diciembre 2017*, pp. 15-34.
- Supervielle Marcos; Quiñones, Mariela (1999) "La instalación de la flexibilidad en Uruguay" [en línea]. Montevideo: Udelar. FCS-DS, 1999. Documento de Trabajo / FCS-DS; 45
- Svampa, Maristella (2000) "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal" en Svampa, Maristella (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires. Editorial Biblos
- Taleb, Nassim (2012). "El cisne negro: El impacto de lo altamente improbable". Ed. Booket.
- Thompson E. P [1963] (2012). "La formación de la clase obrera en Inglaterra" "Prefacio"
- Torrado, Susana [1992] (2002). "Estructura social de la Argentina: 1945-1983". Ediciones de la flor.
- _____ (1998). "Familia y Diferenciación Social". *Cuestiones de método*. Ed. Eudeba.
- _____, Susana (2007). "El sistema estadístico nacional y la sociología: 50 años de experiencia". *Revista Argentina de Sociología Año 5 No 9 — ISSN 1667-9261 (2007)*, pp. 11-23

- Vanoli Sofia (2021). “Movilidad social de clase de mujeres y varones en Uruguay”
- Veblen Thorstein (1971). “Teoría de la clase ociosa”. Fondo de Cultura Económica. Versión Española de Joaquín Bollo Murro. Alianza Editorial.
- Vincent, David (1997) “Shadow and Reality in Occupational History: Britain in the First Half of the Twentieth Century” en Bertaux Daniel, Thompson Paul (1997) “Pathways to social class”. A Qualitative Approach to Social Mobility”. Clarendon Press Oxford.
- Visacovsky, Sergio Eduardo y Garguin Enrique (2009). “Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos”, (compiladores). Buenos Aires: Antropofagia (en prensa).
- Viveros Vigoya Mara; Gil Hernández Franklin (2010). “Género y generación en las experiencias de ascenso social de personas negras en Bogotá”. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Humanas. Maguaré · Número. 24 · 2010
- Weber, Max (1992). “IV. Estamentos y Clases” en “Economía y Sociedad”. Fondo de Cultura Económica. México.
- Weber, Max [1905] (2003) “Ética protestante”. Andrómeda Ediciones. Buenos Aires.
- Wilkinson Richard; Pickett, Kate (2009). “Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva”. Turner. Madrid
- Willis Paul (1988). “Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera”
- Wortman, Ana (2003). “Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa”, (coordinadora). Buenos Aires: La Crujía ediciones.
- Wright Mills, Charles (1961). “La imaginación sociológica” Fondo de Cultura Económica, México.
- Wright Mills, Charles (1969). “The new middle class” en “Anatomies of América. Sociological Perspectives”. Philip Ehrensaft and Amitai Etzioni
- Wright, Erik Olin (1985). “Clases, Crisis y Estado” Cap.2. Ed. Siglo XXI Editores.
- Wright, Erik Olin (1985). “Classes” Cap. 3 “A General Framework for the Analysis of Class”. Ed. Verso
- Wright, Erik. Olin (2010). “Comprender la clase: hacia un planteamiento analítico integrado”. New Left Review, (60), 98-112)

Wyczykier, Gabriela (2015). “Pensar las clases sociales. Reflexiones contemporáneas”

Wyczykier, Gabriela (2017). “La problemática del desarrollo, las clases sociales y la burguesía en América Latina: Reflexiones conceptuales”. Trabajo y Sociedad; Lugar: Santiago del Estero; Año: 2017 vol. XVII

Yin, Robert (1994). Case Study Research, Design and methods. Sage Publication, London. Capítulos 1, 2, 3, 4 y 5.

Zapirain Héctor; Supervielle Marcos (2009) “Construyendo el futuro con trabajo decente”. Fundación de Cultura Universitaria”, Montevideo.

Zurbrigg, Julieta (2021) “Brechas salariales entre varones y mujeres en el Uruguay”. Documento de Proyectos. CEPAL

Sitios Web consultados:

-Banco Central del Uruguay

<https://www.bcu.gub.uy/Estadisticas-e-Indicadores/estudios/Paginas/default.aspx>

-Banco Mundial. Datos

<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=UY>

- Cámara de Comercio y Servicios del Uruguay

<https://www.cncs.com.uy/>

-Impo. Centro de Información Oficial. Registro Nacional de Leyes y decreto

<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/10449-1943>

-Instituto Nacional de Estadística-INE

<https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/estadisticas-sociodemograficas>

-Instituto Cuesta Duarte-PIT-CNT

<https://www.cuestaduarte.org.uy/>

-Observatorio Administración Nacional de Educación Pública (ANEP)

<https://observatorio.anep.edu.uy/>

-Oficina Nacional de Servicio Civil

<https://www.gub.uy/oficina-nacional-servicio-civil/datos-y-estadisticas/datos-abiertos>

-Observatorio Social. Indicadores sociales. Ministerio de Desarrollo Social

<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/observatorio/indicadores>

-Plenario Intersindical de Trabajadores- Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT)

- <https://www.pitcnt.uy/>

-Universidad de la República. Dirección General de Planeamiento

<https://planeamiento.udelar.edu.uy/estudiantes/>

-Universidad de la República. Servicio Central de Inclusión y Bienestar

<https://bienestar.udelar.edu.uy/>

ANEXO

PAUTAS DE ENTREVISTA

PAUTA ENTREVISTA *FRACCIÓN CCI*

Introducción: Como ya te habíamos adelantado, el objetivo de esta y otras entrevistas similares a otras personas (que también serán nuestros informantes), tienen como propósito generar información que permita explorar la temática de la llegada a ciertos “destinos ocupacionales” para hombres y mujeres de distintas generaciones en Montevideo.

Para dicha investigación, abordada desde una perspectiva sociológica, nos interesa conocer los factores que estuvieron presentes en tu trayectoria laboral y educativa hasta llegar a tu última ocupación: la influencia en distintos sentidos de los referentes de tu hogar, el contexto del país en el transcurso de los años desde tu primer empleo estable al último, otros factores que pudieran estar presentes como el apoyo o recomendaciones de otras personas relevantes de tu entorno (familiares, amigos), decisiones importantes que hayas tenido que tomar, entre otros.

El relato y la información que nos brindes serán tratados en carácter de datos anónimos y exclusivamente utilizados para los fines de esta investigación.

Desde ya muchas gracias por tu tiempo y disposición. Quedarán disponibles los resultados finales de la investigación.

DESTINO OCUPACIONAL	Comenzando por tu empleo actual, ¿cuál es el cargo que ocupas? ¿Cómo lo describirías? ¿Desde cuándo ocupas ese puesto y cómo accediste al mismo? (concurso, designación directa, etc.). ¿El acceso a la empresa fue para dicho cargo o antes ocupaste otros puestos?; (en caso afirmativo, cómo accediste al último, por concurso al interior de la empresa o designación directa...?).
EDUCACIÓN Y PUESTO DE TRABAJO	¿Cuál es tu máximo nivel educativo alcanzado y qué tanto se vincula con el cargo?; cuán importante consideras que ha sido tu nivel educativo para ocupar el cargo? Y qué otros factores han sido importantes para llegar al cargo (experiencia laboral, vinculación con referentes de la empresa, otros...)
ORIGEN SOCIAL	¿Recuerdas cuál era la ocupación de tu padre y en qué lugar-empresa se desempeñaba- cuando tu tenías 15 años? ¿Y la de tu madre a esa misma edad?
EDUCACIÓN DE PADRE Y MADRE	¿Cuál era en aquel momento el máximo nivel educativo de tu padre y de tu madre?; Cuál consideras que fueron las razones para haber llegado hasta ese nivel? En algún momento se propusieron continuar estudiando?

BARRIO DE RESIDENCIA	¿Vivías por entonces en Montevideo? ¿En qué barrio y con quiénes?; la vivienda la alquilaban, la habían comprado tus padres...?
ORIGEN DE LA ELECCIÓN DE LA CARRERA (HABITUS)	¿Recuerdas cómo fue que elegiste la carrera que seguiste?, qué otras opciones manejabas por entonces y por qué motivos optaste por ella...? Podrías describir lo que recuerdas de aquella decisión...
TRANSMISIÓN DE VALORES/IDEAS PARA EL FUTURO	¿Recuerdas algunas frases de tus padres respecto a recomendaciones o valores a seguir para el futuro?:

	Ej. “hay que estudiar para salir adelante” ...” o estudias o trabajas...”; “hay que esforzarse, todo da trabajo...”
IDENTIFICACIÓN CON “PROYECTO” DE PADRE/MADRE	El trabajo o empleo de tu padre y madre...o bien su vocación...recuerdas si te generaba alguna inspiración/o bien distancia...pensando en tus propias posibles elecciones de empleo o de seguir alguna vocación? ¿Y en tus hermanos?
PERSONAS EN EL ENTORNO-GRUPO DE PARES	Alguna persona del ámbito familiar o de amigos que creas que haya tenido alguna influencia en tu decisión...
CONTEXTO DE OPORTUNIDADES LABORALES AL MOMENTO DE LA ELECCIÓN	¿Recuerdas cómo se presentaba el contexto laboral para esa carrera, al momento que comenzaste a estudiar? ¿Cómo lo describirías? Y el contexto económico y social del país, ¿cómo se presentaba?
TRAYECTORIA EDUCATIVA	¿Dónde realizaste los estudios terciarios (universidad pública o privada si es que no lo mencionó antes) ?; y la educación media y primaria?; qué recuerdas de dichas instituciones...los rasgos más característicos? (ej. infraestructura, relación con adultos docentes, aprendizajes, grupos de amigos, otras actividades vinculadas a la escuela o el liceo?
OTRAS ACTIVIDADES PARALELAS A LA EDUCACIÓN FORMAL	Qué otras actividades extra escolares realizabas? (deportes, idiomas, música...), disfrutabas de ellas? ¿Ibas por cumplir con expectativas de adultos?... ¿Y en la edad liceal?
DESPEGUE OCUPACIONAL	A qué edad comenzaste a trabajar (¿primer empleo de al menos tres meses de duración?) (indagar si combinaba estudio y trabajo o si comenzó luego de obtener el título). Motivos para comenzar a trabajar. Forma de acceso al empleo. ¿Qué tareas realizabas en ese primer trabajo y a qué se dedicaba la empresa?; cuánto tiempo estuviste en ese empleo?; Motivo de cese. Tus mejores amigos, también trabajaban o sólo estudiaban?
CONTEXTO MACRO SOCIAL	¿Qué recuerdas en cuanto a las oportunidades en lo laboral en aquel momento?; (empleo público y privado); y respecto a la situación económica del país en general, recordás cómo era valorada por tu entorno? ¿Y cómo fue acompañando ese contexto a tu trayectoria, recuerdas...? Sobre todo, en cuanto a oportunidades y percepción de la situación del país...
TRAYECTORIA OCUPACIONAL	¿Cómo siguió luego tu vida laboral?, qué otros empleos tuviste entre el primero y el actual?, comenzando por el siguiente al primer empleo...
OTROS ÁMBITOS DE LA VIDA	¿Y en los otros ámbitos de tu vida? Ya estabas en pareja y viviendo en un hogar propio...continuabas residiendo con tus padres...?
FACTORES EXPECTATIVAS Y LOGROS	Visto desde el presente, cómo valoras el lugar que llegaste a ocupar, dentro de lo esperable...por debajo o por encima de tus expectativas? A qué lo atribuyes –decisiones,

	oportunidades familiares, esfuerzo personal, circunstancias del contexto, azar...
AUTOIDENTIFICACIÓN DE CLASE	Pensando en términos de clases sociales, a qué clase social crees que perteneces o en cuál te ubicarías?; ¿en qué basas tu respuesta?

Fuente: Elaboración propia

PAUTA ENTREVISTA FRACCIÓN CE

Introducción: Como ya te habíamos adelantado, el objetivo de esta y otras entrevistas similares a otras personas (que también serán nuestros informantes), tienen como propósito generar información que permita explorar la temática de la llegada a ciertos “destinos ocupacionales” para hombres y mujeres de distintas generaciones en Montevideo.

Para dicha investigación, abordada desde una perspectiva sociológica, nos interesa conocer los factores que estuvieron presentes en tu trayectoria laboral y educativa hasta llegar a tu última ocupación: la influencia en distintos sentidos de los referentes de tu hogar, el contexto del país en el transcurso de los años desde tu primer empleo estable al último, otros factores que pudieran estar presentes como el apoyo o recomendaciones de otras personas relevantes de tu entorno (familiares, amigos), decisiones importantes que hayas tenido que tomar, entre otros.

El relato y la información que nos brindes serán tratados en carácter de datos anónimos y exclusivamente utilizados para los fines de esta investigación.

Desde ya muchas gracias por tu tiempo y disposición. Quedarán disponibles los resultados finales de la investigación.

DESTINO OCUPACIONAL	Comenzando por tu empleo actual, a qué te dedicas, ¿cuándo comenzaste con este comercio (año)? ¿Y con el rubro? ¿Manejabas otras alternativas en ese momento? Necesitaste ayudas iniciales de algún tipo: económicas, de información, ¿de contactos de clientes y proveedores? ¿Cómo era el contexto económico del país en aquel momento?
OCUPACIÓN/OCUPACIONES ANTERIORES	¿Y anteriormente, fuiste empleado en otra empresa? ¿Y qué otros empleos que consideres hayan sido importantes en tu recorrido laboral?; ¿Allí accediste vía diario, recomendación de conocidos?
DESPEGUE OCUPACIONAL	A qué edad comenzaste a trabajar (¿primer empleo de al menos tres meses de duración? (indagar si combinaba estudio y trabajo o si comenzó luego de obtener el título). Motivos para comenzar a trabajar. Forma de acceso al empleo. ¿Qué tareas realizabas en ese primer trabajo y a qué se dedicaba la empresa?; cuánto tiempo estuviste en ese empleo?; Motivo de cese. ¿Tus mejores amigos, también trabajaban? sólo estudiaban?

CONTEXTO DE OPORTUNIDADES LABORALES AL MOMENTO DE COMENZAR A TRABAJAR (DESPEGUE OCUPACIONAL)	¿Recuerdas cómo se presentaba el contexto económico del país cuando comenzaste a trabajar y en tus años de juventud?; Cómo lo describirías? ¿Y las oportunidades para trabajar?; cómo se solía conseguir empleo: ¿por el diario, conocidos...?
EDUCACIÓN Y PUESTO DE TRABAJO	¿En ese momento ya habías dejado de estudiar? ¿Hasta qué año aprobaste? ¿En qué liceo? (Montevideo e Interior. Vínculo con la capital. (ver vínculo con el puesto actual)
ORIGEN SOCIAL E IDENTIFICACIÓN CON “PROYECTO” DE PADRE/MADRE	Cuál era el empleo de tu padre, un poco antes, a tus 15 años aproximadamente-; y el de tu madre? ¿El trabajo o empleo de tu padre y madre...o bien su vocación...recuerdas si te generaba alguna idea de lo tu querías hacer de adulto? /o bien distancia...pensando en tus propias posibles elecciones de empleo o de seguir alguna vocación?
EDUCACIÓN DE PADRE Y MADRE	Por ese entonces, ellos habían alcanzado Primaria, ¿Secundaria?
BARRIO DE RESIDENCIA	¿Vivías por entonces en Montevideo? ¿En qué barrio y con quiénes?;la vivienda la alquilaban, la habían comprado tus padres...? Barrio de residencia actual.
CONTINUIDAD EDUCATIVA E INICIO DE LA VIDA LABORAL	¿Me contaste de la ocupación de tus padres a tus 15 años y que por ese entonces asistías al liceo...cómo seguiste después...comenzaste a trabajar...? ¿Podrías describir lo que recuerdas de aquella decisión...fue personal, familiar?
TRANSMISIÓN DE VALORES/IDEAS PARA EL FUTURO	¿Recuerdas algunas frases de tus padres respecto a recomendaciones seguir para el futuro? Sobre trabajo y sobre estudio, y algún otra?
INTERESES PROPIOS, VOCACIÓN...	¿Has tenido otros intereses o alguna vocación que podrías haber desarrollado como medio de vida, pero hasta ahora no lo has hecho?
TRAYECTORIA EDUCATIVA, LABORAL y FAMILIAR	Me podrías contar cómo transcurrió tu vida laboral después de esos primeros empleos, ya me contaste del último, penúltimo empleo, quizás
EN CASO DE SEGUIR ESTUDIOS TERCARIOS	¿Dónde realizaste los estudios terciarios (universidad pública o privada si es que no lo mencionó antes) ?; y la educación media y primaria?; qué recuerdas de dichas instituciones...los rasgos más característicos? (¿ej. infraestructura, relación con adultos docentes, aprendizajes, grupos de amigos, otras actividades vinculadas a la escuela o el liceo?
CONTEXTO MACRO SOCIAL durante la trayectoria	¿Y cómo fue acompañando el contexto económico del país?... ¿Tienes familiares cercanos o amigos que haya emigrado? ¿Han retornado al país? ¿Pensaste en emigrar alguna vez?
OTROS ÁMBITOS DE LA VIDA (FAMILIA, AMIGOS)	¿Luego tuviste hijos, cuando tuviste que tomar decisiones sobre su educación, primaria, secundaria? qué aspectos valoraste? ¿Ejemplo entre educación pública o privada...? Tratas/trataste de incidir en las elecciones vocacionales de tus hijos, conversan al respecto? (Sobrinos, en caso de no tener hijos).

FACTORES EXPECTATIVAS Y LOGROS	<p>Visto desde el presente, cómo valoras el lugar que llegaste a ocupar, dentro de lo esperable...por debajo o por encima de tus expectativas? A qué lo atribuyes –decisiones, oportunidades familiares, esfuerzo personal, circunstancias del contexto, azar...</p> <p>Te encuentras a gusto con tu trabajo; ¿con el lugar en el que estás?; ¿Te permite vivir del modo que esperas?; te otorga otras satisfacciones?</p> <p>¿Crees que hay espacio para el reconocimiento social, barrial para el servicio que ofreces?</p>
AUTOIDENTIFICACIÓN DE CLASE	<p>Pensando en términos de clases sociales, a qué clase social crees que perteneces o en cuál te ubicarías? ¿en qué basas tu respuesta?</p>

Fuente: Elaboración propia

Material Apoyo en entrevista: “Línea de tiempo” Trayectoria-ocupacional (Tarjeta mostrada a entrevistado/a)

CONTEXTO ECONÓMICO, SOCIAL, POLÍTICO, RELEVANTE

PRIMERA OCUPACIÓN DE

OCUPACIÓN ACTUAL

AL MENOS 3 MESES

Edad-----

DECISIONES FAMILIA DE ORIGEN

DECISIONES FAMILIA PROPIA

DECISIONES PERSONALES

ESTRATEGIA LLEGADA A ENTREVISTADOS/AS

✓ Estrategia 1:

(Difusión vía WhatsApp a contactos personales):

Búsqueda de casos según los siguientes criterios:

Trabajadores/as dependientes o contratados en calidad de profesionales, técnicos (público o privado)

o

Dueños/as de su propia empresa (pequeña/mediana con al menos 1 empleado/a) (*).

- Edad: en torno a 50-55 años (-/+)/ Rango amplio 46 a 64.
- Resida y trabaje en Montevideo

(*). El perfil profesional y empresarial no tiene restricciones en rubros pero

NO incluye (por el momento) profesionales de ejercicio independiente en ocupación principal. Tampoco (por el momento) incluye docentes.

(Resultado: 9 entrevistas)

✓ Estrategia 2:

Solicitud de entrevistas vía correo electrónico institucional a Asociaciones profesionales (se incluyó a profesionales de ejercicio independiente) y Comerciantes (Resultado: 5 entrevistas)

✓ Estrategia 3:

Identificación de rubros pequeños comerciantes por ECH 2019, y guías de comercios y servicio por principales zonas comerciales Montevideo, y solicitud directa, presencial de entrevista (Resultado: 7 entrevistas)

Fuente: Elaboración propia

La temática del *trabajo* como actividad humana, generadora del medio de vida bajo condición irrenunciable, es un tema que me obsesionó desde temprana edad y que me acompaña aún hoy.

¿Dónde tendrá origen dicha inquietud personal? Aún no lo sé. ¿Quizás en mi niñez cuando revoloteaba a mi madre mientras se preparaba para ir a trabajar todos los días, sabiendo que algún día yo estaría en la misma situación sin mediar algún tipo de consulta acerca de mis deseos y voluntad? Mientras, yo y mi hermano asistíamos a la escuela como correspondía, luego seguiríamos en secundaria, para algún día, sin saber cómo, ingresar al mundo del trabajo. Es lo que en sociología conocemos por socialización e institucionalización del curso de vida.

El origen de mi tema de investigación no es aleatorio como tampoco lo es en cualquier otro/a investigador/a (al menos en las Ciencias Humanas)²⁰³. Por eso (y no sólo) es necesario “objetivar”, diría Bourdieu, y de esa forma poner en práctica la “vigilancia epistemológica”.

En ese tránsito hacia el objeto “científico”, la práctica de observarse como observador, buscando desentrañar el objeto de estudio, de la mano de la teoría y el “estado del arte” del campo, es esencial. De ese modo, se van generando las condiciones de validez del conocimiento, al menos desde un saber que pretende gozar de mayor legitimidad que otras formas de conocimiento. Pero incluso desde un lugar menos soberbio de la ciencia, es preciso aceptar que el objeto de estudio es tal junto con el observador/a, y que ambos, en la mutua relación, forman parte de la porción de realidad que el investigador/a busca conocer.

En mi caso, incluso antes de saber la importancia de estas reflexiones de la práctica sociológica, y cuestionarme acerca del origen de mi tema de investigación, era consciente de mi sensibilidad especial en torno al tema del *trabajo*. ¿Quizás tal inquietud volvió a aflorar en la juventud, al momento de dar “el salto” a la vida adulta? Posiblemente.

Más adelante supe que “trabajo” viene del latín *tripaliare*, por *tripalium*, instrumento de tortura. Efectivamente había y hay algo en dicha actividad que al menos en su origen y aún con las transformaciones en torno a la ética del trabajo, permanece. En general las personas tendemos a preferir el ocio, al trabajo (al menos en la cultura occidental moderna). Sin embargo, hay algunas personas que, bajo ciertas condiciones, disfrutan de su trabajo por lo cual aquella distinción no es tan radical. En general se trata de situaciones privilegiadas de mucha reflexividad o bien donde existe cierto componente vocacional. “Vocación” del latín *vocare*, equivalente a llamado. Algo así como un mandato hacia cierta actividad sin saber mucho por qué y con la cual existe cierto enamoramiento y un gran compromiso. Esto no es posible de identificar sin reconocer la existencia de situaciones opuestas; esto es de formas en las que es preciso hacer la distinción entre trabajo y fuerza de trabajo en vínculo con el concepto de alienación; como dio cuenta en su obra Karl Marx.

Si retomo aquellas reflexiones, situadas en las elecciones como joven investigadora hace ya algo más de un par de décadas, reconozco durante la carrera de grado de la Licenciatura en Sociología, cuando tuve que elegir un área temática en la cual luego formular mi primera investigación mi opción por el “Taller de Educación y Trabajo”. Allí finalmente estudié la Reconversión Laboral de trabajadores de 40 y más años que habían sido desplazados de sus empleos del sector industrial en el contexto de apertura económica y reestructura productiva de los años `90 en Montevideo.

²⁰² En referencia al Libro de Pierre Bourdieu “Autoanálisis de un sociólogo”. Anagrama, 2006. Texto realizado como actividad curricular en el marco del curso de Taller de escritura académica a cargo de Dra. Alicia Méndez (Julio-Agosto, 2021)

²⁰³ Bertaux presenta varios ejemplos al respecto entre los que incluye posibles orígenes biográficos en las temáticas que preocuparon a los clásicos (Ver Bertaux, Daniel, 1980).

Más tarde, con la formación de posgrado también en sociología, me pregunté e investigué sobre los Jóvenes y el Empleo; en particular las desigualdades en el mercado de trabajo en relación a las personas “adultas” en un período en particular en Uruguay:1988-2008.

El proyecto de tesis doctoral de algún modo conjugó aquellas experiencias y sus resultados, las que luego situé en nuevas preguntas dentro del campo sociológico; en este caso estructuré el problema en torno a la conformación de la sociedad en términos de jerarquías de clase social y su “reproducción”. Esto sin desconocer y aun reconociendo otros clivajes imprescindibles a la hora de analizar desigualdades sociales (condición o identidad de género, ascendencia racial o etnia, territorios, etc.), en un contexto particular como es América Latina, y dentro de dicha región Uruguay, con sus rasgos históricos e identitarios propios.

Todos aquellos asuntos tomaron forma en el proyecto inicial y más tarde en la idea de “destinos ocupacionales” a la luz de los estudios de movilidad socio-ocupacional y de trayectorias laborales. Finalmente, a partir del encuentro con mi directora de tesis, la pregunta se inscribió en un espacio algo más delimitado: el *espacio social* de las clases medias, donde la temática encontraba una posible fundamentación sociológica a la vez que una vacancia (como también podría haberla adquirido en otra zona del *espacio social*).

El desafío de situar en las clases medias la temática me convocó y me motivó. A la vez me fue obligando a reflexionar sobre mi propia trayectoria dentro de dicho *espacio social*. Me reconocí formando parte del mismo universo de estudio desde mi origen familiar (en la *fracción capital cultural institucionalizado* por vía paterna). Observé cómo en mi propia familia (padres y abuelos) podía encontrar muchos de los rasgos que caracterizaban las transformaciones de las clases medias en Uruguay desde mediados del siglo XX a la actualidad según mostraba la literatura más clásica.

Todo aquel descubrimiento en torno a los vínculos entre sujeto y objeto de investigación, implica estar atento a cómo van permeando las diferentes etapas y decisiones de la tesis. También requeriría ir registrando dichos elementos del análisis para ayudar a su reconocimiento y explicitación.

Seguramente surgirán nuevos elementos a medida que profundice esta reflexión de “autoanálisis”, y sin lugar a dudas paralelamente también me surgirán nuevas preguntas en torno al tema del *Trabajo*.

Anexo Metodológico

Para cada muestra anual (Encuesta Continua de Hogares), “Personas” y para el universo de ocupados de 18 y más años, y la aplicación del expansor anual, se utilizaron las siguientes variables y procedimientos:

1. Recodificación de variable tarea ocupación principal (*tarea que le proporciona mayores ingresos*) a un dígito mediante el código internacional de ocupaciones, adaptado a Uruguay CNOU’95. Para 1999 corresponde el código COTA’70, y fue el que se utilizó con su equivalencia respectiva al CNOU’95 a cuatro dígitos.
(No hay casos *Sin especificar* para 2009, ni para 2009. Para 1999 hay 47 casos “perdidos” (en la muestra expandida representan a 1638 ocupados) lo cuales se clasificaron como *Sin especificar*. Tarea que le proporciona mayores ingresos a un dígito: 0-*Fuerzas armadas*; 1-*Miembros poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos y cuerpos legislativos*; 2-*Profesionales científicos e intelectuales*; 3-*Técnicos y profesionales de nivel medio*; 4-*Empleados de oficina*; 5-*Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios*; 6- *Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros*; 7-*Oficiales, operarios. y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios*; 8-*Operadores y montadores de instalaciones y máquinas*; 9-*Trabajadores no calificados*.
2. Variable *categoría de la ocupación* con las siguientes opciones de respuesta (Asalariado Privado; Asalariado Público; Miembro de Cooperativa de Producción; Patrón; Cuenta propia sin local ni inversión; Cuenta Propia con local o inversión; Miembro del hogar no remunerado; Programa público de empleo.
3. Variable *Tamaño de la empresa* con las siguientes opciones de respuesta: una persona; 2 a 4 personas; 5 a 9; 10 a 49; 50 y más personas (para 2019, se desagrega la cuarta categoría en: 10 a 19 y 20 a 49 personas) (para 1999 se pregunta si trabajan Menos de 10 personas (si/no) en caso afirmativo se pregunta cuántas personas trabajan).
4. Construcción Estratos: 1. *Directivos (Tarea 1 y Patrones de 9 y más empleados-compatible para las tres muestras-)*; 2. *Profesionales Asalariados*; 2. *Profesionales autónomos*; 3. *Pequeños Propietarios (o Pequeños propietarios autónomos con -2 a 9 empleados a cargo- No incluye profesionales)*; 4. *Cuadros Técnicos (incluye FF. AA)*; 5. *Empleados de Oficina y Vendedores (asalariados)*; 6. *Trabajadores Especializados autónomos (unipersonales distintas tareas. Incluye Miembros de Cooperativa de Producción)*; 7. *Obreros Calificados*; 8. *Obreros y Trabajadores No Calificados (Incluye Programa Público de Empleo)*; 9. *Sin especificar* (ver punto 1).
Los trabajadores no remunerados fueron asignados priorizando la tarea.

En los microdatos de la ELPS, la pregunta sobre ocupación de padre y madre, se encuentra codificadas a cuatro dígitos bajo código ocupacional oficial (CNUO 95) del mismo modo que la ECH; mientras la variable categoría ocupacional utiliza un sistema de categorías propio. Todas las variables a las que se recurrió para el análisis sobre personas ocupadas (trabajo actual) refieren al Módulo Trabajo de dicha encuesta. Ahora bien, tal como es explicitado en la ficha técnica de la ELPS, debe tenerse en cuenta que los datos de empleo no son comparables con la ECH, ya que la ELPS no sigue la secuencia de preguntas oficiales y orientadas por las estadísticas internacionales de medición del empleo a la cual responde la Encuesta Continua de Hogares-INE. Si bien aborda la dimensión Trabajo, la ELPS tiene objetivos que lo trascienden y su foco es la Protección Social no sólo de las personas activas sino también las inactivas.

Aquí recaen algunas de las posibles limitaciones del análisis plasmado en el *Capítulo 4*. Los datos fueron procesados en el paquete estadístico SPSS-IBM. Versión 25.

En el caso de la ELPS se trabajó asimismo con RStudio, especialmente en la preparación de la Base de datos con las variables de nuestro interés.

(Tablas complementarias Capítulo 4)

Tabla 30 Descriptivos. Ingresos per cápita del hogar (pesos corrientes) por Estratos ocupacionales (Ocupados 18 y más Jefes/as de Hogar). 1999.

		1999							Razón Ingresos medios per cápita estrato de referencia/Ingresos medios per cápita "Pequeños Propietarios"
		Desvío Estandar	Error Estandar	Intervalo de confianza al 95%					
N	Media								
Directivos	12.681	16.220	12.323	109	16.006	16.435	2.197	87.000	2,0
Profesionales asalariados	21.512	11.996	8.824	60	11.878	12.114	856	68.048	1,5
Profesionales autónomos	8.122	14.548	12.213	136	14.283	14.814	1.333	99.174	1,8
Pequeños Propietarios	20.990	8.265	7.337	51	8.165	8.364	738	60.282	1,0
Cuadros Técnicos	17.809	8.270	6.396	48	8.176	8.364	580	63.002	1,0
Empleados Of. y Vendedores	43.142	6.557	4.992	24	6.509	6.604	698	84.576	0,8
Trabajadores Esp.Autómomos	32.684	5.330	4.777	26	5.278	5.382	313	45.773	0,6
Obreros Calificados	46.399	4.593	2.973	14	4.566	4.620	356	29.576	0,6
Obreros y trabajadores No calif	43.994	4.021	3.433	16	3.989	4.053	315	65.946	0,5
Sin Especificar	486	13.731	7.285	330	13.082	14.380	2.860	30.569	1,6
Total	247.819	7.087	7.064	14	7.060	7.115	313	99.174	0,9

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999)

Tabla 31 Prueba de media. Ingresos per cápita del hogar (pesos corrientes) por Estratos ocupacionales (Ocupados 18 y más Jefes/as de Hogar). Montevideo 1999.

ANOVA					
Ingresos Totales per cápita del hogar (pesos corrientes)					
	Suma de los cuadrados	grados de libe	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	2,91907E+12	9	3,24341E+11	8509,394	0,000
Dentro de grupos	9,44539E+12	247.809	38115592,27		
Total	1,23645E+13	247.818			

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999)

Tabla 32 Descriptivos Ingresos per cápita del hogar (pesos corrientes) por Estratos ocupacionales (Ocupados 18 y más Jefes/as de Hogar). Montevideo 2009.

2009										
	N	Media	Desvío Estandar	Error Estandar	Intervalo de confianza al 95%			Mínimo	Máximo	Razón Ingresos medios per cápita estrato de referencia/Ingresos medios per cápita "Pequeños Propietarios"
					Lím. Inf.	Lím. Sup.				
Directivos	9.731	48.582	65.016	659	47.290	49.874	5.417	625.271	2,9	
Profesionales asalariados	27.062	26.554	18.364	112	26.336	26.773	2.665	187.804	1,6	
Profesionales autónomos	13.158	30.299	24.398	213	29.882	30.716	0	207.331	1,8	
Pequeños Propietarios	24.718	16.681	18.844	120	16.446	16.916	693	360.569	1,0	
Cuadros Técnicos	25.375	16.992	11.380	71	16.852	17.132	2.044	148.729	1,0	
Empleados Of. y Vendedores	72.237	15.147	11.672	43	15.061	15.232	1.219	282.000	0,9	
Trabajadores Esp. Autómos	40.101	11.800	13.334	67	11.670	11.931	939	322.630	0,7	
Obreros Calificados	49.951	10.454	7.661	34	10.387	10.521	250	115.541	0,6	
Obreros y trabajadores No calif	47.034	7.545	5.309	24	7.497	7.593	543	49.460	0,5	
Total	309.367	15.767	19.119	34	15.700	15.835	0	625.271	0,9	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (2009)

Tabla 33 Prueba de media. Ingresos per cápita del hogar (pesos corrientes) por Estratos ocupacionales (Ocupados 18 y más Jefes/as de Hogar). Montevideo (2009).

ANOVA					
Ingresos Totales per cápita del hogar (pesos corrientes)					
	Suma de los cuadrado	grados de libe	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	2,17133E+13	8	2,71417E+12	9188,848	0,000
Dentro de grupos	9,1377E+13	309.358	295376213,2		
Total	1,1309E+14	309.366			

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (2009)

Tabla 34 Cantidad de trabajos que tiene por Estratos Ocupacionales (Ocupados 46 a 64).
Montevideo (1999, 2009, 2019)

Estratos Ocupacionales	Cant.			
	Empleos	1999	2009	2019
Directivos	1	91,7	83,5	84,2
	2	6,8	14,8	14,6
	3 o más	1,5	1,7	1,2
	Total	100	100	100
Profesionales asalariados	1	63,3	52,2	64,8
	2	26,8	34,5	27,3
	3 o más	9,8	13,3	7,9
	Total	100	100	100
Profesionales autónomos	1	76,1	76,1	85
	2	20,6	17,0	12,2
	3 o más	3,2	6,9	3,1
	Total	100	100	100
Pequeños Propietarios	1	93,0	95,6	96,6
	2	6,2	4,0	3
	3 o más	0,8	0,4	0,0
	Total	100	100	100
Cuadros Técnicos	1	82,0	79,0	88,2
	2	15,9	18,9	11,6
	3 o más	2,0	2,2	0
	Total	100	100	100,0
Empleados Of. y Vendedores	1	91,2	89,0	91,3
	2	8,2	10,4	8,1
	3 o más	0,5	0,6	0,6
	Total	100	100	100
Trabajadores Esp. Autómos	1	93,8	95,3	97,1
	2	6,2	4,6	2,8
	3 o más	0	0,1	0,1
	Total	100	100	100
Obreros Calificados	1	94,0	90,7	93
	2	5,7	9,1	6,7
	3 o más	0,2	0,2	0,1
	Total	100	100	100
Obreros y trabajadores No calif	1	88,4	80,5	83,7
	2	8,3	13,1	12
	3 o más	3,3	6,5	4,7
	Total	100	100	100
Sin Especificar	1	25,2	—	—
	2	60,4	—	—
	3 o más	14,4	—	—
	Total	100	—	—

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999, 2009, 2019)

Tabla 35 Descriptivos Horas de trabajo semanal ocupación principal por Estratos ocupacionales (Ocupados 18 y más Jefes/as de Hogar). Montevideo 2019.

2019										
	N	Media	Desvío Estandar	Error Estandar	Intervalo de confianza al 95%					
					Lím. Inf.	Lím. Sup.	Mínimo	Máximo		
Directivos	9.329		43	11,5	0,1	42,5	43,0	1		90
Profesionales Asalariados	28.867		34	11,7	0,1	33,7	34,0	1		98
Profesionales Autónomos	12.472		37	14,2	0,1	36,5	37,0	2		75
Pequeños Propietarios	12.968		44	17,7	0,2	44,0	44,6	2		98
Cuadros Técnicos	19.556		39	9,4	0,1	38,7	39,0	3		90
Empleados Of. y Vendedores	58.885		40	10,0	0,0	39,8	40,0	1		98
Trabajadores Esp. Autónomos	30.996		32	17,9	0,1	31,8	32,2	1		98
Obreros Calificados	25.974		45	11,5	0,1	44,6	44,9	1		96
Obreros y Trabajadores No calif.	27.763		30	14,9	0,1	29,7	30,0	2		84
Total	226.810		37	14,0	0,0	37,4	37,5	1		98

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (2019).

Tabla 36 Prueba de media. Horas de trabajo semanal ocupación principal por Estratos ocupacionales (Ocupados 18 y más Jefes/as de Hogar). Montevideo (2019).

ANOVA					
Entre grupos	Suma de los cuadrados	grados de libertad	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	5552820,517	8	694102,5646	4032,683	0,000
Dentro de grupos	39036828,77	226801	172,1192974		
Total	44589649,28	226809			

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (2019)

Tabla 37 Distribución Estratos ocupacionales por Género (en porcentaje) (Ocupados 18 y más años). Montevideo (2013).

Estratos Ocupacionales	2013	
	H	M
Directivos	3,2	1,7
Profesionales asalariados	8,5	15,1
Profesionales autónomos	4,6	5,0
Pequeños Propietarios	7,2	4,3
Cuadros Técnicos	8,7	7,2
Empleados Of. y Vendedores	22,4	38,2
Trabajadores Esp. Autónomos	11,6	7,7
Obreros Calificados	22,0	3,0
Obreros y trabajadores No calif.	11,6	17,8
Total	100	100
	N= 356.587	N= 317.610

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos ECH-INE (1999, 2009, 2013, 2019)

Tablas Capítulo 6

Table 38 Autoidentificación de Clase Social (fracción Capital Cultural Institucionalizado y Fracción Capital Económico).

Entrevistado/a	Ocupación entrevistada/a	Tipo de Trayectoria
E1	Secretario General Cooperación Internacional	A
<p>“Clase media...creo que subí un poquito. Yo nací en clase media baja. Claramente clase media baja, pero creo que subí un poquito. Clase media. No clase media alta. Con determinado nivel de ingresos que permiten vivir sin sobresaltos. Yo diría eso. Sin sobresaltos...no me falta para pagar Antel, UTE...eso y con unas comodidades mínimas de vivienda y demás . Con un mínimo de asistencia sanitaria que no tengo que estar pensando a dónde voy y con un mínimo también que uno puede proporcionarse pequeños placeres. O viajar algún lado cerca o ir a tomar algo...un whisky que a mí me gusta mucho y yo compro siempre. Clase media. No tiene una gran abundancia de dinero, pero logra mantenerse holgadamente, “con modesta holgura como diría Borges”. Modesta holgura . Yo me considero ahí. No tengo auto, no tengo nada”</p>		
E2	Psiquiatra	R
<p>“(clase) baja no soy y alta tampoco, media. No sé...(-Y ahí podrías decir clase media de algún sector en particular...?)pa</p>		
E3	Psicoanalista	R/A
<p>“... si me dieras la chance de subdividir las clases ...yo te diría que sería de clase media alta, andaría por ahí. [Lo atribuy</p>		
E4	Asesora Técnica (Abogada y Escribana)	A
<p>“yo creo que por respeto a una cantidad de gente que está pasando mal en este país y realmente mal, me tengo que ubicar</p>		
E5	Jefa de Administración (nivel medio)	A
<p>“.. no me falta nada, pero no me sobra nada . No soy de clase alta porque... ¡yo que sé qué hace la gente de clase alta!</p>		
E6	Asesor Técnico en Comunicación (Periodista)	A
<p>“En la clase trabajadora (piensa). Sí, porque soy dependiente y mi nivel de vida es nivel medio. No es ni el subsumido ni el de allá arriba. Mi identificación y empatía hacia la sociedad y hacia las demás clases, es mucho más cómoda ahí arriba que abajo [pero]. No soy de la clase alta, por descarte. Tengo para comer todos los días, tengo donde dormir, no soy de la clase baja. Tengo educación , no soy de la clase baja. Si vos empezás a chequear variables...Y aparte soy dependiente . Claramente soy de la clase media.”</p>		

Entrevistado/a	Ocupación entrevistada/a	Tipo de Trayectoria
E7	Adjunto a Dirección Gobierno Electrónico e Informática	R
<p>“Media fuerte. Media alta.(-¿Por qué factores?) Por las oportunidades que uno tiene tanto económicas como de vínculos . Me imagino que también ayuda la dupla con mi esposo. Eso también influye. Tiramos los dos para el mismo lado”</p>		
E8	Gerenta de Desarrollo de Negocios Servicios Médicos (Licenciada en Administración)	A
<p>“supongo que clase media (no muy convencida)...es como un componente que mezcla todas esas cosas. El ingreso determina el estilo de vida que podés darte, lo que podés consumir, a qué podés acceder. Y también es resultado del tipo de trabajo que tengo , al que tengo que dedicar mucho tiempo pero también tengo un retorno que es acorde con el estilo de vida que quiero tener...”</p>		
E9	Psicoanalista	R
<p>“yo creo que hoy dada mi situación creo que estaría en una [clase] media alta. No tengo tan claro cómo se dividen las clases sociales...yo lo pienso por lo socio-cultural porque me parece que tengo posibilidades, tuve posibilidades de estudio, de moverme en ambientes, de conocer, de tener cierto nivel cultural y me parece que eso me separa de algunos otros. Lo pienso por lo económico porque me parece que el trabajo, que con el trabajo me da para sostener , obviamente que no estoy sola ¿no? pero creo que podemos tener un nivel de vida que está bien. Siempre, en lo personal, somos más del esfuerzo, del trabajo, que las cosas salen y cuestan. No somos de salir a derrochar, pero si uno mira a su alrededor estamos mucho mejor posicionados que muchos otros y creo que tenemos lo básico cubierto y si queremos un poquito más...no viajamos todos los años, pero podría planificar un viaje. Eso sí, yo eso lo heredé de mi mamá, las vacaciones son sagradas y el mes de enero me gusta tomarme vacaciones, ir a la playa. Me voy a una playa antes del peaje, esas playas que no hay nadie antes del segundo peaje, un lugar austero, que como dicen mis hijos ni placita tenía, porque nos gusta desconectar. No estar en el bullicio, ni en la movida. Eso no me interesa. No voy a acampar alguna vez he ido, me gusta lo agreste. Voy hace 22 años al mismo lugar entonces ya somos amigos de la gente de ahí pero es muy austero. Sea acá o allá me puedo ir de vacaciones. Marca lo económico, pero marca también lo sociocultural”.</p>		
E10	Técnica- Control de Calidad aplicación de normas ISO 9000 en Servicio de salud	R/D
<p>“Clase media, media...depende de dónde te vos te pares...porque yo trabajaba en la empresa anterior y yo podía ser una clase media, tirando a bajo. ta tengo mi auto... claro en la ocupación anterior...porque todos tenían un nivel medio alto o algunos altos. Todos tenían...se iban de viaje todos los años, sus hijos iban al [Colegio]British...Yo dentro de todo ese mundo...depende con quién me compare...¿Es laboral o es general de mis amistades?, no sé. Pero si yo hoy me voy a la realidad donde trabajo hoy, una auxiliar de limpieza gana 10.000 pesos. Entonces yo al lado de la auxiliar de limpieza, viste, soy Pelé...depende de dónde. realmente la realidad es así...Entonces depende de la perspectiva, dónde estás. Pero yo te diría que soy clase media porque tengo que trabajar para poder vivir... tanto yo como mi esposo, tengo que trabajar para vivir. ¿Tengo familiares que me ayudan? Te digo sí, pero no es...si no trabajo, no[vivo]. No vivimos si no trabajamos. Pero en general creo que somos clase media. Y ta, con el esfuerzo hemos logrado ciertas cosas pero tenés que estar cuidando los ingresos con poca capacidad de ahorro . O sea que eso creo que también define bastante... Claro también dónde estoy, los médicos son clase alta, ¿no?, media, media- alta...”</p>		
E11	Directora de División Financiero Contable	A
<p>“media alta. Por mis ingresos .. si no tuviera estos ingresos no podría ni comer lo que como, ni viajar lo que viajo...; [aunque] capaz que no, porque te podés endeudar...capaz que fue muy de contador esto...”</p>		
E12	Encargada Área de Comunicación	R
<p>“Nunca tuve conciencia de clase. La tuve gracias a mi marido y discutimos. Está vigente [hablar en términos de clases sociales]. Obviamente me identifico con la clase media uruguaya con perfil bajo, extremadamente bajo (En base a ¿qué criterios?). Porque nos considero a ambos trabajadores. Dependemos de nuestro trabajo , independiente, pero no vivimos de rentas ni tenemos campo . Si no trabajamos, no tenemos ingresos. Somos tan trabajadores como el que trabaja en la Pilsen. Respecto a los ingresos, digamos, estamos como en una franja más alta que media”</p>		
E13	Directora de Compras	R
<p>“media, clase media [mi compañero] diría somos baja (-¿por qué soy clase media?) Porque t engo un auto, tengo una casa . Fijate que ahora estoy alquilando otra. Si fuera millonaria o rica, no estaría pagando el banco hipotecario o ya lo habría pagado. Podría viajar todos los años...(-y más abajo no por qué?).No porque tengo una casa, un techo, un trabajo, alimentos.</p>		

Entrevistado/a	Ocupación entrevistada/a	Tipo de Trayectoria
14	Dueño comercio 3 empleados	A
<p>“Clase trabajadora . Trabajo desde que tenía 15 años”. “Clase media yo la considero un poco más arriba, más comodidad, gente que de repente trabaja 6, 8 horas, nosotros trabajamos casi 12 horas. Y que tienen un sueldo importante, nosotros hay meses que la tenemos que pelear duro”.</p>		
15	Dueño comercio 2 empleados	R
<p>“Soy un trabajador”. Vengo a trabajar a las 4:30 am, me voy a las 8 de la noche (así que en el sector alto no estoy, no no). “Medio, ahí, medio” Supongo que seré de clase media”.</p>		
16	Dueña comercio junto a su esposo	R
<p>“Yo me considero clase media”; “de medio para abajo ” pero bueno ... la parte cultural somos del medio (...) mis padres lo que pasa que ellos culturalmente digamos que no habían podido estudiar nada).</p>		
17	Dueño comercio 2 empleados	R/D
<p>“yo soy de una “clase trabajadora privilegiada...“y me pongo en ese lugar (piensa) por cómo considero yo que vivo .Yo te digo así, yo no quiero más y cuando te digo esto, es decir....tengo un consumo normal , donde disfruto y comparto familiarmente y con amigos, una persona donde ¿me doy mis grandes vacaciones?, no. Entonces con tener para comer y compartir y siempre si un día es necesario, ayudar a mi hija, o vivir tranquilo[me alcanza, no quiero más] .Lamentablemente hay trabajadores que no son privilegiados porque a veces con todo el esfuerzo no llegas a fin de mes. Acá hay una brecha muy larga, no sé si me explico, porque capaz si nos ponemos a hilar acá están los que estamos acá, y otros acá, pero acá tenemos un montoncito que nos separa: los que con todo el esfuerzo no llegan a fin de mes”.</p>		
E18	Dueño de comercio 8 empleados (2 locales)	A
<p>“Yo soy un emprendedor que tiene que estar acá”. Yo no me puedo enfermar. “Por la forma cómo vivo yo, sería clase media”</p>		
E19	Dueño comercio 3 empleados	A
<p>“en la clase media. Más que nada por los ingresos porque eso te hace la diferencia, un trabajador que de repente que tiene un sueldo bajo y uno que no”</p>		
E20	Dueño comercio s/d empleados	R
<p>“Clase media (respuesta inmediata). En realidad tampoco sé cuándo pasas de clase baja a media y de media a alta, no tengo mucha idea pero bueno, no sé. Tengo mi casa propia, mi auto . No nos sobra nada pero podemos hacer un viaje algún día cuando querramos y bueno algún gusto nos podemos dar. Salimos al cine, pero no sé si eso es clase media, media baja o media alta, o alta. No tengo ni idea. Tampoco tenemos ese poder de ahorro , pero ta, podemos hacer lo que no gusta por suerte“</p>		
E21	Dueña comercio 1 empleado	R/D
<p>“Media (respuesta muy rápida)...no tengo casa propia, unas vacaciones tengo que pensar dos veces y cosas así. En cuanto a lo económico, no?. Capaz si me decís la parte cultural me tiro más a alta por lo que es mi currículum y con la gente que me vinculo y todo eso (...), mi familia toda la vida fue de clase alta. En algún momento, bastante[alta] En cuanto a lo económico, estamos hablando. Ahí por mis 15 años comenzó la debacle. Pero antes seguro era clase alta”</p>		

Fuente Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad.

Factores autoidentificación con clase media o media alta: fracción CCI

ingresos sin sobresaltos pequeño gusto placer
casa auto
nivel socioeconómico sociocultural
formación académica
nivel de vida comer bien
educación hijos
casa auto
cultura expectativa
no falta nada no sobra nada
semana vacaciones
auto casa
ingresos
vida austera pequeño gusto
dependiente nivel de vida medio
comer todos los días dormir educación
oportunidades económicas vínculos
ingresos
estilo de vida consumo tipo de trabajo retorno económico
sociocultural económico trabajo sostener básico cubierto vacaciones lugar austero
trabajo
cuidado ingresos
poca capacidad ahorro
ingresos comer viajar
trabajo no rentas no campo ingresos
casa auto
banco hipotecario
alimentos

Versión reducida primera mención en la respuesta, 1 por entrevistado/a para versión gráfica:

Comodidades mínimas, propietaria sin herencia, nivel de vida, por cultura, no faltan no sobra, soy dependiente, oportunidades económicas y de vínculos, ingreso, lo socio-cultural, trabajar para poder vivir, ingresos, dependemos de nuestro trabajo, tengo un auto tengo una casa

Factores autoidentificación con clase media, clase trabajadora o clase trabajadora privilegiada: fracción CE

Trabajo duro
Trabajo
Lo cultural
No enfermar
Forma de vida
Forma de vida
consumo normal
Vivir tranquilo
Ayudar

Ingresos
trabajador
Casa
Auto
Viaje
gusto
Lo cultural
Vínculos

Versión reducida primera mención término en la respuesta, 1 por entrevistado/a para versión gráfica:

Trabajamos casi 12hs, trabajador vengo a las 4y30, la parte cultural, consumo normal, emprendedor tiene que estar acá, ingresos, casa propia y auto, no tengo casa propia vacaciones pienso dos veces.

Tabla 39 Opción por Educación Privada (en al menos alguno de los niveles educativos) en hijos/as (fracción Capital Cultural Institucionalizado).

Fracción CCI			
Id	Educación hijos/as	Menciones a la decisión por el tipo de educación...	Tipo de Trayectoria
1	No corresponde (No tuvo hijos/as)	No corresponde (No tuvo hijos/as)	A
2	No corresponde (No tuvo hijos/as)	No corresponde (No tuvo hijos/as)	R
3	sí, universidad	(- En la Universidad pública están estudiando?) En la universidad pública estamos hablando?)- No, el está haciendo en la ORT y ella en la UCUDAL	R/A
4	sin dato	---	A
5	no	---	A
6	no	---	A
7	sí, universidad	"[Ella] en la pública y [Él] en la privada. Él también hizo ingeniería, salvó todas las matemáticas y después comenzó como a estancarse, empezó a desmotivarse. Tenía un amigo que trabajaba en la ORT y vio que había cosas más concretas. Cambió y feliz de la vida"	R
8	No corresponde (No tuvo hijos/as)	No corresponde (No tuvo hijos/as)	A
9	sí, primaria y secundaria	"Educación privada. Trajo sus discusiones matrimoniales. Yo era defensora de la pública y mi marido también pero él me hacía ver que la situación de la pública no estaba tan fácil. No nos podemos quedar presos de la ideología. Yo tenía una opinión por ideología, pero entendí que los tiempos son otros. Es otra escuela, y capaz que sí afilio a lo que decían [mis padres] lo que te vamos a dejar es la educación. . Elegimos una educación privada entendiendo...con una mixtura entre los valores de los dos. Qué cosas cedíamos y qué no. No era ni bilingüe ni agenda completa, pero que tenga ese marco regulatorio de lo privado, haciendo un mix. Bueno accedía la privada pero con ciertas condiciones. Me tuve que correr de esa ideología que era más de lo público. Yo hice todo público, pero los tiempos que corrían... Yo decía no pero la escuela se salva, trataba de [convencerlo] nos llevó u poco de	R
10	sin dato	---	R/D
11	sí, primaria y secundaria	"la universidad pública. La escuela y el liceo la hicieron en privada".	A
12	sin dato	---	R
13	sin dato	---	R

Fuente Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad.

Tabla 40 Opción por Educación Privada (en al menos alguno de los niveles educativos) en hijos/as (fracción Capital Económico).

Fracción CE			
Id	Educación (Privada)	Menciones a la decisión por el tipo de educación...	Tipo de Trayectoria
14	NO	—	A
15	sí, universidad	sin referencia	R
16	sí, primaria y secundaria	<i>"Mis hijos eran chicos, los mandábamos a escuelas públicas primero y después de un paro muy grande que hubo en una época, decidimos cambiarlos, pasarlos a uno privado, y podíamos vivir bastante bien"</i>	R
17	sí, primaria y secundaria	<i>"En eso con mucho esfuerzo privada, por ahora privada. [Él] quiere cambiar porque es mucha la exigencia y le quita [tiempo]entonces quiere cambia"</i>	A
18	sí, primaria y secundaria	<i>"Mi hija siempre hizo el Colegio XX en Carrasco. Contra mi voluntad pero ella siempre fue ahí. (-¿contra tu voluntad por lo religioso?) No, yo considero que la escuela pública es lo mejor para los niños. Yo fui a escuela pública. Después podemos discrepar en muchas cosas pero..hay liceos buenos, las oportunidades están.¿Y por qué sigo creyendo en eso?..Te digo la verdad.... hay mucha gente que precisa más que yo.Entonces hay que mirar mucho. yo por eso sigo apostando a que lo público nuestro es muy bueno"</i>	R/A
19	sí, secundaria	<i>"Mi hija va a un colegio privado porque la verdad [por] de contexto hoy, uno hace el esfuerzo"</i>	A
20	sí, primaria	<i>"Mi hija [va a educación]pública hace dos años [quinto y sexto de Bachillerato] y mi hijo hasta este año privada [último año de Ciclo Básico] y el que viene pasa a pública...pero va a hacer en la UTU informática..."</i>	R
21	sí, primaria y secundaria	<i>"Primero a la escuela pública, después al padre le ofrecieron una beca en un colegio que estaba acá que cerró, y ahora seguimos con privado"</i>	R/D

Fuente Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad.

Tabla 41 Movilidad geográfica en Montevideo: barrio de origen y barrio de destino para cada una de las fracciones (CCI y CE).

Fracción CCI			
Id	Barrio de origen	Barrio de destino	Tipo de Trayectoria
1	Ciudad Vieja	Centro	A
2	Malvín	Carrasco	R
3	Belvedere	Punta Carretas	R/A
4	(No Montevideo)	(sin dato)	A
5	Sayago	Colón	A
6	(No Montevideo)	Centro	A
7	(No Montevideo)	Pocitos	R
8	Pocitos	Punta Carretas	A
9	Cordón	Pocitos	R
10	Parque Batlle	(sin dato)	R/D
11	Simón Bolívar	La Blanqueada	A
12	Parque Batlle	(sin dato)	R
13	(No Montevideo)	Palermo	R
Fracción CE			
Id	Barrio de origen	Barrio de destino	Tipo de Trayectoria
1	La Comercial	La Comercial	A
2	Malvín Norte	Ciudad Vieja	R
3	Sayago	Prado	R
4	Pocitos	Carrasco (Norte)	R/D
5	Sayago	Punta Carretas	A
6	Cordón	Cordón	A
7	Cordón	Cordón	R
8	Pocitos	La Comercial	R/D

Fuente Elaboración propia en base a Entrevistas en profundidad.

Tabla 42 Factores (orden subjetivo) en el destino ocupacional: fracción Capital Cultural Institucionalizado.

Id	Ocupación entrevistado/a	Sector de Actividad	Tipo de trayectoria	FACTORES* (subjetivos) en Destino Ocupacional					FACTORES (subjetivos en "citas" entrevistas) en Destino Ocupacional					Ajuste con Factores Objetivos (Interpretación) Alto, Medio, Bajo
				1. O.F	2. D.P	3. E.P	4. O.C	5. A	1. O.F	2. D.F	3. E.P	4. O.C	5. A	
1	Secretario General de Cooperación Intemacional	Público	A	5°	3°	2°	1°	4°	"Yo no percibo que hice un gran esfuerzo (al menos un esfuerzo físico) me parece que yo nunca hice nada, algo evidentemente hice"... "a mi el azar me ayudó bastante"					Ajuste alto. Tal vez subvalorado 1
4	Asesora Técnica-Sector Público (Abogada y Escriba)	Público	A	3°	1°	2°	4°	5°	"Yo creo que las decisiones, la determinación que tuve siempre...y el apoyo incondicional que tuve de mis padres. Y las oportunidades fueron muy importantes; si no hubiera tenido las becas, no se si hubiera sido otra mi historia.."					Ajuste alto. Motivación+ 4.O.C
5	Jefa de Administración. Sector Privado	Privado	A	4°	—	1° y 2°	3°	5°	"...las oportunidades podría haber tenido mejores. Las que tuve las aproveché al máximo. Eso puede haber sido mi valor. Capaz con oportunidades mejores, otras personas hacen menos. Como que exprimí al máximo, lo máximo lo aproveché".					Ajuste alto. Tal vez 4, se confunde algo más con 5, al aprovechar oportunidades fortuitas
6	Asesor Técnico-Sector Público (Licenciado en Comunicación)	Público	A	1°	3°	2°	4°	—	"El lugar que me había propuesto inconscientemente es un lugar de respeto y bueno, lo fui montando con formaciones y con actitudes de vida" (...)Hubo mucho esfuerzo...conseguí ese padrino que me dijo: ¿vos querés estudiar en Montevideo? que era como decirte no sé, irte para la luna... Bueno nosotros te vamos a ayudar". "25% cada uno"					Ajuste alto. O.F. (Refiere a Flia "ampliada"). Flia Origen en términos de confianza/motivación rol materno + 4.O.C
8	Gerenta de Desarrollo de Negocos Servicios Médicos (Licenciada en Administración)	Privado	A	2°	3°	1°	—	4°	"para mi lo primero el esfuerzo, gran parte de todo esto [por otro lado]. Yo siempre tuve un motor personal de incorporar conocimiento, muy activo... Y muy dedicada, que labura mucho.... yo creo que sumó también una persona sin compromiso y [mi familia], si no me hubieran hecho aprender dactilografía, si yo no hubiera tenido el inglés...es estar preparado para estar en el momento por si surge la oportunidad".					Ajuste alto. Tal vez, hubo también oportunidades del contexto, que también dieron lugar a los otros factores, incluso lo fortuito en dichas oportunidades (factor 5)
11	Directora de División Financiero Contable	Público	A	3°	2°	1°	—	4°	"O uno se piensa que es suerte pero es las decisiones que uno toma"					Ajuste alto. Tal vez, las oportunidades del contexto, habilitaron la posibilidad de toma de decisiones
2	Psiquiatra (Sector Privado)	Privado	R	3°	2°	1°	—	—	"creo que tuve el apoyo de mis padres..no? ; el apoyo económico que nunca tuve que aportar; mantenerme para estudiar y el incentivo que ellos me daban"					Ajuste Medio reflejado mejor en la cita, como punto de partida. Descontando ese primer dado casi por obvio como habitus de familia de clase media, luego se identifican los otros factores.

Id	Ocupación entrevistado/a	Sector de Actividad	Tipo de trayectoria	FACTORES* (subjetivos) en Destino Ocupacional					FACTORES (subjetivos en "citas" entrevistas) en Destino Ocupacional	Ajuste con Factores Objetivos (Interpretación) Alto, Medio, Bajo
				1°	3°	4°	2°			
7	Adjunto a Dirección Gobierno Electrónico e Informática (Sector Público)	Público	R	1°	3°	4°	2°		"Mi madre decía al que le va bien en la vida no es al inteligente si no al que aprende. Ella siempre decía tenes que formarte, tenes que trabajar, tenes que tener tu sueldo porque no sabés que vergonoso que es tener que pedir plata para comprarte un calzón. Y me quedé como grabado"	Ajuste alto. En las oportunidades familiares en primer lugar, bien se refleja en la cita no sólo la dimensión material sino de valor con énfasis en los roles de género.
9	Piscoanalista (Sector Privado)	Privado	R		2°	3°	1°	4°	el azar ponémeo bajísimo...creo que lo del país tiene algo pero creo que no tanto[aunque] la crisis me sirvió como palanca para lo otro... me dejó más horas para ver qué hago...entonces el esfuerzo en tanto buscar posibilidades pero no fue un esfuerzo...que era lo que a mi me gustaba porque si no..[no hubiera podido hacerlo]	Ajuste medio. Tal vez se descuenta de partida la fuerte incidencia del hábitus familiar, si bien en un momento de la trayectoria requirió de un esfuerzo para llegar al destino "Probable" el que también se subestima en alguna medida.
12	Encargada de Comunicación. Sector Privado	No corresponde	R	1°	2°	3°		4°	"Diría dónde te coloca la familia... eso influyó bastante. Yo era hija de ... eso sólo era una garantía de persona de bien. Esa carta te habilita. Para mí fue bueno, para otros capaz malo."	Ajuste alto. En las decisiones también se encuentra presente la conciliación intrafamiliar familia-trabajo
13	Directora de Compras (Sector Público)	Público	R	2°	3°	1°	3°	3°	"Esfuerzo 40%, Contexto familiar 30%; Decisiones, Oportunidades del contexto y Azar 10% cada una"	Ajuste alto. Salvando el impulso familiar "natural" dentro de una trayectoria de reproducción. El esfuerzo volcado a terminar una carrera que no fue vocacional.
3	Psicoanalista (Sector Privado)	No corresponde	R/A	1°	3°	4°	2°	5°	"Fue un cambio casi de 180° grados porque estudiar implicaba descuidar el negocio y yo sabía que se iba a fundir el negocio si yo estudiaba. Y bueno fue una decisión...La enfermedad de mi madre, muchas variables que me llevaron a hacer un cambio radical"	Ajuste medio. La decisión podría interpretarse en primer lugar, aunque impulsada por contexto familiar (valores) y también el azar, sobre el que se reflexiona.
10	Técnica-Control de Calidad aplicación de normas ISO 9000 (Salud. Sector Privado)	Privado	R/D	2°	1°	2°	2°	2°	"Decisiones 90%"	Ajuste alto. En las decisiones también se encuentra presente la conciliación intrafamiliar familia-trabajo.

Nota (*): Cinco columnas centrales corresponden a: 1. Oportunidades familiares; 2. Decisiones personales; 3. Esfuerzo personal ("Actitud personal" en palabras entrevistados/as); 4. Oportunidades contexto; 5. Azar (de izq. a derecha). El orden interior refiere a la asignación de cada entrevistado/a como factores de peso en su "destino ocupacional". Fuente: Entrevista en profundidad. Elaboración propia

Tabla 43 Factores (orden subjetivo) en el destino ocupacional: fracción Capital Económico

ID	Ocupación entrevistado/a	Tipo de trayectoria	FACTORES* (subjetivos) en Destino Ocupacional					FACTORES (subjetivos en "citas" entrevistas) en Destino Ocupacional					Ajuste con Factores Objetivos (Interpretación) Alto, Medio, Bajo
			1. O.F	2. D.P	3. E.P	4. O.C	5. A	1. O.F	2. D.F	3. E.P	4. O.C	5. A	
14	Dueño comercio 3 empleados	A	—	1°	3°	2°	—	"decisiones primero, oportunidades porque las tenés que tener y mucho esfuerzo para aprovechar esas oportunidades..."					Ajuste alto. Decisión respecto a compra del local y pasaje de empleado a dueño cuando se le presentó el contexto de oportunidad.
19	Dueño comercio 3 empleados	A	3°	2°	1°	—	4°	"[el rubro] fue más que nada porque mi hermano trabajaba[en él] y yo estaba buscando algo [para trabajar por su cuenta]"					Ajuste alto. Tal vez la decisión de pasar de empleado a dueño de comercio podría ser el factor de orden 1.
18	Dueño de comercio 8 empleados (2 locales)	A	—	—	1°	—	—	Actitud ("Testarudez. Porque es más fácil ser empleado, evidentemente")					Ajuste medio. No menciona otros factores como el contexto y las decisiones para llegar al negocio. Ésta última la conjuga en su respuesta única
16	Dueña comercio junto a su esposo	R	1°	4°	2°	—	3°	"número uno las oportunidades familiares, número dos el esfuerzo que le pusimos, ni que hablar, y número 3 lo azaroso; y las decisiones se toman a partir de eso, porque las decisiones no siempre son sobre lo que vos habías planeado"					Ajuste medio.+ oportunidades del contexto que estuvieron vinculadas en sentido (+/-) a los otros cuatro factores. Importante decisiones

ID	Ocupación entrevistado/a	Tipo de trayectoria	FACTORES* (subjetivos) en Destino Ocupacional					FACTORES (subjetivos en "citas" entrevistas) en Destino Ocupacional	Ajuste con Factores Objetivos (Interpretación) Alto, Medio, Bajo
15	Dueño comercio 2 empleados	R		2°		1°		Cuando tenía el [comercio anterior] le iba a anexar [este rubro], ya lo tenía casi pronta ... pero tuve un problema con el socio y ahí optamos por [separarnos] "...familia venía toda [de este rubro], mi tío, mi padre..."	Ajuste medio no se menciona oportunidades familiares (habitus comerciante y rubro).
20	Dueño comercio s/d empleados	R	sin dato					"Siempre me aclararon que querían que estudiara, pero [como no estudiaba mucho] me traía [al local] mi padre...Me puse a estudiar otra cosa, pero que después por cosas de la vida terminé acá igual"	Oportunidades familiares y decisiones se identifican como principales.
21	Dueña comercio 1 empleado	R/D	4°	2°	1°		3°	"Yo creo que la familia es la última"	Ajuste medio. La respuesta a la familia se debe a que no siguió el trayecto esperado y careció de apoyo familiar para su "destino ocupacional".
17	Dueño comercio 2 empleados	R/A	4°	3°	1°	2°	5°	Esfuerzo: "casi junto con oportunidades, porque sin oportunidades...". Decisiones: "todo se junta ahí". Y lo dejamos muy atrás pero yo pienso yo pienso que [las oportunidades familiares] es una de las cosas porque si vos no tenés...vos no serías nadie, yo no sería nadie, todo lo traemos de allá.."	Ajuste medio. En este caso, las decisiones podrían ubicarse en un lugar anterior a las siguientes considerando que existían oportunidades familiares a diferencia de los trayectos de ascenso social.

Nota (*): Cinco columnas centrales corresponden a: 1. Oportunidades familiares; 2. Decisiones personales; 3. Esfuerzo personal ("Actitud personal" en palabras entrevistados/as); 4. Oportunidades contexto; 5. Azar (de izq. a derecha). El orden interior refiere a la asignación de cada entrevistado/a como factores de peso en su "destino ocupacional". Fuente: Entrevista en profundidad. Elaboración propia

Tabla 44 Expectativas y Logros respecto al destino ocupacional. fracción Capital Cultural Institucionalizado.

Id	Tipo de Trayectoria	Valoración subjetiva: Expectativas y logro en la posición actual	Factores Objetivos/Interpretación
1	A	"Totalmente por encima de mis expectativas. Yo nunca pensé dar clase en la universidad, ni en la escuela...Más allá de mis expectativas: yo nunca pensé ser secretario general ni cosa que se le parezca.Cuando los directores tenían que viajar yo quedaba a cargo".	Trayectoria de ascenso social, que la realizó como dice el entrevistado sin esfuerzo porque se basó en el estudio no como medio sino como actividad gratificante. Con oportunidades que se le presentaron con apoyo familiar. No formó una familia, y eso le permitió realizar varias carreras. Alcanzó un puesto por encima de sus expectativas.
2	R	"Bueno siempre se puede rendir más pero yo estoy conforme, pero claro, ahí se mezcla...yo pienso en mi trabajo actual y se está trabajando tan mal, con tanta sobrecarga...tenemos 15 minutos para ver los pacientes...antes teníamos 20 minutos, ahora después de la pandemia la famosa...ahora tenemos 15 minutos por paciente...entonces la calidad de la asistencia que eso se lo he dicho a mis empleadores en las reuniones que hemos tenido...yo no estoy satisfecha"	Trayectoria típica de reproducción social.Realizó una carrera con soporte vocacional y familiar. Le fue dificultosa la inserción laboral (pero no especialmente mayor a los jóvenes en general), y desarrolló su profesión tanto como profesional independiente como asalariada.
3	R/A	"yo creo que estoy por encima de mis expectativas"	Trayectoria atípica en la transición de una fracción a otra (CE a CC). Era el responsable de un negocio familiar fundado por su padres inmigrantes y decidió, luego de de hacerse cargo de los estudios de su hermana, seguir el camino de la educación universitaria. Abandonó el negocio y emprendió una carrera de profesional independiente.
4	A	sin dato	Trayectoria de ascenso (no se aplicó la pregunta por algún motivo en el transcurso de la aplicación de la técnica conversacional). El relato biográfico permitiría concluir sobre la satisfacción con el lugar alcanzado que implica haber cumplido con el objetivo que se planteó a los 12 años: moverse de su condición de origen, en un barrio humilde en el Interior del país, de acuerdo a su relato,
5	A	"Creo que cumplí. Ni por debajo ni por encima. No esperaba nada más que ser encargada...nunca me lo plantié pero se me valora, se me valora muchísimo. Es una empresa familiar, donde se me aprecia, no sólo como técnica sino como persona. En diferentes situaciones de mi vida difíciles, siempre tuve el apoyo. La verdad que...me siento una privilegiada del trabajo que tengo, de que se me valore, que me gusta lo que hago. Me gustaría ganar más por supuesto, pero soy razonable y la situación...tampoco me quejo, y tengo mis gastos de acuerdo a eso. Estoy muy conforme. No es conformista no, estoy conforme" (y además tiene proyectos futuros)	Trayectoria de ascenso (aunque de "reproducción" en su familiar ampliada-"linaje"-) Circunstancias familiares imprevistas(salud hija), le impidieron finalizar la carrera.Desde muy joven ingresó a la empresa actual donde realizó de casi toda su carrera laboral. Manifiesta la empresa y su empleador fue como un ambiente familiar que le permitió un lugar de reconocimiento y conciliar el trabajo con la crianza de tres hijos.
6	A	"una cosa que me quedó pendiente por ejemplo es hacer un posgrado.Claro me casé, tuve hijos, ta, ahí empezas con otras responsabilidades. Entonces bueno, pero [satisfecho]100%. Yo creo que me fue bien. Aparte, trabajo para vivir. No vivo para trabajar. Acá me ves, tomando mate [en una casa afuera de vacaciones]. Un sueldo, un trabajo seguro. Sintiendo que rindo lo que tengo que rendir, éticamente."	Trayectoria en ascenso "caso extremo". Como fue analizado en el capítulo 5, su recorrido biográfico con hitos clave en él, desde el relato como la llegada a una pensión a Montevideo para estudiar, permite comprender el resultado subjetivo de la posición actual.
7	R	"Yo creo que dentro de mis expectativas"	Trayectoria típica de reproducción donde el habitus del estudio y una carrera era "natural" en el hogar de origen. La elección de la carrera transitó por el conflicto vocacional. Finalmente se volcó por una profesión, con sesgo masculino. Ocupar hoy un cargo de dirección en un ámbito masculinizado parece ser factor que contribuye a comprender su valoración. La inserción es en el ámbito público si bien con contrato que en su origen (al ingreso) funcionó como contrato privado.

Id	Tipo de Trayectoria	Valoración subjetiva: Expectativas y logro en la posición actual	Factores Objetivos/Interpretación
8	A	<p>"Qué te voy a decir, yo estoy satisfecha. Me hubiera gustado tener un background más científico porque...creo que desaproveché...o sea tenía aptitudes para aprovechar el conocimiento médico o el conocimiento de las ciencias porque de hecho yo el preparatorio lo hice en científico, después me cambié al biológico y terminé con 6to de medicina pero la formación de medicina en mi época era imposible, era como estar estudiando millones de años... entonces como que ahora me estoy acordando un poco más por qué me fui para el lado de lo biológico. Me gustaba el tema de la medicina, de la nutrición, todas esas cosas pero en lo laboral tiraba más para la administración"</p>	<p>La trayectoria de ascenso "caso extremo" entre las mujeres. Estuvo fuertemente apuntada por las aspiraciones familiares de mejorar la posición para sus hijos. La estrategia estuvo basada en el estudio. Allí VV explica cómo fue acompañando el mandato familiar con el componente vocacional. Para una familia de clase trabajadora, una carrera en medicina, demasiado extensa para obtener los resultados, junto con la necesidad de estudio y trabajo, resultaba mucho más difícil. Sin embargo, a costa de cierta pérdida vocacional, VV llega a lo más alto de la jerarquía entre las clases medias.</p>
9	R	<p>"Yo a priori estoy conforme con lo que llegué. ¿Se puede más? Probablemente. Pero no me sorprende. ¿Capaz suena soberbio no? Pero me parece que toda la vida trabajé para llegar a donde quería llegar [yo antes de salir del liceo yo ya lo sabía que iba a seguir ese camino]....Creo que tiene que ver con la actitud de cada uno de poder buscarlo. La vida te va llevando a buscar cosas. O me quedaba en mi casa llorando o buscaba. Y bueno la vida me llevó a buscar. A llorar en mi casa pero también a buscar. A no quedar en eso. Entonces en realidad creo que estoy bien. Trabajo bien, desde lo profesional por las horas que trabajo y las derivaciones que recibo y por lo económico también.</p>	<p>Trayectoria típica de reproducción con dificultades a partir de circunstancias familiares no previstas. En su familia de origen, la misma profesión de su madre, inspiró el camino ella plantea definió que quiso seguir a los 12 años. Aspiraba alcanzarlo por otro camino (formación principal en medicina), el fallecimiento temprano de su madre, hizo que debiera optar por un camino más corto, pero su destino ocupacional fue el que se había planteado. Nuevamente se reitera el hecho de haber adaptado sus jornadas laborales a la crianza de los hijos/as.</p>
10	RD	<p>"Hoy, si pongo en la balanza el tiempo de trabajo y el tiempo dedicado sí, me gusta. Me gusta lo que hago, recibo una devolución de la gente que trabajo que es sumamente positiva; eso es de lo que más me gusta, el trabajo en equipo y que los otros coinciden conmigo que trabajamos bien. Entonces eso es lo que está bueno.Los resultados son buenos. Por ese lado el trabajo de ahora. Igual no me proyecto mucho [Mirando para atrás] no empezaría a trabajar tan joven".</p>	<p>Trayectoria que implica un descenso de fracción desde una clase media CC, en buena medida explicado por la opción por priorizar la crianza de los hijos/as. En un origen de clase media alta, tempranamente accedió a un empleo en una empresa multinacional, que le permitió situarse en un ámbito laboral de oportunidades a la vez que de alta dedicación horaria. Con tres hijos pequeños optó por un empleo (al que pudo acceder por medio de capital social familiar) con una jornada laboral que le permitiera conciliar con la crianza de tres hijos.</p>
11	A	<p>"bien, sí"</p>	<p>Trayecto de ascenso social. Con inversión educativa y un puesto de jerarquía que relativamente se encuentra acorde a la profesión si bien, para su hijo, menciona que preferiría se dedicara a la ocupación de su marido (cirujano): yo hubiera preferido que se quedara con la del padre... por lo menos es cirujano, va a estar mejor..."</p>
12	R	<p>"Lo que pasa es que es difícil. Porque uno siempre quiere más . Si la pregunta me la hicieras en unos años atrás era como algo muy ansiado[llegar acá]. Yo siento que es transitorio... Eso de todos los días en el mismo lugar, me cuesta".</p>	<p>Trayecto típica de reproducción, adicionalmente en misma profesión familiar. La inserción profesional principal parece estar por debajo de expectativas, debido a que las tareas cotidianas no coinciden con el desarrollo pleno de la profesión si bien se encuentra vinculado (el puesto tiene un componente fuerte de capital social y de compromiso familiar intergeneracional "la confianza de ser hija de cierta profesional").</p>
13	R	<p>"Me encanta. El trabajo en sí me encanta. Lo que no me gusta en sí, no sirvo para mandar, para tener personal a cargo. Yo sé laburar y el trabajo me encantó. Lo he ido aprendiendo y me encanta"..</p>	<p>Trayectoria típica de reproducción. Siguió el camino familiar esperado del estudio y una profesión, con movilidad desde el Interior del país a Montevideo. En parte se orientó por las expectativas familiares de la educación universitaria. Entiende que su vocación iba por otro camino diferente a la profesión actual, en un momento señala que, su hermana, habiéndose desmarcado de las expectativas profesionales de sus padres "le fue mejor que a ella".</p>

Fuente: Entrevista en profundidad. Elaboración propia

Tabla 45 Expectativas y Logros respecto al destino ocupacional. fracción Capital Económico.

ID	Tipo de Trayectoria	Valoración subjetiva: Expectativas y logro en la posición actual	Factores Objetivos/Interpretación
14	A	"bueno es lo único que sé hacer (risas), me hablas de trenes no sé nada, rosas [tampoco]. Siempre me sentí cómodo...siempre como que me fui perfeccionando. Cursos que había, cursos que hacía y aprendí y digo pienso que me fue bastante bien por eso "	Trayecto de ascenso social, que comenzó tempranamente, a los 15 años con el apoyo materno en el acceso a primer empleo en un rubro en el que permaneció desde entonces. Los años de experiencia se transformaron en capital social. Llegó la oportunidad de comprar un negocio (sin capital, a base de confianza) y desde hace 20 años se dedica a su pequeño comercio.
15	R	"...es lo que tengo, es a lo que me estoy dedicando ... otra cosa no se me ocurre hacer, si tuviera otra cosa para hacer la haría"	Trayectoria de reproducción con habitus familiar de pequeño comerciante. Tempranamente abrió un pequeño comercio en rubro similar al familiar, buscó crecer. No resultó negocio con un socio y volvió a comenzar en otra zona en el rubro de la familia de origen. Podría haber emigrado como muchos compañeros/amigos de su generación pero "había que quedarse". La pandemia alteró las condiciones del comercio, favorecidas por clientes de comercio vecino. Actualmente en situación de "sostener el comercio".
16	R	" siempre uno espera algo diferente . La vida siempre te da [sorpresas],o sea tenés que irlo sorteando y no siempre sale todo como uno quiere. En realidad muy pocas cosas nos salieron como nosotros lo previmos. Uno en general cuando empezamos el negocio acá, la idea era poder vivir y delegar un poco el trabajo, pero fue todo como lo contrario, como que todo se basó[en el trabajo nuestro]...no sé si somos nosotros así de personalizar, de centralizar mucho, o los clientes, que nos piden hacelo vos o hacelo de tal manera, y como que a mí me gusta, porque me gusta que la gente te transmita lo que quiere...[Pero] No te da libertad. Ponele nosotros cerramos 15 días en el año, tratamos de cerrar y de irnos pero claro la parte económica es la que nos limita. Porque ta vos decís, me gusta viajar, pero si cierro... yo no produzco para el mes siguiente, ¿cómo hago para pagar las cosas? Esto es día a día. O sea, no sé si no lo supimos hacer o son cosas así de afuera que a veces decís, bueno las crisis o como lo que pasó con la pandemia y con los hijos..."	Trayectoria de reproducción en el rubro.Hubo otra alternativa de destino en el campo profesional, pero el contexto-socio histórico y familiar no aportó el impulso. La continuidad del negocio familiar bajo una impronta propia, aparecía como buena oportunidad. Apostaron a una inversión, reconvirtiendo el rubro, pero la exigencia de cubrir costos, junto con la crisis de 2002, lo llevó a otro ajuste en el negocio. Actualmente en situación de "sostener el comercio".
18	A	" Las expectativas siempre son más de lo que uno tiene . Los logros son logros que lográs y ya está, después tenés que lograr otra cosa, es continuo. La forma de vivir sí estoy conforme porque formamos una familia, y por suerte...En el trabajo, ese sentido se está logrando algo lindo.Pero las expectativas siempre son más y uno quiere sentirse bien, por eso le haces tanto, y le ponés tantas porquerías...porquerías le llamo a los detalles, no?. Entonces[el local comercial] tiene detalles por todos lados, hasta para los empleados.Los empleados lo ven o no pero la gente muchas veces le hace ver al empleado: qué lindo, felicitan por el lugar, todo eso...y si te felicitan uno, otro, otro...tendría que abrirle los ojos [se refiere a los empleados]"	Trayectoria de ascenso social, donde existió otra posibilidad de trayectoria profesional aunque no la vocacional vinculada al arte. La necesidad de sostener la formación con el trabajo lo llevó a volcarse por cursos cortos que no obstante le permitieron acumular experiencia y formación en el rubro actual.También golpeado por la pandemia, como en el caso de los demás pequeños comerciantes.Hoy se recupera y ha apostado a mejoras en el local.
17	R/A	"sí, [aunque] es muy sacrificado . Tratas con gente, que nos pasa a todos, a veces tenes más ganas de hablar estás un poquito más para alla, para acá. Es muy difícil. Entonces... pero bueno, es un camino que está bueno, que me gusta. Es muy sacrificado . Hacemos, todo".	Su condición de origen le hubiera permitido un camino profesional. Si bien no contaba con el habitus de clase media con capital cultural, y tal vez eso explica la mención a que siempre fue un "busca vidas". Probó emigrando a España en "trabajos para cualquiera", hasta que con su retorno, de volcó al pequeño comercio. También sufrió el golpe de la pandemia.
19	A	" Más o menos...al principio uno tiene expectativas de un trabajo tranquilo yo quería un poquito más pero bueno ta, obviamente el contexto no dio.(¿tranquilidad económica?)de tranquilidad económica? Sí, exacto. Tranquilidad económica más que nada."	Trayectoria de ascenso que luego de años como empleado y antes cambio de condiciones de trabajo decide pasarse al trabajo independiente en un rubro que no le era familiar. Su valoración es similar a la de los entrevistados de misma fracción sin importar el tipo de trayectoria.
20	R	" Por debajo , expectativas que en el momento ese no es que yo me las generara. Había más trabajo, había más movimiento, después...ta. Con el correr del tiempo fue bajanado la cosa y hoy en día o sea...no.(...) tenemos la idea de irnos del país."	Trayectoria típica de reproducción. Emprendió el camino "natural" como tercera generación al frente del negocio familiar, pero luego de 60 años del mismo, las condiciones del mercado han cambiado, ya no le es reutilizable y se encuentra en situación familiar de valorar un cambio de actividad e incluso valorando la emigración.
21	R/D	"pasa que cuando uno arranca un negocio se imagina que se va a hacer millonario. Entonces si es expectativas, capaz que no . Pero ta, la realidad es que prácticamente funciona solo. Yo estuve en otro emprendimiento el año pasado y lo cerré, por eso ella está acá y todo eso [empleada].Yo estaba en el otro y venía y eso, y la realidad es que el local siguió funcionando, entonces...Ya no son esos emprendimientos que tenés que estar.No, funciona. Puede funcionar más y a veces en crisis menos pero[funciona]"	Trayectoria de reproducción entre las clases medias pero de descenso respecto al capital económico y social manjeado en uno y otro rubro (origen y destino). La orientación por la vocación y la necesidad de conciliar trabajo y familia son factores de peso en su destino ocupacional actual.

Fuente: Entrevista en profundidad. Elaboración propia

*Considerando en frío, imparcialmente,
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,
se complace en su pecho colorado;
que lo único que hace es componerse
de días;
que es lóbrego mamífero y se peina...*

*Considerando
que el hombre procede suavemente del trabajo
y repercute jefe, suena subordinado;
que el diagrama del tiempo
es constante diorama en sus medallas
y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,
desde lejanos tiempos,
su fórmula famélica de masa...*

*Comprendiendo sin esfuerzo
que el hombre se queda, a veces, pensando,
como queriendo llorar,
y, sujeto a tenderse como objeto,
se hace buen carpintero, suda, mata
y luego canta, almuerza, se abotona...*

*Considerando también
que el hombre es en verdad un animal
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la cabeza...*

*Examinando, en fin,
sus encontradas piezas, su retrete,
su desesperación, al terminar su día atroz, borrándolo...*

*Comprendiendo
que él sabe que le quiero,
que le odio con afecto y me es, en suma, indiferente...*

*Considerando sus documentos generales
y mirando con lentes aquel certificado
que prueba que nació muy pequeñito...*

*le hago una seña,
viene,
y le doy un abrazo, emocionado.
¡Qué más da! Emocionado... Emocionado...*

CONSIDERANDO EN FRÍO, IMPARCIALMENTE... (César Vallejo)